

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Economía, políticas del desarrollo y desigualdades

# LOS RUMBOS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL EN ÉPOCA DE PANDEMIA Y GUERRA

## UNA MIRADA DESDE LA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

### VOLUMEN I

*Jaime Estay*  
*Gabriela Roffinelli*  
*Josefina Morales*  
[Coords.]





**LOS RUMBOS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL  
EN ÉPOCA DE PANDEMIA Y GUERRA  
UNA MIRADA DESDE LA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

**VOLUMEN I**

### Obra general

Los rumbos de la economía mundial en época de pandemia y guerra. Una mirada desde la América Latina y El Caribe / Alejandro Alvarez ... [et al.] ; coordinación general de Jaime Estay ; Gabriela Roffinelli ; Josefina Morales. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-609-7

1. Economía Internacional. 2. Capitalismo. 3. Climatología. I. Alvarez, Alejandro. II. Estay, Jaime, coord. III. Roffinelli, Gabriela, coord. IV. Morales, Josefina, coord  
CDD 306.3098

### Volumen I

Los rumbos de la economía mundial en época de pandemia y guerra. Una Mirada desde la América Latina y El Caribe. Volumen I / Alejandro Alvarez ... [et al.] ; coordinación general de Jaime Estay ; Gabriela Roffinelli ; Josefina Morales. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-610-3

1. Economía Internacional. 2. Capitalismo. 3. Climatología. I. Alvarez, Alejandro. II. Estay, Jaime, coord. III. Roffinelli, Gabriela, coord. IV. Morales, Josefina, coord.  
CDD 306.342

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

**Colección Grupos de Trabajo**

**LOS RUMBOS DE LA  
ECONOMÍA MUNDIAL EN ÉPOCA  
DE PANDEMIA Y GUERRA**

**UNA MIRADA DESDE  
LA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

**VOLUMEN I**

Jaime Estay, Gabriela Roffinelli y Josefina Morales  
(coords.)

Grupo de Trabajo Crisis y Economía Mundial



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **Colección Grupos de Trabajo**

**Pablo Vommaro** - Director de la colección

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Directora Ejecutiva

**María Fernanda Pampin** - Directora de Publicaciones

### **Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi** - Producción Editorial

**Pablo A. Vommaro** - Director de Investigación

**Rodolfo Gómez** - Coordinador

### **Área de investigación**

**Natalia Gianatelli** - Coordinadora de Investigación

**Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga**

**y Ulises Rubinschik** - Equipo de Gestión Académica



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES  
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a [libreria.clacso.org](http://libreria.clacso.org)

*Los rumbos de la economía mundial en época de pandemia y guerra. Una mirada desde la América Latina y el Caribe* (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2023).

ISBN ...



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales**

#### **Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Suecia  
Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# ÍNDICE

<b>Presentación</b>		<b>9</b>
Jaime Estay		
I. TENDENCIAS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL		
<b>La actual crisis económica mundial</b>		<b>17</b>
Jaime Estay		
<b>La economía capitalista mundial en proceso de reestructuración ante la crisis agravada por la pandemia y la guerra</b>		<b>41</b>
Julio C. Gambina		
<b>¿Cambio estructural en la economía mundial? Un análisis de la economía de Estados Unidos para América Latina</b>		<b>61</b>
Sergio Cámara Izquierdo		
<b>Nuevas evidencias del cambio climático como reto global para el desarrollo e implicaciones para América Latina</b>		<b>83</b>
Ramón Pichs Madruga		
<b>Análisis crítico de las propuestas para combatir la crisis climática</b>		<b>107</b>
Rosa María Marques y Marcelo Álvares de Lima Depieri		
<b>El desastre financiero en las dos primeras décadas del siglo XXI</b>		<b>125</b>
René Arenas Rosales		
<b>Propuesta para un nuevo orden monetario y financiero mundial y multipolar</b>		<b>145</b>
Pasqualina Curcio Curcio		



## II. CONFLICTOS Y DISPUTAS EN EL ESCENARIO GLOBAL

<b>La crisis del sistema imperial</b>	161
Claudio Katz	
<b>Guerra imperialista por el nuevo orden global</b>	179
Carlos Rang	
<b>Transición y reconfiguración del Capitalismo Global con la guerra en Ucrania</b>	195
Alejandro Álvarez Béjar	
<b>La Unión Europea en un complejo contexto pospandémico y de guerra Ucrania-Rusia</b>	211
Hilda Elena Puerta Rodríguez	

## III. CRISIS MUNDIAL, RESISTENCIAS Y CAMBIOS EN LA RELACIÓN CAPITAL/TRABAJO

<b>La crisis capitalista mundial y la cuestión de las alternativas</b>	229
Gabriela Roffinelli	
<b>La ofensiva del capital contra el trabajo se intensificó con la pandemia y las guerras intercapitalistas</b>	249
Antonio Elías	
<b>La inflación en la zona euro y sus efectos sobre los salarios</b>	269
Mario del Rosal, Francisco Javier Murillo y Xabier Arrizabalo	
<b>Observaciones críticas a las “estrategias renovadas del desarrollo”</b>	285
Berenice P. Ramírez López	
<b>Las modalidades constantes de la superpoblación relativa. Aproximación a una medición según regiones</b>	305
Ricardo Donaire	
<b>Sobre las y los autores</b>	319

# PRESENTACIÓN

Jaime Estay

La elaboración de esta obra, que se presenta en dos volúmenes, corresponde al trabajo de investigadores pertenecientes a tres redes: la Red de Estudios de la Economía Mundial, el Grupo de Trabajo de CLACSO Crisis y Economía Mundial, y la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Economía Política y Pensamiento Crítico. Los textos de ambos volúmenes fueron elaborados en los meses posteriores a un Seminario realizado en octubre de 2022 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, en el cual durante tres días se discutió acerca de la actual situación económica mundial y regional, la cual ha estado claramente dominada por la pandemia, y luego la guerra Rusia-Ucrania se suma a un escenario previo de deterioro y lo acentúa de manera extrema.

Para presentar los 28 textos que forman los dos volúmenes, se han agrupado en el primero aquellos textos referidos a la situación mundial, en tanto que en el segundo volumen se encuentran aquellos referidos a América Latina y el Caribe.

En lo que respecta a este primer volumen, se reúnen 16 textos, en los cuales se revisan las tendencias, problemas y conflictos que hoy están presentes en el sistema mundial, con énfasis, aunque no exclusivamente, en el ámbito económico de dicho sistema.

Dicha revisión destaca, desde distintas perspectivas y con énfasis en diversos componentes, que en el desenvolvimiento del sistema

mundial, desde 2020 a la fecha han confluído un conjunto de graves crisis, generando un panorama global de deterioro casi sin precedentes, y niveles muy altos de incertidumbre respecto de los años por venir.

Esas distintas crisis –o distintos componentes de una profunda crisis sistémica–, con múltiples relaciones entre sí, abarcan elementos centrales del desenvolvimiento sistémico de largo plazo, tales como: el impacto en la naturaleza que dicho desenvolvimiento ha ido multiplicando como consecuencia de los patrones de producción, de consumo y de depredación del entorno natural; las tensiones que desde hace décadas se han venido desplegando en los ámbitos económico, político y militar, entre EE. UU. y los países que disputan su hegemonía en uno o más de esos ámbitos, en particular China y Rusia; y, las modalidades de despliegue del patrón neoliberal, con los correspondientes procesos de privatización de servicios públicos, golpeteo de los trabajadores, sus salarios y organizaciones gremiales y creciente mercantilización del territorio y los recursos naturales.

El desarrollo de esos elementos, entre otros, ha confluído en los años recientes en la pandemia, la guerra y el creciente calentamiento global, generando desde 2020 un deterioro del escenario sistémico casi sin precedentes, así como un impacto económico de gran profundidad y dejando además al descubierto la notoria incapacidad de las instituciones multilaterales y los acuerdos intergubernamentales para enfrentar con rapidez y eficacia aquellos problemas, conflictos y desequilibrios, cuyo procesamiento y solución supuestamente constituyen su razón de ser.

Esa situación reciente del sistema y la economía mundial constituye el objeto del presente volumen, en el cual los textos que lo forman están ordenados en tres secciones, con los contenidos que a continuación se mencionan.

En la *primera sección* del volumen, titulada “Tendencias y situación actual de la economía mundial” se ofrecen siete textos. Los tres primeros están referidos al comportamiento global de la economía mundial. Por una parte, Jaime Estay revisa los principales contenidos de la crisis económica mundial, distinguiendo entre los referidos a la actividad económica global y otros indicadores del deterioro económico, destacando en todos los casos los antecedentes y la profundidad de dicho deterioro. En segundo lugar, Julio Gambina destaca el proceso de reestructuración que está sufriendo la economía capitalista mundial, argumentando el rol que en la presente situación han tenido la caída de la inversión productiva y la fuga de los inversores hacia las finanzas y la especulación y revisando los efectos regresivos del deterioro económico global sobre las condiciones de vida. En tercer lugar,

Sergio Cámara analiza el desenvolvimiento de la reestructuración neoliberal centrándose en la economía de Estados Unidos –como poder hegemónico global–, destacando sus resultados contradictorios, los grandes desequilibrios con que se ha desenvuelto y sus distintos momentos de crisis estructural-financiera, que remiten a una crisis del neoliberalismo en un escenario de probable crisis de la hegemonía estadounidense.

Los siguientes dos textos de la primera sección del volumen, están centrados en el cambio climático. Por una parte, Ramón Pichs se centra en los tres informes especiales y principalmente en las contribuciones de los tres Grupos de Trabajo, correspondientes al Sexto ciclo de Evaluación del Panel Gubernamental sobre Cambio Climático, revisando los mensajes clave de las contribuciones de los grupos y destacando la necesidad de vincular las acciones frente al cambio climático con las asimetrías socioeconómicas que se han acentuado en los años recientes. Por otra parte, Rosa María Marques y Marcelo Álvares de Lima revisan críticamente las propuestas de sustentabilidad ambiental en el marco del capitalismo, dados los rasgos básicos de la producción y el consumo en dicho marco, y por tanto argumentan la necesidad de otro orden social, con otros principios y criterios de funcionamiento, para lograr una relación armónica con la naturaleza.

Los dos últimos textos de la primera sección se refieren al sistema monetario y financiero. En el primero de ellos, René Arenas revisa las principales transformaciones ocurridas en el sistema financiero y bancario en lo que va del siglo XXI, destacando tanto la dificultosa permanencia del dólar en su rol de moneda clave, como la digitalización monetaria, el desarrollo de las criptomonedas y los problemas que eso acarrea, incluyendo las caídas de los mercados financieros ocurridas durante la pandemia. En el siguiente texto, Pasqualina Curcio revisa la pérdida de confianza en el dólar, con énfasis en los años recientes, y la creciente generación de alternativas ante el actual sistema monetario y financiero. Además, propone un conjunto de nueve condiciones mínimas que debería cumplir un nuevo orden monetario y financiero mundial.

La *segunda sección* del volumen, titulada “Conflictos y disputas en el escenario global” tiene cuatro textos. En el primero de ellos, Claudio Katz considera que se está ante una crisis del sistema imperial y argumenta la vigencia del imperialismo como concepto adecuado para analizar el capitalismo contemporáneo, identificando, para un enfoque renovado del concepto, algunos de los cambios en el escenario actual que se deben tener presentes y argumentando que tanto China como Rusia presentan modalidades imperiales embrionarias o acotadas. En el segundo texto, de Carlos Rang, se ubica a la guerra de

Rusia con Ucrania –y a las confrontaciones entre EE. UU. y China– en un marco de disputa intercapitalista como parte de una reconfiguración global, revisando el desenvolvimiento previo de esa disputa y los proyectos y objetivos de cada parte, y revisando el papel y los márgenes de acción de Nuestramérica en dicha disputa y las posibilidades que ella brinda para un proyecto continental alternativo y soberano en la región.

En el tercer texto de esta sección, Alejandro Álvarez ubica a la guerra Rusia-Ucrania como un hito relevante en un proceso de guerra prolongada y multiforme desplegada desde EE. UU. que lleva ya varias décadas, con provocaciones, componentes y objetivos militares, políticos y económicos, que en el caso del actual conflicto tiene como actor relevante a la infodemia, todo ello en un contexto de crisis civilizatoria, con impactos profundos en la economía mundial. En el cuarto y último texto de esta segunda sección, Hilda Puerta analiza la situación reciente de la Unión Europea, destacando la salida del Reino Unido, los impactos de la pandemia y de la Guerra Rusia –Ucrania, las posiciones antieuropeístas de algunos países miembros y otros problemas y diferencias de orden interno, con base en lo cual se revisan distintos indicadores del comportamiento económico de la Unión y se formulan interrogantes sobre su futuro desenvolvimiento.

La *tercera sección* del volumen, titulada “Crisis mundial, resistencias y cambios en la relación capital/trabajo” reúne cinco textos. En el primero, Gabriela Roffinelli con base en una revisión de los problemas e incertidumbres de la situación actual, de la crisis estructural que ellos expresan y de la insuficiencia de las alternativas que se manejan, argumenta la necesidad explicaciones y propuestas que pongan en cuestión el contenido esencial de los problemas, esto es, las relaciones capitalistas e imperialistas que es necesario transformar. El siguiente texto, de Antonio Elías, se revisa la ofensiva del capital iniciada en los años 70 y acentuada en los años recientes, ubicando en largo lapso los problemas del discurso “izquierdista” luego del colapso del socialismo real, y el acceso al gobierno, en varios países de América Latina, de fuerzas opositoras a las políticas neoliberales que, sin embargo, mantuvieron las reglas básicas de funcionamiento del capitalismo, generándose después una suerte de alternancia entre gobiernos de derecha y del progresismo tardío, todo lo cual apunta a la necesidad trascender la institucionalidad capitalista.

El tercer texto de esta sección, de Mario del Rosal, Javier Murillo, y Xabier Arrizabalo, revisa el explosivo crecimiento reciente de la inflación en la Zona Euro y la respuesta de las autoridades del Banco Central Europeo con las políticas monetarias usuales. En el texto se identifican las causas de esa inflación y sus consecuencias, en particular

su fuerte impacto en los salarios, el cual sin embargo ha sido diverso, pero tiene como elemento común que el costo de la inflación está recayendo en las trabajadoras y los trabajadores. En el cuarto texto, Berenice Ramírez, utilizando como eje a los planteamientos generalizados sobre la necesidad de un nuevo Pacto Social, presenta una revisión de distintas propuestas que, a la luz del reciente deterioro económico y social, han sido formuladas por distintos organismos internacionales, analistas y académicos, contrastando dichas propuestas con los programas de los gobiernos progresistas de la región.

En el último texto de la sección, y, por tanto, del presente volumen, Ricardo Donaire argumenta la relevancia de la superpoblación relativa en el desarrollo del capitalismo, lo que contrasta con los pocos tratamientos y mediciones del tema en la teoría social actual, y sobre esa base, luego de precisar conceptos y de definir las limitaciones y el uso de la información disponible, presenta una propuesta de medición de dicha sobrepoblación y de su distribución en las diferentes regiones del mundo.

Según el breve recuento que hemos presentado del contenido de los 16 textos que forman el presente volumen, se tratan una variedad de temas referidos a la situación reciente del funcionamiento sistémico y de la economía mundial, abordando desde distintas aristas dicha situación, sus antecedentes y sus cursos probables. Un eje común de esos distintos abordajes es el reconocimiento de la gravedad de los problemas que hoy dominan el escenario mundial; en ese escenario, a la pandemia y la guerra se han sumado otras muchas situaciones y tendencias negativas, generando grandes interrogantes acerca del significado de la crisis global que estamos atravesando, de la profundidad de los cambios que en su interior se están generando y de la dirección y configuraciones futuras a las que esos cambios irán abriendo paso.

Sin pretender que los textos agoten la revisión de los distintos temas tratados, ni menos aún que con ellos se entregue una visión completa del actual panorama global, el cual además de ser extremadamente complejo va cambiando de manera muy rápida, estamos convencidos de que los esfuerzos plasmados en el presente volumen apuntan en la dirección correcta, que es la de aportar al conocimiento crítico de dicho panorama, mostrando sus múltiples problemas y contradicciones y la necesidad de su transformación.



# **I. TENDENCIAS Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL**





# LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

Jaime Estay

## PRESENTACIÓN

Con el estallido de la pandemia en los primeros meses de 2020, y el inicio de la guerra Rusia-Ucrania en marzo de 2022, en el sistema mundial se ha generado un escenario de deterioro extremo, y de una profunda incertidumbre acerca de los rumbos futuros de dicho sistema en sus diversos ámbitos de desenvolvimiento, más aún si además se tiene presente el avance del deterioro ambiental y, dentro de este, las expresiones cada vez más agudas del calentamiento global y del consiguiente cambio climático.

Esos ámbitos de crisis, que en conjunto configuran un deterioro sistémico extremadamente grave, pese a la fuerza con que ellos se han presentado en los años más recientes tienen en todos los casos antecedentes en el desenvolvimiento sistémico previo, ya sea en una perspectiva histórica larga, que abarque los patrones de producción y consumo presentes desde el siglo XIX y con ellos los procesos de apropiación y depredación de la naturaleza, acentuados en las décadas recientes o, en una perspectiva más corta, que identifique en las últimas tres o cuatro décadas por un lado el progresivo deterioro hegemónico de los Estados Unidos y la consiguiente disputa con China y Rusia en los terrenos económico y militar, y por otro lado, como parte del neoliberalismo, la acelerada mercantilización y privatización de los sistemas sanitarios y la reducción en general, de los márgenes de acción estatal para hacer frente a emergencias de distinto tipo.

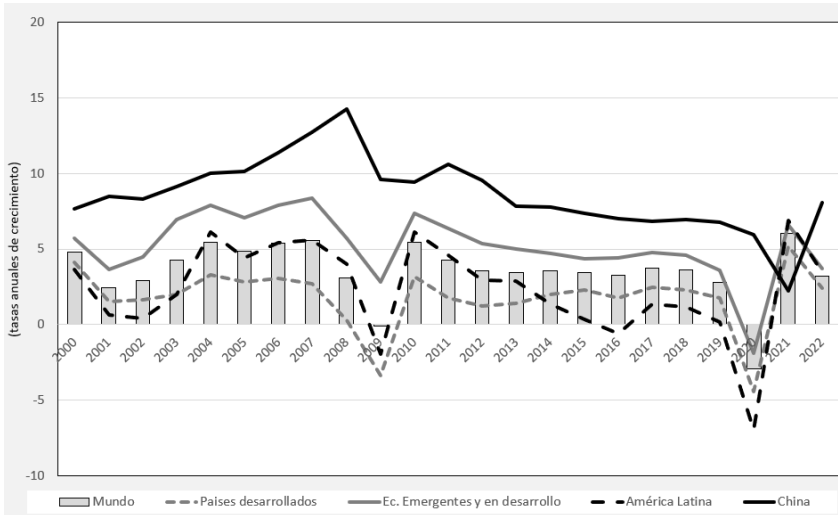
Así también, además de los problemas y tendencias previas que en distinto grado se han puesto de manifiesto y han dado lugar al actual deterioro sistémico, dicho deterioro ha dejado claramente al descubierto la debilidad e insuficiencias de las estructuras y normas multilaterales, que se supone deberían evitar escenarios de crisis como el que hoy está presente, lo cual no ha ocurrido. Así y solo como ejemplos, el deterioro y destrucción ambiental se han multiplicado a pesar de los compromisos intergubernamentales para enfrentarlos; la guerra Rusia-Ucrania estalló y se ha desenvuelto paralelamente a la inacción de los órganos de Naciones Unidas –particularmente el Consejo de Seguridad– que se supone están encargados de preservar la paz; y las iniciativas multilaterales para enfrentar la emergencia sanitaria por la COVID-19 han tenido un muy escaso éxito, en particular el Fondo de Acceso Global para Vacunas (COVAX, por sus siglas en inglés).

Asumiendo ese contexto general de deterioro sistémico, en el presente texto abordaremos principalmente el ámbito económico de dicho deterioro; para ello, en un primer apartado nos centraremos en la producción global el empleo y las relaciones económicas internacionales, para revisar después otros componentes de la actividad económica y cerrar con algunas conclusiones.

## **LA ACTIVIDAD ECONÓMICA GLOBAL**

En la gráfica 1, se presenta un panorama general del comportamiento de la producción global en lo que va del siglo, para el total mundial, los países desarrollados, los demás países, América Latina y China. Para el total mundial, allí se ve la gravedad de las caídas ocurridas en 2009 y 2020 (de -0,2 y -3,0 por ciento, respectivamente) así como las bajas tasas positivas de crecimiento durante el periodo intermedio –a tal punto que en 2019, y por tanto, antes del inicio de la pandemia, el crecimiento del PIB mundial fue de apenas 2,8 por ciento–, lo que apunta claramente a una continuidad del deterioro iniciado en 2008-2009 y al poco efecto de las medidas para enfrentarlo tomadas principalmente en el Grupo de los 20 (G20), punto este que retomaremos posteriormente.

Gráfica 1. Comportamiento de la producción global



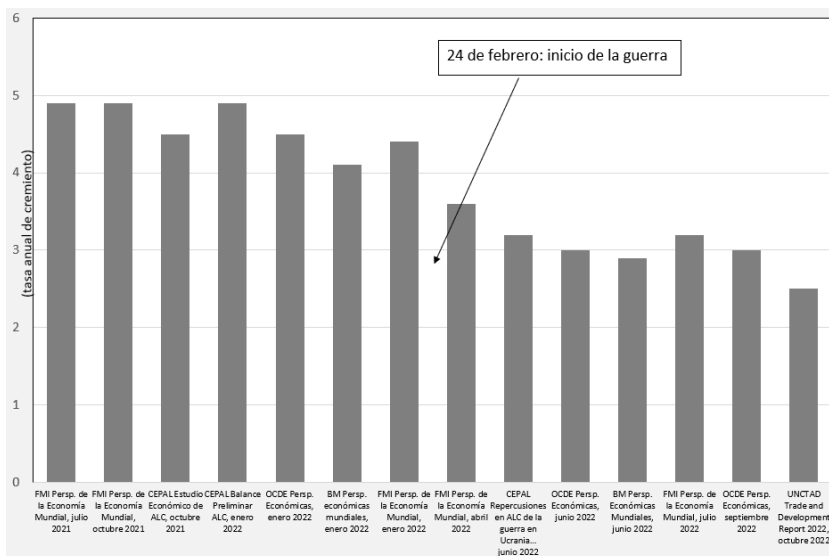
Fuente: FMI, base de datos WEO (octubre de 2022).

En la misma gráfica 1, se ve que durante todo el periodo 2000-2022 los países desarrollados han tenido tasas de crecimiento menores –o caídas mayores– que los países emergentes y en desarrollo, si bien dentro de este último grupo hay situaciones muy diversas, como las que se muestran en la gráfica para China y América Latina: en lo que respecta a China, durante todos los años –con la sola excepción de 2021– sus tasas de crecimiento son notoriamente mayores a las de todos los grupos considerados en la gráfica; en lo que se refiere a América Latina ocurre lo contrario, ya que las tasas de crecimiento de la región son bastante menores a las del promedio de las economías emergentes y en desarrollo y durante el periodo considerado tiene tasas negativas, no solo en 2009 y 2020 sino también en 2016 como parte del deterioro provocado por el fin del boom de precios de los productos primarios, y a ello se agrega que en la región la disminución del PIB en 2020 fue de 7 por ciento, cifra esta que implica la mayor caída entre las distintas regiones del mundo.

Es así que, al bajo crecimiento previo de la actividad económica global, se sumó el impacto económico de la COVID-19 y del confinamiento y cuando dicho impacto apenas se iba atenuando, a ello se agregó el inicio de la guerra Rusia-Ucrania, empujando nuevamente a la baja a la actividad económica.

Al respecto, en las siguientes dos gráficas se presenta el cambio que se dio como consecuencia del inicio de la guerra, en los pronósticos de distintas instituciones internacionales (FMI, Banco Mundial, OCDE, CEPAL y UNCTAD) referidos al crecimiento económico mundial para 2022 (gráfica 2) y 2023 (gráfica 3).

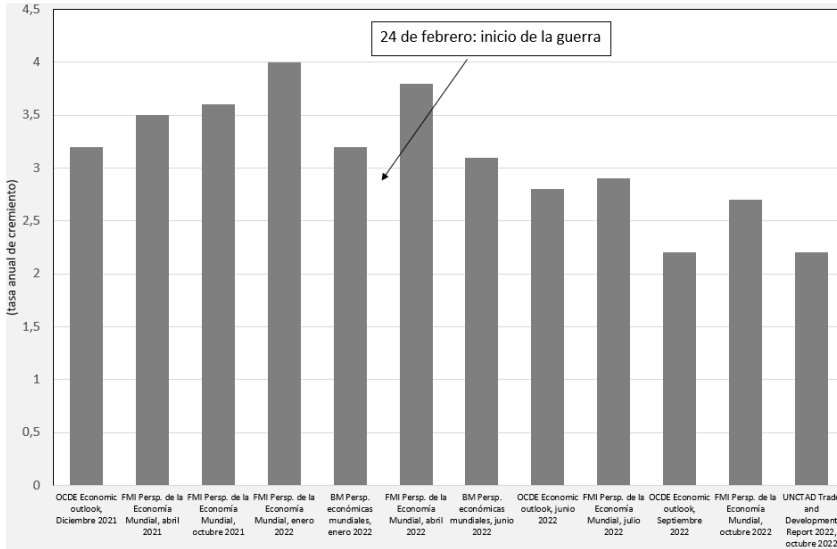
**Gráfica 2. Pronósticos sobre el comportamiento de la economía mundial para 2022**



Fuente: Elaboración propia con base en datos disponibles.

Según se observa en la gráfica 2, se pasó de pronósticos de crecimiento cercanos al 5 por ciento para el año 2022, realizados entre julio de 2021 y enero de 2022, a pronósticos de crecimiento bastante menores, y a la baja, una vez que inició la guerra el 24 de febrero, y lo mismo ocurrió con los pronósticos para 2023, los cuales se han reducido a la mitad, por ejemplo, si se compara la cifra de 4 por ciento de crecimiento pronosticada por el FMI en enero de 2022, con la cifra de 2 por ciento pronosticada por la UNCTAD en octubre de 2022.

**Gráfica 3. Pronósticos sobre el comportamiento de la economía mundial para 2023**



Fuente: Elaboración propia con base en datos disponibles.

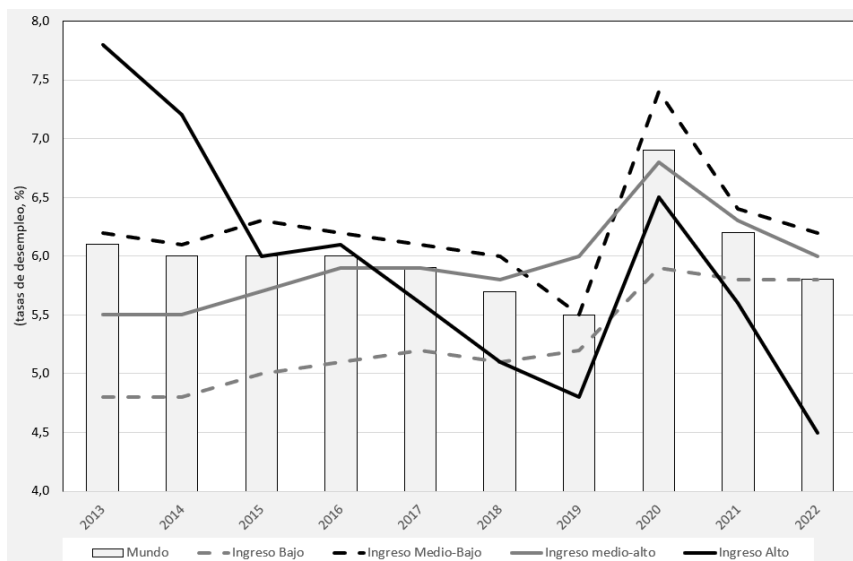
En correspondencia con el deterioro extremo de la producción mundial ocurrido en 2020, según se ve en la gráfica 4 en ese año hubo un incremento sustancial del desempleo a nivel global y en cada una de las regiones del mundo. Ahí se observa que de 2019 a 2020 la tasa mundial de desempleo pasó de 5,5 por ciento a casi 7 por ciento, con lo cual la pérdida de empleos por la pandemia y el confinamiento se sumó a una situación previa de niveles importantes de desempleo y de precarización del empleo particularmente en América Latina y otras regiones atrasadas, en las cuales se han dado procesos de disminución de derechos laborales y de altos niveles de informalidad.

En lo que respecta a América Latina y el Caribe según la misma OIT (2022, p. 49) la tasa de desempleo en la región en pasó de 7,9 por ciento en 2019 a 10,1 por ciento en 2020 y a 10 por ciento en 2021, lo que significó un total de 30.1 millones de desempleados en el último de esos años, 5,8 millones más que en 2021.

A esos incrementos del desempleo absoluto, se agrega la reducción de horas trabajadas como consecuencia de la disminución de la jornada diaria –o de días laborables– que se derivó del confinamiento, con un resultado global que la OIT sintetiza en los siguientes términos:

En 2020 se perdió el 8,8 por ciento de las horas de trabajo a nivel mundial con respecto al cuarto trimestre de 2019, equivalentes a 255 millones de empleos a tiempo completo. La pérdida de horas de trabajo fue particularmente elevada en América Latina y el Caribe, Europa meridional y Asia meridional. La pérdida de horas de trabajo en 2020 fue aproximadamente cuatro veces mayor que la registrada durante la crisis financiera mundial de 2009. (OIT, 2021, p. 1)

**Gráfica 4. Tasas de desempleo, global y por grupos de países**



Fuente: Base de datos de la OIT (2013-2022).

Esa misma fuente, respecto de la situación de los mercados laborales en 2022 y las perspectivas para 2023, plantea lo siguiente:

En general, los indicadores clave del mercado laboral en todas las regiones (África, las Américas, los Estados Árabes, Asia y el Pacífico, y Europa y Asia Central) aún no han vuelto a los niveles previos a la pandemia. Para todas las regiones, las proyecciones hasta 2023 sugieren que una recuperación completa seguirá siendo difícil de alcanzar. Las regiones de Europa y el Pacífico están diseñadas para acercarse más a ese objetivo, mientras que las perspectivas son más negativas para América Latina y el Caribe y para el Sudeste Asiático. (OIT, 2022, p. 12)

El comportamiento de la producción global y del empleo, al que hemos hecho referencia, desde 2008 se ha acompañado de un comportamiento también notoriamente deteriorado de las Relaciones Económicas Internacionales (REI), lo cual marca una importante diferencia respecto de las décadas previas. En esas décadas, si bien en las caídas cíclicas de la actividad económica el deterioro de la producción global se acompañaba de reducciones mayores del Comercio Internacional (CI) y de los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED), en los restantes años estas dos variables crecían bastante más que el PIB, actuando con ello como una suerte de “locomotora” de la economía mundial, lo cual daba lugar tendencialmente a un proceso de creciente internacionalización económica, como un importante rasgo de la llamada globalización.

Desde la crisis de 2008 lo anterior ha cambiado de manera importante, y las profundas caídas del CI y de la IED durante las crisis no han sido seguidas de tasas importantes de crecimiento de esas variables, las cuales han mantenido un escaso dinamismo, perdiendo por tanto su papel de “locomotora” de las décadas previas.

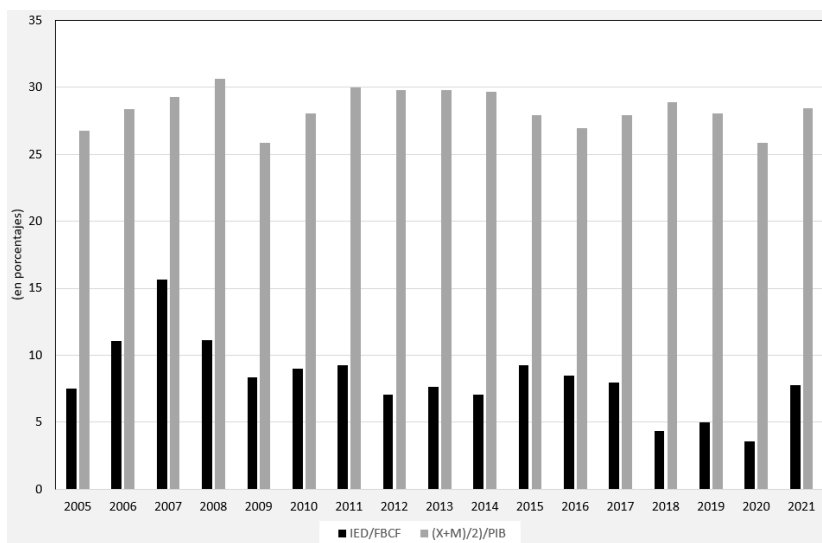
Esa nueva situación puede ser vista en la gráfica 4, en la cual se muestra la participación porcentual anual, por una parte, del CI (exportaciones más importaciones globales, dividido por dos) en el PIB mundial y por otra parte de la IED en la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF) global. En el caso del CI, el porcentaje de 30,7 del PIB mundial alcanzado en 2008 es el mayor desde ese entonces y lo mismo ocurre con el 15,5 por ciento de participación en 2007 de la IED en la FBCF.

En ambos casos, las respectivas participaciones, además de no superar los porcentajes de los años recién señalados, han fluctuado significativamente, todo lo cual da cuenta de un escaso dinamismo de las REI, que en la mayor parte de los años posteriores a la crisis iniciada en 2008, incluso, ha sido menor al también escaso crecimiento de la actividad económica global.

Paralelamente al desempeño de las variables que hemos mencionado, si bien los mercados financieros no han sufrido caídas comparables al derrumbe de ellos que marcó el arranque de la crisis global iniciada en 2008, en dichos mercados se han mantenido los rasgos y modalidades de funcionamiento que dieron lugar a ese derrumbe, incluyendo un alto volumen de transacciones, una enorme volatilidad y un gran componente especulativo.



**Gráfica 5. Importancia relativa del comercio internacional y la IED**

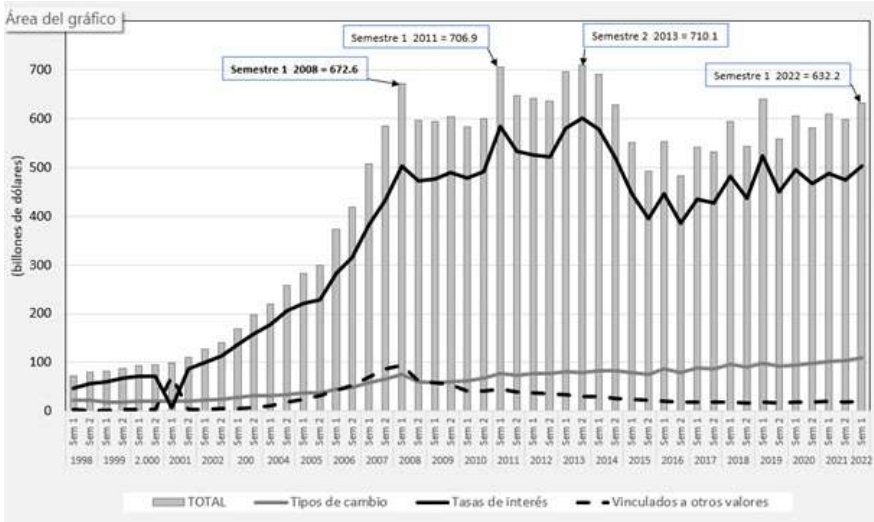


Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADStat.

Al respecto, y solo como una aproximación general a lo que queremos destacar, en las dos gráficas siguientes se presenta información referida a los mercados globales de derivados y de divisas, los cuales han sido actores centrales en la explosión financiera de las últimas décadas, incluida la crisis de 2008.

En lo que se refiere al mercado global de derivados, en la gráfica 6 se ve su explosivo crecimiento desde inicio del presente siglo –encabezado durante todo el periodo por los derivados de tasas de interés–, llegando a un máximo de 672 billones en el primer semestre de 2008, luego de lo cual ha tenido fuertes fluctuaciones, con varios “picos” en que el volumen de operaciones ha superado al de ese primer semestre de 2008 y con un volumen de 632 billones en el primer semestre de 2022.

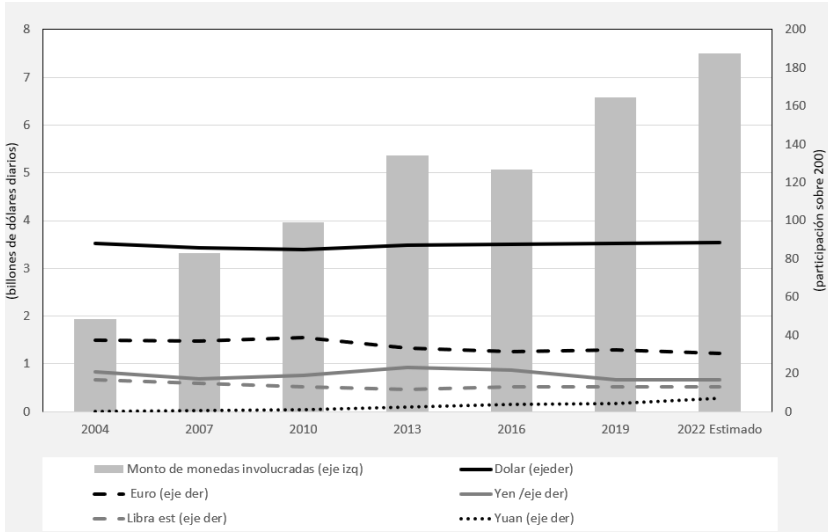
**Gráfica 6. Mercado global de derivados**



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos estadísticos del Banco Internacional de Pagos (1998-2022).

En cuanto al mercado global de cambios, en la gráfica 7 se ve que este se ha multiplicado por casi 4 veces entre 2004 y 2022, alcanzando en ese último año un volumen global de intercambio de monedas por un valor diario de 7,51 billones de dólares, teniendo presente que cada intercambio involucra el movimiento de dos monedas, por lo que hay una suerte de “doble contabilización” en el valor de las monedas intercambiadas en cada transacción y en el volumen total del mercado. Como comparación general, cabe mencionar que según la base de datos de la UNCTAD (UNCTADStat) en 2021 el valor anual total de las exportaciones mundiales fue de 22,3 billones de dólares y el de los flujos mundiales de salida de IED fue de 1,7 billones, por lo cual, las monedas intercambiadas en 3,2 días en el mercado cambiario global equivalen al valor sumado del comercio internacional y de la IED de un año, lo cual deja en evidencia que la inmensa mayoría de la compraventa de monedas no tiene relación alguna con las necesidades de moneda derivadas de esos dos flujos de la economía internacional.

**Gráfica 7. Mercado cambiario global**



Fuente: BIS (2019, 2022).

En el mismo gráfico se presenta la participación (calculada sobre un total de 200, por el motivo arriba señalado) de las 5 principales monedas en el total mundial de transacciones cambiarias. Según esa información, el dólar de EE. UU. se mantiene como la moneda más intercambiada, siendo utilizada en un rango de 85 a 90 de cada 200 transacciones, siendo seguida por el euro que ha sido utilizado en un rango de 30 a 39, en tanto en el otro extremo para 2022 se estima un uso del yuan de 7 por cada 200, si bien para esta moneda su uso en 2004 era de apenas 0,5 por cada 200.

En suma, la producción y el empleo mundiales, así como las relaciones económicas internacionales, marcan un escenario de profundo deterioro de la actividad económica global, expresando no solo la gravedad de la situación actual, sino también la continuidad y profundización de tendencias negativas que ya venían desarrollándose.

En particular, los mercados financieros, que aparecen menos afectados de manera directa por la pandemia y la guerra, siguen manteniendo las características de funcionamiento que llevaron a la crisis de 2008 y que los ubican como causa principal de desequilibrios globales y de futuras crisis sistémicas. A pesar de las intenciones declaradas, principalmente desde el G20, de corregir lo que se consideraba como los componentes más dañinos presentes en esos mercados, ello no ha

ocurrido ni siquiera dentro del marco estrecho en que se definieron esos componentes.

Desde ese marco, en los meses posteriores a la crisis de 2008, el G20 –principalmente en sus reuniones cumbre de noviembre de 2008 y de abril y septiembre de 2019– definió una agenda que incluía la atención a problemas como los siguientes: la falta de credibilidad y excesiva condicionalidad en el otorgamiento de créditos de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), en especial el FMI; la falta de criterios estandarizados respecto a las resoluciones (quiebras) bancarias; la falta de transparencia, de una adecuada fiscalidad y de criterios pertinentes de desempeño, de las llamadas “jurisdicciones no cooperativas”; los problemas de poca integridad, baja calidad de metodologías y poca transparencia de las agencias calificadoras de riesgos; la falta de regulación hacia las entidades financieras no bancarias, conocidas como “banca en la sombra”; la necesidad de mejorar la regulación, el seguimiento y la transparencia respecto de los “productos derivados”; y, la necesidad de definir criterios más estrictos respecto de las entidades financieras “de importancia sistémica”, a las cuales se hacía referencia con la frase de “demasiado grandes para quebrar”.

Sobre esos problemas, hubo innumerables reuniones, documentos de análisis, compromisos, planes de acción e informes de seguimiento, mandatados desde el G20 hacia las IFI, el Comité Basilea de Supervisión Bancaria, el Consejo de Estabilidad Financiera y la Asociación Internacional de Bolsas de Valores, entre otros. Sin embargo, nuestro balance –que no buscaremos desarrollar en este texto– es que los avances logrados en el tratamiento de esos problemas han sido notoriamente insuficientes, además de tardíos, lo cual incluye a los acuerdos de Basilea III, referidos a la regulación bancaria, que enfrentó un claro boicot por parte de la administración Trump, y cuya insuficiencia en normas de solvencia frente al desempeño del sistema bancario ha llevado a que, desde hace ya algunos años, se esté argumentando la necesidad de un “Basilea IV” o “Basilea III revisado”. Por tanto, el saldo final es que 15 años después del estallido de la crisis de 2008 y de los anuncios de reforma, los mercados financieros mantienen un comportamiento como el presentado en las gráficas 6 y 7 y, en general, conservan plenamente su capacidad de daño hacia el conjunto de la economía mundial.

## **OTROS INDICADORES DEL DETERIORO ECONÓMICO**

Además de las tendencias y los problemas de la actividad económica global, que hemos destacado en el apartado anterior, nos interesa mencionar otros contenidos del actual escenario de crisis, también

referidos al ámbito económico: por una parte, las finanzas públicas y la inflación; por otra parte, el endeudamiento de los llamados “países en desarrollo”; en tercer lugar, el creciente problema alimentario y, finalmente, lo referido a expresiones recientes de la desigualdad.

En el cuadro 1 se presentan cifras tomadas de dos fuentes del FMI, ambas de octubre de 2022, referidas al comportamiento reciente de las finanzas públicas y la inflación. En lo que respecta a las finanzas públicas, en el cuadro se observa el fuerte incremento ocurrido en 2020, como consecuencia de la pandemia y el confinamiento, tanto del saldo global como de la deuda bruta de los gobiernos, presentados como porcentajes del PIB, para los tres grupos en que las fuentes clasifican a la totalidad de los países. En ambas variables los mayores niveles corresponden a las economías avanzadas, en las cuales el déficit en las finanzas públicas se multiplicó por más de tres y la deuda bruta del gobierno pasó de 103 a 123 por ciento del PIB de esos países. En el otro extremo, los menores niveles de incremento de ambas variables corresponden a las economías de ingreso bajo, lo que expresa los menores márgenes de acción estatal ante la emergencia en esos países.

**Cuadro 1. Deterioro de las finanzas públicas (porcentajes del PIB) e inflación (porcentajes de crecimiento anual)**

	2018	2019	2020	2021	2022*
<b>Saldo global del gobierno general</b>					
Economías Avanzadas	-2,4	-2,9	-10,4	-7,2	-3,8
Economías emergentes y de ingreso medio	-3,6	-4,6	-8,8	-5,3	-6,2
Economías en desarrollo de ingreso bajo	-3,3	-3,5	-4,9	-4,6	-5,0
<b>Deuda bruta del Gobierno General</b>					
Economías Avanzadas	102,8	103,9	123,2	117,9	112,4
Economías emergentes y de ingreso medio	52,2	54,5	64,7	64,4	65,1
Economías en desarrollo de ingreso bajo	41,6	42,8	48,6	48,6	48,8
<b>Precios al consumidor</b>					
Mundo	3,6	3,5	3,2	4,7	8,7
Economías Avanzadas	2,0	1,4	0,7	3,1	7,2
Economías emergentes y en desarrollo	5,0	5,1	5,1	5,9	9,9

Nota: \* Proyecciones.

Fuentes: Saldo global y deuda bruta del gobierno general, FMI, Anexo Estadístico de *Monitor Fiscal* (octubre de 2022). Precios al consumidor, FMI, Anexo Estadístico de *World Economic Outlook* (octubre de 2022).

En la parte inferior del mismo cuadro 1, se observa el incremento de la inflación ocurrido principalmente en el año 2022, y por tanto principalmente asociado a la guerra Rusia-Ucrania. En el promedio mundial, entre 2020 y 2022 el aumento de los precios al consumidor se multiplicó por 2,7, llegando a un 8,7 por ciento, cifra esta que –según la misma fuente– es la más alta de los últimos 22 años. De los dos grupos en que la fuente divide a los países, la mayor inflación en 2022 corresponde a las “Economías emergentes y en desarrollo”, en las cuales en nivel de ese año es el mayor desde 2000, en tanto que el 7,2 por ciento de inflación para los países desarrollados es el mayor de los últimos 39 años.

Esos niveles de inflación en 2022, que han sido simultáneos a las bajas tasas de crecimiento de la actividad económica global que ya hemos destacado, configurando una situación cercana a la “estanflación” como las de los años 70 del siglo pasado, ha llevado a un rápido incremento de las tasas de interés definidas por los bancos centrales. Como ejemplos, en el caso de EE. UU. la tasa definida por la FED pasó de 0,25 en 2020 y 2021 a 4,5 en diciembre de 2022, y en el caso del Banco Central Europeo la tasa pasó de 0 durante varios años y hasta junio de 2022, a 2,5 en diciembre de ese año.

En lo que respecta a la deuda externa de los países en desarrollo, en el cuadro 2 se presenta información –en la cual se les divide en Países de Ingreso Medio (PIM) y Países de Ingreso Bajo (PIB)– referida al monto total de deuda externa y las relaciones (en porcentajes) deuda externa/exportaciones, deuda externa/ingreso nacional bruto y reservas internacionales/deuda externa.

El comportamiento, tanto de la deuda externa total como de las relaciones recién mencionadas, indica claramente un deterioro entre 2010 y 2021 para los dos grupos de países. Si bien para los PIM hay un incremento importante de la deuda externa, de 116 por ciento, y un deterioro en las relaciones que se presentan en el cuadro, la situación es particularmente grave para los 28 países –24 de ellos en la región de África Subsahariana– que la fuente agrupa como “Países de Ingreso Bajo”. Para ese grupo, entre 2010 y 2021 la deuda externa se multiplicó por dos veces y media, y en el último de esos años la deuda externa representa un 263 por ciento de las exportaciones y un 54 por ciento de su producción global anual, en tanto que sus reservas internacionales equivalen apenas a un 6 por ciento de dicha deuda.

**Cuadro 2. Deuda externa de países en desarrollo**

	Deuda externa acumulada (miles de millones US\$)		Deuda / exportaciones %		Deuda / INB %		Reservas / Deuda %	
	PIM	PIB	PIM	PIB	PIM	PIB	PIM	PIB
<b>2010</b>	4.193,4	98,6	79,5	132,7	22	18	123,7	50,5
<b>2011</b>	4.935,2	103,0	76,5	120,2	21,7	25	115	30,2
<b>2012</b>	5.483,5	114,9	80,9	140,6	22,5	28,9	108,8	30,2
<b>2013</b>	6.246,5	136,9	89,3	154,6	24,3	34,3	103,9	25,4
<b>2014</b>	6.686,6	151,9	93,8	168,8	25	34,9	95,5	23,2
<b>2015</b>	6.225,4	164,3	98,2	236	24,5	37,9	92,8	17,7
<b>2016</b>	6.498,9	174,5	106,9	249,2	25,4	39,6	84,6	13,8
<b>2017</b>	7.200,2	197,5	103,8	244,2	25,6	40,2	80,7	13,8
<b>2018</b>	7.652,3	206,4	100,4	224	25,6	48,8	75,1	14,2
<b>2019</b>	8.022,5	220,2	105,5	246,4	26,2	49,5	74	11,6
<b>2020</b>	8.381,5	238,8	120,7	263,3	28,4	53,6	74,5	10,6
<b>2021</b>	9.045,7	250,2	101,1	233	26,1	51,4	70,2	6,3

Nota: PIM: países de Ingreso Medio; PIB: Países de Ingreso Bajo.

Fuente: con Base en Banco Mundial *International Debt Statistics Database*  
<https://www.worldbank.org/en/programs/debt-statistics/ids/region>

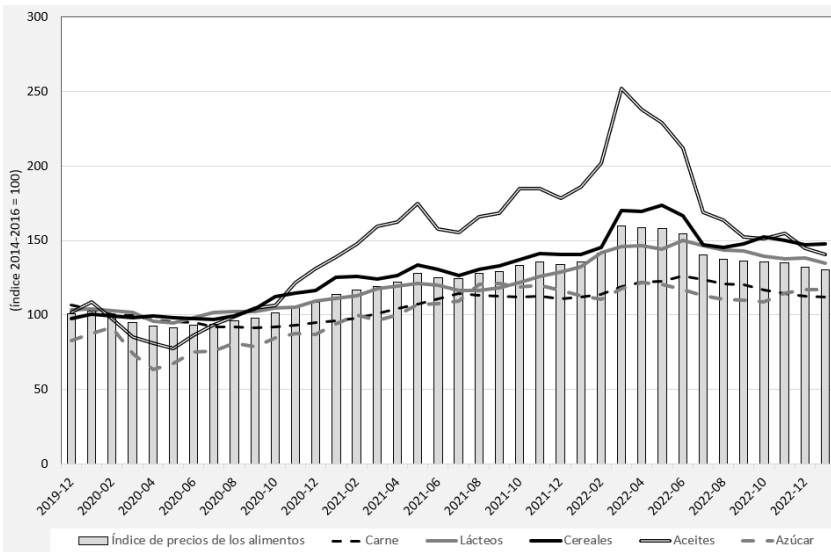
La información del cuadro, en particular respecto a los PIB, apunta claramente a un peso de la deuda externa que es claramente insostenible, tanto respecto a la capacidad productiva de los países, como en relación a la disponibilidad de divisas que ellos tienen para hacer frente a los pagos, a lo que cabe agregar que 24 de los PIB forman parte de la iniciativa para “Países Pobres Altamente Endeudados” (HIPC, por sus siglas en inglés), lanzada desde 1996 por el Banco Mundial y el FMI y con distintas modificaciones posteriores, la cual se supone que debía llevar la deuda externa de los beneficiados a niveles “sostenibles” lo cual, a lo más, implicó un alivio transitorio y un rápido regreso a situaciones de insostenibilidad como las que se reflejan en el cuadro.

A todo lo anterior, cabe agregar el impacto negativo presente y futuro sobre los deudores, del aumento en las tasas de interés al que ya hicimos referencia, y en particular en relación con los pagos por el endeudamiento público y aquellos derivados del endeudamiento externo. Al respecto, cabe tener presente las tasas LIBOR del mercado interbancario de Londres y la Prime Rate de Estados Unidos –que se utilizan como base, para la definición, entre otros, de los cobros de

intereses por deuda externa–, entre el inicio y el fin de 2022 pasaron 0,072 por ciento a 4,321 por ciento y de 3,25 por ciento a 7,5 por ciento, respectivamente.

En lo que se refiere al problema alimentario, en el pasado más cercano se ha dado un claro incremento en el precio de los alimentos, iniciado en el marco de la pandemia, y que alcanzó su máximo una vez estallada la guerra Rusia-Ucrania, contribuyendo de manera decisiva a los altos niveles de inflación ocurridos en 2022 y a los que ya se hizo mención.

**Gráfica 8. Comportamiento del precio de los alimentos**



Fuente: Índice de precios de los alimentos (FAO, 2019-2022).

Según se puede observar en la gráfica 8, los mayores incrementos de precios se han dado en los aceites y en los cereales, que son dos rubros con una fuerte presencia de Rusia y Ucrania como oferentes en los mercados internacionales. Al respecto, y según información de la base de datos COMTRADE,<sup>1</sup> en el año 2021 la participación de las exportaciones sumadas de ambos países en esos mercados fue de 73,3 por ciento para el aceite de girasol, de 22,3 por ciento para el trigo y morcajo, y de 12,9 por ciento para el maíz, a lo que, también en el ámbito de la oferta alimentaria, cabe agregar la participación de 16,3

1. Ver <https://comtradeplus.un.org/TradeFlow>

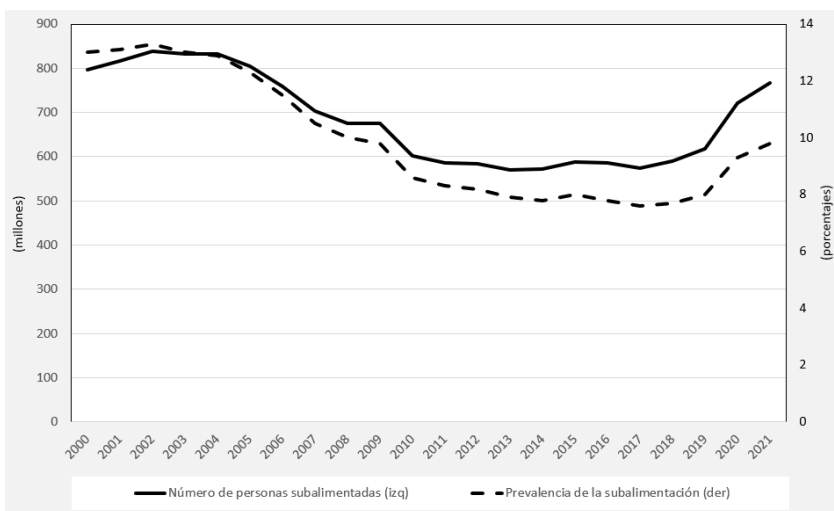


por ciento para los fertilizantes nitrogenados y de 24,5 por ciento para los fertilizantes potásicos.

Si a esos porcentajes se agrega la participación de ambos países de 13,3 por ciento para el petróleo crudo y de Rusia con 6,9 por ciento para el gas natural, resulta evidente el impacto económico directo e indirecto de la guerra, no solo respecto de la producción y comercio de alimentos, sino en relación al conjunto del comercio internacional y la actividad económica mundial, más aún si se tienen presentes tanto el deterioro previo del comercio internacional al que se ha hecho referencia, como las rupturas en dicho comercio generadas por la guerra comercial de Estados Unidos con China y la profunda crisis en que están envueltas las negociaciones comerciales multilaterales, la cual ha llevado a una cuasi paralización de la OMC y de la Ronda de Doha.

En lo que respecta a la situación alimentaria mundial, sin embargo, los problemas están lejos de ser solo un resultado de la situación más reciente, ya que desde antes de 2020 había una clara tendencia al deterioro. Al respecto, en la gráfica 9 se ve que desde 2017 inició el incremento absoluto del número de personas en inseguridad alimentaria, y su prevalencia en la población mundial, de tal manera que entre ese año y 2021 dicho número creció 34 por ciento, llegando a 768 millones de personas, que constituyen un 9,8 por ciento de la población mundial, en tanto que en 2017 dicho porcentaje era de 7,6 por ciento.

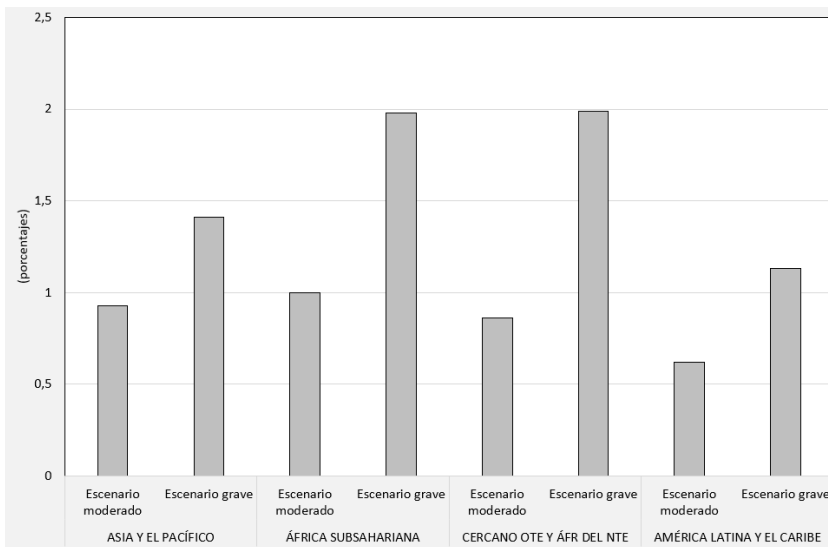
**Gráfica 9. Personas subalimentadas en el mundo**



Fuente: Base de datos estadísticos (FAO, 2000-2021).

A esas cifras de 2021, hay que agregar el nuevo incremento de personas subalimentadas en 2022. Según las estimaciones del Informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (FAO y otros, 2022), en el cual se maneja para 2022 un escenario “moderado” y otro “grave” para las distintas regiones atrasadas, incluso en el escenario moderado habrá un incremento de personas subalimentadas para todas esas regiones, y en el escenario grave dicho incremento se estima que sería de 2 por ciento tanto para el África Subsahariana, como para el Cercano Oriente y África del Norte.

**Gráfica 10. Aumento estimado del número de personas subalimentadas por región en 2022**



Fuente: FAO et al. (2022, p. 23).

Dentro del universo de personas expuestas a la inseguridad alimentaria, merecen una especial atención aquellas que se encuentran en una situación de “inseguridad alimentaria aguda”, que incluso pudiera dar lugar a futuras hambrunas.

Al respecto, en un informe del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas, de septiembre de 2022, se plantea que “Una crisis alimentaria mundial alimentada por conflictos, choques climáticos y COVID-19 está creciendo debido al aumento de costos de alimentos, combustible y fertilizantes impulsados por la guerra en Ucrania” (PMA, 2022, p. 2) y, más adelante, se agrega que los datos:

muestran que el mundo se encuentra en medio de una crisis alimentaria mundial, la más grande en la historia reciente. En solo dos años, el número de personas que enfrentan inseguridad alimentaria aguda o en alto riesgo aumentó en más de 200 millones de 135 millones en 53 países antes de la pandemia 345 millones en 82 países hoy. (PMA, 2022, p. 2)

Y ese diagnóstico, fue precedido por declaraciones, en junio de este, año del Secretario General de las Naciones Unidas, planteando que:

Nos enfrentamos a una crisis de hambre mundial sin precedentes. La guerra en Ucrania ha agravado problemas que se venían gestando desde hace años: la alteración del clima, la pandemia del COVID-19, la recuperación profundamente desigual [...]. Existe un riesgo real de que se declaren varias hambrunas en 2022. Y 2023 podría ser incluso peor.<sup>2</sup> (Guterres, 2022)

Un cuarto y último componente de los “otros indicadores del deterioro económico” a los que hemos dedicado este segundo apartado del texto, se refiere a un par de expresiones recientes de la desigualdad económica y social, que dan cuenta de la acentuación de dicha desigualdad, la cual por cierto ha venido multiplicándose a lo largo del desarrollo del patrón neoliberal.

Con la pandemia, el confinamiento y la consiguiente crisis económica, las desigualdades preexistentes se manifestaron de múltiples maneras, definiendo condiciones por completo diferentes, entre los países y al interior de estos, para hacer frente a la emergencia, respecto a la pérdida del empleo o a la disminución de horas de trabajo, al acceso a atención médica, a equipo y a medicamentos, a las posibilidades de conectividad para el trabajo o estudio a distancia, entre otros aspectos.

A todo lo anterior, desde el año 2021 se ha sumado una profunda desigualdad, entre los países en el acceso a las vacunas, la cual se ha desplegado sin ser sustancialmente frenada por la iniciativa COVAX ni, menos aún, por algún acuerdo en la OMC que hubiera permitido oportunamente la liberación de patentes para permitir la libre elaboración de vacunas.

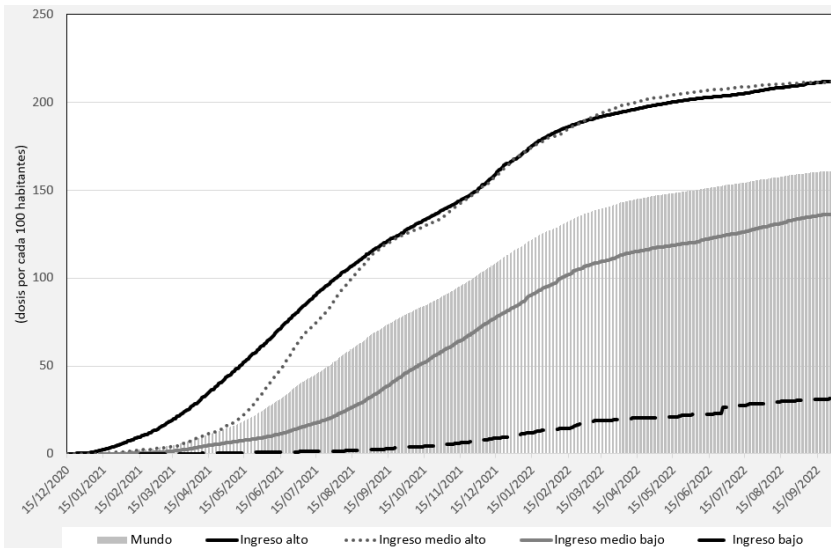
Al respecto, en el gráfico 11 se presenta información respecto de la aplicación de vacunas, por cada 100 habitantes, para el total de países y para los cuatro grupos de ingreso en que ese total está distribuido. Además de los distintos momentos en que las vacunas comenzaron a ser aplicadas en cada grupo –con dos meses de diferencia entre el grupo de ingreso alto y el de ingreso bajo– en la gráfica se ve la enorme

---

2. Respecto de esas posibles hambrunas cabe recordar, tan solo para los últimos 40 años, las ocurridas en Etiopía en 1984-1985; Corea del Norte entre 1995 y 1999; Somalia en 2011 y Sudán del Sur en 2017.

distancia en el acceso a vacunas: para el 27 de septiembre de 2022, que es la última fecha incluida en la gráfica, cada habitante de los países de ingreso alto y medio alto había recibido en promedio 2,2 vacunas y, en el otro extremo, en los países de ingreso bajo en promedio algo menos de uno de cada tres habitantes había recibido una dosis de vacuna, lo cual da una diferencia de acceso a vacunas de alrededor de 7 a 1 entre esos extremos.

**Gráfica 11. Vacunas administradas al 26 de septiembre de 2022**

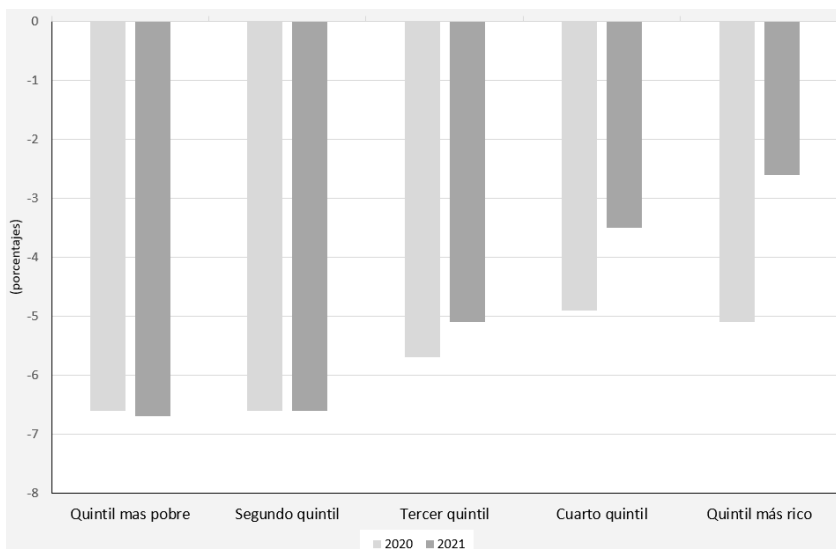


Fuente: Our World in Data (2020-2022).

Como un resultado obligado por la acumulación previa de desigualdades y por las modalidades con que se desplegó la crisis económica iniciada en 2020, la pérdida de ingresos global ocurrida como tendencia promedio en el bienio 2020-2021 tuvo efectos muy distintos entre los diferentes países y grupos de población. Al respecto, en la gráfica 12 se presenta la pérdida de ingresos para 2020 y 2021, agrupando a la población mundial en quintiles según niveles de ingreso; según esa información, para 2020 el quintil más pobre y el segundo quintil perdieron el 6,6 por ciento de su ingreso, en tanto que para el cuarto quintil y el quintil más rico la pérdida fue de 4,9 por ciento y 5,1 por ciento, respectivamente. Y para 2021 la diferencia se amplía, ya que la pérdida para el quintil más pobre fue de 6,7 por ciento –cifra mayor a

la del año previo–, en tanto que para el quintil más rico la pérdida fue de 2,6 por ciento.

**Gráfica 12. Porcentajes mundiales de pérdidas de ingresos, por quintiles**



Fuente: FAO et al (2022, p. 20).

A lo anterior, cabría agregar que, si bien en la gráfica 12 todos los quintiles aparecen perdiendo ingresos en los años recientes, en la parte superior del quintil más rico hay grupos cuyo ingreso desde el año 2020 se ha incrementado sustancialmente. Al respecto OXFAM, como parte de su tratamiento y acciones referidas al tema de la desigualdad, que desarrolla desde hace ya tiempo, en los años recientes ha publicado varios informes en que revisa ese incremento en el marco de la pandemia: *Poder, ganancias y la pandemia* (septiembre de 2020) *El virus de la desigualdad* (enero de 2021), *Las desigualdades matan* (enero de 2022) y *Beneficiarse del sufrimiento* (mayo de 2022). En el más reciente de esos documentos –en el cual se revisa la desigualdad de riqueza, de ingresos, de género, racial, en salud y entre países, y se revisan los beneficios en los sectores alimentario, petrolero, farmacéutico y de tecnología–, se plantea lo siguiente:

La riqueza de los millonarios se ha disparado durante la pandemia de la COVID-19 en gran medida debido a los beneficios extraordinarios de grandes empresas de los sectores farmacéutico, energético, tecnológico y

alimentario. Mientras tanto, millones de personas en todo el mundo se enfrentan a una crisis por el aumento del coste de la vida debido a los efectos persistentes de la pandemia y el rápido incremento del precio de productos básicos como los alimentos y la energía. La desigualdad, que ya era extrema antes de la pandemia de la COVID-19, ha alcanzado niveles sin precedentes. (OXFAM, 2022, p. 1)

Y en el mismo documento, se agrega más adelante que “Actualmente hay en el mundo 2.668 milmillonarios, 573 más que en 2020, cuando irrumpió la pandemia” y que “Estos milmillonarios acumulan una riqueza conjunta de 12,7 billones de dólares, lo que representa un incremento en términos reales de 3,78 billones de dólares durante la pandemia” (OXFAM, 2022, p. 5).

## CONCLUSIONES

En el presente texto, nos hemos centrado en la revisión de algunos de los principales contenidos de la actual crisis económica mundial, asumiendo que ella forma parte de un profundo deterioro de carácter global que abarca ámbitos no directamente económicos, tales como, por una parte, los conflictos geopolíticos, que en lo inmediato se están expresando en la guerra Rusia-Ucrania y que en una perspectiva más amplia dan cuenta del declive hegemónico estadounidense y la consiguiente disputa con China y Rusia y, por otra parte, el avance del cambio climático, que continúa a pesar de los múltiples análisis, compromisos, planes de acción, etc., multiplicándose las expresiones de ese avance y de los avisos de que en poco tiempo los efectos del deterioro ambiental se volverán irreversibles.

En la revisión de la crisis económica mundial hemos identificado algunos de sus contenidos, destacando que, a pesar de los fuertes impactos de la pandemia, el confinamiento y la guerra en la generación del actual escenario de crisis, dicho escenario y cada uno de sus principales contenidos es resultado de tendencias, problemas y desequilibrios previamente existentes cuyo desenvolvimiento se ha dado como parte del patrón de funcionamiento económico presente desde hace varias décadas.

El lento crecimiento de actividad económica, el deterioro de las condiciones del empleo, el escaso dinamismo del comercio internacional y de los flujos de IED, la permanencia de mercados financieros funcionando con escaso con grandes volúmenes de operación, bajas regulaciones y altos niveles de especulación, la acumulación de deuda externa de los países atrasados, la creciente inseguridad alimentaria y la desigualdad económica y social son todos rasgos previos al estallido de la pandemia, que se constituyeron en terreno fértil para multiplicar los efectos de los graves problemas presentes desde 2020.

Por lo anterior, aunque el deterioro económico de los años recientes pueda parecer generado por situaciones extraordinarias como la pandemia y la guerra, es evidente que la fuerza y modalidades de ese deterioro se vinculan a tendencias y problemas previos al año 2020 y, por consiguiente, que son esas tendencias y problemas los que en definitiva deberían ser enfrentados para modificar las condiciones sobre las cuales se desplegó la crisis y pudieran ocurrir crisis futuras. Lo recién planteado, por cierto, incluye a las propias “situaciones extraordinarias” de pandemia y guerra, que en realidad no lo son, si se tiene presente, en lo que respecta a la pandemia, el creciente riesgo de zoonosis derivado de la progresiva reducción del hábitat de distintas especies animales y, en lo que se refiere a la guerra, el progresivo acercamiento de la OTAN hacia la frontera rusa, la anexión de Crimea por Rusia, la guerra de Donbás y la disputa con China y Rusia como primera prioridad en las estrategias del gobierno estadounidense.

En suma, tanto el deterioro sistémico como la actual crisis económica mundial que forma parte dicho deterioro, y en la cual estuvo centrado este texto, responden a rasgos y problemas profundos presentes en las relaciones sociales y de la sociedad con la naturaleza los cuales, si no son atacados y revertidos, no se estarán creando condiciones duraderas para salir de la presente situación y evitar que en el futuro se repitan situaciones semejantes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Banco Internacional de Pagos [BIS]. (1998-2022). About derivatives statistics. [https://www.bis.org/statistics/about\\_derivatives\\_stats.htm](https://www.bis.org/statistics/about_derivatives_stats.htm)
- Banco Internacional de Pagos [BIS] (2019). *Triennial Central Bank Survey Foreign Exchange turnover in April 2019*. Basel: BIS.
- Banco Internacional de Pagos [BIS] (octubre de 2022). *Triennial Central Bank Survey OTC foreign Exchange turnover in April 2022*. Basel: BIS.
- FAO. (2019-2022). Índice de precios de los alimentos de la FAO. <https://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>
- FAO (2000-2021). Datos de Seguridad Alimentaria. <https://www.fao.org/faostat/es/#data/FS>
- FAO, FIDA, PMA, y UNICEF (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. Roma: FAO.

- Guterres, Antonio (junio de 2022). *El mundo se enfrenta a una crisis de hambre sin precedentes, según el jefe de la ONU*. <https://es.euronews.com/2022/06/24/ucrania-crisis-alimento-onu>
- OIT (2013-2022). Statistics on underemployment and labor underutilization. <https://ilostat.ilo.org/topics/unemployment-and-labour-underutilization>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (25 de enero de 2021). *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición. Estimaciones actualizadas y análisis*. Ginebra: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2022). *World Employment and Social Outlook. Trends 2022*. Ginebra: OIT.
- Our World in Data (2020-2022). COVID Vaccinations. <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>
- OXFAM (mayo de 2022) *Beneficiarse del sufrimiento*. Nairobi: OXFAM.
- Programa Mundial de Alimentos [PMA] (septiembre de 2022) *Global crisis food 2022*. Roma: WFP.





# **LA ECONOMÍA CAPITALISTA MUNDIAL EN PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN ANTE LA CRISIS AGRAVADA POR LA PANDEMIA Y LA GUERRA**

Julio C. Gambina

## **I. INTRODUCCIÓN**

Para entender el rumbo de la economía mundial conviene precisar el diagnóstico relativo a la crisis en curso, por lo que resulta interesante determinar a qué se denomina crisis. Solo desde ahí es que puede pensarse en términos de alternativa al orden socioeconómico.

No se trata del crecimiento de la pobreza o el desempleo, la flexibilidad laboral o la desigualdad, lo que supone por contrario sensu la concentración del ingreso y la riqueza. Esas manifestaciones de pobreza y riqueza no son expresión de “la crisis”, son efectos de la “crisis”, una derivación lógica del crecimiento de la explotación de la fuerza de trabajo y el saqueo de los bienes comunes naturales, manifestaciones esenciales del desarrollo capitalista.

La crisis se define por la tendencia a dificultar la valorización del capital, como proceso integral, no de cada capital en particular, sino del capital en su conjunto. Es un tema que abordé con detenimiento en mi tesis doctoral publicada como libro en 2013 (Gambina, 2007/2013), y que se agrava en la coyuntura, con necesidad de pensar alternativamente. Lo curioso es la superficialidad en el análisis del tema por parte de los principales ámbitos de decisión del orden capitalista global, caso del FMI.

En efecto, en el informe anual del FMI (2022) se lee “una crisis tras otra” aludiendo a la pandemia (2020), a la guerra en Europa (2022) y

a los efectos sobre los precios y la desaceleración con perspectiva de recesión, sin alusión a los problemas del orden capitalista desde el comienzo del siglo XXI, especialmente la crisis 2007-2009.

Más aún cuando como consecuencia de la crisis lo que aparece con fuerza es la suba del gasto militar en el ámbito mundial y la extensión de la especulación y el delito, todas formas de expansión de la violencia para asegurar la lógica de producción y reproducción de la dominación del régimen del capital.

Con la guerra en Europa y las sanciones unilaterales desde EE. UU. y sus asociados en “occidente”, se aleja hasta el discurso de la “mitigación” del efecto sobre el clima y la necesidad de la transición energética, restableciendo la producción de carbón y agravando la crisis ecológica.

En el mismo sentido, el creciente “desorden” en las relaciones internacionales no se asocia a los problemas del régimen del capital y a las iniciativas políticas del poder, sean la dinámica de acumulación de las corporaciones transnacionales; las emanadas de los principales Estados del capitalismo mundial; y/o de los organismos internacionales.

Esa dificultad para la valorización del capital supone la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, por ende, los límites para la acumulación de capitales y la reproducción de la dominación.

Todo ello impacta en los límites en las mejoras de la productividad del trabajo, especialmente contradictorio en tiempos de aceleración tecnológica.

El resultado es contradictorio, favoreciendo estímulos al desacople del proceso de producción y circulación, especialmente en el desarrollo de formas de valorización especulativa del ciclo del capital dinero.

Se trata de un tema de actualidad ante el creciente peso de las “rentas”, un componente derivado del plusvalor que ahoga la potencia del trabajo productivo y la generación de plusvalor y ganancia.

Resulta paradójico, pero al ser la renta, como la ganancia, una forma transfigurada del plusvalor, su crecimiento ahoga el objetivo por la ganancia empresaria, y a su causa, la inversión productiva. El régimen del capital aparece limitado en su esencia, en su capacidad de generar ganancia y reproducir al capital.

Dicho en forma inversa, es la inversión productiva de capital la que genera ganancia, base de la acumulación y la distribución de la renta, por lo que las crecientes rentas afectan la base de la producción de ganancias, o sea, a la propia inversión productiva.

En esto seguimos a Carlos Marx y su ley de tendencia decreciente de la tasa de ganancia, que más allá de las críticas de la corriente principal de pensamiento de cuño liberal y otras que se asumen desde

el pensamiento crítico, sustenta una lógica interna del sistema de producción capitalista, de tendencia explicativa de la crisis.

Resulta de interés el debate marxista de las últimas décadas en torno a estas cuestiones para dismantelar una opinión instalada de “inconsistencia” en la ley del valor marxista y sus consecuencias para invalidar las conclusiones relativas a las ganancias, la transformación de los valores en precios de producción y, especialmente la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (Kliman, 2006).

En ese sentido vale el texto teórico resumido por Kliman, quien señala que “los alegatos de incoherencia interna no han sido demostrados y no son plausibles” (Kliman, 2006), y también los estudios empíricos tendientes a verificar los aportes oportunamente sustentados por Carlos Marx.

Por eso, insistimos en el tema de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia como base explicativa de los problemas contemporáneos del capitalismo y la necesidad de confrontar contra las contra tendencias de la ley, oportunamente formuladas por Marx, ya que uno de los ejes de la estrategia política del poder económico mundial apunta a reaccionarias reformas laborales y previsionales como mecanismos para reducir el costo empresario y propender a restablecer niveles adecuados de aumento de la tasa de ganancias.

Valen por tanto las conclusiones verificadas con sucesivas cuantificaciones realizadas por Michael Roberts:

Así pues, la ley de Marx se reivindica empíricamente a nivel mundial. Según las cifras de Amherst, se ha producido un descenso secular de la tasa de ganancia mundial en los últimos 80 años del -25 %, empezando por la enorme crisis de rentabilidad de 1966, que condujo a la gran caída mundial de 1980-1982. A esto le siguió la llamada recuperación “neoliberal” de la rentabilidad hasta 1996 (+11 %). Después de eso, la economía mundial entró en lo que he llamado una “Larga Depresión” en la que la rentabilidad retrocedió, volviendo a subir brevemente en el boom crediticio de la década de 2000 hasta 2004, antes de caer de nuevo en la Gran Recesión de 2008-2009. Desde entonces, la tasa mundial de beneficios se ha estancado y estuvo cerca de su mínimo histórico en 2019, antes de la caída global de 2020. Cada desplome mundial de la posguerra ha reavivado la rentabilidad, pero no por mucho tiempo. (Roberts, 23 de enero de 2022)

Comparando con otros estudios, el autor destaca una gráfica con resultados similares sobre la “tasa de ganancia”, que indicamos a continuación, concentrada en lo que ocurre con el Grupo de los 20.

El autor releva, en otros artículos publicados en su blog, datos similares para el mundo y otros territorios, especialmente del capitalismo desarrollado. Es de interés el relevamiento estadístico ante las dificultades de recopilación de fuentes adecuadas para traducir

enfoques teóricos sustentados en *El Capital* en comparación con el arsenal estadístico ofrecido desde los países.

**Gráfico 1. Tasa de Beneficio del G20 (en %)**



Fuentes: Extended Penn World Tables y World Input-Output Database (1950-2019).

La situación luego del 2020 y la caída del producto derivada del COVID-19 más la situación de guerra a inicios del 2022 viene agravando la situación de la crisis, que insistimos, actúa en la limitación a la valorización y acumulación del régimen del capital. Señalemos que estas consideraciones, atinentes esencialmente a la relación entre el capital y el trabajo, se proyectan sobre la institucionalidad estatal en los territorios nacionales (tendencia a la privatización, la desregulación y la liberalización); así como en la construcción jurídico institucional internacional y supranacional, especialmente en los organismos internacionales (FMI/BM, OMC, etc.) y otros ámbitos de articulación regional o global (G7, G20, procesos de integración o zonas para el intercambio y la producción).

Con ese marco de interpretación de la realidad es que nuestro aporte a la discusión sobre el destino de la economía mundial nos anima a reponer un debate ausente sobre alternativas al régimen del capital, hegemónico en la construcción de una cotidianeidad amenazada por el productivismo y la lógica exacerbada por la ganancia y la acumulación. La alternativa se extiende al orden mundial asumido como un conjunto de relaciones de producción que definen el presente y futuro de la Humanidad y de la propia Naturaleza (Foster, 30 de julio de 2022).

## II. LO FENOMÉNICO Y LO ESENCIAL

Lo fenoménico de la actualidad de la economía mundial se manifiesta en las tendencias a la desaceleración de la economía y la recesión, agudizada con el alza de los precios. El FMI señala en su última actualización de las perspectivas de la economía mundial:

[...] el crecimiento se reducirá de 6,1 % del año pasado a 3,2 % en 2022, un descenso de 0,4 puntos porcentuales con respecto a la edición de abril de 2022 de Perspectivas de la economía mundial. (FMI, 2022d)

El informe detalla los problemas en los dos países de mayor desarrollo relativo, EE. UU. y China. El primero, EE. UU., está en recesión técnica, luego de dos trimestres de caída del PBI, -1,6 % en el primer trimestre del 2022 y -0,9 % en el segundo trimestre (BEA, s.f.). El segundo, China, figura con una leve tendencia a la desaceleración (información a marzo de 2022), y se esperaba una baja del PIB del segundo trimestre, del 5,2 % al 5,1 %, o sea de 0,1 puntos porcentuales más lento que el del primer trimestre (Banco de China, 6 de mayo de 2022).

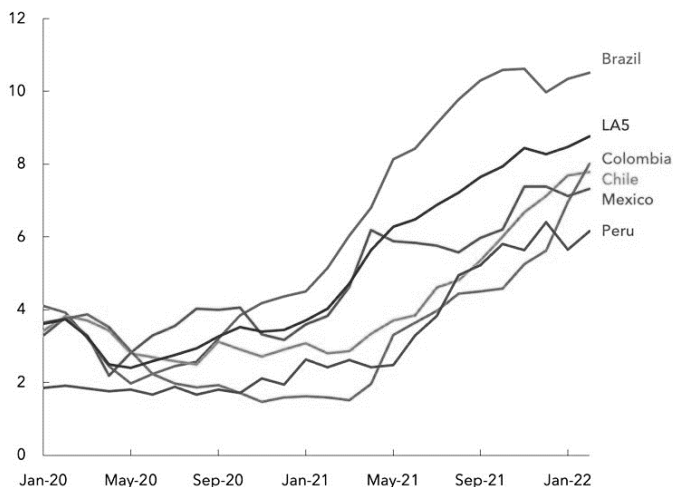
La información de julio de 2022 del FMI detalla una caída importante para el presente año respecto de la recuperación del 2021 sobre la situación recesiva de 2020. De este modo, si la economía mundial creció 6,1 % en 2021, la perspectiva para el 2022 es de 3,2 % y del 2,9 % para el 2023. La proyección es a la desaceleración, con postergación de la recuperación económica previa a la pandemia. Vale mencionar que, desde la gran recesión del 2009, la recuperación fue escasa, de lento crecimiento, mostrando los límites para la expansión cuantitativa del orden capitalista.

Si desagregamos la información actual del FMI, la situación más preocupante en el capitalismo desarrollado es la de Alemania, país líder de la zona euro. Si en 2021 el crecimiento fue del 2,9 %, la perspectiva es de 1,2 % y 0,8 % para el 2022 y 2023. EE. UU. viene de un 5,7 % en 2021 para un pronóstico del 2,3 % en 2022 y del 1 % para el 2023. Los datos para China son del 8,1 % al 3,3 % y al 4,6 % (el único país que destaca con pronóstico de crecimiento en 2023 sobre el 2022).

Los datos para América Latina y el Caribe registran, desde el 6,9 % del 2021, una proyección a la baja del 3 % y 2 % para el presente y próximo año. Brasil, con registro del 4,6 % en 2021, baja al 1,7 % y 1,1 % en 2022 y 2023. Los registros para México son 4,8 %, 2,4 % y 1,2 %, entre 2021 y 2023.

En una nota más reciente, el FMI destaca que pese a la recuperación económica de la región durante el 2021 y el primer semestre del 2022, los pronósticos a futuro son preocupantes (FMI, 2022c), resaltando la inflación, según la gráfica siguiente.

**Gráfico 2. Inflación general de precios al consumidor, variación porcentual interanual**



Fuente: FMI (2022c).

Respecto de las proyecciones para la región, se visualizan en la siguiente gráfica, confirmando las proyecciones a la baja, en sintonía con las perspectivas de la economía mundial.

El agravante se presenta para los países dependientes de las importaciones con precios en alza, especialmente de la energía. Incluso, vale señalar, que más allá de los precios internacionales, la dominación de las transnacionales limita la generalización social de los beneficios apropiados por las hegemónicas corporaciones transnacionales de la alimentación, la biotecnología y la energía.

El fenómeno de la crisis es presentado por los organismos internacionales y variados comentaristas, con relación a la pandemia y a la guerra, cuando en rigor, la esencia señala que el problema viene de antaño, por lo menos desde el 2007-2009. Insistamos, que en los análisis desde los organismos “oficiales” se escamotean las causas de la crisis y se presentan, como tales, solo a los fenómenos. La situación se presenta agravada en el informe de octubre del 2022, en donde se lee:

En nuestros pronósticos más recientes se proyecta que el crecimiento mundial permanezca sin cambios en 2022, en 3,2 %, para después desacelerarse a 2,7 % en 2023 -0,2 puntos porcentuales menos que lo pronosticado en julio- con una probabilidad de 25 % de que descienda por debajo de 2 %. Más de una tercera parte de la economía mundial se contraerá este año y el próximo, mientras que las tres mayores economías -Estados Unidos, la Unión Europea y China- continuarán estancadas. En pocas palabras, lo

peor aún está por llegar, y para mucha gente 2023 se sentirá como un año de recesión. (FMI, octubre de 2022)

Nos interesa diferenciar el “fenómeno” de la “esencia”, ya que el primero escamotea las causas profundas de la crisis, que radican en la lógica del ciclo del capital, como capital dinero, capital productivo y capital mercancía (Marx, 1976).

**Gráfico 3. Crecimiento del PIB real (en %)**

	Proyecciones		
	2021	2022	2023
<b>Las Américas</b>			
Estados Unidos	5,7	2,3	1,0
Canadá	4,5	3,4	1,8
América Latina y el Caribe	6,9	3,0	2,0
América del Sur 1	7,2	2,8	1,9
CAPRD	11,0	4,7	3,9
<b>El Caribe</b>			
Economías dependientes del turismo <sup>2</sup>	3,0	3,4	2,9
Exportadores de materias primas <sup>3</sup>	5,1	19,5	16,6
Brasil, Chile, Colombia, México, Perú (AL-5)	6,3	2,5	1,5
<b>América Latina</b>			
Argentina	10,4	4,0	3,0
Brasil	4,6	1,7	1,1
Chile	11,7	1,8	0,0
Colombia	10,7	6,3	3,5
México	4,8	2,4	1,2
Perú	13,5	2,8	3,0

Nota: Los agregados regionales son promedios ponderados por el PIB en función de la paridad del poder adquisitivo.

1 Excluye Guyana y Surinam.

2 Incluye Antigua y Barbuda, Aruba, Las Bahamas, Belice, Dominica, Granada, Haití, Jamaica, Saint Kitts, San Vicente y las Granadinas, y Santa Lucía.

3 Incluye Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago.

Fuente: FMI (2022c).

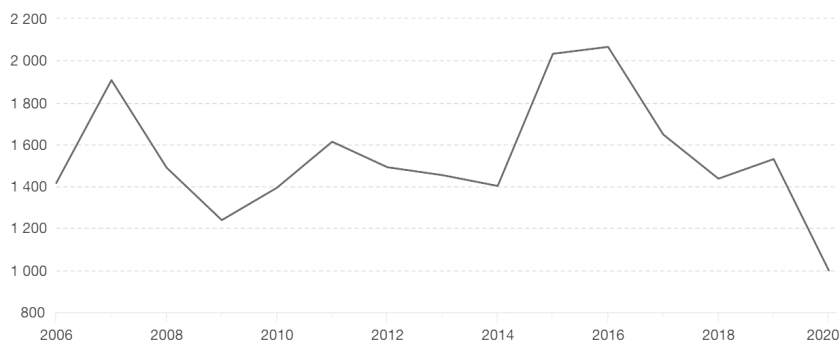
Podemos verificar lo comentado con los indicadores de la UNCTAD (s.f.), que señala que la Inversión Externa Directa (IED) cayó de manera importante en 2020, con una baja de los flujos mundiales en un 35 %, desde 1,5 billón de dólares a 1 billón. Un 20 % por debajo de la situación de crisis en 2009, año de la última gran recesión.

En el capitalismo desarrollado es aún más fuerte, y la IED cayó un 59 %, a valores equivalentes a los del 2003. Los flujos hacia Europa cayeron 78 % y en EE. UU. la reducción fue del 42 %. Para los países



en desarrollo las IED cayeron en un 9 %, y no más por la atracción de Asia. La IED cayó 45 % América Latina y el Caribe, y un 16 % en África. Los flujos hacia Asia aumentaron un 3 %. La gráfica abajo muestra que la tendencia a la baja es previa al 2020:

**Gráfico 4. Flujos mundiales de inversión extranjera directa**



Fuente: UNCTAD (s.f.).

Como señalamos, la inversión productiva es el inicio del proceso de producción y circulación del capital, el punto de partida para la valorización del capital. Por eso es tan importante la consideración sobre la evolución de la IED en tiempos de transnacionalización de la economía, proceso facilitado por la liberalización de la economía en el último medio siglo y puesto en discusión por la política de Trump desde 2016 y del Brexit en ese mismo tiempo histórico. Es lo que nos permite aludir a una crisis del “orden neoliberal”, impulsor de la liberalización contemporánea, ahora discutida.

Este es el tema esencial que pretendo destacar. No se trata de la pandemia o de la guerra, sino de la caída de la inversión productiva y la fuga de los inversores hacia las finanzas y la especulación, privilegiando las rentas en desmedro de las ganancias.

Recordemos que es Carlos Marx quien desde la teoría del valor y del plusvalor define el origen del excedente económico, de la ganancia, razón excluyente de la motivación del inversor capitalista, especialmente la apropiación de las rentas, disminuyendo la ganancia obtenida en el proceso de producción capitalista (Marx, 1976).

Por ello, la lógica explicativa de la crisis está en la tendencia de época a la disminución de la inversión productiva, que limita la potencia de la incorporación tecnológica para el incremento de la productividad

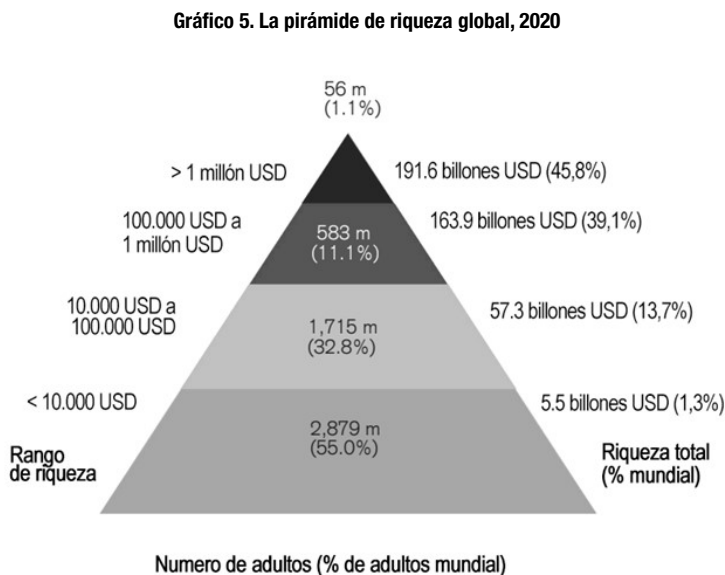
y, con ello, la expansión de un ciclo virtuoso de crecimiento, con distribución del ingreso (aun inequitativo) y consenso social. Es la base material para la discusión esencial de un orden alternativo.

Un elemento adicional para nuestra consideración resulta de la deriva de la violencia que supone la lógica de ampliación del gasto militar en el ámbito mundial y la difusión del delito económico vía tráfico de armas, drogas o trata de personas, junto a mecanismos de evasión, elusión y generalización de variadas formas de especulación, agravado en las tendencias hacia la destrucción del planeta por un productivismo asentado en la lógica de la ganancia, confirmando la imperiosa necesidad de pensar y actuar en términos alternativos.

### III. EFECTOS REGRESIVOS EN LAS CONDICIONES DE VIDA

La tendencia histórica del capitalismo deviene en una pirámide de amplia base de pobres y una cúspide minúscula de una inmensa riqueza.

Así lo manifiesta el último informe sobre la riqueza que publica el Credit Suisse (2021), en donde el 87,8 % de la población se apropia el 15 % de la riqueza y el 12,2 % del 84,90 %, evidenciando la desigualdad en el ámbito mundial.



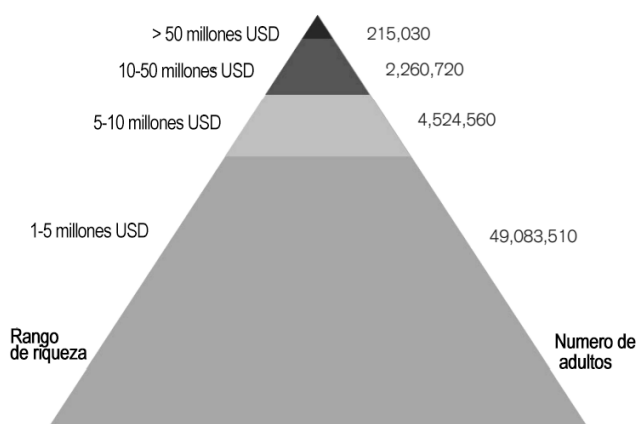
Fuente: Informe Global de la Riqueza 2021 (Credit Suisse, junio de 2021).

Al considerar el tope del 1 % de la pirámide, la concentración de riqueza aumenta.

La figura abajo demuestra que 49 millones de personas, el 88 % del total de esta pequeña porción de población se apropia riqueza entre 1 a 5 millones de dólares.

En la cúspide, 215 mil personas registran valores ultra altos de apropiación de riqueza, con más de 50 millones de dólares cada una. Se trata de la concentración en la concentración, en momentos en que se visibiliza un crecimiento muy importante de la pobreza en el ámbito mundial. No es la falta de riqueza lo que genera la pobreza, sino que la riqueza se concentra en muy pocas manos.

**Gráfico 6. La cima de la pirámide, 2020**



Fuente: Informe Global de la Riqueza 2021 (Credit Suisse, junio de 2021).

Resulta muy interesante la descripción sobre la desigualdad que lleva adelante OXFAM (25 de mayo de 2022), en donde se sostiene con datos precisos el problema del enriquecimiento personal y de las corporaciones transnacionales, especialmente de la alimentación y la energía, denunciando la lógica de acumulación de las farmacéuticas y las tecnológicas. Señala el informe:

La riqueza de los millonarios se ha disparado durante la pandemia de la COVID-19 en gran medida debido a los beneficios extraordinarios de grandes empresas de los sectores farmacéutico, energético, tecnológico y alimentario. Mientras tanto, millones de personas en todo el mundo se enfrentan a una crisis por el aumento del coste de la vida debido a los efectos persistentes de la pandemia y el rápido incremento del precio de productos básicos como los alimentos y la energía. La desigualdad, que ya

era extrema antes de la pandemia de la COVID-19, ha alcanzado niveles sin precedentes. (OXFAM, 25 de mayo de 2022)

Con abundantes datos demuestra que, ante el sufrimiento de la mayoría social empobrecida, un núcleo muy concentrado de multimillonarios y sus empresas transnacionales concentran el ingreso y la riqueza.

El tema es interesante, incluso en un plano teórico, ya que pone de manifiesto que aun en condiciones de expansión de la pobreza, el trabajo humano continúa produciendo riqueza y, por ende, excedente económico, plusvalor.

Hasta el territorio nacional más empobrecido es generador de valor y de plusvalor, por lo que la distribución de la riqueza socialmente generada es resultado de las relaciones sociales de producción y no atribuible a otros fenómenos naturales o sociales.

Más allá del diagnóstico, el documento concluye señalando que “La solución para salir de esta crisis es más igualdad” y lo sustenta en una propuesta tributaria concentrada en:

“Impuestos sobre los beneficios ‘caídos del cielo’ de grandes empresas en tiempos de crisis”; “Impuestos excepcionales y de solidaridad sobre las grandes fortunas” e “Impuestos recurrentes sobre la riqueza y las ganancias de capital”. (OXFAM, 25 de mayo de 2022)

La lógica propositiva del documento se inscribe en los estudios suscitados en los últimos años por el francés Thomas Piketty y su obra *El Capital del siglo XXI*, de 2013, y una sucesión interesante de textos que fundamentan propuestas de reforma económica y social por la vía impositiva.

Recordemos que, en los años 70 del siglo pasado, el estadounidense James Tobin trascendió por la promoción de un impuesto mínimo que obstaculizara la naciente especulación, conocida como Tax Tobin.

La propuesta, parte de sus estudios sobre la cuestión financiera, le valió el Nobel de Economía en 1981 y estimuló, dos décadas después, una red mundial de movilización contra la “dictadura de los mercados”, la Asociación por una Tax Tobin de Ayuda a los ciudadanos (ATTAC), que obviamente él rechazó. Sus objetivos apenas sustentaban una mejora en la distribución del ingreso y no el combate al orden capitalista, tal como sostiene la red ATTAC.

Vamos a insistir en la importancia de la redistribución del excedente económico vía tributaria, pero destacamos que el problema a discutir es la propia organización de la producción y circulación de bienes y servicios sustentados en la propiedad privada de los medios de producción.

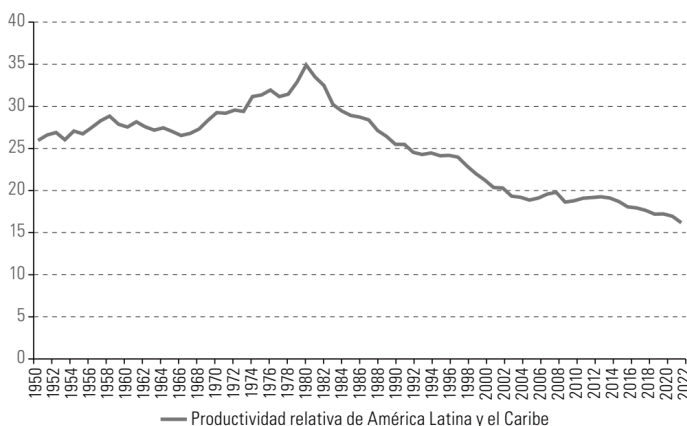
Por su parte, la CEPAL ofrece un cuadro de situación para la región de gran preocupación. Mario Cimoli, Secretario Ejecutivo Interino señaló en la preparación del informe sobre perspectivas económicas para el 2022:

América Latina y el Caribe está viviendo un momento difícil, con más de un país atravesando una situación económica, social y política compleja, debido, en gran medida, a las condiciones macroeconómicas (alta inflación y elevados precios de la energía y de los hidrocarburos) y a las restricciones externas. (CEPAL, 2022)

En un detallado estudio de la CEPAL de Alicia Bárcena (2022) sobre la desigualdad, se presenta una gráfica (ver abajo) en donde se compara la productividad de la región respecto de EE. UU. y se sostiene:

[...] que la productividad ha caído de forma pronunciada, sobre todo desde la década de 1980. En la medida en que dicha productividad es un reflejo de las capacidades tecnológicas y del tipo de bienes que se producen en una región y en otra, lo que presenta el gráfico es un claro indicador de asimetrías tecnológico-productivas que se reproducen e incluso se amplían en el tiempo. (Bárcena, 2022)

**Gráfico 7. América Latina y el Caribe: productividad del trabajo en relación con la de los Estados Unidos, 1950-2022 (en %)**



Fuente: Bárcena (2022).

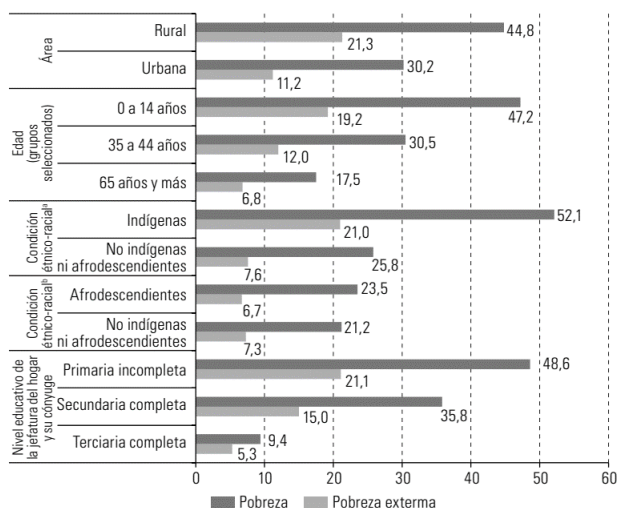
Hemos mencionado anteriormente que el problema del capitalismo es la baja de la productividad en los principales países del capitalismo desarrollado, por lo que resulta muy interesante verificar un deterioro

de la productividad en la región, en relación con la propia de la potencia hegemónica, de la que la región resulta subordinada y dependiente. La caída de la productividad en la región viene desde mucho antes de la guerra y de la pandemia y se proyecta con fuerza desde fines de los 70 del siglo pasado. Señala el informe:

El empleo informal en América Latina y el Caribe alcanza aproximadamente a la mitad de la fuerza de trabajo, en tanto que la productividad del trabajo de los empleos formales quintuplica la de los empleos informales. Junto con el Oriente Medio, América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo, donde el 10 % más rico concentra el 54 % del ingreso (frente al 56 % en el Oriente Medio y el 35,8 % en Europa). (Bárcena, 2022)

En el mismo estudio se informa sobre la incidencia de la pobreza y la pobreza extrema según área de residencia y otras características socio-demográficas para el 2020, tal como se visibiliza en la siguiente gráfica.

**Gráfico 8. América Latina: incidencia de la pobreza y la pobreza extrema según área de residencia y otras características sociodemográficas, 2020 (en %)**



<sup>a</sup> Corresponde a 11 países que disponen de información sobre la población indígena: Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Uruguay.

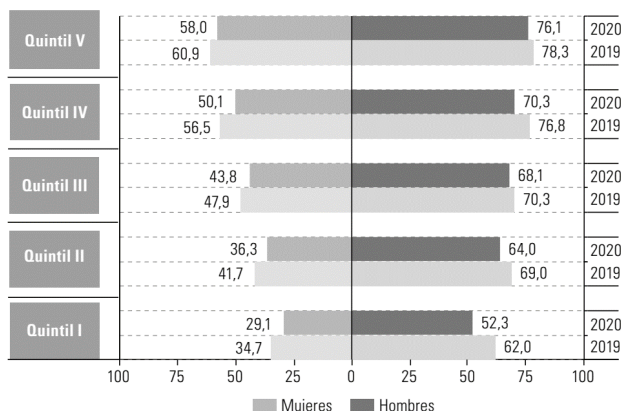
<sup>b</sup> Corresponde a 7 países que disponen de información sobre la población afrodescendiente: Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá, Perú y Uruguay.

Fuente: Bárcena (2022).

Del mismo modo, en la gráfica abajo, se visibiliza con crudeza la situación de la tasa de ocupación, mostrando las diferencias del impacto

sobre hombres y mujeres, consolidando una estructura ocupacional de discriminación de género.

**Gráfico 9. América Latina (13 países): diferencias entre las tasas de ocupación de hombres y mujeres, por quintiles de ingresos, 2019 y 2020 (en %)**



<sup>a</sup> Países considerados: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

<sup>b</sup> El promedio de 2019 considera a todos los países antes mencionados, con la excepción de Chile y México, para los que se incluye información de 2017 y 2018, respectivamente.

Fuente: Bárcena (2022).

La historia reciente nos indica que se agrava la desigualdad en el ámbito mundial, exacerbando las asimetrías entre países de mayor desarrollo relativo y el resto del mundo, potenciando lazos de subordinación y dependencia. Son rasgos que imponen un presente de reflexión, orientado a cambiar el rumbo histórico, para pensar y actuar en términos de alternativas civilizatorias.

#### IV. PENSAR Y ACTUAR EN TÉRMINOS ALTERNATIVOS

Hasta ahora hemos desarrollado una lógica de descripción del rumbo de la economía capitalista contemporánea, en crisis, es decir, con dificultades para materializar el ciclo de producción y reproducción del orden socioeconómico, lo que nos permite pensar y actuar en contra y más allá del mismo.

En rigor, es una situación que habilita dinámicas de crisis sobre otros ámbitos de lo real (más allá de la relación de explotación), tales como la institución “Estado” (las relaciones sociales y la disputa en su interior) e incluso el ámbito de las relaciones internacionales, sea en

lo atinente a los organismos multilaterales, como a las experiencias de articulación geopolíticas.

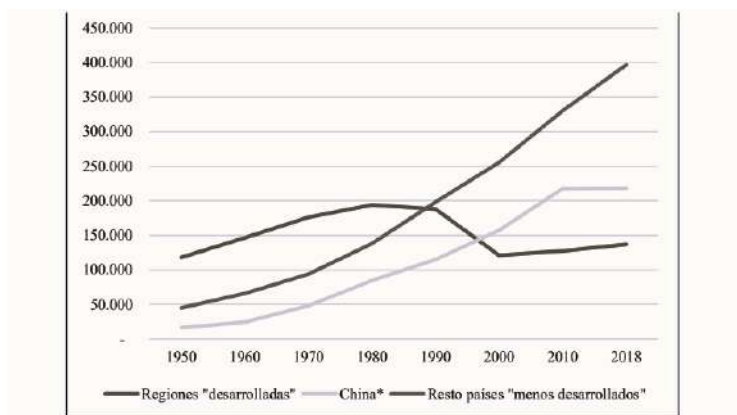
Por eso, nuestra línea de razonamiento sobre el rumbo de la economía mundial intenta colocar el énfasis en la relación capital-trabajo, lo que debe llevarnos a profundos análisis sobre múltiples derivaciones.

En variados estudios, Orlando Caputo precisaba los cambios en el capitalismo a partir de la dinámica de la producción y especialmente de la apropiación de las ganancias de las transnacionales de EE. UU., al señalar que “[...] a nivel mundial, se produce una redistribución regresiva de la producción y del ingreso a favor de las grandes empresas” (Caputo, 2010), marcando así la apropiación de plusvalor del capital concentrado.

La particularidad del tema se especifica en una nota relativa a los cambios en la radicación de la fuerza de trabajo en el ámbito mundial, la que se ilustra gráficamente:

En Imperialismo en el siglo XXI, John Smith sostiene la tesis de que el rasgo central del capitalismo de época es la superexplotación en el Sur Global en un contexto de globalización de la producción. Entre los diferentes indicadores que construye el autor para argumentar dicha tesis, presenta la composición de la fuerza industrial mundial. En este sentido, cuando en 1950 el 34 % de las personas trabajadoras vivían en países del Sur Global, en 1980 ese porcentaje llegaba al 53 % y actualmente alcanza al 82 %. “La relación capital-trabajo se ha transformado en relación entre el capital del Norte y fuerza de trabajo del Sur”, plantea el autor (Smith, 2016, p. 176). Actualizando estos datos con la base de la OIT y discriminando a China, la tesis de John Smith guardaría vigencia. (Castiglioni, 2021)

**Gráfico 10. Proletariado industrial mundial (en miles de personas)**



China\*: Antes del 2000 los datos China incluye a Hong Kong, Corea del Sur, Corea del Norte, Macao y Mongolia.

Fuente: Castiglioni (2021, p. 13).



No solo la objetividad de la evolución de datos que en abundancia ofrece la OIT o este organismo en asociación con la CEPAL, sino también lo que acontece en las formas de organización de las trabajadoras y los trabajadores, más allá de lo sindical, incluyendo las formas de organización de la producción y reproducción de la vida cotidiana, amenazada por el desempleo, la precariedad, la miseria y la exclusión de las relaciones monetarios mercantiles.

En ese marco se define la ofensiva del capital en contra del trabajo, para lo que se necesita de una normativa estatal nacional definida por reaccionarias reformas a contramano de la tendencia histórica del “estado benefactor capitalista” entre 1930 y 1980, y claro, una adecuación de la norma global, inter y transnacional a favor de la libre circulación del capital, las mercancías y los servicios.

Lo que pretendemos demostrar es que este relato que intentamos está asociado a una iniciativa política cultural, de base económica, construida desde la crisis de los 70 del siglo pasado, con origen en el Sur de América, más precisamente desde septiembre de 1973, próximos a cumplir medio siglo.

Una iniciativa propiciada por el poder global y extendida a toda la geografía mundial desde la restauración liberalizadora de los años 80 del siglo pasado, que habría encontrado sus límites en los últimos años de la segunda década del siglo XXI, muy especialmente ante la evidencia de dificultades en el proceso de valorización de capitales evidenciado en 2007-2009, incluso desde la crisis estadounidense del 2001.

Desde allí, pueden pensarse las guerras comerciales, monetarias e incluso militares de nuestro tiempo, tanto como las búsquedas de nuevas hegemonías para la gestión del orden capitalista, expresadas, entre otras, en la disminución del poder relativo del dólar como moneda hegemónica del sistema mundial, un proceso con antecedentes en la inconvertibilidad del dólar de 1971, el desafío del euro a comienzos de este siglo, o más recientemente la incorporación del yuan integrando la valorización de los Derechos Especiales de Giro, los DEG, del FMI.

En ese marco es que debe considerarse la tendencia al “desorden” de un rumbo de liberalización, mundialización o globalización, sustentado como política hegemónica por la tríada del poder mundial: de las corporaciones transnacionales, de los principales Estados del capitalismo mundial y de los organismos internacionales y foros o ámbitos de articulación multilateral en desarrollo.

Un desorden promovido en la disputa por el control en la apropiación del excedente económico y que se define en la lucha económica, política, jurídica, cultural y militar. Se trata de una situación que

afecta a los pueblos del mundo, por lo que nos detuvimos en las consecuencias hacia una mayor desigualdad en la distribución del ingreso y de la riqueza. Pero también afecta a la naturaleza, evidenciado en las conclusiones sobre el cambio climático en los informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas. Como sostiene John Bellamy Foster “[...] la emergencia planetaria no se limita al cambio climático [...]. Tal como vamos la tierra en un futuro dejará de ser un hogar seguro para la humanidad” (30 de julio de 2022).

En conjunto, se trata de una situación que genera descontento e incluso desencanto en la capacidad de acción de la política, con elevadas incertidumbres sobre el presente y el futuro de la humanidad e incluso de la naturaleza ante el carácter destructivo y depredador del orden capitalista.

Ese descontento transformado en protesta y demandas por un mundo alternativo es lo que nos devuelve la fuerte iniciativa política de una dinámica social fragmentada, manifestada en luchas del movimiento obrero y popular en sus diferentes expresiones, las que recuperan una tradición histórica de confrontación entre el capital y el trabajo. Una tradición que hoy se manifiesta en una diversidad de luchas que aparecen como demandas específicas o sectoriales y que, sin embargo, tienen como base la confrontación con la lógica integral del capital.

Remito a las luchas de las mujeres y las diversidades y disidencias sexuales; de la juventud y una variedad de expresiones de colectivos sociales en defensa del medio ambiente y los bienes comunes, contra el saqueo y la depredación de la naturaleza por el capital; en contra del patriarcado y las múltiples formas de discriminación y racismo que sustentan al capitalismo.

Se trata también de una nueva oleada de sindicalización de ámbitos hasta hace poco impensados, como los que resultan de la llamada economía del conocimiento o digital, asociada a las plataformas, reacias a la sindicalización de sus trabajadoras y trabajadores bajo regímenes de creciente flexibilización y precarización.

Expresión de lo que señalamos es la búsqueda en este siglo XXI en Nuestra América, territorio del surgimiento del “neoliberalismo” como expresión concentrada de la economía y la política, pero muy especialmente de su “crítica” e intento de superación desde la emergencia de innumerables puebladas que hoy explicitan la demanda de cambio en variados países.

Más allá de cualquier certeza sobre el orden a construir, apuntamos a destacar la búsqueda de los pueblos por otro orden económico social posible, tal como sugería el movimiento popular mundial

congregado en Porto Alegre (Brasil) desde el 2001, lo que continúa siendo una asignatura pendiente y esperanza de los pueblos ante la crisis del orden mundial.

Finalmente, hay que señalar que la economía mundial puede orientarse en la dinámica que sugiere la iniciativa liberalizadora del poder global concentrado y promoviendo una mayor desigualdad, aun a costa de la destrucción social y natural o transitar un rumbo de transformaciones profundas, solo concebible si se constituye una subjetividad consciente de un colectivo social que asuma la perspectiva de un nuevo orden mundial en contra y más allá del régimen del capital en crisis.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Banco de China [BOC] (6 de mayo de 2022). BOC Research Institute released the 2022Q2 Economic and Financial Outlook. [https://www.boc.cn/en/bocinfo/bi1/202205/t20220506\\_21098549.html](https://www.boc.cn/en/bocinfo/bi1/202205/t20220506_21098549.html) y <https://pic.bankofchina.com/bocappd/rareport/202205/P020220506583917542864.pdf>
- Bárcena, Alicia (2022). La igualdad en el centro del pensamiento de la CEPAL. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47995/S2200207\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47995/S2200207_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Caputo Leiva, Orlando (diciembre de 2010). El dominio del capital sobre el trabajo y la naturaleza: nueva interpretación de la crisis actual. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* (CLACSO), (37). [Publicado colectivamente con *La Jornada* de México, *Página/12* de Argentina y *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España y Perú]. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/cuadernos/37/37.Caputo-Leiva.pdf>
- Castiglioni, Lucas (2021). El proletariado industrial mundial. *Boletín Nuestra América XXI* (CLACSO, GT Crisis y Economía Mundial), 6(60), 13. <https://www.clacso.org/boletin-60-nuestra-america-xxi-desafios-y-alternativas/>
- CEPAL (3 de agosto de 2022). CEPAL recalcó la necesidad de atender asimetrías que le impiden a América Latina y el Caribe hacer una transición verde y justa. <https://www.cepal.org/es/noticias/cepal-recalco-necesidad-atender-asimetrias-que-le-impiden-america-latina-caribe-hacer>
- China's Economic and Financial Outlook (2022). *BOC research Institute*, 50. <https://pic.bankofchina.com/bocappd/rareport/202205/P020220506583917542864.pdf>

- Credit Suisse (junio de 2021). Global wealth report 2021. <https://www.credit-suisse.com/media/assets/corporate/docs/about-us/research/publications/global-wealth-report-2021-en.pdf>
- Bureau of Economic Analysis [BEA] (s.f.). Datos estadísticos oficiales. <https://apps.bea.gov/iTable/iTable.cfm?reqid=19&step=2#reqid=19&step=2&isuri=1&1921=survey>
- FMI (2022a). Actualización de las perspectivas de la Economía Mundial. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/07/26/world-economic-outlook-update-july-2022>
- FMI (2022b). Informe anual del FMI 2022. Una crisis tras otra. <https://reliefweb.int/report/world/informe-anual-del-fmi-de-2022-una-crisis-tras-otra>
- FMI (2022c). Los vientos mundiales cambian de dirección y desafían a América Latina. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2022/07/27/blog-shifting-global-winds-pose-challenges-to-latin-america>
- FMI (2022d). Perspectivas de la economía mundial. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/07/26/world-economic-outlook-update-july-2022>
- Foster, John Bellamy (30 de julio de 2022). Ruina o revolución, sé moderado... ¡solo queremos salvar la Tierra! *Rebelión*. <https://rebellion.org/ruina-o-revolucion-se-moderado-solo-queremos-salvar-la-tierra/>
- Gambina, Julio C. (julio de 2013). *Crisis del capital (2007/2013). La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas*. Buenos Aires: FISYP. <https://fisyp.org.ar/wp-content/uploads/media/uploads/gambinacrisiscapital.pdf>
- Kliman, Andrew (2006). *Reivindicando El Capital de Marx: una impugnación del mito de su incoherencia*. Barcelona: El viejo topo.
- Marx, Carlos (1976). *El capital, tomo III*. México: Siglo XXI.
- OXFAM (23 de mayo de 2022) Beneficiarse del sufrimiento. Nota Informativa. [https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2022-05/Oxfam %20Media %20Brief %20- %20SP %20- %20Profiting %20From %20Pain %2C %20Davos %202022 %20Part %202.pdf](https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2022-05/Oxfam%20Media%20Brief%20-%20SP%20-%20Profiting%20From%20Pain%2C%20Davos%202022%20Part%202.pdf)
- Roberts, Michael (23 de enero de 2022). La tasa de ganancia mundial: nuevas evidencias importantes. *Sinpermiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/la-tasa-de-ganancia-mundial-nuevas-evidencias-importantes>

Julio C. Gambina

UNCTAD (s.f.) Hoja informativa #9 sobre Inversión Externa Directa (IED). [https://unctad.org/system/files/official-document/tdstat46\\_FS09\\_en.pdf](https://unctad.org/system/files/official-document/tdstat46_FS09_en.pdf)

# ¿CAMBIO ESTRUCTURAL EN LA ECONOMÍA MUNDIAL?

## Un análisis de la economía de Estados Unidos para América Latina

Sergio Cámara Izquierdo

### INTRODUCCIÓN

El análisis de Estados Unidos es altamente pertinente para América Latina. A partir de un análisis gramsciano de la hegemonía internacional (Fusaro, 2009), consideramos que Estados Unidos ejercerá un poder hegemónico que determinará la evolución de las economías bajo su influencia, incluyendo las de América Latina. Estados Unidos ha sido el país hegemónico mundial desde la Segunda Guerra Mundial y comandó la reestructuración neoliberal de la economía mundial. Independientemente de si la economía mundial sigue comandada o no por la economía estadounidense como hegemonía mundial, será, al menos, un poder hegemónico. Destacamos la siguiente afirmación de Gramsci:

Como, en cierto sentido, en un Estado la historia es historia de las clases dirigentes, así, en el mundo, la historia es historia de los Estados hegemónicos. La historia de los Estados subalternos se explica por la historia de los Estados hegemónicos. (Q.15, § 5, p. 18, cit. en Fusaro, 2019, p. 77)

Con una mayor cercanía geográfica y temporal, Theotonio Dos Santos se manifiesta en el mismo sentido en la presentación del libro *Estados Unidos: más allá de la crisis*:

Hasta nuestros amigos más solidarios nos preguntan: ¿por qué tantos libros sobre Estados Unidos? ¿Por qué no estudian América Latina? La respuesta está en parte en este libro: porque para comprender América Latina tenemos que estudiar a Estados Unidos desde nuestro punto de vista. (Dos Santos, 2012, p. 7)

Los temas centrales de análisis enumerados por Dos Santos (2012, pp. 9-12) son “la posición hegemónica de Estados Unidos” y “la crisis del sistema”, lo que implica una importante coincidencia con el enfoque teórico asumido en este capítulo (Fusaro, 2019).

Bajo la hegemonía de Estados Unidos, el régimen de acumulación neoliberal ha caracterizado a la economía mundial, en lo que supuso una vasta reestructuración económica como respuesta a la crisis estructural de rentabilidad de la década de 1970.<sup>1</sup> Sin embargo, la reestructuración neoliberal ha manifestado a lo largo del siglo XXI signos evidentes de agotamiento mediante una sucesión de crisis cíclicas (2001-2003, 2007-2009, 2020 y 2022) de gran impacto, que consideramos que constituyen una crisis estructural financiera. En consecuencia, se conjetura una nueva reestructuración de la economía mundial.

El presente trabajo analiza la dinámica macroeconómica estructural estadounidense con el propósito de analizar las principales transformaciones macroeconómicas posteriores al inicio de la crisis estructural en 2001. El punto de comparación serán los principales rasgos y contradicciones estructurales durante el apogeo del neoliberalismo, caracterizado por desequilibrios estructurales internos y externos, posibles gracias a la hegemonía estadounidense. El objetivo último es encontrar indicios de una reestructuración de la economía de Estados Unidos y evaluar tempranamente su capacidad de comandar hegemónicamente una reestructuración de la economía mundial. El énfasis está puesto en la dinámica estructural de la rentabilidad y acumulación de capital, así como en la relación externa de la economía estadounidense con el resto del mundo.

El resto del capítulo está compuesto por dos apartados adicionales y las conclusiones. En el siguiente apartado, se describen brevemente la reestructuración neoliberal y la crisis estructural financiera por la que atraviesa la economía mundial a lo largo del siglo XXI. En el tercer apartado, se analiza la dinámica macroeconómica neoliberal de Estados Unidos, poniendo énfasis en las décadas recientes de crisis estructural financiera en comparación con las décadas de auge

---

1. Fusaro (2009, pp. 210-224) describe la forma en que Estados Unidos mantuvo su hegemonía mundial ante el reto de la crisis de rentabilidad de la década de 1970 frente a las amenazas de Alemania y Japón, mediante el papel del dólar como dinero (reserva) mundial, la reestructuración neoliberal y su liderazgo político y militar.

neoliberal. En las conclusiones, se destacan las contradicciones del neoliberalismo en Estados Unidos, se caracteriza la crisis estructural financiera como crisis del neoliberalismo y, por último, se avanzan algunas ideas sobre la necesaria reestructuración neoliberal y la capacidad de Estados Unidos de liderarla.

## **REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL Y LA GRAN ENCRUCIJADA ECONÓMICA DEL SIGLO XXI**

### **REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL**

El antecedente inmediato a la gran encrucijada económica de la economía mundial y de Estados Unidos –como poder hegemónico– en lo transcurrido del siglo XXI es la reestructuración neoliberal que transformó radicalmente las bases técnicas, sociales, institucionales y de regulación estatal de las condiciones de valorización y acumulación del capital a nivel global ante la crisis estructural de rentabilidad de la década de 1970. Dicha crisis estructural puso fin a la onda larga de acumulación de capital de posguerra, basada en la dominancia y hegemonía de acumulación de capital bajo la forma productiva.

La naturaleza y características generales de la reestructuración neoliberal responden así a la necesidad de contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia que provocó la crisis estructural de rentabilidad. Asimismo, la forma específica de la reestructuración neoliberal se explica, entre otros aspectos, por: i) el papel hegemónico en sus dimensiones económica, política y militar de Estados Unidos, que lideró el proceso, al lado de sus corporaciones transnacionales y los organismos internacionales, ii) la debilidad del poder de clase del trabajo en su confrontación con el capital, y iii) la coyuntura internacional favorable para la restauración del poder del capital como propiedad (capital a interés y capital accionario) frente al poder del capital actuante (capital industrial y comercial, así como la gestión asalariada de las corporaciones). Como resultado, la reestructuración neoliberal asumió una naturaleza que se puede caracterizar a partir de sus dimensiones antilaboral, globalizadora y financiarizadora. El siguiente apartado presenta un análisis más profundo, acompañado de evidencia empírica, de la naturaleza y dimensiones de la reestructuración neoliberal.

### **LA CRISIS ESTRUCTURAL FINANCIERA DEL SIGLO XXI**

La economía estadounidense –y, con ella, la mundial– se encuentra sumida en una crisis estructural en prácticamente todo lo que va del siglo XXI, que muestra el agotamiento de la reestructuración



neoliberal.<sup>2</sup> Aunque lo habitual es ubicar el inicio de la crisis estructural financiera en el estallido de la *Gran Recesión*, consideramos que la crisis cíclica previa, la crisis *dot.com* de 2001-2002 es una primera manifestación relevante por tres motivos que desarrollaremos en el apartado siguiente y en las conclusiones. No obstante, la *Gran Recesión* de 2007-2009 se postula como el acontecimiento inequívoco del agotamiento de la reestructuración neoliberal. Más allá de su gran calado, alcance geográfico y repercusiones, el carácter estructural de la crisis se vincula a la estrecha relación de su estallido con la deriva neoliberal de la economía de Estados Unidos y mundial. En concreto, la formación de la burbuja hipotecaria, cuyo estallido detonó la crisis, está vinculada a diversas características relacionadas con la dimensión financiera de la reestructuración neoliberal, así como a la plétora de dólares procedentes del resto del mundo que acudió a Estados Unidos en busca de rentabilidad, consecuencia de la dimensión globalizadora y posible por el papel hegemónico de Estados Unidos y del dólar como dinero mundial.

## **LA DINÁMICA MACROECONÓMICA NEOLIBERAL DE ESTADOS UNIDOS**

### **LA DIMENSIÓN ANTILABORAL**

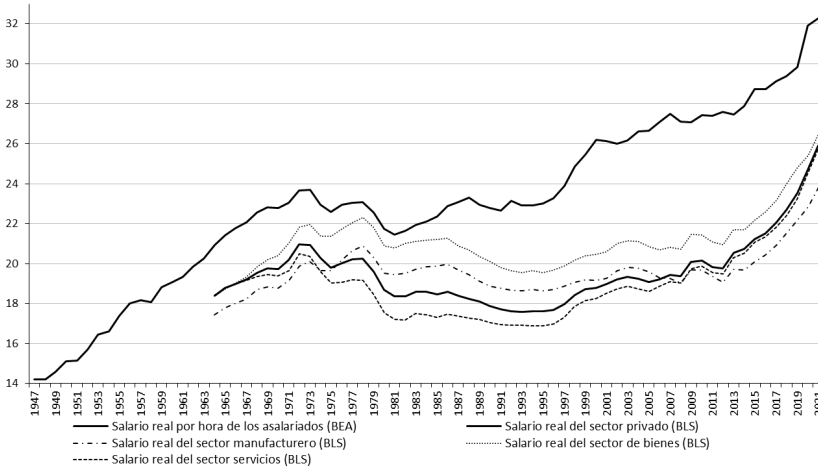
La dimensión antilaboral del neoliberalismo se postula como un primer mecanismo para contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia mediante la recuperación de la tasa general de ganancia en los espacios de valorización tradicionales. La desvalorización de la fuerza de trabajo tomó diversas formas, pero el ataque frontal al salario real tuvo una importancia fundamental.<sup>3</sup> El gráfico 1 muestra la dinámica del salario real en Estados Unidos en distintos niveles de agregación antes y durante el auge y crisis del neoliberalismo y permite observar varias dinámicas interesantes.

---

2. Un análisis más profundo de esta crisis estructural en la economía mundial y Estados Unidos se puede encontrar en Cámara (2010, 2012, 2014, 2015, 2016) y Cámara y Mariña (2010).

3. Se pueden mencionar las políticas públicas de desregulación del mercado de trabajo, control salarial, disciplina laboral y mercantilización de las esferas de la reproducción de la fuerza de trabajo (vivienda, educación, salud, pensiones, etc.), puestas en marcha en Estados Unidos por Ronald Reagan. Los efectos han sido un incremento en la intensidad del trabajo y una prolongación de la jornada de trabajo en el ámbito de la producción y un descenso de los salarios reales directos e indirectos (Cámara, 2010, pp. 45-48; Cámara y Mariña: 2010, p. 25; Duménil y Lévy, 2007, pp. 72-80). Mishel y Bivens (2021) presentan una interpretación y recuento muy interesante de las políticas promovedoras de la represión y dispersión salarial.

**Gráfico 1. Salario real por hora, en dólares constantes de 2012, 1947-2021**



Fuente: *National Income and Product Accounts (NIPA)* de la *Bureau of Economic Analysis (BEA)* y *Current Employment Survey (CES)* de la *Bureau of Labor Statistics (BLS)*. Los datos del salario horario real de los asalariados se han calculado suponiendo una jornada de trabajo anual constante a lo largo del periodo de 1.800 horas y el índice de precios al consumo como deflactor.

En la década de 1970 en plena crisis estructural de rentabilidad, da inicio una contracción del salario real, cuya severidad es mayor si se compara con la evolución previa al neoliberalismo. La caída en el salario real es más evidente en las series de los trabajadores de la producción (de la fuente BLS), para los cuales la contracción máxima entre el pico de los años 70 y el valle de los años 90 fue de 16,2 % (sector privado), 10,8 % (manufactura), 12,4 % (bienes) y 17,6 % (servicios). Posteriormente, hay un estancamiento o lento crecimiento de los salarios reales que hace que no recuperen su nivel máximo pre neoliberal sino hasta mediados de la década de 2010, tres décadas después.

En contraste, cuando se considera el conjunto de los trabajadores (fuente BEA), la contracción máxima fue de únicamente 9,4 % y más breve. Paradójicamente, este comportamiento es también un rasgo de la dinámica salarial neoliberal. Los trabajadores de la producción excluyen aproximadamente el 20 % de los asalariados de las capas más altas, lo que denota una redistribución del ingreso salarial hacia los asalariados vinculados a la gestión corporativa desde la década de 1980, que se acentuó a partir de la década de 1990.<sup>4</sup> Así, el incre-

4. Esta interpretación es acorde a los hallazgos de Duménil y Lévy (2004, 2011, cap. 3), que muestran una fuerte recuperación en la participación del ingreso del

mento del salario del conjunto de los asalariados fue de 20 % en el periodo 1980-2000, frente al aumento de 1 % de los trabajadores de la producción.

No obstante, en el siglo XXI, se produce una interesantísima reversión de esta tendencia neoliberal, tímidamente en la primera década atravesada por dos crisis cíclicas, pero de forma mucho más decidida en la última larga expansión cíclica y sin parecer resentirse con la crisis cíclica de 2020. Así, durante el periodo 2000-2021, el incremento del salario de los trabajadores de la producción fue de 38 % frente al 23 % para el conjunto de los asalariados. Esta nueva dinámica no se puede atribuir a un cambio en la estructura económica, sino que es un hecho político derivado del despertar de las capas de la clase trabajadora más damnificadas por el neoliberalismo y un incremento de su poder de clase para obtener mejoras laborales. Es una muestra del agotamiento del neoliberalismo, dada la incapacidad de dar continuidad a la desvalorización de la fuerza de trabajo como mecanismo de recuperación de la tasa general de ganancia.

#### **LA DIMENSIÓN GLOBALIZADORA**

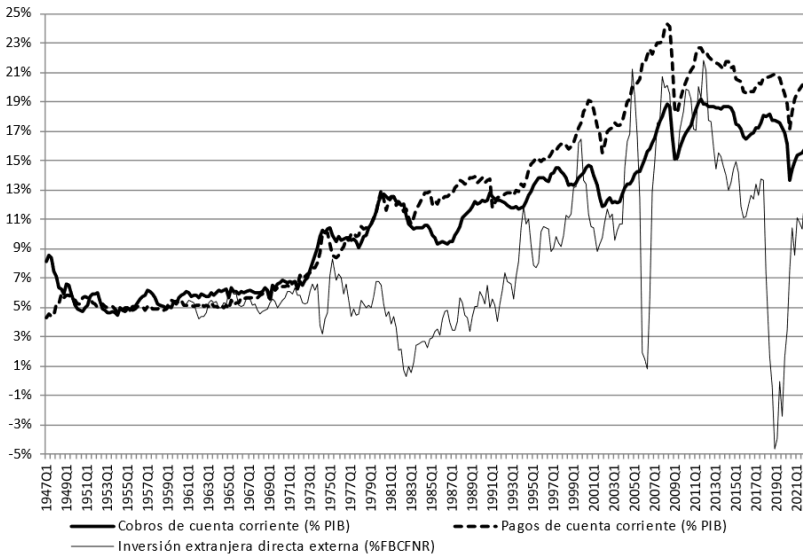
La dimensión globalizadora del neoliberalismo se vincula a la apertura de nuevos espacios económicos y geográficos de valorización productiva del capital a través de la desregulación de la movilidad internacional del capital productivo y mercancías. Dichos movimientos permitieron la conformación de cadenas globales de valor de extrema sofisticación y alcance planetario con el objeto de aprovechar las ventajas competitivas de los espacios de valorización involucrados para la reducción de costes. La globalización de la economía de Estados Unidos se puede observar en la dinámica de sus flujos externos (gráfico 2). La Inversión Extranjera Directa (IED) de Estados Unidos en el exterior pasó de representar una proporción constante de alrededor de 5 % de la inversión productiva bruta doméstica de las sociedades durante el periodo keynesiano a, tras un paréntesis por la crisis estructural de rentabilidad, una proporción creciente durante el periodo neoliberal, que alcanzó una quinta parte de la inversión doméstica en su auge. De manera análoga, los ingresos y pagos por cuenta corriente representaban una proporción aproximadamente constante del 5 % del PIB en el periodo keynesiano y, tras dos saltos relacionados con el incremento de precios por las crisis del petróleo de 1973 y 1979,

---

percentil de población superior (1 %) y el estancamiento del ingreso real del restante 99 % de los estadounidenses. A su vez, también muestran que un máximo del 5 % de los asalariados pertenecientes a las capas más altas fueron los beneficiados por esta dinámica distributiva neoliberal.

incrementaron de forma continua su participación durante el periodo neoliberal hasta alcanzar valores relativos 4 veces superiores.

**Gráfico 2. Flujos externos, 1947t1-2022t2**



Fuente: Elaboración propia a partir de las *International Transactions Accounts (ITA)* y las NIPA de la BEA. La IED se presenta como proporción de la formación bruta de capital fijo no residencial de las sociedades y los flujos de la cuenta corriente como proporción del PIB.

En lo que va del transcurso de la crisis estructural financiera en el siglo XXI, se puede observar una interrupción en la tendencia a la globalización creciente de la economía de Estados Unidos. Los pagos y cobros por cuenta corriente alcanzaron su pico previo a la *Gran Recesión*, tras la cual no retomaron una senda creciente, a diferencia de lo que ocurrió tras la crisis *dot.com* de 2001-2002. En cambio, se produce un descenso gradual de los flujos externos que solo se revierte parcialmente a partir de la recuperación de la crisis cíclica de COVID-19 en 2020. Algo similar ocurre con la IED, que inició un significativo descenso con la expansión cíclica tras la *Gran Recesión*, que solo se revierte parcialmente en la salida de la crisis cíclica de 2020.

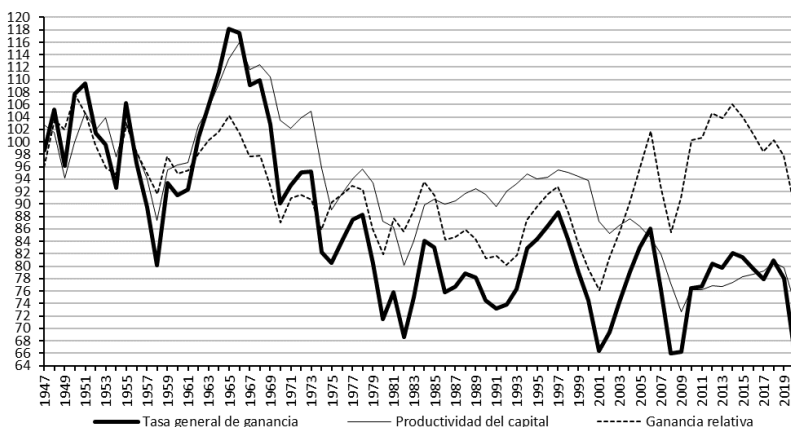
Así, podemos concluir que la crisis estructural financiera supuso un freno a las tendencias globalizadoras del neoliberalismo en Estados Unidos, a lo que se añaden las disrupciones en las cadenas globales de valor provocadas por la guerra comercial de Estados Unidos con China, exacerbadas con el estallido de la pandemia de COVID-19

y con la política de COVID cero de China. Por tanto, consideramos que la globalización ha alcanzado sus límites como mecanismo contrarrestante de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

### RENTABILIDAD DEL CAPITAL EN EL NEOLIBERALISMO

A pesar de los dos mecanismos anteriores, la tasa general de ganancia en Estados Unidos durante el neoliberalismo no ha recobrado los niveles promedio de la década de 1950 y 1960 y se mueve cíclicamente en los niveles correspondientes a la crisis estructural de rentabilidad. El gráfico 3 la muestra junto con sus componentes en números índice. Como se puede observar, la dimensión antilaboral fue parcialmente exitosa en la recuperación de la ganancia relativa, sobre todo, en las últimas décadas ya inmersos en la crisis estructural financiera, a pesar del incremento de los ingresos de los estratos salariales más elevados. Dicha recuperación sostuvo el nivel de la tasa general ante la negativa dinámica de la productividad del capital, que no pudo sostener una tímida dinámica positiva en la década de 1980 y 1990, asociada a la inversión en nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), tras la crisis cíclica *dot.com* de 2001-2002, por lo que la dimensión globalizadora no se plasmó en una mejora en esta variable.

**Gráfico 3. Tasa general de ganancia y sus componentes, sociedades (1946-1950 = 100), 1947-2020**



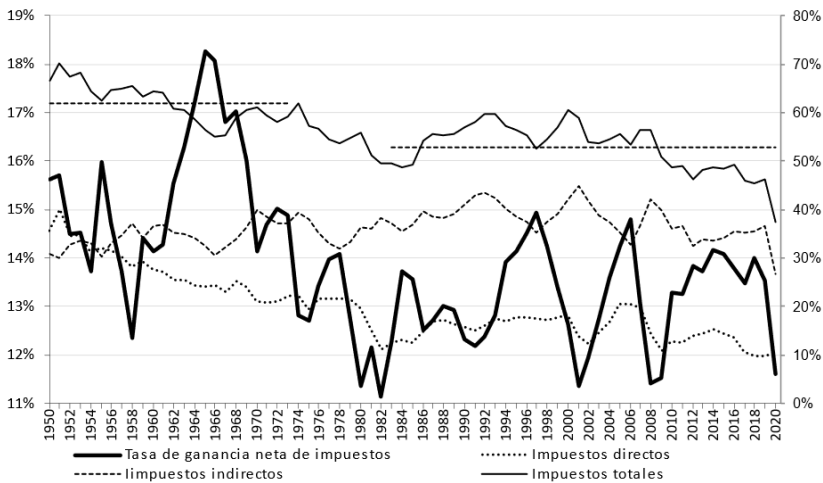
Fuente: Elaboración propia a partir de múltiples fuentes.

Esta pobre dinámica de la rentabilidad es uno de los factores que explican la débil dinámica de la acumulación productiva de capital, cuyo análisis se desarrolla más abajo, y es una de las razones para

caracterizar al neoliberalismo como una onda larga recesiva. Por último, la ausencia de una reestructuración productiva que se refleje en una dinámica de la productividad del capital durante la crisis estructural financiera permite descartar un liderazgo de la economía de Estados Unidos en el ámbito productivo que le permita apuntalar su papel hegemónico en la necesaria reestructuración de la economía mundial.

Las presiones de la baja rentabilidad sobre las sociedades estadounidenses fueron mitigadas por una activa intervención del gobierno de Estados Unidos. Una política fiscal consistente en la reducción de la carga fiscal sobre las ganancias capitalistas a partir la década de 1970 propició que la tasa de ganancia después de impuestos se haya recuperado levemente durante el neoliberalismo (gráfico 4). En el gráfico también se muestra la reducción de la presión fiscal sobre las ganancias capitalistas de los impuestos directos, indirectos y totales. La reducción fiscal en el neoliberalismo equivalió en promedio casi a un 10 % de las ganancias obtenidas por las empresas y se puede explicar en su totalidad por la reducción en el impuesto de sociedades sobre las ganancias, puesto que los impuestos indirectos mantuvieron su nivel.

**Gráfico 4. Tasa general neta de impuestos, y presión fiscal sobre las ganancias, sociedades, 1950-2020**



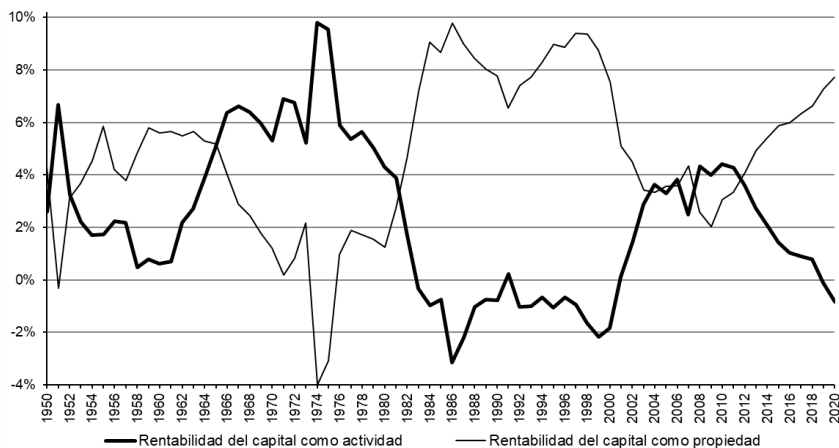
Fuente: Elaboración propia a partir de múltiples fuentes. La tasa de ganancia neta de impuestos está graficada en el eje izquierdo y las diversas presiones fiscales en el eje derecho. Las líneas punteadas horizontales corresponden al promedio de la presión fiscal total sobre las ganancias de las sociedades en los periodos keynesiano y neoliberal.

Esta reducción de la presión fiscal permitió la viabilidad de las sociedades capitalistas en un contexto de baja rentabilidad estructural, pero a costa de una reducción de los ingresos fiscales de algo menos de 1 % del PIB en promedio durante el periodo neoliberal, con los consecuentes impactos en el gasto fiscal, que se analizan más abajo.

### LA DIMENSIÓN FINANCIARIZADORA

La dimensión financiarizadora se vincula con la reactivación de los espacios de valorización no productiva del capital mediante la desregulación y liberalización de los mercados financieros y de la movilidad del capital-dinero a nivel nacional e internacional, lo que permitió la expansión cualitativa, cuantitativa y espacial de las formas, mecanismos y espacios de valorización financieros, lo que contrarrestó la debilitada rentabilidad de los espacios de valorización productivos. Esta transformación neoliberal se puede ilustrar mediante la comparación de la rentabilidad del capital como actividad (capital industrial y comercial) frente al capital como propiedad (capital a interés: préstamos y acciones) (Cámara y Mariña, 2018). El gráfico 5 muestra la evolución de las tasas de retorno de ambos capitales.

**Gráfico 5. Rentabilidad del capital como actividad y como propiedad, 1950-2020**



Fuente: Elaboración propia a partir de diferentes fuentes de la *BEA*, la *BLS* y la *Federal Reserve (Fed)* de los Estados Unidos. La tasa de retorno del capital como propiedad es estimada como la media ponderada de las tasas de retorno de las acciones, la deuda de las sociedades no financieras, la deuda pública y la deuda de los hogares y de las instituciones sin fines de lucro. La primera de ellas incluye las ganancias especulativas, mientras que las otras tres no. Además, antes de obtener la media, la tasa de retorno de las acciones ha sido suavizada mediante un filtro de Hodrick-Prescott con un parámetro de suavizamiento de 100. La tasa de retorno del capital como actividad es la diferencia entre la tasa de ganancia después de impuestos de las sociedades no financieras y la tasa de retorno del capital como propiedad.

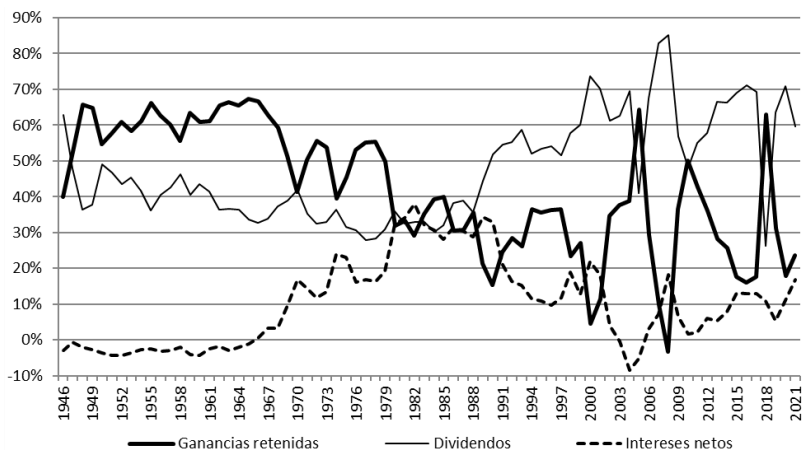
La tasa de retorno del capital como actividad se convirtió en los años 60 en la alternativa más rentable, lo que es consecuente con la hegemonía de las formas productivas del capital que caracterizó a la onda larga expansiva de posguerra. La rentabilidad del capital como actividad comienza a descender fuertemente en los años 70 como consecuencia, en primer lugar, de la caída tendencial de la tasa general de ganancia y, en segundo lugar, del proceso de reestructuración capitalista favorecedor de las formas financieras de acumulación de capital, que se expresó de forma relevante en el fuerte incremento de las tasas de interés nominales y reales a partir de 1979.

A partir de la década de 1980, el capital como propiedad disfruta de tasas de retorno superiores al capital como actividad, reflejo de la hegemonía de las formas financieras de acumulación de capital. Esta hegemonía fue desafiada por el estallido de las burbujas financieras de los mercados tecnológicos a inicios de la década de 2000 y del mercado hipotecario en la *Gran Recesión*. No obstante, y a pesar del bajo nivel de las tasas de interés nominales que ha prevalecido, se ha producido una recuperación del diferencial entre la tasa de retorno del capital como propiedad y del capital como actividad en años recientes, empujado esencialmente por la tasa de retorno de las acciones. En consecuencia, podemos identificar a la financiarización como la dimensión más resiliente del neoliberalismo, lo que contrasta diametralmente con la salida de la crisis estructural financiera del siglo XX y no permite aventurar una reestructuración orientada hacia una renovada hegemonía de las formas productivas de valorización.

Adicionalmente, la nueva hegemonía financiera se puede caracterizar a partir de dos relevantes transformaciones: i) la política monetaria neoliberal de elevadas tasas de interés reales, con excepción de la última década, instaurada con el brusco incremento de las tasas de interés a partir de 1979 a cargo de Paul Volcker con el objeto de controlar la inflación a cualquier coste para proteger los intereses del capital-dinero; ii) la gestión neoliberal de las grandes empresas consistente en maximizar el valor accionario de la empresa mediante la estrategias de recompra de acciones, incremento del pago de dividendos, etc., consecuencia del auge de adquisiciones hostiles durante la década de 1980 (Duménil y Lévy, 2007, pp. 107-117). Estas transformaciones han implicado un aumento de los desembolsos en intereses y dividendos por parte de las sociedades estadounidenses con relación a sus ganancias netas de impuestos, lo que ha restringido su capacidad de financiamiento interno mediante las ganancias retenidas (gráfico 6).



**Gráfico 6. Ganancias retenidas, carga de los intereses y pago de dividendos en relación con la ganancia capitalista neta de impuestos, sociedades, 1950-2021**



Fuente: Elaboración propia a partir de la NIPA de la BEA.

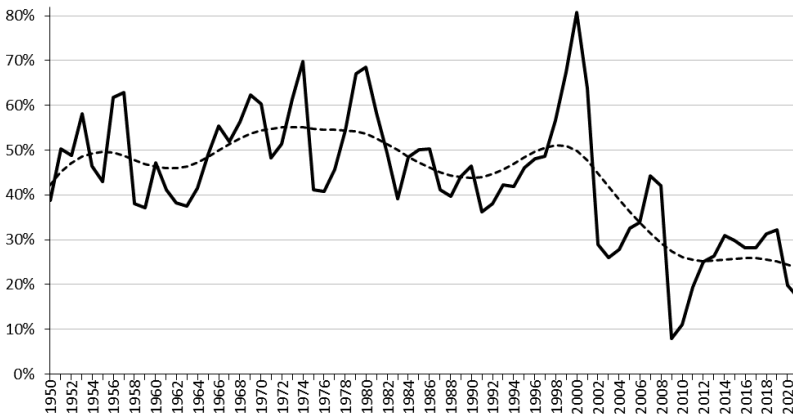
El incremento de la carga de los intereses desde la segunda mitad de la década de 1960 fue profundizado por el golpe de Volcker, manteniéndose en niveles elevados hasta que la sucesión de la crisis *dot.com* de 2001-2002 y la *Gran Recesión* obligaron a abandonar la característica neoliberal de elevadas tasas de interés reales, mediante su reducción a niveles cercanos a cero y la adopción de una política monetaria no convencional. El pago de dividendos se incrementó desde finales de la década de 1980 y ha mantenido niveles muy elevados en todo el periodo neoliberal, incluyendo la crisis estructural financiera. Ambos efectos hicieron que las ganancias retenidas se redujeran de desde un promedio de 60 % a un promedio de entre 20 y 30 %, más allá de sus fluctuaciones cíclicas. Nuevamente, el mantenimiento de estas características en las décadas recientes de la crisis estructural financiera es una muestra palpable de la resiliencia de la hegemonía financiera en la crisis del neoliberalismo. Sin duda, el incremento decidido de las tasas de interés de referencia para luchar contra la inflación provocada por la pandemia de COVID-19, a pesar de los riesgos recesivos que implica, es una muestra adicional de esta resiliencia.

### ACUMULACIÓN DEL CAPITAL EN EL NEOLIBERALISMO

Un aspecto macroeconómico relevante de la deriva neoliberal es la debilidad del proceso de acumulación productiva: la tasa de acumulación mantuvo una tendencia decreciente y perdió casi una cuarta

parte de su nivel anterior. Como se mencionó arriba, la baja rentabilidad del capital es un factor explicativo de este comportamiento, a pesar de la débil recuperación de la tasa de ganancia neta de impuestos,<sup>5</sup> pero un segundo factor de mayor importancia es la mediación transformada entre la rentabilidad y la acumulación, plasmada en el esfuerzo inversor. Así, las sociedades no solo realizaron un esfuerzo inversor menor en el periodo neoliberal en relación con el periodo keynesiano, sino que tuvo una nítida tendencia descendente, lo que implica que la reacción de los capitalistas ante la ligera recuperación de su rentabilidad consistió en reducir la proporción de ganancias reinvertidas productivamente (gráfico 7).

**Gráfico 7. Esfuerzo inversor, sociedades, 1950-2021**



Fuente: Elaboración propia a partir de múltiples fuentes. El esfuerzo inversor se define como la proporción de la ganancia después de impuestos que se invierte productivamente. La línea punteada suaviza la serie original y se ha obtenido mediante el filtro Hodrick-Prescott.

Las tres dimensiones de la reestructuración neoliberal han contribuido al proceso descrito de inhibición neoliberal de la inversión productiva. La dimensión antilaboral incentivó la adopción de tecnologías intensivas en fuerza de trabajo y obstaculizó el crecimiento de los mercados de bienes-salario basados en la producción en masa, a favor de las técnicas neoliberales de diferenciación de productos. La dimensión globalizadora implicó una reorientación de las inversiones de las

5. De las ganancias brutas, la única partida no disponible para la acumulación productiva son los impuestos, por lo que esta tasa es, a priori, el mejor indicador de la acumulación de capital.

corporaciones transnacionales hacia los países de la periferia, especialmente del Sudeste Asiático y América Latina, en detrimento de las condiciones domésticas de acumulación productiva. De forma más importante, la financiarización de la economía de Estados Unidos ha convertido a las formas de valorización no productiva en mecanismos preferentes de valorización del capital y ha incrementado los pagos de intereses y dividendos de las empresas en detrimento de la ganancia retenida para la acumulación (Cámara, 2010, pp. 51-56; Cámara y Mañana, 2010, pp. 24-25; Duménil y Lévy, 2007, pp. 107-117 y 175-185).<sup>6</sup>

La debilidad general de la acumulación productiva en el neoliberalismo tiene como excepción la segunda mitad de la década de 1990, en la que la tasa de acumulación llega a niveles cercanos a los picos keynesianos. Sin embargo, el estallido de la burbuja tecnológica y la consecuente crisis cíclica *dot.com* de 2001-2002 puso fin al crecimiento de la participación de la inversión en TIC y truncó el cambio técnico favorable al capital durante la era neoliberal, lo que constituye un aspecto adicional del agotamiento de la reestructuración neoliberal en Estados Unidos (Cámara, 2010, pp. 48-50). Más allá, la persistencia de esta característica en las últimas décadas es una muestra adicional de que no hay indicios de una reestructuración productiva que pueda colocar a Estados Unidos en una posición de liderazgo productivo hegemónico.

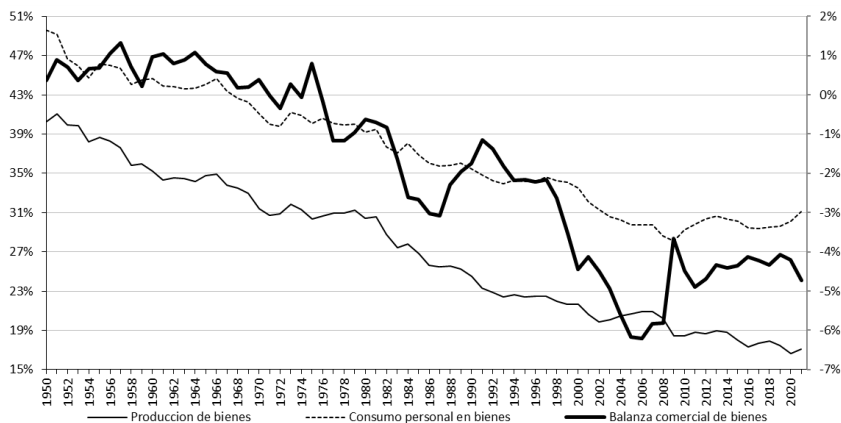
### **DESEQUILIBRIOS MACROECONÓMICOS NEOLIBERALES**

Cerramos esta sección señalando algunos desequilibrios relevantes, que han caracterizado la dinámica macroeconómica neoliberal de los Estados Unidos. Un primer desequilibrio fruto de la reestructuración productiva consiste en una reducción de la producción de bienes al interior de Estados Unidos muy superior a la reducción de su consumo, que se trasladó en un déficit comercial de bienes que alcanzó un 6 % del PIB, en contraposición al ligero superávit de la época keynesiana (gráfico 8). Aunque la crisis estructural financiera ha moderado este déficit y la tendencia al deterioro, no ha logrado revertirlo.

---

6. Duménil y Lévy (2003, p. 15; 2011a, pp. 151-154; 2011b, pp. 21-33) señalan que la inversión en capital fijo está determinada por la ganancia retenida en Estados Unidos, por lo que las empresas no acuden al financiamiento externo. Esto implica que la propensión a la inversión productiva de los ingresos por dividendos e intereses es nula.

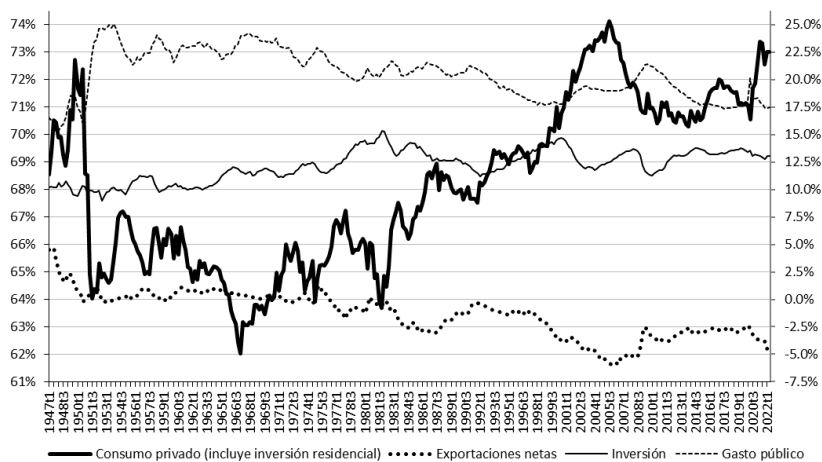
**Gráfico 8. Producción, consumo y balanza comercial de bienes (% del PIB), 1950-2021**



Fuente: Elaboración propia a partir de las NIPA y *Gross Domestic Product by Industry (GDPbyInd)* de la BEA. La producción y consumo de bienes se representan en el eje izquierdo y la balanza comercial de bienes en el eje derecho.

Este desequilibrio productivo se ha visto también plasmado en un desequilibrio en la composición de la demanda: el consumo privado ha visto incrementar en 10 puntos porcentuales su participación en la demanda, lo que ha sido parcialmente absorbido por una disminución del gasto público, aunque las exportaciones netas absorben la mayor parte de este cambio estructural. De este modo, el equilibrio externo que caracterizó al periodo keynesiano ha sido reemplazado por un déficit público estructural que alcanzó un nivel máximo de 6 % del PIB (gráfico 9), agravado por la reducción de la presión fiscal sobre las ganancias capitalistas. La crisis estructural financiera no ha corregido este desequilibrio estructural, aunque la *Gran Recesión* ha hecho retroceder en tres puntos porcentuales el consumo privado, fundamentalmente como consecuencia del colapso en la inversión residencial, y ha corregido en una proporción similar el déficit público, aún persistente, escenario que parece revertirse rápidamente tras la salida de la crisis de COVID-19.

Gráfico 9. Componentes de la demanda (% del PIB), 1947t1-2022t2

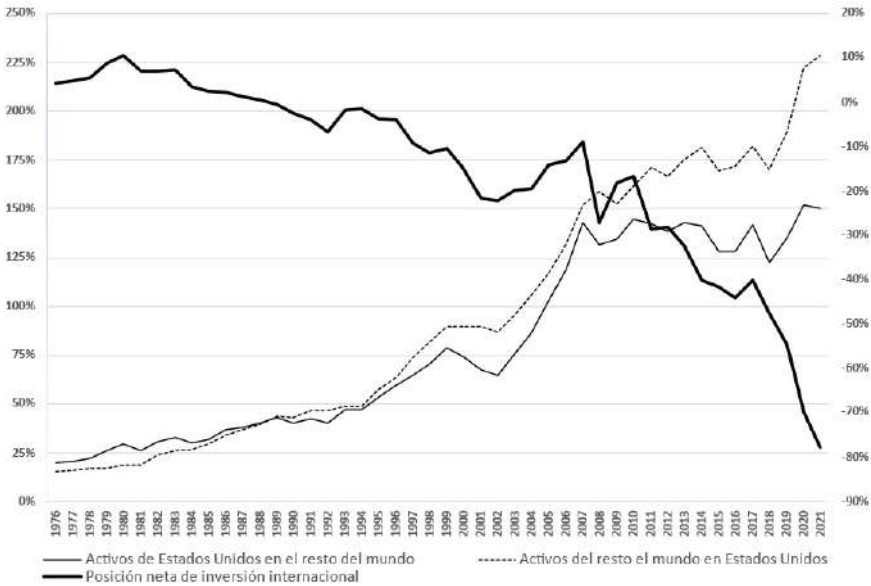


Fuente: Elaboración propia a partir de las NIPA de la BEA. El consumo privado se representa en el eje de la izquierda y el resto de las series se representan en el eje de la derecha.

Este comportamiento es explicado por una fuerte disminución de la tasa de ahorro interno, que pasó de alrededor del 3-4 % en las últimas décadas del periodo keynesiano a una tasa negativa del -4 % en 2006. A su vez, esto se explica por un endeudamiento creciente, tanto de los hogares como del Gobierno, para financiar su consumo. Asimismo, el sostenimiento de este desequilibrio estructural es posible a gracias a los flujos de capital a la economía de Estados Unidos para financiar el déficit creciente de la cuenta corriente. La extraordinaria capacidad de captación de ahorro internacional por parte de Estados Unidos se relaciona con su posición hegemónica y su papel de emisor del dólar como dinero mundial. Esta situación ha generado un fuerte deterioro de la posición neta de inversión internacional de Estados Unidos durante el neoliberalismo. Así, los activos de los residentes en el resto del mundo poseídos en Estados Unidos han pasado a superar a los activos poseídos por los residentes en Estados Unidos en el resto del mundo, en una proporción fuertemente creciente que ha llegado a alcanzar casi el 80 % del PIB, desde una posición ligeramente superavitaria (gráfico 10), lo que es sumamente preocupante. Adicionalmente, es altamente relevante el fuerte deterioro de esta posición durante las dos décadas de la crisis estructural financiera, puesto que las posesiones de Estados Unidos en el resto del mundo se estancan, mientras que su contraparte sigue incrementando a un ritmo considerable. Aunque esta dinámica es una muestra de la posición hegemónica en

la captación del ahorro internacional, también implica una dificultad añadida a jugar un papel hegemónico en la reestructuración de la economía mundial.

**Gráfico 10. Posición de inversión internacional, 1976-2021**



Fuente: Elaboración propia a partir de *International Investment Position (IIP)* de la BEA. La posición de inversión neta se representa en el eje de la derecha, mientras que el resto de las series se representa en el eje de la izquierda.

## A MODO DE CONCLUSIÓN: LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO

### CONTRADICCIONES DE LA REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL

La reestructuración neoliberal ha tenido resultados contradictorios en Estados Unidos. Su éxito fue la consolidación de una nueva hegemonía del capital como propiedad, que ha permitido una fuerte recuperación de los ingresos de los estratos sociales más ricos (Duménil y Lévy, 2004). También ha sido exitosa en la ampliación sectorial y espacial del dominio del capital estadounidense y en el debilitamiento de las opciones económicas no-capitalistas. Sin embargo, la tasa general de ganancia no ha retomado los niveles promedio de posguerra en Estados Unidos, aunque sí hubo una recuperación leve de la tasa de ganancia neta de impuestos.

El aspecto más contradictorio de la reestructuración neoliberal ha sido la debilidad de la tasa de acumulación –explicada también por una disminución del esfuerzo inversor, esto es, la proporción de ganancias reinvertidas productivamente, debido a la inhibición neoliberal de la acumulación productiva, resultado de sus dimensiones antilaboral, globalizadora y financierizada. Aunado a este carácter contradictorio general, la reestructuración neoliberal en Estados Unidos está caracterizada por vastos desequilibrios macroeconómicos internos y externos.

En resumen, el periodo neoliberal se puede caracterizar en la economía mundial y en Estados Unidos como una onda larga recesiva, dado el bajo nivel de la tasa de acumulación productiva y la predominancia de las formas financieras de valorización del capital, lo que ha impedido un proceso endógeno de crecimiento económico sostenido. En contraste, el crecimiento y la acumulación de capital han sido impulsados mediante la expansión del consumo, el endeudamiento y la formación de burbujas especulativas, alimentando la inestabilidad sistémica del neoliberalismo. A pesar de que la modalidad neoliberal de acumulación de capital tuvo su auge en la década de 1990 impulsada por la intensificación de la inversión en TIC, hemos argumentado que sus características altamente contradictorias pusieron en evidencia los límites de esta modalidad de acumulación durante el siglo XXI, mediante una serie de interrupciones cíclicas de la actividad económica, que, más allá de su dimensión coyuntural, constituye un periodo de crisis estructural financiera.

### **LA CRISIS ESTRUCTURAL FINANCIERA COMO CRISIS DEL NEOLIBERALISMO**

La crisis *dot.com* de 2001-2002 es una primera manifestación de la crisis estructural financiera por tres motivos: 1) está originada en los centros del proceso de acumulación –especialmente, en Estados Unidos–, a diferencia de las crisis neoliberales previas que habían afectado esencialmente a la periferia. Además, es también una crisis que tiene su origen en la esfera financiera de la economía, específicamente, en el mercado de valores y la valuación de las empresas tecnológicas; 2) supone un punto de quiebre sobre uno de los aspectos fundamentales del neoliberalismo, a saber, el elevado nivel de las tasas de interés reales. Así, la salida de la crisis de 2001-2002 implicó una fuerte reducción de las tasas de interés alcanzando niveles cercanos al 0 %, pistoletazo de salida de una política monetaria excepcional que seguirá caracterizando el resto del siglo XXI, período abarcado por la crisis estructural financiera; y 3) puso fin a un tímido cambio técnico favorable al capital asociado a la intensificación de la inversión en TIC

durante la década de 1990; en contraste, la recuperación de la tasa de ganancia tras la crisis ha estado basada fuertemente en el componente distributivo.

La *Gran Recesión* de 2007-2009 supuso la confirmación de los límites de la restructuración neoliberal y es una muestra adicional de su agotamiento. De esta crisis coyuntural destacamos, como parte de la crisis estructural financiera del siglo XXI, los siguientes aspectos: 1) su gravedad y alcance global; 2) su génesis nuevamente en el centro hegemónico de la economía mundial; y 3) el estrecho vínculo de sus causas detonantes con la deriva neoliberal de la economía de Estados Unidos. La salida de la *Gran Recesión* estuvo fuertemente apoyada por la política fiscal anticíclica y, esencialmente, por una política monetaria no convencional que, más allá de la política de tasa de interés cero, supuso una fuerte intervención en los mercados financieros mediante la adquisición de activos financieros por parte de la Reserva Federal.

Lo anterior condujo a una inusitadamente larga, aunque débil, fase cíclica expansiva, en la que no se lograron disolver las contradicciones estructurales que condujeron al estallido de la *Gran Recesión* cuando sobrevino la crisis cíclica causada por la pandemia de COVID-19 de 2020. Dos aspectos de esta crisis la ligan de forma clave con la crisis estructural financiera del siglo XXI: 1) a pesar de su brevedad y del excepcional detonante cíclico, su profundidad se liga a la situación estructural prevaleciente; 2) la recuperación cíclica, una vez iniciado el retorno a la normalidad pospandémica, se vio interrumpida rápidamente por una nueva crisis cíclica en la segunda mitad de 2022 y existe el riesgo de otra crisis cíclica en 2023, lo que es indicativo de la delicada situación estructural. Adicionalmente, esta recaída está fuertemente ligada a la disrupción de las cadenas globales de valor, lo que en la actualidad pone en entredicho otro de los pilares de la reestructuración neoliberal: la globalización.

### **¿REESTRUCTURACIÓN POSNEOLIBERAL Y CRISIS DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE?**

La última parte de las conclusiones está construida en forma de pregunta, puesto que consideramos que no se puede dar una respuesta definitiva en estos momentos, aunque hay algunos indicios interesantes para destacar. A partir del análisis de la dinámica macroeconómica en las primeras décadas del siglo XXI, en comparación con el periodo del auge neoliberal, se puede observar una fuerte resiliencia del capital para mantener las condiciones de valorización y de acumulación del capital neoliberales. Una llamativa excepción es la dinámica salarial reciente, con un sustancial incremento de los salarios reales desde la década de 2000, acelerado en la década de 2010, lo



que parece responder al hastío de los trabajadores estadounidenses a soportar la carga de la reestructuración neoliberal, a lo que se asocia un incremento de su conciencia de clase y de su poder en la lucha por mejores condiciones laborales, lo que puede también explicar el agitado panorama político reciente en Estados Unidos. En este sentido, se vislumbra un agotamiento palmario del mecanismo neoliberal de recuperación de la tasa general de ganancia mediante la contención de los salarios reales.

En contraste, las dimensiones globalizadora y financiarizadora del neoliberalismo permanecen inexpugnables. Con relación a la primera, aunque los flujos externos dejaron de crecer en términos relativos a partir de la *Gran Recesión*, se mantienen en niveles altos y siguen siendo fundamentales para financiar el déficit de la cuenta corriente, lo que continúa deteriorando la posición de inversión internacional de Estados Unidos. No obstante, es todavía temprano para evaluar los impactos que tenga sobre esta dimensión la disrupción de las cadenas globales de valor causada por la pandemia de COVID-19 y los procesos de *nearshoring*. La tenacidad de la financiarización se muestra en todas sus dimensiones, incluyendo la rentabilidad del capital como propiedad frente al capital como actividad, los usos de la ganancia capitalista neta de impuestos y el fuerte endeudamiento de los sectores institucionales, así como en la capacidad de captar ahorro internacional asociada al papel del dólar como dinero mundial; en consecuencia, la inestabilidad y riesgos sistémicos vinculados a esta dimensión perduran.

Un último aspecto que considerar es la absoluta ausencia de una reestructuración productiva de la economía de Estados Unidos, que solo mostró atisbos de un proceso similar en la década de 1990. En la medida en que la hegemonía se construye a partir del liderazgo productivo basado en el cambio estructural, a lo que se añaden el dominio político y militar (Fusaro, 2019, caps. 1 y 6),<sup>7</sup> la base económica a partir de la cual Estados Unidos puede refrendar su hegemonía mundial está muy debilitada, a lo que se suma el envite de China en su intento de ganar hegemonía, al menos, regional, basada en una potente estructura productiva. Asimismo, los desequilibrios de la economía de Estados Unidos, plasmados en una necesidad creciente de financiar su déficit de cuenta corriente y el consecuente deterioro de

---

7. Por ejemplo, Fusaro plantea que “[...] the ultimate root of a country’s possibility to attain hegemonic status is thus structural change within that country, as the case of the US exemplifies” (2009, p. 91), y que “Gramsci defines hegemony at the international level as being based on economic power realised as politico-military power” (p. 272).

su posición de inversión internacional, entrañan simultáneamente su poder hegemónico en el ámbito monetario como emisores del dinero mundial y una dependencia externa, que involucra fragilidad y riesgos relevantes. A pesar de lo anterior, Estados Unidos sigue mostrando su liderazgo político y militar mundial, que apuntala su hegemonía mundial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cámara, Sergio (2010). Reestructuración y crisis neoliberal. Una perspectiva estructural desde Estados Unidos. En Etelberto Ortiz (coord.), *Crisis y cambio estructural. Una nueva agenda de política. Por una salida social*, pp. 35-61. México: UAM-Xochimilco.
- Cámara, Sergio (2012). Génesis, naturaleza y crisis del capitalismo neoliberal: Una perspectiva estructural. *Revista ECA. Estudios Centroamericanos*, 67(729), 195-212.
- Cámara, Sergio (2014). The role of long-term and short-term dynamics of the US rate of profit in the current crisis. *International Journal of Management Concepts and Philosophy*, 8(1), 1-21. <https://doi.org/10.1504/IJMCP.2014.059048>
- Cámara, Sergio (2015). La gran recesión en Estados Unidos: Causas estructurales y detonantes cíclicos. En Juan Pablo Mateo (coord.), *Capitalismo en recesión. La crisis en el centro y la periferia de la economía mundial*, pp. 105-135. Madrid: Maia.
- Cámara, Sergio (2016). La crisis del neoliberalismo: Caracterización y perspectivas. En Edmundo Hernández-Vela (ed.) y Sandra Kanetty Zavaleta (coord.), *Política Internacional. Temas de Análisis* 3, pp. 33-48. México: UNAM/Ediciones Del Lirio.
- Cámara, Sergio y Mariña, Abelardo (2010). Naturaleza y perspectivas de la actual crisis: una caracterización marxista de largo plazo. *Política y Cultura*, (34), 7-31. <https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1118/1093>
- Cámara, Sergio y Mariña, Abelardo (2018). The neoliberal financialisation of the U.S. economy. En Michael Roberts y Guglielmo Carchedi (eds.), *The world in crisis: Marxist perspectives on crash & crisis*, pp. 342-353. Chicago: Haymarket.
- Dos Santos, Theotonio (2012). Presentación. En Dídimo Castillo y Marco A. Gandásegui (coords.), *Estados Unidos: más allá de la crisis*, pp. 7-12. México: Siglo XXI/CLACSO/UAEM.

- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique (2004). Neoliberal Income Trends. Wealth, Class, and Ownership in the USA. *New Left Review*, (30), 105-33.
- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique (2007). *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique (2011). *The crisis of neoliberalism*. Cambridge: Harvard University Press.
- Fusaro, Lorenzo (2009). *Crises and Hegemonic Transitions. From Gramsci's Quaderni to the Contemporary World Economy*. Leiden: Brill.
- Gramsci, Antonio (1999 [1975]). *Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci. Tomo 5*. México: ERA/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. [Ed. Valentino Gerratana].
- Mishel, Lawrence y Bivens, Josh (2021). Identifying the policy levers generating wage suppression and wage inequality. Washington, DC: Economic Policy Institute. <https://www.epi.org/unequalpower/publications/wage-suppression-inequality/>

# NUEVAS EVIDENCIAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO COMO RETO GLOBAL PARA EL DESARROLLO E IMPLICACIONES PARA AMÉRICA LATINA

Ramón Pichs Madruga

## INTRODUCCIÓN

Más de la mitad de los 10 principales riesgos globales para los próximos 10 años son riesgos medioambientales, según el *Informe de Riesgos Globales 2023*, publicado por el *Foro Económico Mundial*; y el fracaso de la acción climática (mitigación y adaptación) se ubica en las dos primeras posiciones, seguido por los eventos extremos (3° puesto), y la pérdida de biodiversidad y el colapso de los ecosistemas (4°), la crisis de los recursos naturales (6°) e incidentes provocados el daño ambiental a gran escala (10°) (WEF, 2023).

Buena parte del debate internacional sobre medio ambiente en los años recientes ha girado en torno a la llamada triple crisis planetaria, con referencia al cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación; donde el cambio climático se perfila como un reto clave para el desarrollo, que requiere de perspectiva histórica para su estudio y respuesta.

Un mensaje común de los informes del Sexto ciclo de Evaluación del IPCC (*tres informes especiales y las contribuciones de los tres Grupos de Trabajo*) es la necesaria urgencia en la acción frente al cambio climático; la importancia de respuestas que sean inmediatas y equitativas; el riesgo que supone el cambio climático para el cumplimiento de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*; y los crecientes costos

y riesgos asociados al retraso o demora de las acciones de respuesta ante este reto global.

En los años más recientes, tanto en América Latina y el Caribe, como a escala global, se han combinado los efectos adversos del reforzamiento del cambio climático en tiempos de pandemia, con graves implicaciones socioeconómicas en áreas tan sensibles como la seguridad alimentaria.

Tanto las asimetrías como la inequidad se han acentuado en el contexto actual. Las soluciones o propuestas de soluciones en marcha frente a estos grandes retos globales (pandemia y cambio climático) no están teniendo debidamente en cuenta las brechas socioeconómicas existentes; ni las prioridades de desarrollo y equidad de la mayor parte de la humanidad. Los más vulnerables siguen enfrentando los mayores riesgos de la pandemia y del cambio climático.

Entre las principales lecciones que se derivan de estos procesos, tanto para la región como a una escala más amplia están la incapacidad del neoliberalismo para enfrentar situaciones de emergencia de esa naturaleza; la revalorización del papel de la ciencia; la importancia del desarrollo local y de la cooperación internacional/solidaridad; y la necesidad de incorporar con determinación la variable ambiental en la recuperación post COVID-19, es decir, preservar el medio ambiente, como precondition para evitar nuevas pandemias.

Otros peligros que pudieran reforzarse en el futuro son la posibilidad de nuevas formas de proteccionismo, basadas en el contenido de carbono de los productos y servicios que se comercializan; guerras comerciales; nuevas modalidades de colonización basadas en un “capitalismo verde”; así como fórmulas más agresivas de mercantilización de la naturaleza.

## **INFORMES RECIENTES DEL IPCC**

El *Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC)* fue creado en 1988 como un esfuerzo conjunto de la *Organización Meteorológica Mundial (OMM)* y el *Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)*. La actividad de este panel descansa, en lo fundamental, en tres Grupos de Trabajo (GT): GT-I, dedicado a la evaluación de las bases físicas del cambio climático; GT-II sobre impactos, adaptación y vulnerabilidad; y GT-III sobre mitigación. También cuenta con un Grupo Especial sobre Inventarios de emisiones de gases de efecto invernadero.

Desde su creación, el IPCC ha organizado su trabajo en ciclos de unos 5 o 6 años, donde se evalúa la bibliografía especializada que se genera en el mundo sobre temas afines y se producen informes científicos de relevancia, como referencia para las negociaciones políticas

multilaterales y para la toma de decisiones por gobiernos y otros actores sociales. El IPCC no hace recomendaciones de política, pero aporta una información sistematizada e integrada que constituye un valioso insumo para la adopción de decisiones mejor informadas. Uno de los desafíos del IPCC es la generación de resultados científicos rigurosos y relevantes, que al propio tiempo sean balanceados en cuanto a las perspectivas de las distintas disciplinas científicas, regiones y grupos de países, tanto desarrollados como en desarrollo.

Desde 2015 el IPCC ha estado inmerso en su *Sexto Ciclo de evaluación*. Durante este período fueron aprobados tres Informes Especiales: *Calentamiento global de 1,5 °C* (2018), *Cambio Climático y Tierras* (2019); y *Océanos y criosfera en un clima cambiante* (2019).

El 6 de agosto de 2021 quedó aprobado por los gobiernos representados en el IPCC el *Resumen para responsables de políticas* de la contribución del Grupo de Trabajo I (GT-I) al *Sexto Informe de Evaluación* de esa institución de Naciones Unidas. Ese día también se adoptó el documento íntegro del aporte de ese GT que consta de 12 capítulos y un Atlas interactivo. La sesión de aprobación del resultado del GT-II concluyó el 27 de febrero de 2022 y la del GT-III el 4 de abril del propio año. En este trabajo se reseñan los mensajes clave de las contribuciones de los GT-II y GT-III al *Sexto Informe del IPCC*.<sup>1</sup>

Un mensaje común de los informes del Sexto ciclo de Evaluación del IPCC (*tres informes especiales y las contribuciones de los tres Grupos de Trabajo*) es la necesaria urgencia en la acción frente al cambio climático; la importancia de respuestas que sean inmediatas y equitativas; el riesgo que supone el cambio climático para el cumplimiento de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*; y los crecientes costos y riesgos asociados al retraso o demora de las acciones de respuesta ante este reto global.

## **IMPACTOS, ADAPTACIÓN Y VULNERABILIDAD**

En la contribución del GT-II al *Sexto Informe de Evaluación* de este Grupo participaron 270 autores de 67 países; y fueron evaluadas más de 34 mil publicaciones científicas. La sesión de aprobación se extendió del 14 al 27 de febrero de 2022, con un formato virtual. La contribución integrada consta de 18 capítulos (tanto temáticos como regionales) y siete documentos que son transversales a los distintos capítulos.

---

1. Una reseña de las principales conclusiones del GT-I puede encontrarse en Pichs (2021).

### **Estructura por capítulos de la contribución del GT-II al Sexto Informe del IPCC**

- Capítulo 1: Punto de partida y conceptos clave
- Capítulo 2: Ecosistemas terrestres y de agua dulce y sus servicios
- Capítulo 3: Océanos y ecosistemas costeros y sus servicios
- Capítulo 4: Agua
- Capítulo 5: Alimentos, fibra y otros productos del ecosistema
- Capítulo 6: Ciudades, asentamientos e infraestructura clave
- Capítulo 7: Salud, bienestar y la estructura cambiante de las comunidades
- Capítulo 8: Pobreza, medios de vida y desarrollo sostenible
- Capítulo 9: África
- Capítulo 10: Asia
- Capítulo 11: Australasia
- Capítulo 12: América Central y del Sur
- Capítulo 13: Europa
- Capítulo 14: América del Norte
- Capítulo 15: Islas pequeñas
- Capítulo 16: Riesgos clave para todos los sectores y regiones
- Capítulo 17: Opciones de toma de decisiones para gestionar el riesgo
- Capítulo 18: Trayectorias de desarrollo resilientes al clima.

### **Documentos transversales a los capítulos**

- Documento 1: Puntos críticos de la biodiversidad (tierra, costas y océanos)
- Documento 2: Ciudades y asentamientos junto al mar
- Documento 3: Desiertos, zonas semiáridas y desertificación
- Documento 4: Región mediterránea
- Documento 5: Montañas
- Documento 6: Regiones polares
- Documento 7: Bosques tropicales.

Este GT también elaboró un *Atlas* regional que cubre desde *lo global a lo regional*, y proporciona resúmenes ilustrados y estudios de casos sobre los impactos y riesgos del cambio climático, las vulnerabilidades y la adaptación, basándose en los hallazgos clave del informe.

Durante la preparación de esta evaluación se recibieron más de 62.400 comentarios de expertos y de gobiernos que se tuvieron en cuenta en la elaboración del producto final.

### *Mensajes claves del GT-IP<sup>2</sup>*

El *Resumen para responsables de políticas* del GT-II consta de cuatro secciones: A. Introducción, B. Impactos y riesgos observados y proyectados, C. Adaptación actual y sus beneficios, D. Desarrollo resiliente al clima.

En la *parte introductoria (Sección A)* se destaca la interdependencia del clima, los ecosistemas y la biodiversidad, y las sociedades humanas, e integra el conocimiento de las ciencias naturales, ecológicas, sociales y económicas con más énfasis que las evaluaciones anteriores del IPCC. La evaluación de los impactos y riesgos del cambio climático, así como la adaptación, se correlacionan con las tendencias globales no climáticas que evolucionan simultáneamente, por ejemplo, la pérdida de biodiversidad, el consumo insostenible de recursos naturales, la degradación de la tierra y los ecosistemas, la rápida urbanización, los cambios demográficos, las desigualdades sociales y económicas y la pandemia.

Se señala que el concepto de riesgo es central para los tres Grupos de Trabajo (GT) en el *Sexto informe del IPCC*; y se destaca la relevancia de un marco para la evaluación del riesgo junto a los conceptos de adaptación, vulnerabilidad, exposición, resiliencia, equidad y justicia.

En los tres GT, el riesgo aporta un marco para comprender los impactos severos, interconectados y con frecuencia irreversibles del cambio climático para los ecosistemas, la biodiversidad y los sistemas humanos. Se considera como un aspecto novedoso el riesgo que puede introducirse a partir de las respuestas humanas ante el cambio climático. Este informe identifica 127 riesgos clave.

También se reconoce el valor de diversas formas de conocimiento, tales como el científico, el indígena y el local, para comprender y evaluar los procesos de adaptación y las acciones para reducir los riesgos derivados del cambio climático inducido por la actividad humana. Asimismo, el reporte resalta aquellas soluciones de adaptación que son efectivas, factibles y conformes con los principios de justicia. Si bien se tiene en cuenta que el concepto de *justicia climática* es utilizado de forma diferente en diferentes contextos por distintas comunidades, incluye generalmente tres principios referidos a la *justicia distributiva*, la *justicia procesal* y el *reconocimiento* de las diversas culturas y perspectivas.

---

2. Esta sección se basa en una traducción no oficial al español, realizada por el autor a partir de los mensajes clave del *Resumen para responsables de políticas* de la contribución del GT-II al *Sexto Informe del IPCC*. Sobre la *Sección A*, se incluye un resumen del texto aprobado; y acerca de las *Secciones B* a la *D* solo se incluyen versiones de los titulares de esas secciones. Ver texto original en inglés en IPCC (2022a). Los recuadros y tablas que se insertan no corresponden a los titulares.



El informe hace énfasis en la *transformación*<sup>3</sup> y las *transiciones de los sistemas* (p. ej., en cuanto a energía); se evalúan las pérdidas y daños económicos y no económicos; y se define como *desarrollo resiliente al clima* al proceso de implementación combinada de la mitigación y la adaptación en apoyo al desarrollo sostenible para todos.

Acerca de los impactos y riesgos observados y proyectados (Sección B), se destaca, ante todo, que el cambio climático inducido por la actividad humana, incluidos los fenómenos extremos más frecuentes e intensos, ha causado impactos adversos generalizados y pérdidas y daños relacionados con la naturaleza y las personas, más allá de la variabilidad climática natural. Algunos esfuerzos de desarrollo y adaptación han reducido la vulnerabilidad. En todos los sectores y regiones, se observa que las personas y los sistemas más vulnerables se ven afectados de manera desproporcionada. El aumento de los fenómenos meteorológicos y climáticos extremos ha provocado algunos efectos irreversibles, ya que los sistemas naturales y humanos son empujados más allá de su capacidad de adaptación (nivel de confianza alto).

También se señala que la vulnerabilidad de los ecosistemas y las personas al cambio climático difiere sustancialmente entre y dentro de las regiones (confianza muy alta), impulsada por patrones de desarrollo socioeconómico que combinan un uso insostenible de los océanos y la tierra, inequidad, marginación, patrones históricos y actuales de inequidad, como el colonialismo, y gobernanza (nivel de confianza alto). Aproximadamente entre 3.300 y 3.600 millones de personas viven en contextos altamente vulnerables al cambio climático (nivel de confianza alto). Una alta proporción de especies es vulnerable al cambio climático (nivel de confianza alto). La vulnerabilidad humana y del ecosistema son interdependientes (nivel de confianza alto). Los patrones actuales de desarrollo insostenible están aumentando la exposición de los ecosistemas y las personas a los peligros climáticos (nivel de confianza alto).

---

3. Supone cambios en los atributos fundamentales de los sistemas naturales y humanos.

**Recuadro 1. Ejemplos de afectaciones que se reforzarán en América Latina y el Caribe debido al cambio climático**

Eventos extremos más intensos y frecuentes en varias zonas (p. ej., precipitaciones intensas, sequías).
Incendios forestales.
Afectaciones a la seguridad alimentaria (p. ej., en zonas áridas). Reducciones netas en los rendimientos de cultivos como maíz, trigo, y potencialmente otras cosechas de cereales, en algunas regiones.
Deterioro de ecosistemas sensibles / diversidad biológica / suelos / bosques / recursos de agua dulce.
Impactos negativos en la salud de las personas.
Impactos adversos para los territorios insulares (p. ej., Caribe) / Mayor incidencia de ciclones tropicales intensos.

Fuente: IPCC (2021, 2022).

Se subraya que el calentamiento global, que alcanza los 1,5 °C a corto plazo, provocaría aumentos inevitables de múltiples peligros climáticos y presentaría múltiples riesgos para los ecosistemas y los seres humanos (nivel de confianza muy alto). El nivel de riesgo dependerá de las tendencias simultáneas a corto plazo en cuanto a vulnerabilidad, exposición, nivel de desarrollo socioeconómico y adaptación (nivel de confianza alto). Las acciones a corto plazo que limitan el calentamiento global a cerca de 1,5 °C reducirían sustancialmente las pérdidas y los daños proyectados relacionados con el cambio climático en los sistemas humanos y los ecosistemas, en comparación con niveles de calentamiento más altos, pero no pueden eliminarlos todos (nivel de confianza muy alto).

Asimismo, se indica que más allá de 2040 y dependiendo del nivel de calentamiento global, el cambio climático generará numerosos riesgos para los sistemas naturales y humanos (nivel de confianza alto). Para 127 riesgos clave identificados en este informe, los impactos evaluados a mediano y largo plazo son hasta varias veces mayores que los observados actualmente (nivel de confianza alto). La magnitud y el ritmo del cambio climático y los riesgos asociados dependen en gran medida de las medidas de mitigación y adaptación a corto plazo, y los impactos adversos proyectados y las pérdidas y los daños relacionados aumentan con cada incremento del calentamiento global (nivel de confianza muy alto).

Se enfatiza que los impactos y riesgos del cambio climático son cada vez más complejos y difíciles de gestionar. Múltiples peligros climáticos ocurrirán simultáneamente, y múltiples riesgos climáticos y no climáticos interactuarán, lo que resultará en un riesgo general

compuesto y riesgos en cascada a través de sectores y regiones. Algunas respuestas al cambio climático generan nuevos impactos y riesgos (nivel de confianza alto).

**Recuadro 2. Ejemplos de servicios cruciales que ofrece la naturaleza y que se ponen en riesgo en un mundo que se calienta**

Polinización.
Protección de costas.
Turismo / Recreación.
Fuentes de alimentos.
Salud.
Agua.
Aire limpio.
Regulación climática.

Fuente: IPCC (2022a).

Otra idea clave acerca de los impactos, captada por este informe, es que si el calentamiento global supera transitoriamente los 1,5 °C en las próximas décadas o más adelante (rebasamiento o sobregiro), muchos sistemas humanos y naturales enfrentarán riesgos graves adicionales, en comparación con permanecer por debajo de 1,5 °C (nivel de confianza alto). Según la magnitud y la duración del sobregiro, algunos impactos provocarán la liberación de gases de efecto invernadero adicionales (nivel de confianza medio) y algunos serán irreversibles, incluso si se reduce el calentamiento global (nivel de confianza alto).

Sobre la adaptación actual y sus beneficios (Sección C), la contribución del GT-II destaca que se han observado avances en la planificación e implementación de la adaptación en todos los sectores y regiones, lo que genera múltiples beneficios (nivel de confianza muy alto). Sin embargo, el progreso de la adaptación se distribuye de manera desigual con brechas de adaptación observadas (nivel de confianza alto). Muchas iniciativas dan prioridad a la reducción del riesgo climático inmediato y a corto plazo, lo que disminuye la oportunidad de una adaptación transformadora (nivel de confianza alto).

En esta sección se indica que existen opciones de adaptación factibles y efectivas que pueden reducir los riesgos para las personas y la naturaleza. La viabilidad de implementar opciones de adaptación a corto plazo difiere entre sectores y regiones (nivel de confianza muy alto). La eficacia de la adaptación para reducir el riesgo climático está documentada para contextos, sectores y regiones específicos (nivel de

confianza alto) y disminuirá con el aumento del calentamiento (nivel de confianza alto). Las soluciones integradas y multisectoriales que abordan las desigualdades sociales diferencian las respuestas basadas en el riesgo climático y resultan transversales a los sistemas, aumentan la viabilidad y la eficacia de la adaptación en múltiples sectores (nivel de confianza alto).

Se apunta, además, que se han alcanzado límites flexibles para cierta adaptación humana, pero estos se pueden superar abordando una serie de limitaciones, principalmente las financieras, de gobernanza, institucionales y políticas (nivel de confianza alto). Se han alcanzado límites estrictos de adaptación en algunos ecosistemas (nivel de confianza alto). Con el aumento del calentamiento global, las pérdidas y los daños aumentarán, y los sistemas humanos y naturales adicionales alcanzarán los límites de adaptación (nivel de confianza alto).

El informe alerta que existe una mayor evidencia de mala adaptación en muchos sectores y regiones desde el *Quinto Informe*. Las respuestas de mala adaptación al cambio climático pueden crear situaciones de “bloqueos o encierros” (*lock-in*) en cuanto a vulnerabilidad, exposición y riesgos que son difíciles y costosos de cambiar y exacerbando las desigualdades existentes. La mala adaptación se puede evitar mediante la planificación y la implementación flexibles, multi-sectoriales, inclusivas y a largo plazo de acciones de adaptación que benefician a muchos sectores y sistemas (nivel de confianza alto).

Esta sección también subraya que la creación de condiciones favorables resulta clave para implementar, acelerar y sostener la adaptación en los sistemas humanos y los ecosistemas. Estas incluyen compromiso político y seguimiento, marcos institucionales, políticas e instrumentos con metas y prioridades claras, mayor conocimiento sobre impactos y soluciones, movilización y acceso a recursos financieros adecuados, monitoreo y evaluación, y procesos de gobernanza inclusivos (nivel de confianza alto).

Acerca de la propuesta de un *desarrollo resiliente al clima* (Sección D), el reporte destaca, en primer lugar, que la evidencia de los impactos observados, los riesgos proyectados, los niveles y tendencias en la vulnerabilidad y los límites de adaptación demuestran que la acción de *desarrollo resiliente al clima* en todo el mundo es más urgente que lo evaluado previamente en el *Quinto Informe*. Las respuestas integrales, eficaces e innovadoras pueden aprovechar las sinergias y reducir los conflictos entre la adaptación y la mitigación para promover el desarrollo sostenible (nivel de confianza muy alto).

Asimismo, se resalta que el *desarrollo resiliente al clima* resulta posible cuando los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado toman decisiones de desarrollo inclusivas que priorizan la reducción

de riesgos, la equidad y la justicia, y cuando los procesos de toma de decisiones, las finanzas y las acciones se integran en todos los niveles de gobernanza, sectores y plazos (nivel de confianza muy alto). El *desarrollo resiliente al clima* es facilitado por la cooperación internacional y por los gobiernos en todos los niveles que trabajan con las comunidades, la sociedad civil, los organismos educativos, las instituciones científicas y de otro tipo, los medios de comunicación, los inversionistas y las empresas; y desarrollando asociaciones con grupos tradicionalmente marginados, incluidas mujeres, jóvenes, pueblos indígenas, comunidades locales y minorías étnicas (nivel de confianza alto). Estas alianzas son más eficaces cuando cuentan con apoyo del liderazgo político, instituciones y recursos, incluida la financiación, así como servicios climáticos, información y herramientas de apoyo a la toma de decisiones (nivel de confianza alto).

Se concluye que las interacciones entre la forma urbana cambiante, la exposición y la vulnerabilidad pueden crear riesgos y pérdidas inducidos por el cambio climático para las ciudades y los asentamientos. Sin embargo, la tendencia global de urbanización también ofrece una oportunidad crítica a corto plazo para promover el *desarrollo resiliente al clima* (nivel de confianza alto). La planificación e inversión integradas e inclusivas en la toma de decisiones cotidianas sobre la infraestructura urbana, incluidas las infraestructuras sociales, ecológicas y otras, pueden aumentar significativamente la capacidad de adaptación de los asentamientos urbanos y rurales. Los resultados equitativos contribuyen a múltiples beneficios para la salud y el bienestar y los servicios de los ecosistemas, incluso para los pueblos indígenas, las comunidades marginadas y vulnerables (nivel de confianza alto). El *desarrollo resiliente al clima* en áreas urbanas también respalda la capacidad de adaptación en más lugares rurales mediante el mantenimiento de cadenas de suministro periurbanas de bienes y servicios y flujos financieros (nivel de confianza medio). Las ciudades y los asentamientos costeros juegan un papel especialmente importante en el avance del *desarrollo resiliente al clima* (alto confianza).

El informe subraya que la acción de salvaguardar la biodiversidad y los ecosistemas es fundamental para el *desarrollo resiliente al clima*, a la luz de las amenazas que el cambio climático les plantea y sus funciones en la adaptación y la mitigación (nivel de confianza muy alto). Análisis recientes, basados en una variedad de líneas de evidencia, sugieren que mantener la resiliencia de la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas a escala global depende de la conservación efectiva y equitativa de aproximadamente el 30 % al 50 % de las áreas terrestres, de agua dulce y oceánicas de la Tierra, incluyendo actualmente ecosistemas casi naturales (nivel de confianza alto).

Se reconoce que es inequívoco que el cambio climático ya ha alterado los sistemas humanos y naturales. Las tendencias de desarrollo pasadas y actuales (emisiones pasadas, desarrollo y cambio climático) no han hecho avanzar el *desarrollo resiliente al clima* mundial (nivel de confianza muy alto). Las decisiones y acciones de la sociedad implementadas en la próxima década determinarán la medida en que las trayectorias a mediano y largo plazo generarán un mayor o menor *desarrollo resiliente al clima* (nivel de confianza alto). Es importante destacar que las perspectivas de *desarrollo resiliente al clima* son cada vez más limitadas si las emisiones actuales de gases de efecto invernadero no disminuyen con rapidez, especialmente si se supera el calentamiento global de 1,5 °C en el corto plazo (nivel de confianza alto). Estas perspectivas están limitadas por el desarrollo pasado, las emisiones y el cambio climático; y son facilitadas por una gobernanza inclusiva, recursos humanos y tecnológicos adecuados y apropiados, información, capacidades y financiación (nivel de confianza alto).

## MITIGACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO

En la contribución del GT-III al *Sexto Informe de Evaluación* participaron 278 autores de 65 países; y fueron evaluadas más de 18 mil publicaciones científicas. La sesión de aprobación se extendió del 21 de marzo al 4 de abril de 2022, con un formato virtual.

### **Estructura por capítulos de la contribución del GT-III al Sexto Informe del IPCC**

- Capítulo 1: Introducción y contexto
- Capítulo 2: Tendencias e impulsores de las emisiones
- Capítulo 3: Trayectorias de mitigación compatibles con objetivos a largo plazo
- Capítulo 4: Trayectorias de mitigación y desarrollo a corto y mediano plazo
- Capítulo 5: Demanda, servicios y aspectos sociales de la mitigación
- Capítulo 6: Sistemas energéticos
- Capítulo 7: Agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra
- Capítulo 8: Sistemas urbanos y otros asentamientos
- Capítulo 9: Edificios
- Capítulo 10: Transporte
- Capítulo 11: Industria
- Capítulo 12: Perspectivas intersectoriales
- Capítulo 13: Políticas e instituciones nacionales y subnacionales
- Capítulo 14: Cooperación internacional
- Capítulo 15: Inversión y finanzas
- Capítulo 16: Innovación, desarrollo y transferencia de tecnología
- Capítulo 17: Acelerar la transición en el contexto del desarrollo sostenible.

Durante la preparación de esta evaluación se recibieron más de 59.200 comentarios de expertos y de gobiernos que se tuvieron en cuenta en la elaboración del producto final.

#### *Mensajes claves del GT-III<sup>4</sup>*

El Resumen para responsables de políticas del GT-III consta de cinco secciones: *A. Introducción y contexto*; *B. Acontecimientos recientes y tendencias actuales*; *C. Transformaciones del sistema para limitar el calentamiento global*; *D. Vínculos entre mitigación, adaptación y desarrollo sostenible*; y, *E. Fortalecimiento de la respuesta*.

En la *introducción (Sección A)* se destacan las principales tendencias que caracterizan el período de la evaluación; entre ellas, un panorama internacional en evolución; aumento de la diversidad de actores y enfoques para la mitigación; vínculos estrechos entre la mitigación del cambio climático, la adaptación y las trayectorias de desarrollo; nuevos enfoques en la evaluación de desarrollo; aumento de la diversidad de marcos analíticos de múltiples disciplinas, incluidas las ciencias sociales.

En lo referente a los acontecimientos recientes y tendencias actuales (*Sección B*), el equipo de autores del GT-III alerta, en primer lugar, que las emisiones antropógenas netas totales de gases de efecto invernadero (GEI) han seguido aumentando durante el período 2010-2019, al igual que las emisiones netas acumuladas de CO<sub>2</sub> desde 1850. Las emisiones promedio anuales de GEI durante 2010-2019 fueron más altas que en cualquier década anterior, pero la tasa de crecimiento en 2010-2019 fue menor que en 2000-2009 (confianza alta).

---

4. Esta sección se basa en una traducción no oficial al español, realizada por el autor a partir de los mensajes clave del *Resumen para responsables de políticas* de la contribución del GT-III al *Sexto Informe del IPCC*. La *Sección A* incluye un resumen del texto aprobado; y las *Secciones B a la E* solo incluyen versiones de los titulares de esas secciones. Ver texto original en inglés en IPCC (2022b). Los recuadros y tablas que se insertan no corresponden a los titulares.

**Tabla 1. Tendencias de las emisiones de GEI (1990-2019)**

<b>Indicadores</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>2010</b>	<b>2019</b>
Emisiones de GEI (GtCO <sub>2</sub> eq/año)	38	42	53	59
Crec. promedio anual de emisiones GEI (%)	nd	0,7 (1990-2000)	2,1 (2000-2010)	1,3 (2010-2019)
CO <sub>2</sub> (a partir de CF e industria) (proporción en %)	59	61	65	64
CO <sub>2</sub> (uso de la tierra, cambios de uso de la tierra y silvicultura) (en %)	13	12	10	11
Metano (CH <sub>4</sub> ) (en %)	21	20	18	18
Óxido nitroso (N <sub>2</sub> O) (en %)	5	5	5	4
Gases fluorados (en %)	1	2	2	2

Notas:

GtCO<sub>2</sub>eq: Gigatoneladas de CO<sub>2</sub> equivalente.

CF: Combustibles fósiles.

Fuente: Elaborado a partir de IPCC (2022b) y Bustamante (2023).

Se apunta, además, que las emisiones antropogénicas netas de GEI han aumentado desde 2010 en todos los sectores principales a nivel mundial; y que una parte cada vez mayor de las emisiones puede atribuirse a las zonas urbanas. Las reducciones de emisiones de CO<sub>2</sub> de los combustibles fósiles y los procesos industriales, debido a las mejoras en la intensidad energética del PIB y la intensidad de carbono de la energía, han sido menores que los aumentos de emisiones debido al incremento de los niveles de actividad global en la industria, el suministro de energía, el transporte, la agricultura y los edificios (confianza alta).

El informe reconoce que las contribuciones regionales a las emisiones globales de GEI siguen siendo muy diferentes. Las variaciones en las emisiones per cápita regionales y nacionales reflejan en parte diferentes etapas de desarrollo, pero también varían ampliamente en condiciones de niveles de ingresos similares. El 10 % de los hogares con las emisiones per cápita más altas contribuyen con una parte desproporcionadamente grande de las emisiones de GEI de los hogares a nivel mundial. Al menos 18 países han sostenido reducciones de emisiones de GEI durante más de 10 años (confianza alta).



**Tabla 2. Participación regional en las emisiones netas antropogénicas de GEI (1990-2019) y en las emisiones netas antropogénicas históricas acumuladas de CO2 (1850-2019)**

Regiones	1990 (%)	2000 (%)	2010 (%)	2019 (%)	Emisiones acumuladas de CO2 (1850-2019) (%)	Intensidad de emisiones de GEI (*)	Emisiones pc de GEI (**)	Emisiones pc de CO2 (CFI) por producción (***)	Emisiones pc de CO2 (CFI) por consumo (****)
Norteamérica	18	19	14	12	23	0,31	19	16	17
Europa	16	13	10	8	16	0,18	7,8	6,5	7,8
Este de Asia	13	16	24	27	12	0,62	11	8,4	6,7
AL y Caribe	10	11	11	10	11	0,61	9,2	2,8	2,8
Europa Este y Asia Occ. y Central	14	8	7	6	10	0,64	13	9,2	6,2
SE Asia y Pacífico	7	7	7	9	8	0,65	7,9	2,6	2,5
África	7	8	8	9	7	0,78	3,9	1,2	0,84
Australia, Japón y NZ	5	5	4	3	4	0,30	13	10	11
Sur de Asia	7	8	8	8	4	0,42	2,6	1,6	1,5
Medio Oriente	3	4	5	5	2	0,64	13	8,7	7,6
Transporte marítimo y aéreo internacional	2	2	2	2	2				

Notas:

(\*) En toneladas de CO<sub>2</sub>eq / US\$ 1.000 de 2017, a paridad de poder adquisitivo (ppa).

(\*\*) En toneladas de CO<sub>2</sub>eq / habitante, basado en datos de 2018.

(\*\*\*) En toneladas de CO<sub>2</sub>CFI / habitante, basado en datos de 2018 (basados en la producción o el consumo, según se indique).

CFI: Derivado de combustibles fósiles y usos industriales.

Fuente: Elaborado a partir de IPCC (2022b) y Bustamante (2023).

Se resalta, como señal alentadora, que los costos unitarios de varias tecnologías de bajas emisiones<sup>5</sup> han disminuido continuamente desde 2010. Los paquetes de políticas de innovación han permitido estas reducciones de costos y respaldado la adopción global. Tanto las políticas específicas como las políticas integrales que abordan los sistemas de innovación han ayudado a superar los impactos distributivos, ambientales y sociales potencialmente asociados con la difusión mundial de tecnologías de bajas emisiones. La innovación se ha rezagado en los países en desarrollo debido a condiciones habilitantes más débiles. La digitalización puede permitir la reducción de emisiones, pero puede tener efectos secundarios adversos a menos que se rijan adecuadamente (confianza alta).

También, como señal positiva, se destaca que ha habido una expansión constante de políticas y leyes que abordan la mitigación desde el Quinto Informe de Evaluación. Esto ha llevado a evitar emisiones que de otro modo se habrían producido y a aumentar la inversión en tecnologías e infraestructuras bajas en GEI. No obstante, se concluye que la cobertura política de las emisiones es desigual en los distintos los sectores. El progreso en la alineación de los flujos financieros hacia los objetivos del Acuerdo de París sigue siendo lento y los flujos de financiamiento climático rastreados se distribuyen de manera desigual entre regiones y sectores (confianza alta).

En esta sección del GT-III también se alerta que las emisiones globales de GEI en 2030 asociadas con la implementación de contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés), anunciadas antes de la COP26,<sup>6</sup> harían probable que el calentamiento supere los 1,5 °C durante el siglo XXI. Una posible limitación del calentamiento a menos de 2 °C dependería entonces de una rápida aceleración de los esfuerzos de mitigación después de 2030. Se prevé que las políticas implementadas para fines de 2020 generen emisiones globales de GEI más altas que las implícitas en las NDC (confianza alta).

Asimismo, se destaca que las emisiones de CO<sub>2</sub> futuras acumuladas, proyectadas durante la vida útil de la infraestructura de combustibles fósiles existente y actualmente planificada sin una reducción adicional, exceden las emisiones netas acumuladas totales de CO<sub>2</sub> en trayectorias que limitan el calentamiento a 1,5 °C (>50 %) sin rebasamiento (sobregiro) o con un rebasamiento limitado. Son aproximadamente iguales a las emisiones netas acumuladas totales de CO<sub>2</sub> en

---

5. Tal es el caso de las tecnologías para el aprovechamiento de la energía solar fotovoltaica, la eólica y las baterías para vehículos eléctricos para pasajeros.

6. 26ª Conferencia de las Partes (COP, por sus siglas en inglés) de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

trayectorias que limitan el calentamiento a 2 °C (>67 %) (confianza alta).

En cuanto a las *transformaciones del sistema para limitar el calentamiento global (Sección C)*, se proyecta que las emisiones globales de GEI alcancen su punto máximo entre 2020 y, a más tardar, antes de 2025 en las trayectorias modeladas globales que limitan el calentamiento a 1,5 °C (>50 %) con un rebasamiento limitado o nulo, y en aquellas que limitan el calentamiento a 2 °C (>67 %) y asumen acción inmediata. En ambos tipos de trayectorias modeladas, se producen reducciones de emisiones de GEI rápidas y profundas a lo largo de 2030, 2040 y 2050 (confianza alta). Sin un fortalecimiento de las políticas más allá de las que se implementaron para fines de 2020, se prevé que las emisiones de GEI aumenten más allá de 2025, lo que conducirá a un calentamiento global medio de 3,2 [2,2 a 3,5] °C para 2100 (confianza media).

Se indica que las emisiones globales netas de CO<sub>2</sub> cero se alcanzan a principios de la década de 2050 en trayectorias modeladas que limitan el calentamiento a 1,5 °C (>50 %) con un rebasamiento limitado o nulo, y alrededor de principios de la década de 2070 en trayectorias modeladas que limitan el calentamiento a 2 °C (>67 %). Muchas de estas trayectorias continúan generando emisiones netas negativas de CO<sub>2</sub> después del punto de cero emisiones netas. Estas trayectorias también incluyen reducciones profundas en otras emisiones de GEI. El nivel de calentamiento máximo depende de las emisiones de CO<sub>2</sub> acumuladas hasta el momento de cero CO<sub>2</sub> neto, y del cambio en los forzadores climáticos distintos del CO<sub>2</sub> en el momento del pico. Las reducciones profundas de las emisiones de GEI para 2030 y 2040, en particular las reducciones de las emisiones de metano, decrecen el pico del calentamiento, disminuyen la probabilidad de sobrepasar los límites de calentamiento y conducen a una menor dependencia de las emisiones negativas netas de CO<sub>2</sub> que revierten el calentamiento en la segunda mitad del siglo. Alcanzar y mantener las emisiones globales netas de GEI cero da como resultado una disminución gradual del calentamiento (confianza alta).

También se reporta que todas las trayectorias modeladas a nivel mundial que limitan el calentamiento a 1,5 °C (>50 %) con un rebasamiento limitado o nulo, y aquellas que limitan el calentamiento a 2 °C (>67 %) implican una disminución de emisiones de GEI rápida y profunda y, en la mayoría de los casos, reducciones inmediatas en todos los sectores. Las estrategias de mitigación modeladas para lograr estas reducciones incluyen la transición de combustibles fósiles sin captura y almacenamiento de carbono (CCS, por sus siglas en inglés) a fuentes de energía de muy bajo contenido (o contenido nulo) de

carbón, como energías renovables o combustibles fósiles con CCS, medidas del lado de la demanda y mejora de la eficiencia, reducción de emisiones distintas del CO<sub>2</sub> y el empleo de métodos de remoción de dióxido de carbono (CDR, por sus siglas en inglés) para contrarrestar las emisiones de GEI residuales. Las *Trayectorias de Mitigación Ilustrativas* (IMP, por sus siglas en inglés) muestran diferentes combinaciones de estrategias de mitigación sectoriales consistentes con un nivel de calentamiento dado (confianza alta).

La evaluación sectorial revela que la reducción de las emisiones de GEI en todo el sector energético requiere transiciones importantes, incluida una reducción sustancial en el uso general de combustibles fósiles, el despliegue de fuentes de energía de bajas emisiones, el cambio a fuentes de energía alternativas y la eficiencia y conservación de la energía. La instalación continua de infraestructura de combustible fósil sin abatir “bloqueará” o “generará ataduras” a las emisiones de GEI (confianza alta).

Se señala, además, que las emisiones netas de CO<sub>2</sub> cero del sector industrial son desafiantes pero posibles. Reducir las emisiones de la industria implicará una acción coordinada a lo largo de las cadenas de valor para promover todas las opciones de mitigación, incluida la gestión de la demanda, la eficiencia energética y de los materiales, los flujos circulares de materiales, así como las tecnologías de abatimiento y los cambios transformadores en los procesos de producción. El progreso hacia cero emisiones netas de GEI de la industria será posible mediante la adopción de nuevos procesos de producción que utilicen una electricidad de bajo o cero emisiones de GEI, hidrógeno, combustibles y gestión del carbono (confianza alta).

Se concluye que las áreas urbanas pueden crear oportunidades para aumentar la eficiencia de los recursos y reducir significativamente las emisiones de GEI a través de la transición sistémica de la infraestructura y la forma urbana en trayectorias de desarrollo de bajas emisiones hacia emisiones netas cero. Los ambiciosos esfuerzos de mitigación para ciudades establecidas, de rápido crecimiento y emergentes abarcarán: 1) reducir o cambiar el consumo de energía y materiales, 2) la electrificación, y 3) mejorar la absorción y el almacenamiento de carbono en el entorno urbano. Las ciudades pueden lograr emisiones netas cero, pero solo si las emisiones se reducen dentro y fuera de sus límites administrativos a través de cadenas de suministro, lo que tendrá efectos beneficiosos en cascada en otros sectores (confianza muy alta).

Se proyecta que en escenarios globales modelados los edificios existentes (si se modernizan) y los edificios que aún no se construyen se acerquen a las emisiones netas de GEI cero en 2050, si los paquetes de

políticas (que combinan medidas ambiciosas de suficiencia, eficiencia y energía renovable) se implementan de manera efectiva y las barreras a la descarbonización son removidas. Las políticas poco ambiciosas aumentan el riesgo de “bloquear” o “generar ataduras” en los edificios, en cuanto a las emisiones de carbono durante décadas, mientras que las intervenciones de mitigación bien diseñadas e implementadas de manera efectiva, tanto en los edificios nuevos como en los existentes (si se modernizan), tienen un potencial significativo para contribuir al logro de los ODS en todas las regiones mientras se adaptan los edificios al clima futuro (confianza alta).

Se apunta que las opciones del lado de la demanda y las tecnologías de bajas emisiones de GEI pueden reducir las emisiones del sector del transporte en los países desarrollados y limitar el crecimiento de las emisiones en los países en desarrollo (confianza alta). Las intervenciones centradas en la demanda pueden reducir la demanda de todos los servicios de transporte y respaldar el cambio a modos de transporte más eficientes desde el punto de vista energético (confianza media). Los vehículos eléctricos propulsados por electricidad de bajas emisiones ofrecen el mayor potencial de descarbonización para el transporte terrestre, sobre la base del ciclo de vida (confianza alta). Los biocombustibles sostenibles pueden ofrecer beneficios de mitigación adicionales en el transporte terrestre a corto y mediano plazo (confianza media). Los biocombustibles sostenibles, el hidrógeno de bajas emisiones y los derivados (incluidos los combustibles sintéticos) pueden ayudar a mitigar las emisiones de CO<sub>2</sub> del transporte marítimo, la aviación y el transporte terrestre pesado, pero requieren mejoras en los procesos de producción y reducciones de costos (confianza media). Muchas estrategias de mitigación en el sector del transporte tendrían varios beneficios colaterales, incluidas las mejoras en la calidad del aire, los beneficios para la salud, el acceso equitativo a los servicios de transporte, la reducción de la congestión y la disminución de la demanda de materiales (confianza alta).

Sobre las opciones de mitigación del sector de agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra (AFOLU, por sus siglas en inglés), el reporte subraya que cuando estas se implementan de manera sostenible pueden brindar reducciones de emisiones de GEI a gran escala y remociones mejoradas, pero no pueden compensar por completo la acción demorada en otros sectores. Además, los productos agrícolas y forestales de origen sostenible se pueden utilizar en lugar de productos más intensivos en GEI en otros sectores. Las barreras para la implementación y posibles conflictos pueden resultar de los impactos del cambio climático, las demandas competitivas sobre la tierra, los conflictos con la seguridad alimentaria y los medios de vida, la

complejidad de los sistemas de gestión y propiedad de la tierra y los aspectos culturales. Hay muchas oportunidades específicas de cada país para brindar beneficios colaterales (como la conservación de la biodiversidad, los servicios de los ecosistemas y los medios de vida) y evitar riesgos (por ejemplo, a través de la adaptación al cambio climático) (confianza alta).

El informe también hace referencia a la mitigación del lado de la demanda, que abarca los cambios en el uso de la infraestructura, la adopción de tecnología de uso final y el cambio sociocultural y de comportamiento. Las medidas del lado de la demanda y las nuevas formas de provisión de servicios de uso final pueden reducir las emisiones globales de GEI en los sectores de uso final en un 40-70 % para 2050, en comparación con los escenarios de referencia, mientras que algunas regiones y grupos socioeconómicos requieren energía y recursos adicionales. Las opciones de respuesta de mitigación del lado de la demanda son coherentes con la mejora del bienestar básico para todos (confianza alta).

El informe destaca que el despliegue de CDR (por sus siglas en inglés) para contrarrestar las emisiones residuales difíciles de reducir es inevitable si se quiere lograr cero emisiones netas de CO<sub>2</sub> o GEI. La escala y el momento de la implementación dependerán de las trayectorias de las reducciones brutas de emisiones en diferentes sectores. Ampliar el despliegue de CDR depende del desarrollo de enfoques efectivos para abordar las limitaciones de viabilidad y sostenibilidad, especialmente a gran escala (confianza alta).

Otra idea clave de esta sección es que las opciones de mitigación que cuestan 100 dólares (USD) por tonelada de CO<sub>2</sub> equivalente o menos podrían reducir las emisiones globales de GEI en al menos la mitad del nivel de 2019 para 2030 (confianza alta). El PIB mundial continúa creciendo en las trayectorias modeladas pero, sin tener en cuenta los beneficios económicos de la acción de mitigación de los daños evitados por el cambio climático ni de la reducción de los costos de adaptación, es un pequeño porcentaje, más bajo en 2050 en comparación con las trayectorias sin mitigación más allá de las políticas actuales. Se reporta que el beneficio económico global de limitar el calentamiento a 2 °C supera el costo de la mitigación en la mayoría de la literatura evaluada (confianza media).

En lo referente a los *vínculos entre mitigación, adaptación y desarrollo sostenible (Sección D)*, el informe concluye que la acción climática acelerada y equitativa para mitigar los impactos del cambio climático y adaptarse a ellos es fundamental para el desarrollo sostenible. Las acciones relacionadas con el cambio climático también pueden dar lugar a algunos conflictos. Las ventajas y desventajas de las opciones

individuales podrían gestionarse mediante el diseño de políticas. Los *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)* adoptados en el marco de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* de la ONU pueden utilizarse como base para evaluar la acción climática en el contexto del desarrollo sostenible (confianza alta).

También se resalta que existe un fuerte vínculo entre el desarrollo sostenible, la vulnerabilidad y los riesgos climáticos. Los recursos económicos, sociales e institucionales limitados a menudo dan como resultado una alta vulnerabilidad y una baja capacidad de adaptación, especialmente en los países en desarrollo (confianza media). Varias opciones de respuesta brindan resultados tanto de mitigación como de adaptación, especialmente en los asentamientos humanos, la gestión de la tierra y en relación con los ecosistemas. Sin embargo, los ecosistemas terrestres y acuáticos pueden verse afectados negativamente por algunas acciones de mitigación, según su implementación (confianza media). La planificación y las políticas intersectoriales coordinadas pueden maximizar las sinergias y evitar o reducir los conflictos entre la mitigación y la adaptación (confianza alta).

En esta sección se indica, además, que la mitigación mejorada y la acción más amplia para cambiar las trayectorias de desarrollo hacia la sostenibilidad tendrán consecuencias distributivas dentro y entre los países. La atención a la equidad y la participación amplia y significativa de todos los actores relevantes en la toma de decisiones en todas las escalas puede generar confianza social y profundizar y ampliar el apoyo a los cambios transformadores (confianza alta).

Acerca del *fortalecimiento de la respuesta (Sección E)*, el informe revela que hay opciones de mitigación que son factibles para implementar a escala en el corto plazo. La viabilidad difiere entre sectores y regiones, y de acuerdo con las capacidades, la velocidad y escala de implementación. Sería necesario reducir o eliminar las barreras a la viabilidad, y fortalecer las condiciones favorables para implementar opciones de mitigación a escala. Estas barreras y facilitadores incluyen factores geofísicos, ambientales-ecológicos, tecnológicos y económicos y, especialmente, factores institucionales y socioculturales. La acción fortalecida a corto plazo más allá de las NDC (anunciadas antes de la COP26 de la CMNUCC) puede reducir y/o evitar los desafíos de viabilidad a largo plazo de las trayectorias modeladas globales que limitan el calentamiento a 1,5 °C (>50 %) con un sobregiro limitado o nulo (confianza alta).

Se subraya que en todos los países, los esfuerzos de mitigación integrados en el contexto de desarrollo más amplio pueden aumentar el ritmo, la profundidad y la amplitud de las reducciones de emisiones (confianza media). Las políticas que cambian las trayectorias de

desarrollo hacia la sostenibilidad pueden ampliar la cartera de respuestas de mitigación disponibles y permitir la búsqueda de sinergias con los objetivos de desarrollo (confianza media). Se pueden tomar medidas ahora para cambiar las trayectorias de desarrollo y acelerar la mitigación y las transiciones entre sistemas (confianza alta).

Se destaca que la gobernanza climática, actuando a través de leyes, estrategias e instituciones, en función de las circunstancias nacionales, apoya la mitigación al proporcionar marcos a través de los cuales interactúan diversos actores y una base para el desarrollo y la implementación de políticas (confianza media). La gobernanza climática es más eficaz cuando se integra en múltiples dominios de políticas, ayuda a generar sinergias y minimizar los conflictos, y conecta los niveles de formulación de políticas nacionales y subnacionales (confianza alta). La gobernanza climática eficaz y equitativa se basa en el compromiso con los actores de la sociedad civil, los actores políticos, las empresas, los jóvenes, los trabajadores, los medios de comunicación, los pueblos indígenas y las comunidades locales (confianza medio).

El informe recuerda que muchos instrumentos regulatorios y económicos ya se han implementado con éxito. El diseño de instrumentos puede ayudar a abordar la equidad y otros objetivos. Estos instrumentos podrían respaldar las reducciones profundas de las emisiones y estimular la innovación, si se implementaran a mayor escala y se aplicaran más ampliamente (confianza alta). Los paquetes de políticas que permiten la innovación y el desarrollo de capacidades son más idóneos para respaldar un cambio hacia futuros equitativos con bajas emisiones que las políticas individuales (confianza alta). Los paquetes para toda la economía, en consonancia con las circunstancias nacionales, pueden cumplir objetivos económicos a corto plazo al mismo tiempo que reducen las emisiones y modifican las trayectorias de desarrollo hacia la sostenibilidad (confianza media).

También se concluye que los flujos financieros rastreados no alcanzan los niveles necesarios para lograr los objetivos de mitigación en todos los sectores y regiones. El desafío de cerrar las brechas es mayor en los países en desarrollo en su conjunto. El aumento de los flujos financieros de mitigación puede ser respaldado por opciones de políticas claras y señales de los gobiernos y la comunidad internacional (confianza alta). La cooperación financiera internacional acelerada es un facilitador fundamental de las transiciones justas y con bajas emisiones de GEI, y puede abordar tanto las desigualdades en el acceso a la financiación y los costos como la vulnerabilidad a los impactos del cambio climático (confianza alta).

Se enfatiza además que la cooperación internacional es un facilitador fundamental para lograr objetivos ambiciosos de mitigación del



cambio climático. La *CMNUCC*, el *Protocolo de Kioto* y el *Acuerdo de París* respaldan niveles crecientes de ambición nacional y alientan el desarrollo y la implementación de políticas climáticas, aunque aún existen brechas. Están surgiendo asociaciones, acuerdos, instituciones e iniciativas que operan a nivel subglobal y sectorial y que involucran a múltiples actores, con niveles mixtos de eficacia (confianza alta).

## CONSIDERACIONES FINALES

Con la aprobación del *Resumen para responsables de políticas* del GT-III del IPCC a inicios de abril de 2022 concluyó la aprobación de los aportes de los tres GT de esa institución especializada de Naciones Unidas al *Sexto Informe del IPCC*, quedando pendiente solo la aprobación del *Informe de Síntesis* que debe concretarse a finales del primer trimestre de 2023. Las contribuciones de los GT-II y III ofrecen insumos relevantes acerca de los componentes de las estrategias de respuesta ante el cambio climático, como reto global: la adaptación y la mitigación.

La contribución del GT-II del IPCC (febrero de 2022) revela que el cambio climático inducido por la actividad humana está causando amplios y peligrosos desequilibrios en la naturaleza, lo que a su vez afecta a miles de millones de personas, a pesar de los esfuerzos por reducir los riesgos. Con un calentamiento global de 1,5 °C el mundo enfrentaría múltiples e inevitables amenazas climáticas en las próximas dos décadas, y si se excediera ese nivel de calentamiento global, aunque sea temporalmente, se producirían impactos severos adicionales, algunos de los cuales serían irreversibles. Los eventos climáticos y meteorológicos extremos están ocurriendo simultáneamente, causando impactos en cascada que resultan cada vez más difíciles de manejar; y exponen a millones de personas a una situación de inseguridad aguda en cuanto a disponibilidad de alimentos y agua, sobre todo en África, Asia, América Central y Sudamérica, en las pequeñas islas y en la zona del Ártico.

La contribución del GT-III del IPCC (abril de 2022) destaca que la posibilidad de limitar el calentamiento global a 1,5 °C quedaría fuera de alcance, a menos que se produzcan reducciones inmediatas y significativas de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Para lograr este ambicioso objetivo de mitigación se requerirá alcanzar un pico de emisiones de GEI antes de 2025, una reducción de 43 % para 2030 con relación a 2019 y cero emisiones netas de CO<sub>2</sub> a inicios de la década de 2050. La evaluación revela que existen opciones disponibles en todos los sectores, incluidas las acciones del lado de la demanda, para reducir en al menos 50 % las emisiones para 2030; y se registran

evidencias de una creciente acción climática (en cuanto a nuevas políticas, leyes y otras iniciativas) en numerosos países. También se subraya que la acción climática acelerada y equitativa resulta clave para el desarrollo sostenible.

En los años más recientes, tanto en América Latina y el Caribe, como a escala global, se han combinado los efectos adversos del reforzamiento del cambio climático en tiempos de pandemia, con graves implicaciones socioeconómicas en áreas tan sensibles como la seguridad alimentaria y la disponibilidad de agua. En Latinoamérica y el Caribe se destacan las afectaciones en zonas vulnerables de Centro y Sudamérica, así como en los países y territorios insulares del Caribe.

La región latinoamericana y caribeña con el 8,5 % de la población mundial genera alrededor del 10 % de las emisiones de GEI, y la mayor parte de esta contribución (alrededor del 70 %) ha estado históricamente asociada a las emisiones de CO<sub>2</sub> por cambios en el uso de la tierra, sobre todo debido a la deforestación. Por su contribución a las emisiones históricas de CO<sub>2</sub>, acumuladas entre 1850 y 2019, esta región se ubica en la cuarta posición con 11 %, luego de Norteamérica (23 %), Europa (16 %) y Este de Asia (12 %).

Tanto las asimetrías socioeconómicas, en general, como la inequidad, en particular, se han acentuado en el contexto actual. Las soluciones o propuestas de soluciones en marcha frente a estos grandes desafíos globales no están teniendo debidamente en cuenta las brechas socioeconómicas existentes; ni las prioridades de desarrollo y equidad de la mayor parte de la humanidad. Los más vulnerables siguen enfrentando los mayores riesgos de la pandemia y del cambio climático.

Otras amenazas para los países en desarrollo, incluidos los de América Latina y el Caribe, que pudieran reforzarse en el futuro, en la medida en que avance el proceso de descarbonización global, son la posibilidad de nuevas formas de proteccionismo, basadas en el contenido de carbono de los productos y servicios que se comercializan; las guerras comerciales; las nuevas modalidades de colonización basadas en un “capitalismo verde”; así como las fórmulas más agresivas de mercantilización de la naturaleza.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bustamante, Mercedes (26-27 de enero de 2023). IPCC AR6 - Mitigación: Soluciones a la crisis climática. América Latina y Caribe [presentación]. *Quinta Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo*, La Habana.
- IPCC (2022a). *Cambio climático 2022: Impactos, adaptación y vulnerabilidad*. [Contribución del Grupo de Trabajo II al Sexto

*Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), febrero de 2022]. Ginebra: IPCC. <https://www.ipcc.ch/>*

IPCC (2022b). *Cambio climático 2022: Mitigación del cambio climático*. [Contribución del Grupo de Trabajo III al *Sexto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC)*, abril de 2022]. Ginebra: IPCC. <https://www.ipcc.ch/>

Pichs, Ramón (septiembre de 2021). Mensajes claves del Sexto Informe de Evaluación del IPCC acerca las bases físicas del cambio climático. *Temas de Economía Mundial (CIEM. Nueva época 2)*, (40), 181-185.

World Economic Forum [WEF] (2023). *Global Risks Perception Survey 2022-2023*, Davos: WEF.

# ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS PROPUESTAS PARA COMBATIR LA CRISIS CLIMÁTICA<sup>1</sup>

Rosa María Marques  
y Marcelo Álvares de Lima Depieri

## DESARROLLO SOSTENIBLE Y STATU QUO

En el ámbito científico y académico, la discusión sobre la urgencia del tema ambiental se inició en la década de 1970, impulsada por los estudios sobre los efectos del dicloro difenil tricloroetano (DDT)<sup>2</sup> sobre animales y hombres y por el informe del Club de Roma: Los límites del crecimiento de 1972.<sup>3</sup> El tema del medio ambiente también ha estado en la agenda de debate entre los países desde hace algún tiempo, dando como resultado el Protocolo de Kioto (1997) y el Acuerdo

---

1. Este texto constituye una versión modificada y actualizada de Marques et. Alabama (2021).

2. Publicado por Rachel Carson en 1962.

3. El Club de Roma tiene su origen en la iniciativa del entonces presidente de Fiat, Aurelio Peccei, y del científico escocés Alexander King, quienes promovieron un encuentro con personalidades de la época, en Roma. De ahí el nombre Club de Roma. En 1972, este grupo pidió a los científicos del Instituto Tecnológico de Massachusetts, liderados por Dennis y Donella Meadows, que prepararan un estudio sobre la interacción del hombre con el medio ambiente, teniendo en cuenta el crecimiento demográfico y el uso de los recursos naturales. Este informe, publicado en un libro, fue uno de los más vendidos de la historia. Una de sus principales conclusiones fue que el planeta no soportaría un crecimiento económico y demográfico ilimitado basado en recursos naturales finitos.

de París (2015).<sup>4</sup> A pesar de ello, científicos de todo el mundo no se cansan de afirmar que la situación del medio ambiente no ha hecho más que empeorar y que el calentamiento global ya está provocando eventos extremos en todos los rincones del planeta, con énfasis en el derretimiento de la Antártida.

Souza y Corazza (2017, p. 52) nos recuerdan que el cambio climático es parte de lo que pone a la humanidad ante los límites planetarios y que este término fue “propuesto por Rockström et al. (2009) para comprender los problemas ambientales contemporáneos desde una perspectiva sistémica, en el sentido de las interacciones entre los sistemas naturales y antrópicos”. Las consecuencias de estos cambios pueden “incurrir en daños irreversibles tanto en los sistemas socioeconómicos como terrestres”. Este es el contexto en el que discutimos, a continuación, los principales enfoques sobre el medio ambiente que dominan las discusiones en los medios, las redes sociales e incluso la academia.

La incorporación de la agenda ambiental dio origen a la expresión “desarrollo sustentable”, indicando la producción y circulación de bienes, e incluso la realización de otras actividades de reproducción social que no dañan la naturaleza, es decir, que no agotan sus cualidades y potencial. De esta forma, se garantizaría su recuperación y, por tanto, su aprovechamiento por las generaciones futuras. La premisa de que la sustentabilidad implica no comprometer el uso de la naturaleza por parte de las generaciones futuras apareció por primera vez en el Informe Brundtland de 1987, también conocido como “Nuestro Futuro Común”. La presentación de este informe puso fin al trabajo de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, que había sido establecida en 1983 como una comisión independiente por el entonces Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar. A partir de ese momento, la idea de desarrollo sostenible fue rápidamente asumida o incorporada al discurso de gobiernos, empresarios e incluso ambientalistas. En el caso de las empresas, su actividad estaría regida por el desarrollo sostenible si, al mismo tiempo, genera beneficios, es socialmente justa y ambientalmente correcta. De esta forma, el desarrollo sostenible adoptado garantizaría la prosperidad económica, la calidad ambiental y la justicia social.

Enrique Leff, uno de los más destacados estudiosos latinoamericanos en el tema ambiental, es muy crítico con el uso de esta expresión, señalando que no existe “una justificación rigurosa de la capacidad del sistema económico para internalizar las condiciones ecológicas y

---

4. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) celebró su primera Conferencia Mundial sobre el Hombre y el Medio Ambiente en 1972.

sociales (de sustentabilidad, equidad, justicia y democracia) de este proceso” (Leff, 2001, p. 19). Todavía según él:

La ambivalencia del discurso de la sostenibilidad surge de la polisemia del término *sustainability*, que integra dos acepciones: una, que se traduce al español como sostenible, que implica la interiorización de las condiciones ecológicas que sustentan el proceso económico; el otro, que se suma a la durabilidad del propio proceso económico. En este sentido, la sustentabilidad ecológica constituye una condición para la sustentabilidad del proceso económico. Sin embargo, el discurso de la sustentabilidad vino a afirmar el propósito y la posibilidad de lograr un crecimiento económico sostenido a través de los mecanismos del mercado, sin justificar su capacidad para interiorizar las condiciones de la sustentabilidad ecológica, ni para resolver la traducción de los diversos procesos que constituyen el medio ambiente. (tiempos ecológicos de productividad y regeneración de la naturaleza, valores culturales y humanos, criterios cualitativos que definen la calidad de vida) en valores y medidas de mercado. (Leff, 2001, p. 20)

De hecho, las críticas de este autor son muy justificadas, ya que el desarrollo sostenible presupone la posibilidad de que la reproducción del capital sea conciliable con la necesaria acción reparadora de la crisis ambiental que estamos viviendo. Esta conciliación, sin embargo, no tiene nada en que basarse, lo que se problematiza en el siguiente punto de este texto.

En todo caso, ante la imposibilidad de que el capitalismo se reproduzca de manera sustentable, las iniciativas gubernamentales para regular ciertas actividades, procesos y usos de materiales e insumos (resultados en gran medida de luchas concretas desarrolladas por comunidades o movimientos), si bien son importantes, son limitadas y no evitan un mayor deterioro del medio ambiente. Algunas de estas iniciativas se basan en el cálculo de precios de procesos que degradan el medio ambiente. El más conocido de ellos es la venta de créditos de carbono,<sup>5</sup> que funciona, en general, a través de compras y ventas de créditos de carbono. Un país o empresa que emita contaminantes por debajo de sus objetivos puede vender estos créditos a países o empresas que contaminen más de lo acordado. La aplicación de multas también forma parte de la idea de medir, en valores monetarios, la contaminación y los desastres ambientales. Un ejemplo de esto se puede dar con relación a las empresas Samarco y Vale, ubicadas en Brasil, que fueron responsables de dos de los peores desastres ambientales

---

5. El comercio de créditos de carbono es un desarrollo del acuerdo entre los signatarios del Protocolo de Kioto, que establecía que los países desarrollados deberían reducir, en el período comprendido entre 2008 y 2012, un 5,2 % (en promedio) de emisiones de gases de efecto invernadero con respecto a los niveles de 1990.

ocurridos en el país y que causaron innumerables muertes y daños ambientales a las aguas de los ríos Doce y ríos Paraopeba y a la fauna y la flora local. Las dos empresas pagaron indemnizaciones económicas a las familias de los muertos y multas al gobierno. Otro ejemplo que se puede incluir en esta misma lógica es el de Faber-Castell. La empresa replanta plántulas como una forma de compensar el impacto en la absorción de dióxido de carbono de los árboles que tala para la producción de lápices.

Las críticas a estas iniciativas se basan en que estos procesos solo se preocupan de actuar sobre los costes de las empresas, ya que estas no dejarán de perseguir su principal objetivo, que es generar beneficios y, por tanto, no necesariamente tomarán medidas efectivas para no degradar el medio ambiente. En el caso de la comercialización de créditos de carbono, si no compensa económicamente a las empresas por invertir en energías limpias, simplemente seguirán comprando créditos de carbono para seguir produciendo como hasta ahora.<sup>6</sup> Las tragedias de Samarco y Vale se podrían haber evitado si las empresas hubieran invertido en mayor seguridad de sus represas, lo que hubiera aumentado los costos de las empresas. Los exempleados de Vale incluso denunciaron en la prensa que la empresa estaba al tanto de los riesgos de colapso de las represas, pero no se había hecho nada.

Estos casos exponen la lógica totalizadora del capital, en la que la naturaleza y la vida humana quedan excluidas de la finalidad del proceso, funcionando a lo sumo como instrumentos de reproducción capitalista. El capitalismo, ya en la fase de su acumulación primitiva, dejó muy claro su desprecio por la naturaleza y la vida, con innumerables ejemplos ocurridos durante el período de colonización sufrido por los pueblos originarios de América Latina, por ejemplo. En la actualidad, la reciente cotización del agua en la Bolsa de Valores de Nueva York, convirtiéndola en un activo financiero sujeto a especulación, constituye el nivel más alto de apropiación privada de un bien esencial para la vida que, desde todo punto de vista, tiene las características de un bien común. En Brasil hoy, la búsqueda de nuevos espacios de exploración (ya sea para la minería o para la expansión de la agricultura y la ganadería) sigue reproduciendo la misma lógica en relación con los pueblos indígenas y quilombolas que constituyen un obstáculo para la expansión de la acción del capital. La construcción

---

6. En un principio, si se lograran los objetivos de los países, este movimiento a través del mercado de empresas no interferiría con los objetivos del Protocolo. Sin embargo, se sabe que no todos los países adhirieron (EE. UU., por ejemplo) y otros lo abandonaron.

de la represa de Belo Monte y el desprecio por la preservación de la Amazonía<sup>7</sup> y el bioma del Pantanal son otros ejemplos de la imposición de intereses de capital sobre las comunidades y la naturaleza.

El desprecio por el tema ambiental en los últimos años ha convertido a la Amazonía en una fuente de CO<sub>2</sub>. La selva emitió más dióxido de carbono del que absorbió, lo que la aleja del puesto de “pulmón del mundo”, como siempre se la ha conocido a nivel mundial. Según Pivetta (2020), esto sucede debido al aumento de los incendios y la muerte de los árboles como consecuencia de sequías más severas y prolongadas, principalmente en la parte oriental de la Amazonía, donde se encuentran las ciudades de Santarém (en el estado de Pará) y Alta Floresta (al norte del estado de Mato Grosso), por ejemplo. Y recientemente esta situación se ha agudizado, en especial durante el gobierno de Jair Bolsonaro. Si entre 2004 y 2012 hubo una reducción de la tasa de devastación en la Amazonía en un 83 %, entre 2019 y 2021 la deforestación aumentó en un 73 %, solo en 2021 se deforestaron 13 mil km<sup>2</sup> de bosque (Da Silva, 2022). El desprecio por el medio ambiente no se limita a la Amazonía. La deforestación acumulada en las florestas públicas federales viene aumentando considerablemente desde 2018. El promedio de esta deforestación, entre 2012 y 2015, fue de 926 km<sup>2</sup>; y entre 2016 y 2021 ascendió a 2.804 km<sup>2</sup>. La deforestación fue de 3.038 km<sup>2</sup> en 2019, 4.070 km<sup>2</sup> en 2020 y llegó a 4.916 km<sup>2</sup> en 2021. (IMAZON, 2022).

### **REPRODUCCIÓN AMPLIADA Y CONSUMISMO EN EL CAPITALISMO**

El modo de producción capitalista, basado en la apropiación de más valor creado por los trabajadores asalariados, se reproduce como un sistema organizador de todos los aspectos de la vida en sociedad, independientemente de la acción consciente o autónoma de los individuos. A nivel del capitalista individual, es impulsado por la búsqueda constante de diferenciales en relación con sus competidores, a través de una mayor productividad. Podemos decir que el capitalismo, a diferencia de otros modos de producción, tiene la productividad en su ADN. En él, no es fortuito, fruto del azar o de la iniciativa de individuos aislados y laboriosos. Está inscrito en su forma de ser. En esta búsqueda incesante, que se encarna en la reducción del costo unitario de la mercancía (y por lo tanto el capitalista individual, al menos por un cierto tiempo, obtiene una ganancia extraordinaria en relación con

---

7. Para un desglose de la política del gobierno de Jair Bolsonaro en relación con la Amazonía, con énfasis en la instrumentalización de los órganos del Ministerio del Medio Ambiente y de los sectores de actividad interesados en la región, véase Melo y Aquino (2020).



su competidor) no importa el método adoptado, o incluso si el uso de procesos, materiales e insumos es ecológicamente adecuado o no.

La principal contradicción que encierra el desarrollo sostenido es ocultar que bajo el capitalismo la reproducción necesariamente se expande, es decir, se trata de producir cada vez más. Esta característica del modo de actuar inconsciente del capital tenía como contrapartida la elevación del consumo a la razón de existir del individuo. Además de estos comportamientos de consumo, es necesario analizar si es posible que alguno de ellos pueda consolidarse como un verdadero cambio de hábitos, para hacer de la relación de las personas con el consumo algo diferente a lo establecido antes de la llegada del COVID-19. El simple pensamiento de esta posibilidad encierra un error, pues supone que la relación de las personas con el consumo es el resultado de su voluntad, de una elección consciente de los individuos. En rigor, el consumo exacerbado, uno de los rasgos del capitalismo contemporáneo, es uno de los pilares más importantes para sostener la reproducción ampliada del capital. Producir cada vez más, ya tasas de ganancia adecuadas, solamente es viable si se garantiza la constante expansión del consumo. El consumo masivo y creciente se consolidó en el siglo XX como la contrapartida necesaria de la producción en masa lograda por la introducción de métodos tayloristas y fordistas en la organización del trabajo. En ese momento, los aumentos de salarios reales y el crédito al consumo fueron mecanismos importantes que permitieron la expansión del consumo. A esto le siguieron varias estrategias utilizadas por las empresas: el acortamiento planificado de la vida útil de los productos, la asociación de productos con el éxito y otros valores, la obsolescencia tecnológica, la segmentación del mercado (tanto por ingresos como por grupos de edad), entre otras. Sobre todo, sin embargo, lo que realmente garantizó el lugar de por vida del consumo en la sociedad actual fue haberlo convertido en un valor y una norma de conducta, de modo que solo nos sentimos vivos y felices si estamos constantemente comprando bienes. Comprar para tener algo y luego salir y comprar de nuevo, como cualquier otro adicto.

Bauman (2008, p. 41) dice que “el ‘consumismo’ llega cuando el consumo asume el papel central que, en la sociedad de productores, jugaba el trabajo. [...] el consumismo es un atributo de la sociedad”. De esta forma, dada la importancia del consumo en la reproducción del capital y el hecho de que ha sido elevado a norma de conducta, entendemos que es inútil imaginar que es posible, en el marco del capitalismo y sobre la base de la experiencia de aislamiento social provocada por el COVID-19, establecer otra relación con el acto de comprar. Esto no significa que las personas o grupos de personas no puedan reducir el consumo buscando formas alternativas de vida. Pero incluso

estos son limitados, ya que no hay forma de escapar por completo a las determinaciones de la sociedad en la que vivimos. El consumismo, asociado a los procesos de producción dominantes (con la preferencia por ciertas tecnologías y el uso de ciertos materiales y fuentes de energía) y el tipo de transporte preferido adoptado en el mundo, es completamente depredador de la naturaleza. Por eso, muchos quedaron asombrados cuando, durante los primeros meses de la pandemia, se presentaron varios signos de mejora en el medio ambiente y los animales volvieron a ocupar espacios que antes eran de uso exclusivo de los humanos. Krenak, al reflexionar sobre la situación en la que se encontraba la humanidad ante la pandemia y sobre la relación entre el hombre y la naturaleza en el mundo capitalista, afirma: “El melón São Caetano sigue creciendo justo al lado de nuestra casa. La naturaleza sigue. El virus no mata pájaros, osos, ni ningún otro ser, solo humanos. Son los pueblos humanos y su mundo artificial los que están en pánico, su forma de funcionar la que ha entrado en crisis” (2020, p. 7).

Sobre esto escriben Marques y Depieri:

Quando el mundo se detuvo, las aguas de Venecia volvían a ser cristalinas después de 60 años, las montañas del Himalaya eran visibles, las tortugas gigantes regresaban a las playas de Florida y Tailandia para desovar, y los jabalíes se avistaban por las calles de Barcelona. Hay innumerables ejemplos de cómo “la naturaleza acompañó su vida”, de cómo ocupó los espacios vacíos que dejaron las personas (y su forma de vida y producción) durante la época del aislamiento social. Sabemos, sin embargo, que las acciones de los hombres, movidos por los dictados de la lógica capitalista, están poniendo en riesgo la naturaleza y, en consecuencia, la propia existencia humana. El productivismo y su inevitable complemento, el consumismo, así como el uso inadecuado de materiales y procesos que buscan una productividad que garantice, al menos momentáneamente, una ganancia adicional en relación con sus competidores, producen efectos devastadores y acumulativos sobre el calentamiento global. Pocos se atreven a discutir los datos de esta realidad. (Marques y Depieri, 2021, p. 19)

Durante la pandemia, muchas personas se dieron cuenta de que es posible vivir consumiendo menos y expresaron su deseo de presionar para que los productos duren más. Del mismo modo, sobre todo en las ciudades donde la topografía lo favorece, fueron muchos los que redescubrieron la “superioridad” de la bicicleta y el caminar en distancias cortas sobre el transporte individual e incluso colectivo propulsado por energía fósil. Finalmente, también han sido destacables los llamamientos para que se dé prioridad a la compra próxima a sus lugares de residencia y trabajo, principalmente de pequeñas empresas y productores, tanto para apoyarlos durante la crisis como para reducir las emisiones de dióxido de carbono.

Es posible que personas o grupos de personas mantengan este tipo de actitud. Sin embargo, para que esta postura tenga un impacto en la forma de producir y vivir en nuestra sociedad, es necesario superar los límites de una experiencia individual y convertirla en un movimiento que exprese el deseo de un segmento representativo de la sociedad de cambiar radicalmente los determinantes de la relación del hombre con la naturaleza que impera en el capitalismo. Pero es una condición para que se forje un movimiento de manera expresiva y con capilaridad en la sociedad, para que la gente se organice en todas partes ya todos los niveles. En los barrios, en los lugares de trabajo, en los movimientos, en los sindicatos, en los partidos; y a través de los mecanismos de representación que existen en sus países. Este no es un desafío ordinario.

La ausencia de este movimiento estructurado y significativo no impide, sin embargo, que se observen avances en relación con un consumo más consciente e incluso en la fabricación de productos menos agresivos con el medio ambiente. Hay todo tipo de ejemplos de esto, como la creación de ciclovías y la prohibición de autos en el centro ampliado de varias ciudades; el protocolo de prohibición (Montreal - 1987 cuenta, hoy, con la adhesión de 197 países) del uso de cloro-fluorocarbonos en la refrigeración; la prohibición del uso de bolsas de plástico adoptada en varias ciudades del mundo; la institución de un plazo para la producción de automóviles propulsados por energía fósil, por parte de países como Alemania, Reino Unido y Japón. Estas son solo algunas de las muchas iniciativas que ya se han llevado a cabo y, sin duda, todas son importantes.

En el capitalismo, el valor de uso, aunque intrínseco a la mercancía, es rápidamente olvidado después de realizada la compra, o superado por un valor de uso supuestamente superior que es enseñado a través de la incesante publicidad de lanzamiento de nuevos productos o en forma de actualizaciones, por ejemplo. Si no fuera así, no tendría por qué comprar algo que sustituya lo que está funcionando, que sigue satisfaciendo las necesidades que fueron el motivo de la primera compra. En este proceso, además de la incompatibilidad planificada entre componentes y accesorios de un producto, estrategia adoptada por varias empresas, especialmente en el área de tecnología de la información y dispositivos de reproducción de sonido e imagen, hay un esfuerzo deliberado por parte de las empresas para “crear” necesidades. Este es uno de los productos más obvios de la publicidad.

Frente a estas determinaciones del modo de producción capitalista –producir y consumir cada vez más, y producir al menor costo sin importar los medios– no hay manera de reconciliar el capitalismo con la naturaleza. No se trata simplemente de sustituir procesos y materiales

claramente antiecológicos por otros más amigables con la naturaleza. Sería necesario subvertir toda la lógica que sustenta la producción de bienes en nuestra sociedad. En lugar de lucro, producir para satisfacer únicamente las necesidades humanas, definidas en común por la sociedad. Este tipo de enfoque se ve mejor en la siguiente sección, sobre la propuesta del Buen Vivir y el Ecosocialismo.

## **BUEN VIVIR Y ECOSOCIALISMO**

En el campo progresista de la sociedad, al tratar el tema del medio ambiente, se destacan las propuestas del Buen Vivir y el Ecosocialismo.<sup>8</sup> Ambos se basan principalmente en el entendimiento de que la humanidad no solo enfrenta una crisis ambiental, económica, social e institucional; la crisis es sistémica y también requiere respuestas sistémicas y no paliativas. Por tanto, constituyen una profunda crítica al “modelo” de desarrollo capitalista, oponiéndose a él.

Buen Vivir está asociado con los pueblos originarios de América del Sur, especialmente la parte andina, pero también con los pueblos indígenas brasileños. Acosta (2017) plantea que el Buen Vivir es un concepto en construcción y, por tanto, plural, que expresa la filosofía de vida de los pueblos indígenas. Según Solón (2016), esta propuesta se basa en cinco elementos: 1) la visión del todo o la Pacha; 2) vivir con multipolaridad; 3) la búsqueda del equilibrio; 4) la complementariedad de lo diverso; y 5) descolonización. Este autor nos advierte que Pacha suele traducirse como Tierra, pero es un concepto mucho más amplio que incluye la unidad indisoluble del espacio y el tiempo, de modo que es el todo en constante movimiento, refiriéndose al mundo de los hombres, los animales y las plantas, pero también el mundo de arriba, donde viven el sol, la luna y las estrellas, y el mundo de abajo, donde viven los muertos y los espíritus. En el espacio Pacha, el pasado, el presente y el futuro conviven y se interrelacionan de manera dinámica, como dice Solón:

Para el Buen Vivir, el tiempo y el espacio no son lineales, sino cíclicos. La noción lineal de crecimiento y progreso no es compatible con esta visión. El tiempo avanza siguiendo la forma de una espiral. El futuro está conectado con el pasado. Con cada avance hay un retorno y cada retorno es un avance. De ahí la expresión aymara de que para caminar hay que mirar siempre hacia atrás. Esta visión en espiral del tiempo pone en tela de juicio la esencia misma de la noción de “desarrollo” de moverse siempre hacia un punto más alto, de buscar estar o ser siempre mejor. Este devenir

---

8. En este campo también se destaca la perspectiva del Ecofeminismo. También habría propuestas derivadas, como el Decrecimiento, la Desglobalización y la Soberanía Alimentaria.

ascendente es una ficción para Vivir Bien. Todo progreso gira, no hay nada eterno, todo cambia y es un encuentro del pasado, el presente y el futuro. (Solón, 2016, p. 19)<sup>9</sup>

Vivir con multipolaridad deriva de la comprensión de que todo tiene su contraparte contradictoria y que juntos forman una unidad. Como no se admite la existencia de algo sin su pareja, no hay superioridad en un sentido o en otro. Individuo y comunidad son polos de la misma unidad; entendiendo que la comunidad no es solo la comunidad de los humanos, sino también la de los no humanos.

La búsqueda del equilibrio se refiere al equilibrio entre todos los elementos que forman el todo: la armonía entre los seres humanos, entre ellos y la naturaleza, y entre el mundo material y el espiritual. En este sentido, el Buen Vivir no es simplemente una crítica al desarrollo capitalista, que pretende ser más democrático, holístico o humano. No contempla la noción de progreso introducida por el capitalismo. Su búsqueda es para el equilibrio. Entiende que la condición de equilibrio no es permanente, que las contradicciones requieren nuevas acciones para que se establezca un nuevo equilibrio. Dialécticamente hablando, el Buen Vivir supone cambios cíclicos en el espacio-tiempo, resultado del choque de contradicciones que desembocan en un nuevo equilibrio. En la relación con la naturaleza, la búsqueda del equilibrio convierte a los seres humanos en guardianes de la naturaleza y no en sus exploradores acrícos.

Vivir con la multipolaridad y la búsqueda del equilibrio subyace en el cuarto elemento del Buen Vivir: la complementariedad de lo diverso. Entender lo diverso como complementario y no como inferior, ni como algo a superar y eliminar, se opone directamente a los fundamentos del capitalismo, especialmente en el período actual dominado por el pensamiento neoliberal, en el que la eficiencia se eleva al bien mayor, como si todo se pudiera medir con la misma regla.

El quinto elemento, el de la descolonización, es quizás el más difícil de construir. En palabras de Solón:

---

9. Para el Buen Vivir el tiempo y el espacio no son lineales, sino cíclicos. La noción lineal de crecimiento y progreso no son compatibles con esta visión. El tiempo avanza siguiendo la forma de un espiral. El futuro se entronca con el pasado. En todo avance hay un retorno y todo retorno es un avance. De ahí la expresión *aymara* de que para caminar hacia delante hay que mirar siempre hacia atrás.

Esta visión en espiral del tiempo cuestiona la esencia misma de la noción de “desarrollo” de siempre avanzar hacia un punto superior, de la búsqueda de estar o ser siempre mejor. Este devenir ascendente es una ficción para el Buen Vivir. Todo avance da vueltas, no hay nada eterno, todo se transforma y es un reencuentro del pasado, el presente y el futuro.

Hace más de 500 años, la conquista española inició un nuevo ciclo. Esta colonización no terminó con los procesos de independencia y constitución de las repúblicas en el siglo XIX, sino que continúa bajo nuevas formas y estructuras de dominación. Descolonizar es dismantelar los sistemas políticos, económicos, sociales, culturales y mentales que aún prevalecen. La descolonización es un proceso a largo plazo que no sucede de una vez por todas (Solón, 2016, pp. 29-30)

La presencia y fuerza del Buen Vivir en la discusión del tema ambiental está directamente relacionada con el rol protagónico que han asumido los pueblos indígenas andinos en algunos países. Las ideas de Buen Vivir y su aplicabilidad –a partir de los elementos aquí presentados– están en continua construcción, teniendo en cuenta experiencias recientes e integrando nuevos aportes. En ese sentido, no se trata de proponer pura y simplemente una vuelta al pasado, como algunos lo entienden, sino de repensar el presente, rescatando, del pasado y de la memoria colectiva de estos pueblos, los elementos que permitan la construcción de una nueva sociedad en armonía entre los humanos y entre los humanos y la naturaleza.

Las ideas del Buen Vivir fueron escritas en las Constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009). Esta presencia fue sin duda el resultado de luchas populares posteriores, especialmente indígenas. Según Gudynas y Acosta (2011, p. 74), en Ecuador el Buen Vivir se presenta como “derechos al buen vivir”. El artículo 14, por ejemplo, reconoce “el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir”. En Bolivia, el Buen Vivir aparece en el apartado de las bases fundamentales del Estado, cuando se mencionan los principios ético-morales de las distintas tradiciones indígenas de la sociedad boliviana. El artículo 306 dice que el modelo económico boliviano es plural y está orientado a mejorar la calidad de vida y el buen vivir. Si bien la Constitución de Bolivia considera la coexistencia de formas de organización para la reproducción social, a pesar de ser también plurinacional, no reconoce el derecho de la naturaleza, como lo hace la Constitución de Ecuador (artículos 71 a 74). Esta fue la primera vez que se reconocieron los derechos de la naturaleza. Si tenemos en cuenta a Pacha, el primer elemento fundador de Buen Vivir, este fue un paso significativo, aunque necesita ser animado, para ser aplicado, por la lucha constante de los pueblos indígenas. El resultado de la propuesta de Rafael Correa de no explotar petróleo en el Parque Nacional Yasuní, en 2013, es un ejemplo de la dificultad de hacer valer el derecho de la naturaleza en el marco de una sociedad de mercado regida por relaciones capitalistas.<sup>10</sup>

---

10. En 2007, Rafael Correa anunció, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el compromiso de Ecuador de mantener bajo tierra los 850 millones de barriles

El ecosocialismo, como el Buen Vivir, considera que estamos ante una crisis sistémica y que, para superarla, es necesario un cambio radical en las bases económicas y sociales de la sociedad actual. Esto se debe a que la reproducción ilimitada del capital y la mercantilización de todas las actividades humanas y de la naturaleza están poniendo en riesgo la existencia misma de la especie humana, tal es el nivel de degradación del medio ambiente que resulta. Necesitamos dejar de producir y consumir cada vez más. Michael Löwy (2009, 2019), al resumir los puntos principales de la radicalidad del Ecosocialismo, rechaza la idea capitalista de progreso, que se basa en el crecimiento cuantitativo y de mercado; y defiende la centralidad de las necesidades sociales, el bienestar individual y el equilibrio ecológico. Para reorganizar la economía sobre la base de estos principios, a fin de poner en primer plano las necesidades humanas y del planeta, la sociedad se serviría de una planificación democrática.

La planificación democrática, junto con el retorno de la supremacía del valor de uso, constituye el núcleo duro del Ecosocialismo. La planificación democrática sería el medio por el cual se llevaría a cabo la toma de decisiones, a nivel nacional, regional o local. En lugar de que el mercado o las grandes empresas y los bancos decidieran qué producir y cómo producirlo, y dónde asignar los recursos del Estado, lo haría la población, sin intermediarios. La representación, aunque no extinguida, tendría una función esencialmente ejecutiva, remitiendo lo decidido en los distintos niveles de la planificación democrática. Esta planificación democrática tiene dos implicaciones que es necesario explicitar. La primera es que esta propuesta se opone directamente a la experiencia vivida en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en la que la planificación era extremadamente centralizada y detallada (Anderson, 2010). La segunda es que, para determinados temas, es posible que, a nivel local o regional, se adopten orientaciones o decisiones diferentes. La experiencia concreta derivada de estas decisiones puede consolidar tendencias posteriores o la coexistencia de diferentes formas de tratar problemas similares.

Löwy considera la aplicación de la planificación democrática en una situación de transición entre la forma actual de organización de la economía y una futura, plenamente al servicio de la humanidad y reconciliada con la naturaleza. Es lo que él llama la Gran Transición.

---

de petróleo estimados en Yasuní compensando a la comunidad internacional por la pérdida de ingresos derivados de la exploración y venta de petróleo. En 2013, el monto recaudado fue de US\$ 13 millones, monto considerado insignificante por el gobierno para mantener el compromiso de no explotación. Este ejemplo muestra los límites de lo que está escrito en la Constitución.

Transición a un nuevo modo de producción y consumo, cuyo tiempo para llevarlo a cabo no está dado de antemano. Lo que sí sabemos es que el campo de acción de este proceso, si bien se logra más fácilmente a nivel nacional, con su despliegue hacia lo local, necesariamente debe darse a escala global. Es más fácil entender esta imperiosa necesidad cuando pensamos en el tema ecológico, ya que no hay manera de enfrentar el calentamiento global, por ejemplo, sin un esfuerzo conjunto de los países. En consecuencia, la cuestión ambiental plantea, incluso en una fase de transición, en la que unos países están más avanzados que otros en la construcción de otro modo de producción y consumo, que se tomen medidas coordinadas a nivel global.

En esta fase de transición, el cese del uso de combustibles fósiles y procesos productivos nocivos para la naturaleza debe ir acompañado de la garantía de empleo e ingresos para los trabajadores involucrados. De hecho, Löwy introduce, como condición para que se produzca la transformación del modo de producción y consumo, la búsqueda del pleno empleo y la igualdad de condiciones de trabajo y remuneración. Dadas las condiciones tecnológicas disponibles, el pleno empleo no parece estar lejos de alcanzarse, sobre todo si se tiene en cuenta la reducción de jornada y días de la semana ya practicada en algunos países y empresas; y adhesión al trabajo a tiempo parcial por iniciativa de los propios trabajadores en otros.<sup>11</sup> Estas iniciativas, además de las observaciones de los expertos que redundan en un aumento de la productividad, pero que, en general, enfrentan la oposición de los empresarios, dan como resultado una nueva relación entre el tiempo de trabajo y el tiempo dedicado al ocio, la familia, el desarrollo personal o para la participación proyectos de la comunidad, entre otros.

La igualdad salarial, por otro lado, es un proceso que puede llevar más tiempo en países donde las diferencias salariales son más pronunciadas. La adopción de una renta mínima, independientemente del ejercicio de una actividad “productiva”, vinculada al principio de ciudadanía, así como la adopción de un tope para la remuneración, pueden ser instrumentos para facilitar la adopción de la igualdad de remuneración en el futuro. Hay que pensar que la profundización de estas medidas de reducción de jornada y de equiparación salarial (o, al menos, que su variación no sea significativa) debe ir acompañada de

---

11. La jornada laboral semanal en la industria metalúrgica y electrónica en Alemania es de 28 horas; en Holanda, la media es de 28,2 horas y, en Dinamarca, de 32,4 horas, muy lejos de las 44 horas legales de Brasil. Microsoft, en Japón, trabaja con una semana de 4 días, un total de 21 horas. La primera ministra de Islandia es una firme partidaria de esta jornada laboral de 24 horas y está comprometida a implementarla durante su gobierno. La adherencia al trabajo a tiempo parcial es significativa en los países nórdicos.



un cambio radical en relación con el consumo, es decir, que comprar en aras de comprar se abandona y ese valor de uso vuelve a ocupar centralidad. El valor de uso sería el único criterio para la producción de bienes y servicios. Esto tendría consecuencias económicas, pero también sociales y ecológicas de largo alcance. Ni que decir se tiene, que, la publicidad, esa pieza clave del capitalismo, no estaría presente, y sería una de las primeras cosas en ser abolida.

Una de las cuestiones centrales que se plantea para esta fase de transición y, por tanto, como norma para el nuevo modo de producción a construir, es la de la tecnología. Como se sabe, no es neutral. El camino de su desarrollo, o mejor dicho, de su aplicación en el aparato productivo por parte del capital está motivado por la búsqueda de diferenciales con relación a los competidores. Y este diferencial, que llamamos ganancias de productividad, se expresa en un menor costo por unidad producida. La gran pregunta es cómo se logra esto: ¿con una mayor explotación de la fuerza de trabajo? ¿En detrimento de la naturaleza, incluido el agotamiento de los recursos naturales, la aniquilación de biomas y la enfermedad de los trabajadores? ¿Con otros males? Estos temas no son banales y deben ser objeto de constante discusión por parte de la sociedad. Construir un nuevo modo de producción implica deshacerse de la lógica que hoy impulsa la producción. En lugar de producir más y más en menos tiempo y costo, producir productos que duren más y a partir de procesos ecológicamente garantizados. En la agricultura sucede algo similar: en lugar de los pesticidas, se utiliza el conocimiento secular de los pueblos indígenas y los movimientos sociales vinculados a la tierra, que ya han demostrado que es posible producir lo suficiente con técnicas que no dañan el medio ambiente. Llegados a este punto, no podíamos dejar de recordar el importante servicio de las guardianas de las semillas, labor desempeñada por las mujeres en varios países, principalmente de América Latina, quienes garantizan la biodiversidad en tiempos de presencia dominante de la empresa Monsanto en la agricultura. Hay muchos otros aspectos que son pensados por quienes abrazan la idea del Ecosocialismo. Entre ellos, llamamos la atención sobre los mecanismos de determinación de precios y sobre la definición de qué bienes y servicios deben tener garantizado el libre acceso. Además, la literatura asociada a esta propuesta no siempre es concluyente respecto al régimen de propiedad durante la fase de transición.

Aunque aquí no tenemos espacio para desarrollar este tema, adelantamos la idea de que las experiencias soviética, china, cubana y la organización propuesta por Buen Vivir, así como las reflexiones de pensadores contemporáneos, como Dardot y Laval (2016), indican que es posible experimentar una combinación que tenga en cuenta

la propiedad estatal, la propiedad privada (aunque sea pequeña y mediana) y la propiedad común. La experiencia concreta será el criterio para reforzar uno u otro en este mundo en construcción. La experiencia durante la pandemia demuestra que los primeros supuestos sobre el consumo y el medio ambiente eran más de deseos que de posibilidades concretas. Las fuerzas sobre las que descansa la reproducción ampliada del capital son abrumadoras. El consumo exacerbado no es el resultado de la voluntad individual, sino una condición necesaria para que se produzca esta reproducción. Asimismo, el imperativo de reducción de costos asociado a la búsqueda de una mayor productividad, rasgo que diferencia al capitalismo de otros modos de producción, impone el tratamiento de la naturaleza solo como un objeto a explorar, no a preservar. En este sentido, es correcta la perspectiva del Buen Vivir y el Ecosocialismo cuando afirma que es necesario establecer una relación armónica con la naturaleza, y que esto solo será posible si la producción tiene como objetivo satisfacer las necesidades humanas (y no el lucro) con bienes duraderos, rescatando la supremacía del valor de uso. Sin embargo, las condiciones para que esto suceda requieren cambios importantes en los campos económico, social e incluso político, involucrando a los países y coordinando efectivamente entre ellos. Esta no es una tarea fácil. No solo puede extenderse en el tiempo, a partir de la acumulación de diversas iniciativas, sino que también puede darse de manera desigual entre países e incluso dentro de un mismo territorio nacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto (2017). *O Bem Viver – uma oportunidade para imaginar outros povos*. São Paulo: Autonomia Literária.
- Anderson, Perry (julio de 2010). Duas revoluções: anotações. Ensaio comparativo sobre o desenlace atual das duas maiores revoluções do século XX: a russa e a chinesa. *Serrote*, (5). <https://www.revistaserrote.com.br/2020/04/duas-revolucoes-por-perry-anderson/>
- Bauman, Zygmunt (2008). *Vida para consumo*. Río de Janeiro: Zahar.
- Da Silva, Luiz Inácio Lula (16 de noviembre de 2022). *Lula na COP-27: íntegra do discurso do presidente eleito no Egito* [video]. *Youtube*. <https://youtu.be/7FjNeuSD0us>
- Dardot, Pierre y Laval, Christian (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo: Boitempo.
- Gudynas, Eduardo y Acosta, Alberto (2011). El buen vivir más allá del desarrollo. *Revista Quehacer*, (181). <https://>

- cooperacionecuador.files.wordpress.com/2014/03/el-buen-vivir-mas-all3a1-del-desarrollo-eduardo-gudynas-y-alberto-acosta.pdf
- IMAZON (17 de enero de 2022). Desmatamento na Amazônia cresce 29 % em 2021 e é o maior dos últimos 10 anos. *Portal Imazon*. <https://imazon.org.br/imprensa/desmatamento-na-amazonia-cresce-29-em-2021-e-e-o-maior-dos-ultimos-10-anos/>
- Krenak, Ailton (2020). *O Amanhã não está à venda*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Leff, Enrique (2001). *Saber ambiental: sustentabilidade, racionalidade, complexidade, poder*. Petrópolis: Vozes.
- Löwy, Michael (2009). Ecosocialismo e planejamento democrático. *Crítica Marxista*, (28), 35-50.
- Löwy, Michael (2019). O que é o Ecosocialismo?, parte 1 y 2. *Esquerda on-line*. <https://www.esquerda.net/artigo/o-que-e-o-ecosocialismo-por-michael-lowy-1/59573> y <https://www.esquerda.net/artigo/o-que-e-o-ecosocialismo-por-michael-lowy-2/59576>
- Marques, Rosa María et al. (2021). A pandemia e o meio ambiente. En Rosa María Marques et al., *Pandemias, crises e capitalismo*, pp. 127-148. São Paulo: Expressão Popular.
- Marques, Rosa María y Depieri, Marcelo (2021) El futuro después de la crisis provocada por el Covid-19. *Revista Economía y Desarrollo*, 165(2). <http://www.econdesarrollo.uh.cu/index.php/RED/article/view/809>
- Melo, João A. T.; Aquino, Deodato do Nascimento A. (2020). La destruction de l'Amazonie est un projet du gouvernement Bolsonaro. *EcoRev*, 1(48). <https://www.cairn.info/revue-ecorev-2020-1-page-29.html>
- Parlamento Europeo (2018). *Economía circular: definición, importancia e beneficios*. <https://www.europarl.europa.eu/news/pt/headlines/economy/20151201STO05603/economia-circular-definicao-importancia-e-beneficios#:~:text=A%20economia%20circular%20%C3%A9%20um,redu%C3%A7%C3%A3o%20do%20desperd%C3%ADcio%20ao%20m%C3%ADnimo.&text=Reparar%2C%20reutilizar%20e%20reciclar!,-Os%20problemas%20da>
- Pivetta, Marcos (enero de 2020). Amazônia, agora, é fonte de CO<sub>2</sub> - Entre 2010 e 2017, a floresta tropical emitiu mais carbono do

que absorveu. *Revista Pesquisa Fapesp*, (287), 48-51. [https://revistapesquisa.fapesp.br/wp-content/uploads/2019/12/048-051\\_amazonia\\_287.pdf](https://revistapesquisa.fapesp.br/wp-content/uploads/2019/12/048-051_amazonia_287.pdf)

Solón, Pablo (2016). *¿Es posible el vivir bien?* La Paz: Fundación Solón.

Souza, Maria C. O. y Corazza, Rosana I. (diciembre de 2017). Do Protocolo Kyoto ao Acordo de Paris: uma análise das mudanças no regime climático global a partir do estudo da evolução de perfis de emissões de gases de efeito estufa. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, (42).



# EL DESASTRE FINANCIERO EN LAS DOS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XXI

René Arenas Rosales

*Hay décadas en las que no pasa nada,  
y hay semanas en las que pasan décadas.*

(Lenin, 1917)

## INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas ha existido todo menos tranquilidad en el mundo de las finanzas y la banca central. Es claro que el sistema financiero continúa experimentando dificultades periódicas, un largo ciclo de inestabilidad y desalineamientos en los mercados monetarios globales. El mundo ha enfrentado circunstancias extraordinarias que han requerido respuestas políticas fabulosas.

En el nuevo milenio las crisis siguen ocurriendo, pero de forma más impresionante. Primero con la presencia de la Gran Recesión (GR 2008), luego los mercados financieros internacionales volvieron a colapsar en medio de la pandemia actual en cuatro ocasiones: a fines de marzo de 2020, en medio de una gran incertidumbre sobre el impacto económico del coronavirus, los mercados mundiales experimentaron brevemente un colapso peor que el que siguió a la implosión de Lehman Brothers en 2008. En ese año, los inversores huyeron de cualquier cosa remotamente riesgosa y se sumergieron en la seguridad

percibida de la deuda del gobierno estadounidense. En 2020, incluso el mercado de bonos del Tesoro de EE. UU. prácticamente se cerró, y los compradores no estaban dispuestos a aceptar nada más que efectivo (Krugman, 10 de marzo de 2022).

La segunda ocasión ocurrió en septiembre de 2021 ante los graves problemas financieros de Evergrande, la inmobiliaria más endeudada del mundo con más de 300 mil millones de dólares en pasivos.

La tercera vez, sucedió a inicios de 2022, por la guerra entre Rusia y Ucrania, la cual afectó los mercados de materias primas, del petróleo y, por supuesto, los mercados monetarios mundiales y la inflación galopante.

El cuarto hecho ocurrió a finales de 2022 cuando las bolsas de valores mundiales volvieron a colapsar ante los temores de la recesión mundial, el aumento constante de la tasa de interés de la FED, la creciente inflación y la bancarrota de la plataforma criptográfica FTX.

Por último, en marzo de 2023, aconteció la quiebra de Silicon Valley Bank, la cual representa la mayor quiebra bancaria de EE. UU. desde la GR.

Las nuevas crisis sepultaron el viejo adagio de que el mercado tenía la capacidad de resolver todos los problemas del sistema financiero y la banca. También demostraron que el paradigma basado en una estricta regulación y supervisión bancaria es la forma más eficaz de evitar la inestabilidad financiera.

La segunda tendencia monetaria se generó con la creación del dinero digital. Este fenómeno fue propiciado gracias a los nuevos desarrollos de la tecnología financiera y las revoluciones en los *startups*. Se destacan el ascenso meteórico de las criptomonedas: Bitcoin, Ethereum, Coinbase, EthereumMax, Litecoin, Dogecoin, Tether, Genesis, Luna, etc., solo por mencionar algunas de ellas.

Sin embargo, los *tokens* digitales privados que se hacen pasar por monedas, como bitcoin y otros criptoactivos que se han multiplicado últimamente, no deben poner en peligro la confianza pública que los bancos centrales han desempeñado. Desafortunadamente, la solidez de las criptomonedas se ha puesto en entredicho recientemente debido a la bancarrota de Luna, FTX y Silicon Valley Bank. Además, hay serias dudas sobre su funcionamiento debido al hecho de que aparentemente nadie las emite, no son físicas y han sido utilizadas, en más de una ocasión, para lavar dinero; provocando un aumento en el riesgo cibernético.

En esa trayectoria, la inestabilidad financiera tendrá nuevas manifestaciones como las tuvo durante y después de la pandemia sanitaria de 2020-2022. En resumen, las crisis financieras no dejarán de ocurrir

con regularidad y estarán seguidas de demandas por un nuevo orden monetario y financiero global.

Bajo este contexto, el trabajo presenta un recuento de las principales mutaciones sobre el sistema financiero y monetario internacional que se efectuaron durante los dos primeros decenios del siglo XXI. En el primer apartado, se analiza el papel del dólar, el funcionamiento del euro y el rol del yuan dentro del sistema y se evalúa si existen o no alternativas para reemplazarlo. En el segundo acápite, se discurre sobre lo que se ha dado en denominar el nuevo sistema monetario y se revisan los nuevos cambios tecnológicos sobre el dinero digital y la proliferación de criptomonedas. En el tercer apartado, se abordan los elementos frágiles de la recuperación económica y la proximidad de una nueva recesión en 2023. En la última parte, se resumen las conclusiones y las recomendaciones de la investigación.

## **1. LAS TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA FINANCIERO Y BANCARIO MUNDIAL EN EL SIGLO XXI**

Setenta y siete años después del final de la Segunda Guerra Mundial, la primacía del dólar no ha disminuido. El predominio duradero del dólar es notable, especialmente dado el auge de los mercados emergentes y el declive relativo de la economía estadounidense, de casi el 40 % del PIB mundial en 1960 a solo el 25 % en la actualidad. Es más, el estado del dólar se puso a prueba ante la capacidad de Washington para capear la tormenta de COVID-19, ante la creciente deuda nacional, ante el exponencial déficit fiscal estructural y ante la urgencia de reestablecer la credibilidad desgastada por la administración Trump.

Hasta ahora, el papel del dólar como principal moneda de reserva global hace posible que Estados Unidos pague tasas más bajas sobre los activos en dólares de lo que pagaría de otro modo. Igualmente, permite que el país tenga mayores déficits comerciales, reduce el riesgo del tipo de cambio y hace que los mercados financieros estadounidenses sean más líquidos. Finalmente, favorece a los bancos estadounidenses debido a su mayor acceso a la financiación en dólares (Paulson, 2020).

A pesar de las tormentas monetarias y la fuerte presión de la zona euro y la economía China, el dólar continúa siendo la moneda clave del sistema monetario mundial. Por tanto, en estos tiempos de turbulencia, la geopolítica financiera mantiene el orden monetario guiado por los EE. UU. y el dólar en el concierto monetario global.

Sin embargo, hay que insistir que si Estados Unidos quiere preservar las condiciones que crearon la primacía del dólar debe generar: una economía vibrante arraigada en políticas macroeconómicas y fiscales sólidas; un sistema político transparente y abierto; y un liderazgo



económico, político y de seguridad en el extranjero. En resumen, el mantenimiento del estatus del dólar no estará determinado por lo que suceda en China. Más bien, dependerá casi por completo de la capacidad de los Estados Unidos para adaptar su economía posterior a la COVID-19 para que siga siendo el líder monetario.

Esta visión de que los Estados Unidos (y el dólar) utilicen su papel privilegiado como custodio del sistema financiero mundial para coaccionar y castigar a quienes se oponen a sus métodos, ya sean amigos o enemigos, no es compartida por muchos Estados. Algunos autores, como Farrel y Newman (2020), sostienen que desafortunada, lenta y lamentablemente se ha usurpado un sistema destinado a brindar beneficios al mundo en general y este se convirtió en un instrumento para sus propios objetivos geopolíticos.

Una segunda metamorfosis es la crisis de la eurozona. Hasta hoy la estrategia de los europeos ha sido salir del paso, extender, fingir y demorar. Este no es un equilibrio estable. Ni siquiera es un desequilibrio estable. Es un desequilibrio inestable. Por lo tanto, los europeos deben decidir por sí mismos, si irán hacia delante en los próximos meses, trimestres y años hacia una unión y una integración mayor. Pero se observa que los europeos necesitan una unión bancaria, una unión fiscal, una unión económica que restaure el crecimiento y la competitividad del balance comercial, y, si hacen todas estas uniones, también necesitarán una unión política.

Están ante una bifurcación en el camino. O se va hacia la unión y la integración, lo que podría tomar algunos años, o habrá un proceso creciente de desunión, desintegración, fragmentación, balcanización, en el que algunos países entraran en default, y habrá más países que salgan de la eurozona, como fue el caso de Grecia.

Por su parte el renminbi chino (RMB) tiene, con mucho, el mayor potencial para asumir un papel que rivalice con el dólar. El tamaño económico de China, las perspectivas de crecimiento futuro, la integración en la economía global y los esfuerzos acelerados para internacionalizar el RMB favorecen un papel más amplio para la moneda china. Claro está que, por sí solas, estas condiciones son insuficientes. Y los éxitos muy promocionados de China en el ámbito de la tecnología financiera, incluido su rápido despliegue de sistemas de pago móvil y el reciente proyecto piloto del Banco Popular de China para probar un RMB digital, no cambiarán esa situación.

Beijing todavía tiene grandes obstáculos que superar antes de que el RMB pueda realmente emerger como una moneda de reserva global primaria. Entre otras medidas transformadoras, debe avanzar más hacia una economía impulsada por el mercado, mejorar el gobierno corporativo y desarrollar mercados financieros eficientes y bien

regulados que ganen el respeto de los inversionistas internacionales para que Beijing pueda eliminar los controles de capital y convertir el RMB en una moneda determinada por el mercado (Paulson, 2020).

En síntesis, a pesar de los fuertes reclamos contra la hegemonía del dólar, no se observan vientos de cambio monetario en el orden global. En todo caso, se necesitaría una concatenación particularmente improbable de *shocks* negativos para desafiar seriamente el orden liderado por el dólar.

## 2. EL NUEVO SISTEMA MONETARIO: LA DIGITALIZACIÓN MONETARIA Y LAS CRIPTOMONEDAS

Bitcoin, la primera moneda digital descentralizada del mundo, fue lanzada en 2009<sup>1</sup> por una misteriosa persona conocida solo por el seudónimo de Satoshi Nakamoto, cuya verdadera identidad aún se desconoce. Desde entonces, el valor de un solo bitcoin ha fluctuado enormemente, alcanzando un máximo de alrededor de mil dólares a fines de 2013 antes de caer a menos de la mitad de ese nivel y luego repuntar en 2016. Actualmente, septiembre de 2022, bitcoin perdió 15,77 % de su valor llegando a 20.049,76 dólares por unidad. Bitcoin no fue la única moneda virtual que perdió. El segundo sitio fue para Litecoin, con una caída mensual de 11,59 %, Dogecoin (-11 %) y finalmente, Ethereum con una pérdida en agosto de 10,06 %.<sup>2</sup>

A diferencia de las monedas tradicionales, que son emitidas por los bancos centrales, bitcoin no tiene una autoridad monetaria central. Está respaldado por una red informática punto a punto formada por las máquinas de sus usuarios, similar a las redes que sustentan BitTorrent, un sistema de intercambio de archivos, y Skype, un servicio de audio, video y chat. Los bitcoins se generan matemáticamente a medida que las computadoras en esta red ejecutan tareas difíciles de procesamiento de números, un procedimiento conocido como “minería” de bitcoins. Las matemáticas del sistema se configuraron para que sea progresivamente más difícil “minar” bitcoins con el tiempo, y el número total que se puede extraer se limita a alrededor de 21 millones.

---

1. Bitcoin usa tecnología *peer-to-peer* o entre pares para operar sin una autoridad central o bancos; la gestión de las transacciones y la emisión de bitcoins es llevada a cabo de forma colectiva por la red. Bitcoin es de código abierto; su diseño es público, nadie es dueño o controla Bitcoin y todo el mundo puede participar. Por medio de sus muchas propiedades únicas, Bitcoin permite usos interesantes no contemplados por ningún sistema de pagos anterior (Boitcoin.org, 2022).

2. Para la revista *Morning Consult* (2022) los pronósticos para octubre de 2022 fueron que su precio rondaría los 46 mil dólares.

Por lo tanto, no hay forma de que un banco central emita una avalancha de nuevos bitcoins y devalúe los que ya están en circulación.

Además, bitcoin no tiene una cámara de compensación central administrada por una sola empresa u organización. Tampoco está vinculado a ninguna moneda del mundo real. Pero sí puede usarse para comprar bienes y servicios del mundo real, no solo virtuales. Sin embargo, en lugar de depender de una autoridad monetaria central para monitorear, verificar y aprobar transacciones y administrar el suministro de dinero, bitcoin está respaldado por una red de igual a igual, similar a los servicios de intercambio de archivos como BitTorrent.

Los bitcoins (o fracciones de bitcoins conocidas como *satoshis*) se pueden comprar y vender a cambio de moneda tradicional en varios intercambios, y también se pueden transferir directamente a través de Internet de un usuario a otro utilizando el *software* apropiado. Esto hace que bitcoin sea una moneda potencialmente atractiva en el que liquidar transacciones internacionales, sin jugar con comisiones bancarias o tipos de cambio. Algunos servicios de Internet (como alojamiento web y juegos de azar en línea) se pueden pagar con bitcoin. La complejidad y opacidad del sistema significa que también atrae a quienes tienen en mente propósitos más nefastos, como el lavado de dinero o el pago de drogas ilegales. Pero la mayoría de las personas se mostrarán renuentes a adoptar bitcoin mientras el *software* requerido para usarlo siga siendo tan complejo y el valor de un bitcoin individual sea tan volátil.

La segunda moneda digital importante es Ethereum Blockchain. Es el principal competidor de bitcoin cofundado por Vitalik Buterin. Buterin es un programador conocido por ser el cofundador de Ethereum y Bitcoin Magazine. Canadiense nacido en Rusia, Buterin es una de las personas más influyentes en el mundo de la criptografía y ahora se muestra especialmente preocupado por el futuro de los NFT y la tecnología *blockchain* (Morozov, enero-abril de 2022).

Las principales criptomonedas, en mayo de 2022, están constituidas como sigue: Bitcoin 15 %, Ethereum 10 %, Dogecoin 8 %, USCoin 7 %, Binance Coin 4 %, Cardano 4 %, Tether 3 %, Solana 3 %, XRP 3 %, Polkadot 2 % (*Morning Consult*, 2022).

Esta proliferación de tecnologías de pago está cambiando la forma en que las personas y las empresas llevan sus vidas, brindando a millones de clientes desatendidos un acceso a la financiación que antes era inimaginable. El cambio tecnológico significa que casi todos los pagos se liquidan digitalmente, en lugar de dinero o cheques.

También la creación del dinero digital propicia que la función tradicional de los bancos se vea amenazada, lo mismo para los mercados de capital e incluso el sector público. Los banqueros centrales

han visto a los gigantes tecnológicos desarrollar sistemas de pago más rápidos y fáciles que podrían sacar transacciones del sistema bancario. Les preocupa que los pagos digitales puedan provocar el fin del efectivo. La regulación financiera y la política monetaria han operado tradicionalmente a través de los bancos. Si se pierde este mecanismo, es posible que tengan que crear dinero digital del banco central en su lugar (*The Economist*, 6 de mayo de 2021).

Los proyectos para acelerar los sistemas de pago rápido han surgido en todo el mundo. También se han hecho los esfuerzos para crear monedas digitales del banco central, una forma digital de papel moneda para competir con los pagos digitales de los gigantes privados. En China, donde las empresas de pagos están más avanzadas, más de 100 mil personas ya están utilizando un yuan digital en proyectos piloto (*The Economist*, 6 de mayo de 2021).

Pero esta revolución trae consigo nuevos problemas. Debido a que se benefician de los efectos de red, las plataformas de pago tenderán a concentrarse en uno o dos intermediarios gigantes. La actual distribución del poder de las plataformas *blockchain* según la revista *Forbes* (septiembre de 2022) está constituida por 3 conglomerados: Ripple, Opensea y Digital Currency Group. Por tanto, a medida que más actividad emigra de los bancos, los mecanismos de política monetaria existentes pueden volverse obsoletos. El riesgo de perder el control sobre el sistema monetario ha encendido preocupaciones en los banqueros centrales.

Entre los serios problemas que trae el dinero digital sobresale la bancarrota. La penúltima de ellas se presentó en la plataforma FTX el 11 de noviembre de 2022. El impresionante colapso del imperio de 32 mil millones construido por el empresario de 30 años Sam Bankman-Fried marcó un hito en la historia de las criptomonedas. En su portada, *The Wall Street Journal Weekend* señaló:

un calamitoso fin de semana con radicación del capítulo 11 y déficit de \$ 8 billones; inversores sin suerte. La asediada plataforma de criptomonedas FTX se declaró en bancarrota el viernes y el director ejecutivo Sam Bankman-Fried renunció, una muerte notable por su rapidez y su tamaño. (12-13 de noviembre de 2022)<sup>3</sup>

---

3. FTX señaló que comenzaría un proceso para revisar y monetizar activos para las partes interesadas. El diario destacó que John J. Ray III (especialista en reestructuración quien supervisó los casos de las bancarrotas Enron y Nortel Networks) ha sido nombrado nuevo CEO de FTX Group en sustitución de Sam Bankman-Fried, que pasó, en solo días, de chico maravilla a villano. Y que por algún tiempo fue un donante importante del partido demócrata. Bankman-Fried tenía una fortuna personal de 24 mil mdd y conexiones estrechas con Wall Street.

La declaración de quiebra incluye a FTX Trading Ltd., la compañía que preside el sitio web de comercio global FTX.com, Alameda Research, una firma de comercio fundada por Bankman-Fried, la compañía de FTX US, la plataforma para usuarios de Estados Unidos y unas 130 empresas afiliadas, entre la lista de inversores que cortejó sobresalen, Paradigm, SoftBank, Sequola Capital y Singapore's Temasek (*Financial Times Weekend*, 12-13 de noviembre de 2022).

El desplome de FTX, que llegó a estar valorada en 40 mil millones de dólares –similar a la capitalización en Bolsa del 20 de noviembre de 2022 del Banco Santander–, no solo ha acabado de un plumazo con la mayor parte de la fortuna de su multimillonario fundador, cifrada en unos 16 mil millones de dólares.<sup>4</sup>

La sensación de pavor que se apoderó de los clientes de FTX fue tan intensa que sacaron 430 millones de dólares en bitcoins en el espacio de solo cuatro días. FTX tenía más de 20 mil bitcoins hasta el 30 de octubre, según datos de CryptoQuant. Eso cayó a casi cero después de que los temores sobre la salud financiera de la plataforma llevaron a los clientes a huir. La implosión de la plataforma FTX dejó más de un millón de afectados en todo el mundo, muchos de ellos en España. La quiebra de uno de los portales más populares entre los usuarios para comprar y vender activos digitales convierte 2022 en un año negro para el sector; ya azotado por el derrumbe de la criptomoneda Terra Luna y el fondo Three Arrows Capital, entre otros. La avalancha de malas noticias alimenta el desencanto entre muchos de los que hasta ahora eran sus fieles defensores, que ven con impotencia esfumarse su dinero de un día para otro (*El País*, 20 de noviembre de 2022).

Cabe mencionar que Binance, la bolsa de criptomonedas más grande del mundo, sorprendió el 7 de noviembre con el anuncio de que se estaba moviendo para comprar a su rival FTX.com, que sufrió una crisis de liquidez. Pero el 9 de noviembre indicó que retiraba su oferta inicial después de una revisión de la estructura y los libros de la empresa. FTX valía 32 mil millones de dólares a inicios de año, pero ahora está en bancarrota y el bitcoin sufre. Changpeng Zhao, jefe ejecutivo de Binance, sostuvo que la caída de FTX cripto enfrenta una crisis financiera similar a la gran recesión de 2008 y que más negocios podrían caer. En fin, el mundo cripto fue sacudido por la caída del imperio FTX.

Actualmente, 22 de noviembre, está en preparación una audiencia en el tribunal de quiebras. Semanas después, la Comisión de Bolsa

---

4. Algunas otras estimaciones sostienen que Bankman-Fried amasó una fortuna de más de 20 mil millones de dólares con el auge de las criptomonedas (*El País*, 13 de diciembre de 2022).

y Valores estadounidense (SEC) acusó a Bankman-Fried de fraude y fue arrestado en las Bahamas el 12 de diciembre de 2022. Se convirtió en el último ejecutivo de criptomonedas de altos vuelos, que había gastado generosamente en publicidad y donaciones políticas mientras intentaba transformar las finanzas (Vynck, Lermany y Zeitchik, 2022). Sam Bankman-Fried se enfrenta a 115 años de cárcel por 8 delitos de fraude. El joven está acusado de engañar a inversores, blanqueo de dinero y financiación ilícita. El juez le ha denegado la libertad bajo fianza y permanecerá en prisión hasta el ocho de febrero (Jiménez, 2022).

Después del anuncio, el bitcoin cayó un 23 % (la mayor desde junio, y su valor es el menor desde noviembre de 2020) y se cotiza alrededor de 16.500 dólares. El Ether se hundió 13 % y se cotiza en 1.164 dólares.

Sin lugar a duda, la consecuencia más terrible por la quiebra financiera de FTX y el derrumbe del bitcoin es el desplome de todo un país, el Salvador. Efectivamente, la caída del bitcoin representa un golpe mortal para el Salvador. Después de que la criptomoneda más popular del mundo cayera 21 % el 11 de noviembre, se estima que el país centroamericano perdió 70 millones de dólares de sus finanzas públicas. Esto es tema de urgencia para 6,5 millones de salvadoreños, cuyo presidente invirtió parte de las arcas nacionales a la criptomoneda. El tiempo no ha sido aliado del presidente de El Salvador Nayib Bukele, quien hizo de bitcoin la moneda de curso legal en septiembre de 2021 e invirtió parte de las finanzas públicas en el activo. Desde que Nayib Bukele compró los primeros bitcoins el 6 de septiembre de 2021, estos han perdido 67 % de su valor (*El País*, 2022).

En fin, luego de la debacle en mayo de la moneda virtual Terra Luna, que seguía la evolución del dólar, y el derrumbe semanas más tarde de la plataforma de colocaciones Celsius, lo ocurrido con FTX es un nuevo fracaso para el sector. Entre las interrogantes sobre el futuro de muchos proyectos del sector y la caída del flujo de capitales hacia los *startups* tecnológicos por el aumento de las tasas de interés, uno se pregunta cómo eso se traducirá para la continuación, incluso la supervivencia de muchas de estas empresas en un sector aún naciente. Sin duda, la situación de FTX acelerará la reglamentación del mercado estadounidense de criptomonedas. En Europa existe una demanda permanente de mayor regulación de este sector. Al menos así lo expresa Christine Lagarde:<sup>5</sup> “provisiones prudentes a la banca” y más

---

5. Christine Lagarde, presidenta del BCE, ha reclamado en la apertura de la conferencia anual que celebra la Junta Europea de Riesgo Sistémico, prudencia por parte de los bancos y también flexibilidad y agilidad a los reguladores y supervisores para hacer frente a los riesgos sistémicos como el derrumbe de los cryptoactivos.

acción a los reguladores. Es decir, pide una regulación integral en los criptoactivos que vigile los vínculos con la banca. Resumiendo, existe una necesidad real de reglas claras en términos de transparencia sobre las plataformas y de un procedimiento sensato en caso de quiebra.

### **3. LOS ELEMENTOS FRÁGILES DE LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA Y LA PROXIMIDAD DE UNA NUEVA RECESIÓN EN 2023**

Cuando Rusia invadió Ucrania en febrero del 2022, no solo los ucranianos sufrieron. Los precios del trigo, el petróleo y otros productos básicos que ambos países producen en grandes cantidades se dispararon, causando un grave dolor a los países con problemas de liquidez que dependen de las importaciones. Sin embargo, algunos líderes mundiales vieron el lado positivo. “Esta crisis es una buena oportunidad para nosotros”, dijo Jair Bolsonaro, presidente de Brasil, en marzo. De manera similar, en junio, Alberto Fernández, presidente de Argentina, dijo que su país es “un reservorio de lo que el mundo necesita en este momento: alimentos y energía” (*The Economist*, 6 de junio de 2022).

Pero los presupuestos familiares de toda la región están siendo golpeados por la inflación inducida por la guerra. Este *shock* se suma a varias desgracias recientes. Y en el mediano plazo, el panorama para algunas economías latinoamericanas es tormentoso. Incluso antes de la guerra, 2022 prometía traer muchas molestias al mundo emergente. Al comienzo del año, la producción se mantuvo por debajo de las tendencias previas a la pandemia en muchas economías, y la carga de la deuda se mantuvo sustancialmente más alta. Los problemas de la cadena de suministro y el aumento de los precios estrangulaban el consumo de los hogares, mientras que el aumento de las tasas de interés en los países ricos atrajo el capital de los países pobres, lo que aumentó la presión financiera sobre las empresas y los gobiernos.

América Latina parecía estar entre los lugares más problemáticos. En enero, el FMI proyectó que su crecimiento en 2022 sería el más bajo de cualquier región del mundo. La inflación se disparó en Argentina y Brasil. En su pronóstico más reciente, el FMI rebajó sus proyecciones de crecimiento económico en los países ricos este año en 0,6 puntos porcentuales, y las de las economías emergentes en un

---

También hay que recordar que el pasado septiembre la Junta Europea de Riesgo Sistémico ya lanzó una “alerta general” para mantener la estabilidad financiera. Finalmente, ha aludido al potencial riesgo sistémico que entrañan las instituciones no financieras, como los fondos monetarios, que ya crearon una fuerte inestabilidad en marzo de 2020, en el estallido de la pandemia (Salobral, 8 de diciembre de 2022).

punto porcentual. Y peor todavía, el FMI estima que en 2024 la producción en toda América Latina probablemente se mantendrá un 5 % por debajo de la tendencia previa a la pandemia (*The Economist*, 6 de junio de 2021).

Por su parte, Estados Unidos presenta todos los elementos hacia la contracción. Un análisis reciente del diario *The Washington Post* señala que existen los determinantes duros para señalar que América está en vísperas de una recesión. Según Fowersy y Schaul estos son los indicadores: empleo (4,3 %),<sup>6</sup> nóminas, PNB (4,2 %), ingresos (1,4 %) y ventas (1,8 %). Todas excepto el rubro de nóminas presenta una contracción, que en el caso del PNB ocurre por segundo trimestre consecutivo. Consecuentemente, la tendencia que se visualiza es una posible recesión el siguiente año. Sin embargo, cabe destacar que los economistas de la Oficina Nacional de Investigación Económica (NBER) sugieren que la mayoría de los indicadores se ven mejor ahora que en recesiones anteriores. Y concluyen categóricamente: la economía de este año está lejos de ser a prueba de balas, pero es sorprendentemente diferente de los tiempos difíciles del pasado.

Otro elemento que augura un año difícil para 2023 es el aumento de los problemas inmobiliarios, particularmente en los Estados Unidos. Es trágico, que las crisis de vivienda y las recesiones que están

---

6. Seguramente el nivel de desempleo aumentará este año por el hecho de que tres de las grandes multinacionales estadounidenses han tomado decisiones fuertes acerca del despido de su personal. En el primer caso, aparece Elon Musk, con la determinación de correr a la mitad del personal de su reciente empresa Twitter. Musk lanzó un ultimátum a los empleados de Twitter el 16 de noviembre: comprométanse con un nuevo Twitter de manera “incondicional” o dejen la empresa con una indemnización por despido. En conclusión, Elon dijo que Twitter “tendrá que ser extremadamente duro” en el futuro. “Esto significará trabajar muchas horas a alta intensidad”, dijo. “Solo un desempeño excepcional constituirá una calificación aprobatoria”. Estableció un jueves a las 5 pm como fecha límite para que la gente se comprometiera. Y en su paranoia, Musk, ha estado ordenando a sus subordinados que revisen Slack de Twitter y hagan listas de personas que se burlan de él o de sus planes de despido. También han estado monitoreando los tweets de los empleados. Es tal el nivel de locura del dueño de Twitter que los empleados que lo criticaron en los canales Slack de Twitter fueron despedidos de la noche a la mañana por correo electrónico. “Lamentamos informarle que su empleo finaliza de inmediato”, se les dice por correo electrónico. “Su comportamiento reciente ha violado la política de la empresa” (Lima y Shaffer, 16 de noviembre de 2022).

En segundo lugar, está la multinacional Amazon decidió, el 14 de noviembre, despedir a 10 mil de sus empleados. Finalmente, Google anunció una posible ola de despidos por 10 mil empleos. Es decir, el 6 % de su fuerza laboral mundial. Entre las razones del desempleo se encuentran que la fuerza laboral y los gastos operativos están inflados (Grupo Reforma, 23 de noviembre de 2022). Estos tres despidos masivos auguran que la próxima recesión será nuevamente acompañada de un dolor significativo y hambruna devastadora para la clase trabajadora mundial.



precedidas por la acumulación de deuda tienden a ser más severas. El apalancamiento excesivo hace que las personas sean más vulnerables a la pérdida de empleos, los aumentos de las tasas de interés y la caída de los precios de la vivienda, como lo demostró Estados Unidos durante la Depresión y la crisis financiera más reciente. Ahora que los bancos centrales elevan las tasas al ritmo más rápido en más de cuatro décadas, los países que se ahogan en deuda hipotecaria nuevamente estarán expuestos a desagradables consecuencias.

Todos estos hechos harán que el 2023 sea muy difícil, muy movido, riesgoso, volátil e incierto para la economía global y también para los mercados financieros. Además, hay que contemplar que la probable existencia de una crisis bancaria (como la sucedida a SVB en marzo pasado) provocará que el crédito al sector privado estrangule aún más la economía. Por tanto, la austeridad hará más profunda la recesión.

Las perspectivas para la zona euro ahora se complican. Para el Banco Mundial las tres economías más grandes del mundo (Estados Unidos, China y la zona euro) se han desacelerado drásticamente e incluso un impacto moderado en la economía global durante el próximo año podría llevarla a una recesión.<sup>7</sup> Y sentencia que el aumento de las tasas de interés a nivel mundial incrementará el riesgo, por lo que autoridades monetarias deben cambiar su enfoque de reducir el consumo a impulsar la producción. También es notorio el comportamiento de cuatro de los pilares de Europa. Por un lado, es casi seguro que Gran Bretaña esté ahora en recesión.<sup>8</sup> Mientras en Alemania, los altísimos precios de la energía están obligando a cerrar industrias, conduciendo a la economía, para 2023, a una caída de 0,3 %. En tanto que para Francia e Italia se espera un crecimiento cercano al 1 %.

---

7. David Malpass, presidente del Banco Mundial, señaló que el crecimiento global se desacelera bruscamente y es probable que se desacelere aún más a medida que más países caigan en recesión. Y agregó su preocupación de que estas tendencias persistan, con consecuencias devastadoras para las economías de mercados emergentes y en desarrollo. Para Malpass es probable que los aumentos sincronizados de las tasas de interés a nivel mundial y las medidas de políticas monetarias relacionadas continúen hasta bien entrado el próximo año; sin embargo, puede ser que no sean suficientes para hacer que la inflación vuelva a los niveles previos de la pandemia COVID-19. La tasa de inflación subyacente mundial (sin incluir la energía) podría permanecer en alrededor de 5 % en el 2023, casi el doble del promedio de cinco años antes de la pandemia.

8. El problema del creciente déficit presupuestario y la deuda pública del Reino Unido no es que condenan a la moneda a ser débil o fuerte. Es que pueden restringir la política monetaria, crear incertidumbre que se extienda a los mercados financieros, complicar la disyuntiva inflación-desempleo y obstaculizar el crecimiento a largo plazo (Velasco, 29 de septiembre de 2022, p. 34).

Cabe destacar que el mayor cáncer actual es la creciente inflación global y la posible recesión mundial. De hecho, en gran parte del mundo se está ampliando la tendencia alcista de los precios. Para Europa, el Banco Central Europeo pronostica que la inflación seguirá elevada en 2023 y 2024 por más subidas de precios y sueldos. Los miembros del Consejo de Gobierno de la autoridad monetaria han expresado una posición de forma casi unánime: los tipos de interés deben seguir subiendo. La incógnita es si el núcleo más duro hallará los apoyos suficientes para otra subida agresiva de 0,75 puntos o si el sector más laxo impondrá una senda más laxa.

## CONCLUSIÓN

No ha llegado todavía el momento de sepultar al dólar ni de enterrarlo en el basurero de la historia monetaria del siglo XXI. Su hegemonía se constata en los mercados de divisas mundiales, ha subido entre un 20 y un 30 por ciento frente al euro, el yen y la libra esterlina durante el último año. Incluso, su supremacía se manifiesta en el sistema criptográfico digital. Es tal su hegemonía que las personas tenedoras de crypto prefieren tener en sus manos los equivalentes en dólares. Dado el caso, los bancos centrales preferirían una moneda digital oficial del banco central de EE. UU. a las monedas “estables” privadas de hoy porque están acostumbrados a tratar con la Reserva Federal. En el futuro previsible, el papel del dólar con respecto a la tecnología *blockchain* seguirá actuando como refugio de las divisas crypto ante torbellinos y calamidades propias de ese sistema financiero digital. No cabe duda, que el dólar ha ganado un nuevo respeto ante la bancarrota de la plataforma digital FTX. Razón por la cual no ha llegado el crepúsculo del imperio financiero de Estados Unidos ni tampoco regresó el dominio absoluto del dólar. Los nuevos jugadores monetarios internacionales y la revolución financiera tecnológica deben tenerse presentes siempre. No obstante, la instauración de otros sistemas monetarios, como el renminbi, el euro, etc., y la implementación del patrón criptográfico digital, podría tardar décadas. Aun así, se observa, que la geopolítica del dinero está cambiando de rumbo. Por tanto, si los países y las empresas quieren seguir a cargo de los pagos globales, deben modernizar la forma en que se realizan. Es decir, aunque las monedas digitales de los bancos centrales todavía están muy alejadas de la corriente principal, esto no significa que no se estén logrando avances tanto en las economías desarrolladas como en las emergentes. Bajo este contexto, Estados Unidos debe tener presente que el futuro del dólar y su poder financiero depende de Washington, no de Beijing ni de Alemania. También debe tener en cuenta que cuando la deuda nacional aumenta a niveles récord, que cuando hay retraso

financiero tecnológico y atraso en el desarrollo de la investigación, la ciencia y la militarización; no solo terminan los tiempos de hegemonía sino los días de dominación y tal vez los de liderazgo.

El sistema financiero digital esta hecho trizas y el escenario de pesadilla de crypto está aquí. Pasarán semanas, meses y quizás años para que el tornado de criptografía vuelva a dar confianza al sistema y a las plataformas digitales. Los únicos que se deleitan con la caída de la criptografía son los banqueros y las grandes ballenas no perjudicadas. A pesar de esta situación, las perspectivas de una adopción más amplia de las finanzas digitales y los mercados de criptomonedas se verán fortalecidas por el progreso en dos áreas clave.

Primero, la regulación de las finanzas digitales es fundamental para la adopción exitosa de la tecnología criptográfica. En sentido estricto, los reguladores deben guiarse por dos principios de regulación. Uno es garantizar que se minimicen el robo y el fraude, como ocurre con cualquier actividad financiera. El otro es mantener el sistema financiero convencional aislado de más crypto erupciones. Con ello, la certeza regulatoria alentaría a las instituciones financieras tradicionales a participar en la actividad del mercado de cryptoactivos y aumentaría la competencia. Asimismo, se requiere una mayor coordinación regulatoria global para desarrollar principios consistentes en todas las jurisdicciones para la regulación de cryptoactivos y la tributación de activos digitales.

Segundo, fomentar la identificación digital de las personas y ejercer un control total sobre sus datos. La identidad digital permitirá aumentar la confianza para la diligencia debida del cliente, la lucha contra el lavado de dinero, la lucha contra el financiamiento del terrorismo y la promoción de la inclusión financiera. Por tanto, las soluciones de identidad digital confiables y el análisis de *big data* son cruciales para una ampliación exitosa de las finanzas digitales.

Como acostumbra a hacer, los reguladores emitirán finalmente sus reglas atrasadas, mucho después de que el daño esté hecho. Pero hay que entender que la ruta hacia el crecimiento económico se encuentra en una regulación más inteligente y no en una política que esté convencida de que el mercado es el mejor agente económico de la estabilización. Debe dejarse atrás el mantra que indica que ¡el gobierno no es la solución a nuestros problemas, el gobierno es el problema! Ya se comprobó, hasta el hartazgo, que tomarse ese paradigma en serio es un camino seguro al desastre. En fin, la desregulación, junto con el nuevo ethos de la digitalización monetaria, invitó a un comportamiento inmensamente destructivo.

La crisis no solo es económica, se presenta en varias áreas del sistema mundial y tiene múltiples expresiones. La economía global se

frena, en medio de una mayor incertidumbre y de riesgos crecientes, donde muchos países ya están inmersos o al borde de una recesión declarada. La inflación ha alcanzado su nivel más alto en décadas, y una combinación de tensiones geopolíticas e interrupciones en la cadena de suministro ahora amenaza con hundir más la economía mundial. Las políticas equivocadas en China (p. ej., la estrategia de COVID cero) y Europa (i.e., el mini presupuesto imprudente del Reino Unido) han agravado esta situación, poniendo así fin a la recuperación mundial de la pandemia de COVID-19. Además, las acciones recurrentes que han emprendido los bancos centrales para frenar la inflación también están deprimiendo la actividad económica, debilitando la confianza de los hogares y de las empresas y agitando los mercados financieros. Con poco espacio para maniobrar, los formuladores de políticas deben coordinar acciones fiscales y monetarias para controlar la inflación y mejorar el crecimiento a largo plazo. Sin embargo, parece ser que la era del estímulo monetario terminó y el agotamiento de políticas anticíclicas es más que evidente.

La breve recuperación que vivió la economía mundial fue frágil, parcial y asimétrica, en comparación con la caída histórica de la producción mundial, la inestabilidad financiera y monetaria y el enorme crecimiento global de las deudas corporativas y soberanas. Evidenciando, lógicamente, que los desafíos económicos que se viven no son temporales ni mucho menos serán rápidamente reversibles. Más bien, el mundo está experimentando importantes cambios estructurales y seculares que están cuestionando el sistema capitalista mismo.

Dos nuevas tendencias financieras, en particular, apuntan a tal transformación y es probable que desempeñen un papel importante en la configuración de los resultados económicos en los próximos años: el fin de la ilimitada liquidez de los bancos centrales y la creciente fragilidad de los mercados financieros.

Añadamos, a esta caótica situación, la guerra de Rusia en Ucrania que paralizó al G20, acelerando lo que anteriormente había sido un debilitamiento gradual de la institución. Y algunas naciones occidentales han armado el sistema de pagos internacionales que es la columna vertebral de la economía global en un esfuerzo por castigar a Moscú. Conjuntamente, la rápida recentralización de China bajo Xi Jinping y su desvinculación de los Estados Unidos, el fortalecimiento de las autocracias en todo el mundo y la polarización, e incluso la fragmentación, de muchas democracias liberales. El cambio climático, los cambios demográficos y la migración gradual del poder económico de oeste a este han complicado el entorno económico mundial.

En esa reflexión, es necesario aprender de las lecciones históricas y de los actuales desafíos en los que se encuentra el sistema-mundo.

Si algo sabemos es que la configuración del mundo actual se encuentra en una bifurcación. Esto significa que el sistema actual no puede sobrevivir, y que la pregunta central es saber qué tipo de sistema económico lo reemplazará. Aunque no podemos predecir qué clase de nuevo sistema emergerá, tenemos la obligación de luchar por remontar la mayor polarización social, económica y política de los últimos 50 años. Creo que la izquierda debe ser muy fuerte, creativa y activa en demostrar que es posible una política secular y democrática diferente a lo hasta ahora vivido. Estamos ante un partaguas histórico inigualable. Perdimos nuestro referente socialista ideal. Es momento de reconstruir un nuevo modelo social que permita saber hacia dónde vamos, qué aspiramos y para quién lo construimos. El desafío es enorme pero la satisfacción por lograrlo irreplicable. ¡Luchemos por ello!

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Best, Jacqueline (2017). Bring Politics Back to Monetary Policy. How Technocratic Exceptionalism Fuels Populism. En *A New Financial Geopolitics? The U.S.-Led Monetary Order in a Time of Turbulence*. *Foreign Affairs*.
- Boitcoin.org (2022). <https://bitcoin.org/es/>
- Bronwen, Maddox (26 de octubre de 2022). Can Sunak Save Britain? Political Chaos and the Long Shadow of Brexit. *Foreign Affairs*. [https://www.foreignaffairs.com/united-kingdom/can-sunak-savebritain?utm\\_medium=newsletters&utm\\_source=fatoday&utm\\_campaign=Can %20Sunak %20Save %20 Britain?&utm\\_content=20221027&utm\\_term=FA %20Today %20 - %20112017#author-info](https://www.foreignaffairs.com/united-kingdom/can-sunak-savebritain?utm_medium=newsletters&utm_source=fatoday&utm_campaign=Can%20Sunak%20Save%20Britain?&utm_content=20221027&utm_term=FA%20Today%20-%20112017#author-info)
- Carstens, Agustín (6 de febrero de 2018). Money in the digital age: what role for central banks? House of Finance, Goethe University Frankfurt, Bank for International Settlements.
- Crypto Platform FTX Say It's Bankrupt (12-13 de noviembre de 2022). *The Wall Street Journal Weekend*, 280(114).
- El País (13 de noviembre de 2022). La caída del bitcoin representa un 'golpe mortal' para El Salvador. <https://elpais.com/mexico/2022-11-13/caida-de-bitcoin-es-golpe-mortal-para-el-salvador.html>
- El País (20 de noviembre de 2022). Los derrotados de las criptomonedas ven esfumarse sus ahorros: Se te queda cara de tonto. <https://elpais.com/economia/2022-11-20/los-derrotados-de-las-criptomonedas-ven-esfumarse-sus-ahorros-se-te-queda-cara-de-tonto.html>

- Farrel, Henry y Newman, Abraham (24 de enero de 2020). The Twilight of America's Financial Empire Washington's Economic Bullying Will Erode Its Power. *Foreign Affairs*.
- Financial Times (2022). La gerencia de FTX rastrea \$ 1.24 mil millones en tenencias de efectivo. [https://www.ft.com/content/ecafba91-abb7-4445-836c-b3be910e85bd?mkt\\_tok=ODUwLVRBQS01MTEAAAGIPoz-jFPbohkpZxLoCHGfwvhziCGUA80Qrwi57k3CeUgXXYIuA13ZIOKelpoRVrrdXbcjTXc6WMLK-48f5kxqL\\_eTr\\_0dUhi2jc5M3mdljfcV](https://www.ft.com/content/ecafba91-abb7-4445-836c-b3be910e85bd?mkt_tok=ODUwLVRBQS01MTEAAAGIPoz-jFPbohkpZxLoCHGfwvhziCGUA80Qrwi57k3CeUgXXYIuA13ZIOKelpoRVrrdXbcjTXc6WMLK-48f5kxqL_eTr_0dUhi2jc5M3mdljfcV)
- Financial Times Weekend US edition (12-13 de noviembre de 2022). Crypto world rocked by fall of FTX empire. *Financial Times Weekend*.
- Fowersy, Alyssa y Schaul, Kevin (3 de agosto de 2022). Today's economic data compared with recessions over the past 50 years. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/business/interactive/2022/are-we-in-recession-data/>
- Grupo Reforma (2022). Plataforma de criptomonedas FTX se declara en bancarrota. [https://www.reforma.com/plataforma-de-criptomonedas-ftx-se-declara-en-bancarrota/gr/ar2502540?md5=10bb55db17951cb7f6d1ced20522c59d&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe&utm\\_source=elemento\\_web&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=promocion\\_suscriptor](https://www.reforma.com/plataforma-de-criptomonedas-ftx-se-declara-en-bancarrota/gr/ar2502540?md5=10bb55db17951cb7f6d1ced20522c59d&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe&utm_source=elemento_web&utm_medium=email&utm_campaign=promocion_suscriptor)
- Grupo Reforma (23 de noviembre de 2022). Se suma Google a la ola de despidos; recortaría 10 mil empleo. [https://www.reforma.com/se-suma-google-a-ola-de-despidos-recortaria-10-mil-empleos/gr/ar2509019?md5=c74380a4bdd9e56734f2418aea678027&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe&utm\\_source=elemento\\_web&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=promocion\\_suscriptor](https://www.reforma.com/se-suma-google-a-ola-de-despidos-recortaria-10-mil-empleos/gr/ar2509019?md5=c74380a4bdd9e56734f2418aea678027&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe&utm_source=elemento_web&utm_medium=email&utm_campaign=promocion_suscriptor)
- Jiménez, Miguel (13 de diciembre de 2022). "Dinero del 'Monopoly': cómo engañó a los inversores el joven rey de las criptomonedas Sam Bankman-Fried. *El País*. <https://elpais.com/economia/2022-12-14/dinero-del-monopoly-como-engano-a-los-inversores-el-joven-rey-de-las-criptomonedas-sam-bankman-fried.html>
- Krugman, Paul (10 de marzo de 2022). Covid's Economic Mutations. *The New York Review*.
- Krugman, Paul (17 de junio de 2022). Working Out: Wasn't Bitcoin Supposed to Be a Hedge Against Inflation? *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/2022/06/17/opinion/crypto-bitcoin-inflation-gold.html>

- Lima, Cristiano y Shaffer, Aaron (16 de noviembre de 2022). Their kids deaths were tied social media they want Congress act. *The Washington Post*. [https://www.washingtonpost.com/politics/2022/11/16/their-kids-deaths-were-tied-social-media-they-want-congress-act/?utm\\_campaign=wp\\_the\\_technology\\_202&utm\\_medium=email&utm\\_source=newsletter&wpisrc=nl\\_technology202](https://www.washingtonpost.com/politics/2022/11/16/their-kids-deaths-were-tied-social-media-they-want-congress-act/?utm_campaign=wp_the_technology_202&utm_medium=email&utm_source=newsletter&wpisrc=nl_technology202)
- Loeza, Guadalupe (25 de octubre de 2022). El ministro. *Periódico Reforma*.
- Mohamen, El-Erian (22 de noviembre de 2022). Not Just Another Recession. Why the Global Economy May Never Be the Same. *Foreign Affairs*. [https://www.foreignaffairs.com/world/not-just-another-recession-global-economy?utm\\_medium=newsletters&utm\\_source=fatoday&utm\\_campaign=Not %20Just %20Another %20Recession&utm\\_content=20221122&utm\\_term=FA %20Today %20- %20112017](https://www.foreignaffairs.com/world/not-just-another-recession-global-economy?utm_medium=newsletters&utm_source=fatoday&utm_campaign=Not%20Just%20Another%20Recession&utm_content=20221122&utm_term=FA%20Today%20-%20112017)
- Moreno, Miguel (8 de diciembre de 2022). Los nobel de economía cargan contra los cripto: No tienen ningún valor económico. *El País. Cinco Días*. [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2022/12/08/mercados/1670513953\\_013775.html?rel=buscador\\_noticias](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2022/12/08/mercados/1670513953_013775.html?rel=buscador_noticias)
- Morning Consult (2022). Cryptocurrency Insights Hub. <https://morningconsult.com/cryptocurrency-insights-hub/>
- Morozov, Evgeny (enero-abril de 2022). Crítica de la Razón Tecno-Feudal. *New Left Review*, (133-134).
- Palan, Ronen (3 de abril de 2022). La guerra como consecuencia de la crisis financiera. *Revista Proceso*, (2370), 46.
- Paulson, Henry Jr. (19 de mayo de 2020). The Future of the Dollar. U.S. Financial Power Depends on Washington, Not Beijing. *Foreign Affairs*.
- Pellicer, Luis (6 de diciembre de 2022). El BCE cree que la inflación seguirá elevada en 2023 y 2024 por más subidas de precios y sueldos. *El País*.
- Salobral, Nuria (8 de diciembre de 2022). Lagarde reclama “provisiones prudentes a la banca” y más acción a los reguladores. *El País. Cinco Días*. <https://cincodias.elpais.com/>

cincodias/2022/12/08/mercados/1670505870\_942031.  
html?rel=buscador\_noticias

The Economist (13 de junio de 2011). Bits and bob. Technically, the world's first fully fledged open-source virtual currency is a marvel. It remains to be seen whether its economics make sense. <https://www.economist.com/babbage/2011/06/13/bits-and-bob>

The Economist (6 de mayo de 2021a). A brave new world for banks. <https://www.economist.com/special-report/2021/05/06/a-brave-new-world-for-banks>

The Economist (6 de mayo de 2021b). A future with fewer banks. <https://www.economist.com/special-report/2021/05/06/a-future-with-fewer-banks>

The Economist (6 de junio de 2022). Some Latin American economies have benefited from the war in Ukraine. <https://www.economist.com/the-americas/2022/06/06/some-latin-american-economies-have-benefited-from-the-war-in-ukraine>

The Economist (15 de noviembre de 2022). Even a global recession may not bring down inflation. <https://www.economist.com/finance-and-economics/2022/11/15/even-a-global-recession-may-not-bring-down-inflation>

Velasco, Andrés (29 de septiembre de 2022). ¿Dios salve a la libra? *Proyect Syndicate. Periódico Reforma*, p. 34.

Vynck, Gerrit; Lerman, Rachel y Zeitchik, Steven (12 de diciembre de 2022). SEC charges Bankman-Fried with fraud as crypto scandal widens. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/technology/2022/12/12/bankman-fried-arrested/>





# **PROPUESTA PARA UN NUEVO ORDEN MONETARIO Y FINANCIERO MUNDIAL Y MULTIPOLAR**

Pasqualina Curcio Curcio

Ya son más de 75 años que Estados Unidos mantiene la hegemonía monetaria y financiera, luego de que en 1944 se acordó que el dólar estadounidense sería la moneda de referencia mundial. Sin embargo, cada vez se hace más evidente el inminente reordenamiento económico, monetario y financiero en el mundo.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, todas las monedas calculan su valor no referenciándose al oro como había ocurrido hasta entonces, sino al dólar y, al ser el dólar la moneda de referencia mundial tenía, necesariamente, que tener un valor. En aquel momento, se estableció que cada onza de oro equivaldría a 35 dólares. Simultáneamente toda una arquitectura financiera se fue construyendo, incluyendo la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Luego, en 1971, siguiendo con estos hitos de la historia, el gobierno de Estados Unidos tomó unilateralmente la decisión de suspender la convertibilidad del dólar con respecto al oro. Crea así las monedas basadas en la “confianza”, palabra clave en el orden monetario y financiero actual. En tal sentido, dijo el entonces presidente Dijo Richard Nixon:

En semanas recientes, los especuladores han librado una guerra sin cuartel contra el dólar. La fuerza de una moneda se basa en la fuerza de la economía del país, y la economía de EE. UU., es por mucho, la más fuerte del

mundo, por eso he instruido al secretario del tesoro, a tomar las acciones necesarias para defender el dólar contra los especuladores. Le instruí que suspensa temporalmente la convertibilidad del dólar contra el oro y otros activos de reserva a excepción de los montos y condiciones que nos den rentabilidad monetaria en el mejor interés de los EE. UU. El efecto será estabilizar el dólar. Esta acción nos traerá enemigos entre los operadores de dinero, pero nuestra preocupación es con los trabajadores americanos y una competencia más justa en el mundo. A nuestros amigos en el mundo incluyendo a los miembros de la comunidad bancaria que buscan la estabilidad y el flujo comercial, les garantizo los EE. UU. siempre ha sido y seguirá siendo un socio comercial confiable. En total cooperación con el FMI y con nuestros socios comerciales presionaremos por las reformas necesarias para un nuevo sistema monetario internacional. (Nixon, s.f.)

Nos preguntamos ¿cómo se mide la confianza? ¿La confianza en qué? ¿En la economía estadounidense? ¿Cómo se calcula el valor del dólar basado en algo tan abstracto, intangible como es la confianza?

Simultáneamente, en el marco de la guerra árabe-israelí en 1973, fue creado el petrodólar, resultado de un acuerdo entre Arabia Saudita y Estados Unidos mediante el cual el petróleo se comercializaría exclusivamente en dólares a cambio de la entrega de armas y protección de los campos petroleros en el mencionado país árabe (Dierckxsens, 2015). Este acuerdo obligaba a cualquier país que quisiera comprar petróleo a adquirir dólares, lo que permitió a Estados Unidos hacerse de la hegemonía monetaria, no solo porque su moneda era la de referencia mundial desde 1944 sino que, además, era la única con la cual todos los países del mundo podrían adquirir un bien muy necesario e insustituible, el petróleo.

La creación del petrodólar y el hecho de que uno de los principales y más necesarios recursos energéticos a nivel mundial se transe en la moneda estadounidense también derivó en la creación, en 1973, de la Sociedad para las Comunicaciones Interbancarias y Financieras Mundiales (SWIFT, por sus siglas en inglés). Se trata de un sistema de mensajería que utilizan los bancos para realizar las transacciones financieras a nivel mundial, conecta más de 11 mil organizaciones bancarias y de valores, infraestructuras de mercado y clientes corporativos, en más de 200 países y territorios (Swift, s.f.).

A Estados Unidos le fue entregado, en 1944, el poder económico mundial a través de su moneda, el dólar, primero estableciéndola referencia mundial y luego, en 1973, otorgándole la exclusividad del uso de su moneda a través de la compra y venta de petróleo y de la creación de una de las principales alcabalas financieras, el SWIFT, mediante la cual ejerce coerción y amenaza a los pueblos que le son hostiles, aquellos que no están alineados a sus intereses y, por supuesto,

aquellos que deciden avanzar hacia un sistema alternativo al capitalismo. Estados Unidos tiene el poder, a través del SWIFT, de autorizar o negar las transacciones financieras que se realizan en dólares, las cuales, dado el petrodólar, representan el 59,79 % (FMI, 2022). En otras palabras, ha tenido sin duda el poder de bloquear financieramente a las Naciones que le son hostiles, no por casualidad hacen caso omiso al resultado de las votaciones contra el bloqueo a Cuba realizada en la Asamblea de Naciones Unidas.

La creación, en 1973, de las monedas fiduciarias basadas en la “confianza”, también le otorgó el poder a Estados Unidos de utilizar, con más facilidad, una de las más poderosas armas de las guerras económicas: el ataque a las monedas. Le resulta más sencillo al imperalismo manipular el valor de una moneda cuando este depende de una variable no cuantificable y vulnerable, nos referimos a la “confianza”, derivando en la desestabilización de toda la economía (Curcio, 2019).

Decía Keynes en su libro titulado *Las consecuencias de la paz*:

Lenin tenía, ciertamente, razón. No hay medio más sutil ni más seguro de trastornar las bases existentes de la sociedad, que envilecer el valor de la moneda. El procedimiento pone todas las fuerzas recónditas de las leyes económicas del lado de la destrucción, y lo hace de manera tal, que ni un solo hombre, entre un millón, es capaz de notarlo. (Keynes, 1919)

Tanto la decisión de Bretton Woods de otorgarle a un solo país la exclusividad de que su moneda sea la de referencia mundial, así como haber permitido la creación de las monedas basadas en la confianza, establecido el petrodólar y el monopolio del SWIFT han sido los más graves errores que hemos cometido como humanidad contra la verdadera libertad, autodeterminación e independencia de los pueblos.

Hablando de la confianza en la economía estadounidense, debemos precisar algunos aspectos que no se muestran en los medios de comunicación. Es el caso que, ya desde 1970, Estados Unidos registraba una balanza comercial deficitaria. Lleva medio siglo con una balanza comercial negativa. Hoy el déficit es de 650 mil millones de dólares según datos del Banco Mundial (Banco Mundial, s.f.). Adicionalmente, registra la deuda más alta a nivel mundial, la cual ya supera los 30 billones de dólares, impagable con todo el oro que hay en el mundo (Casa Blanca, s.f.). En este conflicto entre Ucrania y Rusia, Estados Unidos apenas cuenta con 2 meses de reservas para importaciones, monto que solo cubre el 2 % de su deuda, mientras que Rusia tiene para 18 meses de importación y para pagar el 125 % de su deuda, y China cuenta con 11 meses de importación en sus reservas que además cubren el 142 % de su deuda. A diferencia de Estados Unidos,

tanto China como Rusia han registrado una balanza comercial positiva desde los 70 (Banco Mundial, s.f.).

El dólar ha venido perdiendo confianza desde hace ya varios años por distintas razones: en primer lugar, por la situación económica de EE. UU. que mencionábamos antes y su gigantesca deuda. A eso debemos sumar el inicio de la guerra comercial contra China en 2018, la pandemia que dejó en evidencia la vulnerabilidad de Estados Unidos para responder ante la COVID-19 siendo el país con mayor número de contagiados, registrando una caída importante del PIB y una profundización de las desigualdades.

El conflicto entre Rusia y la OTAN, y la intensificación de las medidas coercitivas de Estados Unidos contra Rusia, también han acelerado la pérdida de confianza en el dólar; entre otras razones porque cada vez más los países buscan desdolarizar sus reservas por temor a que les pueda ocurrir lo mismo que a Rusia y a los más de 20 países actualmente bloqueados por Estados Unidos. Temen tener sus reservas en dólares. A eso debemos sumar el hecho de que la inflación que también está afectando a Estados Unidos incide en la pérdida de confianza hacia el dólar.

En este contexto, y desde hace varios años, China y Rusia se han estado preparando. Han acumulado oro, se han desprendido de sus reservas en dólares y han tomado un conjunto de medidas para deslindarse cada vez más del sistema monetario y financiero dominado por EE. UU. a través del SWIFT y del petrodólar.

Es así como, en el marco de los BRICS, en 2014 crearon dos instituciones financieras, un Banco de Desarrollo y un Fondo de Reserva (CEPAL, 21 de julio de 2014) y en 2017 estaban discutiendo la posibilidad de establecer un sistema único de comercio de oro *tanto dentro de los países BRICS como a nivel de contactos bilaterales*. Ya para ese año y según declaraciones del vicepresidente primero del Banco Central de Rusia, Sergey Shvetsov, se había firmado un acuerdo para el desarrollo del comercio bilateral de oro con China (Oro Información, 27 de noviembre de 2017). También en 2017 se anunció la *fijación de precios del petróleo en yuanes*. Por su parte, en 2017, China anunció la *creación del petroyuan oro lo que constituyó el detonante para que Estados Unidos le declarara la guerra comercial (RT, 25 de octubre de 2017)*.

Recientemente, la Organización de Cooperación de Shanghái, una de la más grandes del mundo cubriendo aproximadamente el 60 % del área de Eurasia, el 40 % de la población mundial y más del 30 % de la producción mundial conformada por Rusia, China, India, Pakistán y Turquía, entre otros países, se reunió y decidió seguir tejiendo un nuevo orden mundial y aprobaron aumentar gradualmente el uso de monedas nacionales en los acuerdos mutuos (Prensa Latina, 16 de

septiembre de 2022). Precedente que ya había marcado Rusia cuando exigió vender sus recursos en rublos (Negocios, 16 de septiembre de 2022) y Arabia Saudita con la eventual decisión de vender petróleo a China en yuanes (World Energy Trade, 17 de marzo de 2022).

Por su parte, en esa misma reunión de la Organización de Cooperación de Shanghái, Irán propuso crear una nueva moneda euroasiática para comerciar con China, Rusia, la India, Pakistán y otros miembros de la Organización (Prensa Latina, 16 de septiembre de 2022).

Se han acelerado las iniciativas para acabar con la hegemonía del dólar, la unipolaridad del sistema monetario internacional, ya sea a través de la comercialización bilateral con las monedas nacionales, o con la creación de monedas para regiones, incluso sectores, como propuso una vez Hugo Chávez en el marco de la OPEP con la creación del petro. Esto implicaría contar con diversos sistemas de compensación de pagos y distintas monedas de reserva y de intercambio internacional, lo cual constituye un duro golpe al dólar, al SWIFT y al sistema monetario y financiero vigente desde 1944. De hecho, en China se usa el Sistema de Pago Interbancario y Transfronterizo (CIPS) equivalente al SWIFT, mientras que en Rusia se emplea el Sistema de Transferencia de Mensajes Financieros (SPFS, por sus siglas en inglés).

Este nuevo sistema monetario pareciera estar migrando de las monedas basadas en la confianza a aquellas respaldadas en activos tangibles y cuantificables que permitan fijar su valor, convirtiéndose el oro en el activo por excelencia por sus características históricas como el sustento del sistema monetario.

Por otra parte, la decisión de Arabia Saudita de vender el petróleo a China en yuanes, además de aumentar sus exportaciones de hidrocarburos hacia China, así como la venta de hidrocarburos en rublos por parte de Rusia, abren las puertas para que las transacciones de petróleo se realicen en cualquier otra moneda distinta al dólar, lo que constituye un duro golpe al petrodólar. Debemos añadir la actual posición de Arabia Saudita en el marco de la OPEP Plus ubicándose del lado de China y Rusia, y la decisión de disminuir 2 millones barriles diarios la producción de petróleo, posición respaldada por la Liga Árabe (Xinhua Español, 15 de octubre de 2022).

Putín afirmó en la Cumbre anual de los BRICS celebrada en junio de este año que están “explorando la posibilidad de crear una moneda de reserva internacional basada en la canasta de monedas de los BRICS” (El Mundo, 23 de junio de 2022). Mientras tanto, China y Brasil firmaron un memorando de cooperación para establecer arreglos de compensación de la moneda china en el país suramericano (RT, 8 de febrero de 2023) y Lula, presidente electo de Brasil, habló en enero de 2023 de la necesidad de crear una moneda única para la

región latinoamericana con la finalidad de dejar la dependencia del dólar (RT, 23 de enero de 2023), a la par del relanzamiento del Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE) creado en 2009 por parte de los países que integran la ALBA-TCP como mecanismo para romper con la hegemonía del dólar.

En este contexto, celebramos el hecho de que se esté configurando una nueva arquitectura monetaria y financiera mundial, que apunte a la multipolaridad, a la diversificación de las monedas de reserva y de referencia mundial. También celebramos el hecho de que se esté revisando el concepto de moneda basada en la “confianza” y que por el contrario su valor se fije en función de activos tangibles impidiendo el ataque a las monedas y que el petrodólar pase a la historia.

Celebramos lo que está ocurriendo en el reordenamiento monetario y financiero mundial, a pesar de que reconocemos que todos estos cambios responden a un sistema predominantemente capitalista en el que no está en discusión el modo de producción y que no es más que la manifestación de la lucha entre potencias, pero también reconocemos que, el hecho de que el sistema monetario y financiero no dependa exclusivamente de un país, en este caso del imperialismo estadounidense, le resta el poder de bloquear, chantajear, amenazar a los pueblos que buscan transitar a un modelo económico distinto, alternativo al capitalismo, de manera soberana e independiente, disminuyendo la posibilidad de ser bloqueado o envilecida su moneda cada vez que decide avanzar hacia el socialismo.

No obstante, simultáneamente a estas reconfiguraciones del orden monetario y financiero mundial, desde el Foro Económico de Davos plantean lo que han denominado “El reseteo o reinicio mundial” el cual contempla el reordenamiento monetario. A diferencia de las iniciativas de los países del Sur y de las potencias emergentes para deslindarse cada vez más del petrodólar y reconfigurar una arquitectura financiera mundial multipolar, en Davos presionan por un sistema con una moneda global digital emitida por el Banco de Pagos Internacionales (Dierckxsens y Formento, 2023). El propósito es seguir manteniendo la hegemonía mundial mediante el poder que le otorga el dinero. Es oportuno recordar las palabras de Mayer Amschel Rothschild en 1790 “Déjenme emitir y controlar el dinero de un país y no me importa quien hace las leyes”, más aún si se trata de una moneda de referencia mundial. Es ingenuo pensar que los grandes capitales financieros y corporativos reunidos en Davos se desprenderán fácilmente del poder que por décadas les han conferido el dólar y el petrodólar.

## **PROPUESTA PARA UN NUEVO ORDEN MONETARIO Y FINANCIERO MUNDIAL MULTIPOLAR**

En este contexto de reordenamiento mundial en el que el dólar está perdiendo espacio (Ámbito, 22 de enero de 2023) debemos, desde el Sur, apostar y presionar por una nueva arquitectura financiera basada en, por lo menos, dos principios, por una parte, impedir que el poder del dinero sea exclusividad de un solo país u organización mundial. Segundo, que garantice la soberanía e independencia monetaria y económica de cada Nación. Para garantizar ambos principios debe cumplirse un conjunto de condiciones mínimas que consideramos deberían ir perfilando y caracterizando este nuevo orden monetario y financiero mundial.

1. En primer lugar, debe ser un orden monetario que garantice que cada nación mantenga su propia moneda. No deben desaparecer las monedas nacionales, estas son símbolo y garantía de independencia económica y soberanía. El contar con una moneda propia permite libertad en el diseño de políticas monetarias y por lo tanto fiscales, comerciales y especialmente sociales. Los países por ejemplo dolarizados, cuya moneda es el dólar estadounidense deben, necesariamente, contar con la licencia de la Reserva Federal (FED) antes de decidir por cualquier política social, es la FED, Banco Central de Estados Unidos, la que emite el dinero y no el Banco Central de dicho país. Depender de un Banco Central extranjero para la toma de decisión de políticas es, sin duda, perder la independencia económica y por tanto política, es perder la soberanía.
2. No debe existir una sola moneda de referencia mundial, independientemente que esta sea estadounidense, china, rusa o europea, deben ser varias, muchas monedas las que conformen una canasta de referencia mundial. De lo contrario estaríamos en un escenario de hegemonía monetaria y por tanto poder mundial en manos de una Nación, tal como hemos presenciado desde 1944.
3. Siguiendo con el punto anterior, deben ser muchas las monedas que se consideren activos para la contabilización de las reservas internacionales. En tal sentido, no es suficiente con el dólar estadounidense, el yen, la libra esterlina, el euro y el yuan tal como está definido actualmente, pueden y deben ser más monedas de manera que haya más posibilidad y libertad en las transacciones comerciales y financieras a nivel mundial. No es igual que un país pueda vender sus bienes y servicios



solo en dólares, euros, yuanes, yenes o libras esterlinas porque son las monedas que cuentan en el cálculo de sus reservas internacionales, a que pueda hacerlo con un abanico de monedas.

En tal sentido proponemos, en primer lugar, la incorporación de otras monedas, ya existentes, en la canasta de activos que puedan contabilizarse como reserva internacional en función del tamaño de las economías, de sus niveles comerciales, entre otros. El rublo, la rupia, el real brasileño y el peso mexicano son monedas que podrían incorporarse en la mencionada canasta.

En segundo lugar, la creación de monedas por bloques de países o sectores económicos, las cuales a su vez sean incorporadas en la canasta de activos que cuenten como reservas internacionales. Por ejemplo, la moneda recientemente propuesta por los BRICS; el SUCRE que aunque a la fecha ha funcionado como sistema de compensación de pagos derive en una moneda para las transacciones de los países miembros de la ALBA-TCP; la moneda recientemente propuesta por el presidente Lula da Silva para los países del Sur; la moneda propuesta por Irán para los países que conforman la Organización de Cooperación de Shanghái; el petro propuesto por Hugo Chávez para la exportación de petróleo; el dinar propuesto para el bloque de países árabes; y cualquier otra moneda que surja de acuerdos comerciales y financieros entre bloques de países. Incorporar las monedas que surjan de acuerdos comerciales en bloques permite, de manera indirecta, la incorporación de los países con economías pequeñas cuyas monedas no sean reconocidas directamente en la canasta de aquellas que cuenten como reservas internacionales. Además, por supuesto, de democratizar el sistema monetario mundial, sin que el poder del dinero recaiga en uno o pocos países.

4. Es necesario insistir en que la creación de cualquier moneda para la transacción comercial y financiera de bloques o sectores económicos debe respetar la presencia de las monedas propias de cada país para garantizar la soberanía nacional. La creación de monedas regionales debe realizarse en igualdad de condiciones, impidiendo que los países económicamente mejor posicionados tomen las decisiones y el control sobre aquellos más pequeños.

5. Deben existir muchos, infinitos sistemas de compensación de pagos, bilaterales, sectoriales, regionales que impidan la alcabala financiera única, incluso sistemas de compensación de pagos no monetarios sino exclusivamente contables.
6. Al establecer una canasta de monedas que sirvan de referencia mundial y a su vez que cuenten como activos para el cálculo de las reservas internacionales, los países podrán y querrán realizar sus transacciones comerciales y financieras en distintas monedas, incluso en sus propias monedas, en tal sentido se hará necesario un nuevo sistema financiero para la compensación de pagos que no dependa exclusivamente del SWIFT lo que permitiría romper con la alcabala financiera impuesta por Estados Unidos. Es así como, otros sistemas, muchos sistemas deben surgir para garantizar la información y transacciones financieras a nivel mundial. La multiplicidad de sistemas de compensación de pagos impedirá a Estados Unidos o cualquier otro país u organización que pretenda concentrar el poder del dinero (entiéndase Davos a través del BIS) de bloquear financieramente a las Naciones soberanas para imponer sus intereses, sistemas económicos y modos de producción.

Hacemos la acotación de que la propuesta que aquí se expone difiere absolutamente del BANCOR propuesto por Keynes en 1944. No se trata de crear una moneda mundial para las transacciones comerciales y financieras internacionales, cuyo valor se referencie en una canasta que considera algunas monedas. Se trata de que las monedas nacionales ya existentes y las eventuales monedas regionales y sectoriales que se creen sirvan de medio de pago a nivel mundial, el objetivo es democratizar el sistema monetario y no centralizarlo con el uso de una sola moneda mundial. Igualmente no se trata de crear un banco mundial que tenga la competencia de emitir y controlar dicha moneda tal como lo proponía Keynes, por el contrario se trata de la creación de múltiples bancos regionales y la presencia y participación en las decisiones de los diferentes bancos centrales de cada Nación.

Es la propuesta de Davos de una moneda global, con formato digital, para las transacciones comerciales y financieras referenciada a una canasta de monedas y controlada por el Banco de Pagos Internacionales (BIS), que como sabemos depende de los grandes capitales corporativos y financieros la que sigue la línea de lo planteado en su momento por Keynes. No obstante, dicha propuesta aunque se presenta como una

alternativa para acabar con la hegemonía del dólar estadounidense no solo sigue garantizando el poder del dinero a unos pocos y concentrados capitales corporativos y financieros, sino que además el poder es aún mayor en la medida en que solo se podrá transar a nivel internacional con esta moneda digital emitida por el BIS y todo lo que ello significa de sometimiento de los pueblos del mundo por parte de estos grupos de Davos.

7. En este nuevo sistema monetario y financiero mundial es fundamental la eliminación por completo del petrodólar para romper con la hegemonía de Estados Unidos. El petróleo, así como cualquier otra materia prima podrá transarse en cualquier moneda que mutuamente acuerden los países que, como hemos dicho, puede ser en monedas nacionales, regionales o sectoriales, abanico que se abre al permitir su incorporación en la canasta de monedas de referencia mundial y de reserva internacional. Esta recomendación aplica no solo para el petróleo, sino también para las intenciones de repetir esquemas en materias primas o bienes con características inelásticas similares (muy necesarios y difíciles de sustituir).
8. Ante este nuevo sistema monetario y financiero internacional, estructuras como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo irán perdiendo espacio y poder en la medida en que nuevas instituciones deberán ser creadas de cara a las nuevas monedas y sistemas de compensación de pagos en función de los diferentes polos regionales que surjan. Nuevos bancos, como por ejemplo el Banco del Sur, deben ir creándose. Lo importante en el diseño de estas nuevas instituciones es no repetir los errores del pasado en lo que a cuotas de participación se refiere tal como ocurrió, por ejemplo, con el FMI, cuya mayor participación porcentual la tiene Estados Unidos. Estas nuevas instituciones deben ser democráticas: cada país un voto.
9. Cómo calcular el valor de cada una de esas monedas que conformarán la canasta de es un aspecto fundamental. En este sentido, para garantizar la estabilidad del sistema, de las monedas nacionales y por tanto de las economías, la base de cálculo no debería ser “la confianza” por ser susceptible a manipulaciones. La base de cálculo del valor debe estar referenciada a activos tangibles y cuantificables, como por ejemplo las materias primas y el oro por sus características.

El nuevo sistema monetario y financiero debería configurarse de manera de no cometer los mismos errores del pasado: el poder del dinero no debe estar en manos de una sola Nación si de verdad queremos garantizar la libertad, la autodeterminación de los pueblos y la soberanía en un mundo multipolar. Debe avanzarse a un sistema inclusivo y democrático.

Un sistema monetario y financiero con estas características es una oportunidad para avanzar hacia un mundo más justo, sin embargo, debemos estar conscientes de que el imperialismo, y no nos referimos a Estados Unidos, sino a los grandes capitales corporativos y financieros cada vez más concentrados no se desprenderán fácilmente de lo que ha sido su mayor poder: el del dinero. Mientras aquí disertamos, estos ya deben tener la nueva arquitectura financiera que les permita mantener el poder independientemente de cuál sea la expresión del dinero: físico, digital o cripto. En el libro *Covid-19: El reseteo mundial* publicado por el fundador del Foro de Davos se reconoce la pérdida de confianza en el dólar y la necesidad de reconfigurar un nuevo orden mundial (Schawb, 2021).

El capitalismo sabe el poder que otorga el suministro del dinero de una nación y más aún a nivel mundial. Poder que, entre otras cosas, le garantiza su supervivencia y la contención de cualquier sistema y modo de producción alternativo.

La reconfiguración del nuevo sistema monetario y financiero mundial es un aspecto determinante del avance o no del capitalismo y, por tanto, de la posibilidad de construir una humanidad más justa, más igualitaria, es decir, socialista.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Ámbito (22 de enero de 2023). ¿El dólar pierde hegemonía? Credit Suisse prevé nuevo sistema monetario global. <https://www.ambito.com/finanzas/dolar/el-pierde-hegemonia-credit-suisse-preve-nuevo-sistema-monetario-global-n5634220>
- Banco Mundial (s.f.). Datos de libre acceso del Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/>
- Bessone, Francisco Javier (s.f.). Nixon abandona el patrón oro. <https://www.youtube.com/watch?v=V9CALqdKovE>
- Casa Blanca. Oficina de Gerencia y Presupuesto (s.f.). <https://www.whitehouse.gov/omb/historical-tables/>
- Comisión Económica para América Latina [CEPAL] (21 de julio de 2014). El acuerdo de los BRICS: tomando el toro por las astas.

- <https://www.cepal.org/es/articulos/el-acuerdo-de-los-brics-tomando-el-toro-por-las-astas>
- Curcio, Pasqualina (2019). *Hiperinflación. Arma imperial*. Caracas: Editorial Nosotros Mismos.
- Dierckxsens, Wim (marzo-agosto de 2015). La gran batalla por un mundo multipolar: La Des-americanización o Des-colonización del mundo. *Bajo el Volcán*, 15(22), 125-150.
- Dierckxsens Wim y Formento, Walter (2023). Hacia un sistema monetario multipolar: El Sur Global en camino al multipolarismo. <http://mariwim.info/?p=154>
- El Mundo (23 de junio de 2022). Los países BRICS, con China a la cabeza, abren la puerta al regreso de Putin al escenario internacional. <https://www.elmundo.es/internacional/2022/06/23/62b4820521efa092148b45d3.html>
- International Monetary Fund (23 de diciembre de 2022). Currency Composition of Official Foreign Exchange Reserves. <https://data.imf.org/?sk=E6A5F467-C14B-4AA8-9F6D-5A09EC4E62A4>
- Keynes, John Maynard (1919). *Las consecuencias económicas de la paz*. [Ediciones varias].
- Negocios (16 de septiembre de 2022). El nuevo orden mundial empieza por derrocar al dólar: El SCO acuerda aumentar el uso de sus monedas. <https://www.negocios.com/el-nuevo-orden-mundial-empieza-por-derrocar-al-dolar-el-sco-acuerda-aumentar-el-uso-de-sus-monedas/>
- Oro Información (27 de noviembre de 2017). Los países BRICS proponen un nuevo sistema comercial para el oro. <https://oroinformacion.com/Los-paises-BRICS-proponen-un-nuevo-sistema-comercial-para-el-oro/>
- Prensa Latina (16 de septiembre de 2022). La OCS potenciará el intercambio comercial en monedas nacionales. <https://www.prensa-latina.cu/2022/09/16/la-ocs-potenciara-el-intercambio-comercial-en-monedas-nacionales>
- RT (25 de octubre de 2017). El lanzamiento de China del ‘petro-yuan’ en dos meses suena como una sentencia de muerte para el dominio del dólar. <https://www.rt.com/business/407704-china-oil-plans-yuan-contract/>
- RT (23 de enero de 2023). Lula cree “necesaria” una moneda común en la región para dejar la dependencia del dólar. <https://>

actualidad.rt.com/  
actualidad/455975-brasil-argentina-lula-fernandez-moneda-  
comun

RT (8 de febrero de 2023). China acuerda con Brasil usar el yuan en operaciones transfronterizas. <https://actualidad.rt.com/actualidad/457588-china-brasil-acordar-usar-yuan-operaciones>

Schawb, Klaus (2021). *Covid-19. El reseteo mundial*. Cologny: Foro Económico Mundial.

Swift (s.f.). Descubra Swift. <https://www.swift.com/es/about-us/discover-swift>

World Energy Trade (17 de marzo de 2022). Arabia Saudí estudia aceptar yuanes en lugar de dólares para la venta de petróleo a China. <https://www.worldenergytrade.com/politica/asia/arabia-saudi-estudia-aceptar-yuanes-en-lugar-de-dolares-para-la-venta-de-petroleo-a-china>

Xinhua Español (15 de octubre de 2022). Liga Árabe expresa “pleno apoyo” a decisión saudí de recortar producción de petróleo. <http://spanish.xinhuanet.com/20221015/08d9d8a507bb4277a0434f0ac673facd/c.html>



## **II. CONFLICTOS Y DISPUTAS EN EL ESCENARIO GLOBAL**





# LA CRISIS DEL SISTEMA IMPERIAL<sup>1</sup>

Claudio Katz

Los debates sobre el imperialismo reaparecen al cabo de una sinuosa trayectoria. Durante la primera mitad del siglo pasado, ese concepto fue muy utilizado para caracterizar las confrontaciones bélicas entre las grandes potencias. Posteriormente quedó identificado con la explotación de la periferia por las economías centrales, hasta que el auge del neoliberalismo diluyó la gravitación del término.

Al comienzo del nuevo milenio, la atención por el imperialismo pasó a un segundo plano y la propia noción cayó en desuso. Ese desinterés sintonizó con el debilitamiento de las miradas críticas hacia la sociedad contemporánea. Pero la invasión norteamericana a Irak erosionó el conformismo y gatilló el resurgimiento de las discusiones sobre los mecanismos de dominación internacional. La denuncia del imperialismo recobró importancia y se multiplicaron los cuestionamientos a la agresividad militar estadounidense.

Esas objeciones se deslizaron ulteriormente hacia la noción sustitutiva de hegemonía, que ganó primacía en los estudios sobre el declive estadounidense frente al ascenso de China. La hegemonía fue subrayada, para evaluar cómo la disputa entre las dos principales

---

1. Este texto sintetiza conceptos expuestos en varios artículos sobre el tema, cuyo contenido y bibliografía pueden consultarse en [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz)

potencias del planeta se desenvuelve en el ámbito geopolítico, ideológico o económico. El rasgo coercitivo que singulariza al imperialismo perdió relevancia en muchas reflexiones sobre la confrontación sino-americana.

Cuando ese reemplazo parecía imponerse –junto a la novedosa centralidad de las nociones de multipolaridad y transición hegemónica– las menciones al imperialismo volvieron a recuperar gravitación por un acontecimiento inesperado. Ese término ha reaparecido con la invasión rusa a Ucrania para resaltar el expansionismo de Moscú.

### **SINGULARIDADES Y AMOLDAMIENTOS**

El imperialismo es una categoría frecuentemente utilizada por los medios de comunicación de Occidente, para contrastar las políticas tiránicas del Kremlin o Beijing con las conductas respetuosas de Washington o Bruselas. Este sesgado uso del término obstruye cualquier comprensión del problema. La lógica del imperialismo solo es entendible superando esas burdas miradas e indagando la relación del concepto con su matriz capitalista.

Ese curso analítico ha sido explorado por distintos pensadores marxistas, que estudian la dinámica contemporánea del imperialismo, en función de las mutaciones registradas en el sistema capitalista. En estos enfoques el imperialismo es visto como un dispositivo que concentra los mecanismos internacionales de dominación, utilizados por las minorías enriquecidas para explotar a las mayorías populares.

El imperialismo es el principal instrumento de esa sujeción, pero no opera al interior de cada país, sino en las relaciones interestatales y en la dinámica de la competencia, el uso de la fuerza y las intervenciones bélicas. Es un mecanismo esencial para la continuidad del capitalismo y ha estado presente desde los inicios de ese sistema, mutando en correspondencia con los cambios de ese régimen social. El imperialismo nunca constituyó un estadio o una época específica del capitalismo. Siempre corporizó las formas que adopta la supremacía geopolítico-militar, en cada era del sistema.

Por esa variabilidad histórica, el imperialismo actual difiere de sus antecedentes previos. No solo es cualitativamente diferente a los imperios precapitalistas (feudales, tributarios o esclavistas), que se asentaban en la expansión territorial o en el control del comercio. Tampoco se asemeja al imperialismo clásico que conceptualizó Lenin, cuando las grandes potencias rivalizaban a través de la guerra por el manejo de los mercados y las colonias.

El imperialismo contemporáneo presenta también diferencias con el modelo que comandó Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX. La primera potencia introdujo novedosos rasgos de coordinación

colectiva y sometimiento de los socios, para asegurar la protección de todas las clases dominantes, frente a la insurgencia popular y el peligro del socialismo.

En toda esa variedad de etapas, el imperialismo garantizó el usufructo de los recursos de la periferia por parte de las economías avanzadas. Los dispositivos coercitivos de las grandes potencias aseguraron la captura de las riquezas de los países dependientes por los capitalistas del centro. Por esa vía el imperialismo recicló la continuidad del subdesarrollo en las regiones relegadas del planeta.

Esa perpetuación recreó los mecanismos de transferencia de valor de las economías dominadas hacia sus pares dominantes. La desigualdad entre los dos polos del capitalismo mundial fue reproducida mediante variadas modalidades productivas, comerciales y financieras.

### **MUTACIONES E INDEFINICIONES**

El imperialismo del siglo XXI debe ser evaluado en función de los enormes cambios registrados en el capitalismo contemporáneo. Desde hace 40 años rige un nuevo esquema de acumulación de bajo crecimiento en Occidente y significativa expansión de Oriente, enlazado por medio de la globalización productiva. El desdoblamiento internacional del proceso de fabricación, la subcontratación y las cadenas de valor apuntalan ese esquema productivo sostenido en la revolución informática. Ese desenvolvimiento del capitalismo digital contribuyó a masificar el desempleo y a generalizar la precarización, la inseguridad y la flexibilización laboral.

El nuevo modelo opera a través de la financiarización que introdujo la autonomía crediticia de las empresas, la titulación de los bancos y la gestión familiar de las hipotecas y las pensiones. Esa gravitación financiera en el funcionamiento corriente de la economía multiplicó, a su vez, el periódico estallido de impactantes crisis.

Las burbujas especulativas –que corroen al sistema bancario y desembocan en socorros estatales de creciente envergadura– acentúan los desequilibrios del capitalismo actual. Este sistema está muy afectado por las tensiones que suscita la sobreproducción (que potenció la globalización) y la fractura del poder de compra (que acentuó el neoliberalismo).

El esquema actual incuba, además, potenciales catástrofes de mayor alcance por el incontenible deterioro del medio ambiente, que genera la competencia por mayores ganancias. La reciente pandemia constituyó tan solo una advertencia de la tormentosa escala de esos desequilibrios. El fin de esa infección no ha derivado en el esperado “retorno a la normalidad”, sino en un escenario de guerra, inflación y rupturas de los circuitos del suministro global.

La crisis comienza a pavimentar nuevos contornos y nadie sabe qué rumbo adoptará la política económica del próximo periodo. Al compás de una renovada intervención estatal, permanece irresuelta la disputa entre un giro neokeynesiano y un curso opuesto de relanzamiento neoliberal.

Pero cualquiera de esos rumbos ratificará la preeminencia del nuevo modelo de capitalismo globalizado, digital, precarizador y financiarizado, con su consiguiente escala de inmanejables contradicciones. Este esquema es tan visible, como la dramática magnitud de sus desequilibrios.

La nitidez del capitalismo contemporáneo no se extiende, sin embargo, al plano geopolítico o militar. El imperialismo de siglo XXI está signado por un cúmulo de incertidumbres, indefiniciones y ambivalencias muy superiores a su basamento económico. Las mutaciones radicales que se consumaron en las últimas décadas en este último ámbito, no se proyectan a otras esferas y ese divorcio determina la enorme complejidad del actual entramado imperial.

### **EROSIÓN DEL LIDERAZGO IMPERIAL**

La existencia de un bloque dominante comandado por Estados Unidos es la principal característica del sistema imperial contemporáneo. La primera potencia es la mayor exponente del nuevo modelo y la evidente gestora del aparato de coerción internacional, que asegura la dominación de los acaudalados. El diagnóstico del imperialismo actual transita por una evaluación de Estados Unidos, que concentra todas las tensiones de ese dispositivo.

La contradicción primordial del imperialismo actual radica en la impotencia de su conductor. El coloso del Norte padece un liderazgo erosionado, como consecuencia de la profunda crisis que afecta a su economía. Washington perdió la preponderancia del pasado y su declinante competitividad fabril, no es contrarrestada por su continuado comando financiero o su significativa supremacía tecnológica.

Estados Unidos corroboró sus ventajas frente a otras potencias durante la crisis del 2008. Pero las mayores adversidades de Europa y Japón no aminoraron el sistemático retroceso de la economía norteamericana, ni atenuaron el sostenido despunte de China. Estados Unidos no ha podido contener la reconfiguración geográfica de la producción mundial hacia el universo asiático.

Esa erosión económica afecta la política exterior norteamericana, que ha perdido su tradicional sustento interno. La vieja de homogeneidad del gigante yanqui ha quedado quebrantada por la dramática grieta política que afronta el país. Estados Unidos está corroído por

tensiones raciales y por fracturas político-culturales, que contraponen al americanismo del interior con el globalismo de las costas.

Ese deterioro impacta sobre las operaciones del Pentágono, que ya no cuentan con el aval del pasado. La privatización de la guerra se procesa en un marco de creciente desaprobación interna a las aventuras bélicas foráneas.

La economía estadounidense no afronta un simple retroceso de su continuada supremacía. La gravitación internacional del aparato estatal norteamericano y la primacía de sus finanzas, contrastan con el declive comercial y productivo del país.

Ese desgaste no implica un ocaso inexorable e ininterrumpido. Estados Unidos no logra restaurar su viejo liderazgo, pero continúa ejerciendo un rol dominante y su devenir imperial no se esclarece aplicando los criterios histórico-deterministas, que postula la teoría del auge y decadencia cíclica de los imperios. El retroceso de la economía norteamericana es sinónimo de crisis, pero no de colapso terminal en alguna fecha preestablecida.

En los hechos, el poderío que preserva Estados Unidos se asienta más en el despliegue militar, que en la incidencia de su economía. Por esa razón resulta indispensable analizar a la primera potencia en clave imperial.

## **EL FRACASO DEL BELICISMO**

Desde hace varias décadas Washington intenta recuperar su liderazgo mediante acciones de fuerza. Esas incursiones concentran los principales rasgos del imperialismo actual. El Pentágono gestiona una red de contratistas que se enriquecen con la guerra, reciclando el aparato industrial-militar. Conservan, en los períodos de distensión bélica, la misma preeminencia que en las etapas de alta conflictividad.

El modelo económico armamentista norteamericano se recrea mediante elevadas exportaciones, altos costos y permanente exhibición del poder de fuego. Esa visibilidad exige la multiplicación de las guerras híbridas y todo tipo de incursiones de las formaciones paraestatales.

Con esos mortíferos instrumentos Estados Unidos ha generado dantescos escenarios de muertes y refugiados. Recurrió a hipócritas justificaciones de intervención humanitaria y “guerra contra el terrorismo” para perpetrar las atroces invasiones en el “Gran Oriente Medio”.

Esas operaciones incluyeron la gestación de las primeras bandas yihadistas, que posteriormente cobraron vuelo propio con acciones contra el padrino estadounidense. El terrorismo marginal que propiciaron esos grupos no alcanzó nunca la terrible escala del terrorismo

de Estado que monitorea el Pentágono. Washington fue muy lejos al consumir la pulverización completa de varios países.

Pero el dato más llamativo de ese destructivo modelo ha sido su estrepitoso fracaso. En los últimos veinte años, el proyecto de recomposición estadounidense mediante acciones bélicas ha fallado una y otra vez. El “siglo americano” que concibieron los pensadores neoconservadores fue una fantasía de corta duración, que el propio establishment de Washington abandonó para retomar el asesoramiento de consejeros más pragmáticos y realistas.

Las ocupaciones del Pentágono no consiguieron los resultados esperados y Estados Unidos se convirtió en una superpotencia que pierde guerras. Fracasaron Bush, Obama, Trump y últimamente Biden, en todos los intentos de utilizar la superioridad militar del país para inducir un relanzamiento de la economía yanqui.

Esa falencia ha sido particularmente visible en Medio Oriente. Washington instrumentó sus agresiones estigmatizando a los pueblos de esa región, con imágenes de masas primitivas, autoritarias y violentas que no logran asimilar las maravillas de la modernidad.

Esas tonterías fueron difundidas por los medios de comunicación, para encubrir el intento de apropiación de las principales reservas petroleras del planeta. Pero al final de una tormentosa cruzada, Estados Unidos fue humillado en Afganistán, se repliega de Irak, no pudo doblegar a Irán, fracasó en la creación de gobiernos títeres en Libia y Siria e incluso debe lidiar con el boomerang de los yihadistas que operan en su contra.

### **INFLEXIBILIDAD DE UN ENTRAMADO**

Las desventuras que afronta la primera potencia no desembocarán en su abandono del intervencionismo externo, ni en un repliegue a su propio territorio. La clase dominante norteamericana necesita preservar su acción imperial, para sostener la primacía del dólar, el control del petróleo, los negocios del complejo industrial-militar, la estabilidad de Wall Street y las ganancias de las empresas tecnológicas.

Por esa razón, todos los conductores de la Casa Blanca ensayan nuevas variantes de la misma contraofensiva. Ningún mandatario estadounidense puede renunciar al intento de recomponer la primacía del país. Todos retoman ese objetivo, sin llegar nunca a buen puerto. Sufren la misma compulsión a buscar algún camino de recuperación del perdido liderazgo.

Estados Unidos no cuenta con la plasticidad de su antecesor británico, para traspasar el mando global a un nuevo socio. No tiene la capacidad de adecuación al repliegue que demostró su par transatlántico en la centuria pasada. Esa inflexibilidad norteamericana le impide

amoldarse al contexto actual y acentúa las dificultades para ejercer la dirección del sistema imperial.

Esa rigidez, en gran medida obedece a los compromisos de una potencia que ya no actúa sola. Washington encabeza el tejido de alianzas internacionales construido a mitad del siglo XX, para lidiar con el denominado campo socialista. Esa articulación se asienta en una estrecha asociación con el alterimperialismo europeo, que desenvuelve sus intervenciones bajo la égida norteamericana.

Los capitalistas del Viejo Continente defienden sus propios negocios con operaciones autónomas en Medio Oriente, África o Europa Oriental, pero actúan en estricta sintonía con el Pentágono y bajo un comando articulado en torno a la OTAN. Los grandes imperios del pasado (Inglaterra, Francia) preservan su influencia en las viejas áreas coloniales, pero condicionan todos sus pasos al veto de Washington.

Esa misma asociación subordinada mantienen los coimperios de Israel, Australia o Canadá. Comparten con su referente la custodia del orden global y desenvuelven acciones amoldadas a las demandas de su tutor. Suelen apuntalar a escala regional, los mismos intereses que Estados Unidos asegura a nivel mundial.

Este sistema global articulado es un rasgo que el imperialismo actual heredó de su precedente de posguerra. Opera en frontal discrepancia con el modelo de potencias diversificadas, que disputaban primacía durante la primera mitad de la centuria pasada. La crisis de la estructura jerarquizada que sucedió a ese esquema es el dato crucial del imperialismo del siglo XXI.

Una contundente expresión de esa inconsistencia fue el carácter meramente pasajero del modelo unipolar, que el proyecto neoconservador imaginaba para un nuevo y prolongado “siglo americano”. En lugar de ese renacimiento emergió un contexto multipolar, que confirma la pérdida de supremacía norteamericana frente a numerosos actores de la geopolítica mundial. El ansiado predominio de Washington ha quedado sustituido por una mayor dispersión del poder, que contrasta con la bipolaridad imperante durante la guerra fría y con el fallido intento unipolar que sucedió a la implosión de la URSS.

El imperialismo actual opera, por lo tanto, en torno a un bloque dominante comandado por Estados Unidos y gestionado por la OTAN, en estrecha asociación con Europa y los socios regionales de Washington. Pero los fracasos del Pentágono para ejercer su autoridad han derivado en la irresuelta crisis actual, que se verifica en el despunte de la multipolaridad.



## **UN IMPERIO NO HEGEMÓNICO EN GESTACIÓN**

¿Cómo se aplica el concepto actualizado de imperialismo a las potencias que no participan del bloque dominante? Este interrogante sobrevuela los enigmas más complejos del siglo XXI. Es evidente que Rusia y China son grandes potencias rivales de la OTAN, ubicadas en una esfera no hegemónica del contexto actual. Con esa diferenciada localización: ¿comparten o no un estatus imperial?

La clarificación de esa condición se ha tornado particularmente insoslayable para el caso ruso, desde el inicio de la guerra de Ucrania. Para los liberales de Occidente, el imperialismo de Moscú es un dato evidente y enraizado en la historia autoritaria de un país, que eludió las virtudes de la modernidad para optar por el oscuro atraso de Oriente. Con el desgastado libreto de la guerra fría contraponen el totalitarismo ruso, con las maravillas de la democracia norteamericana.

Pero con esos absurdos presupuestos resulta imposible avanzar en alguna clarificación del perfil contemporáneo del gigante euroasiático. La potencial condición imperial de Rusia debe ser evaluada en función del afianzamiento del capitalismo y la transformación de la vieja burocracia en una nueva oligarquía de millonarios.

Es evidente que en Rusia se han consolidado los pilares del capitalismo, con el afianzamiento de la propiedad privada de los medios de producción y los consiguientes patrones de ganancia, competencia y explotación, bajo un modelo político al servicio de la clase dominante. Yelstin forjó una república de oligarcas y Putin solo contuvo la dinámica depredadora de ese sistema, sin revertir los privilegios de la nueva minoría de enriquecidos.

Ese capitalismo ruso es muy vulnerable por el descontrolado peso que mantienen los distintos tipos de mafias. También los mecanismos informales de apropiación del excedente reciclan las adversidades económicas del viejo modelo de planificación compulsiva. El esquema predominante de exportación de materias primas afecta además al aparato fabril y recrea una significativa fuga de recursos nacionales hacia el exterior.

En el plano geopolítico Rusia es un blanco predilecto de la OTAN, que ha intentado desintegrar al país mediante un gran despliegue de misiles fronterizos. Pero también Putin afianzó la intervención rusa en el espacio postsoviético y ha desarrollado una acción militar, que desborda la dinámica defensiva y la lógica disuasiva.

En este marco, Rusia no integra el circuito del imperialismo dominante, pero desarrolla políticas de dominación en su entorno, que son propias de un imperio no hegemónico en gestación.

## DIFERENCIAS CON EL PASADO

Moscú no participa del grupo dominante del capitalismo mundial. Carece de un capital financiero significativo y de un número gravitante de empresas internacionales. Se ha especializado en la exportación de petróleo y gas y afianzó su lugar de economía intermedia con pocas conexiones con la periferia. No obtiene lucros importantes del intercambio desigual.

Pero con esta ubicación económica secundaria, Rusia exhibe un perfil potencialmente imperial asentado en intervenciones foráneas, impactantes acciones geopolíticas y dramáticas tensiones con Estados Unidos.

Ese protagonismo externo no conduce a la reconstitución del viejo imperio zarista.

Las distancias con ese pasado son tan monumentales, como las diferencias cualitativas con los regímenes sociales del pasado feudal.

Las asimetrías son igualmente significativas con la URSS. Putin no recompone el denominado “imperialismo soviético”, que es una categoría inconsistente y estructuralmente incompatible con el carácter no capitalista del modelo que precedió a la implosión de 1989. La URSS estaba dirigida por una burocracia gobernante que actuaba en forma opresiva, pero no desenvolvía acciones imperialistas en sus conflictos con Yugoslavia, China o Checoslovaquia.

En la actualidad persiste un gran circuito de colonialismo interno, que perpetúa las desigualdades entre regiones y la primacía de la minoría gran rusa. Pero esa modalidad opresiva no presenta la escala del *apartheid* de Sudáfrica o Palestina. Además, lo determinante de un estatus imperial es la expansión externa, que hasta la guerra de Ucrania se perfilaba tan solo como una tendencia de Moscú.

El proyecto imperialista es efectivamente auspiciado por los sectores derechistas que alimentan el negocio bélico, las aventuras externas, el nacionalismo y las campañas islamófobas. Pero ese rumbo es resistido por la internacionalizada elite liberal y durante mucho tiempo Putin gobernó manteniendo el equilibrio entre ambos grupos.

Conviene no olvidar que Rusia se ubica también en las antípodas de un estatus dependiente o semicolonial. Es un gran jugador internacional con gran protagonismo exterior, que moderniza su estructura bélica y hace valer su incidencia como segundo exportador de armas del mundo.

En lugar de socorrer a sus vecinos, Moscú refuerza su propio proyecto dominante, cuando por ejemplo envía tropas a Kazajistán, para sostener un gobierno neoliberal que depreda la renta petrolera, reprime huelgas e ilegaliza al Partido Comunista.

## **EL IMPACTO DE UCRANIA**

La guerra de Ucrania ha introducido un giro cualitativo en la dinámica rusa y los resultados finales de esa incursión incidirán drásticamente en el estatus geopolítico del país. Las tendencias imperiales que tan solo asomaban como posibilidades embrionarias han adoptado otro espesor.

Ciertamente hubo una responsabilidad primordial de Estados Unidos, que intentó sumar a Kiev a la red de misiles de la OTAN contra Moscú y alentó la violencia de las milicias ultraderechistas en el Donbass. Pero Putin consumó una acción militar inadmisibles y funcional al imperialismo occidental, que no tiene justificación como acción defensiva. El jefe del Kremlin despreció a los ucranianos, suscitó odio hacia el ocupante e ignoró la generalizada aspiración de soluciones pacíficas. Con su incursión generó un escenario muy negativo para las esperanzas emancipadoras de los pueblos de Europa.

El resultado final de la incursión permanece indefinido y no se sabe si los efectos de las sanciones serán más adversos para Rusia que para Occidente. Pero la tragedia humanitaria de muertos y refugiados ya es mayúscula y convulsiona a toda la región. Estados Unidos apuesta prolongar la guerra, para empujar a Moscú al mismo pantano que afrontó la URSS en Afganistán. Por eso induce Kiev a rechazar las negociaciones que frenarían las hostilidades. Washington pretende someter a Europa a su agenda militarista, a través de un interminable conflicto que asegure el financiamiento de Bruselas a la OTAN. Ya no aspira a incorporar tan solo a Ucrania a esa alianza militar. Ahora también presiona por el ingreso de Finlandia y Suecia.

En síntesis: Rusia es un país capitalista que no reunía hasta la incursión en Ucrania los rasgos generales de un agresor imperial. Pero el curso geopolítico ofensivo de Putin apuntala ese perfil e induce a transformar el imperio en gestación en un imperio en consolidación. El fracaso de ese operativo podría también derivar en una prematura neutralización del imperio naciente.

## **EL PROTAGONISMO DE CHINA**

China comparte con Rusia una ubicación análoga en el conglomerado no hegemónico y afronta un conflicto semejante con Estados Unidos. Por esa razón su estatus actual suscita el mismo interrogante: ¿Es una potencia imperialista?

En su caso corresponde registrar el excepcional desarrollo que logró en las últimas décadas, con cimientos socialistas, complementos mercantiles y parámetros capitalistas. Afianzó un modelo conectado con la globalización, pero centrado en la retención local del excedente. Esa combinación permitió una intensa acumulación local enlazada

con la mundialización, mediante circuitos de reinversión y gran control del movimiento de capitales. La economía se expandió en forma sostenida, con una significativa ausencia del neoliberalismo y la financiarización que afectaron a sus competidores.

China fue igualmente golpeada por la crisis del 2008, que introdujo un techo infranqueable al modelo precedente de exportaciones financiadas a Estados Unidos. Ese vínculo de “chinamérica” se agotó, transparentando el desbalance generado por un superávit comercial solventado con gigantescas acreencias. Ese desfase inauguró la crisis actual.

La conducción china optó inicialmente por un viraje hacia la actividad económica local. Pero ese desacople no generó beneficios equivalentes a los obtenidos en el globalizado esquema precedente. El nuevo curso acentuó la sobreinversión, las burbujas inmobiliarias y un círculo vicioso de sobreahorro y sobreproducción, que obligó a retomar la búsqueda de mercados externos, mediante el ambicioso el proyecto de la Ruta de la Seda.

Ese rumbo suscita tensiones con los socios y afronta el gran límite de un eventual estancamiento de la economía mundial. Es muy difícil sostener un gigantesco plan de infraestructuras internacionales en un escenario de bajo crecimiento global.

Durante la pandemia, China volvió a exhibir más eficiencia que Estados Unidos y Europa, con sus expeditivos mecanismos de contención del COVID. Pero la infección irrumpió en su territorio, como consecuencia de los desequilibrios precipitados por la globalización. El hacinamiento urbano y el descontrol de la industrialización de los alimentos ilustraron las dramáticas consecuencias de la penetración del capitalismo.

Actualmente China se encuentra afectada por la guerra que sucedió a la pandemia. Su economía es muy susceptible a la inflación de los alimentos y la energía. Afronta, además, los obstáculos que obstruyen el funcionamiento de las cadenas globales de valor.

### **UNA NOVEDOSA UBICACIÓN**

China no completó su tránsito al capitalismo. Ese régimen está muy presente en el país, pero no domina en toda la economía. Hay una significativa vigencia de la propiedad privada de grandes empresas, que operan con normas de beneficio, competencia y explotación, generando agudos desequilibrios de sobreproducción. Pero a diferencia de lo ocurrido en Europa Oriental y Rusia, la nueva clase burguesa no logró el control del Estado y esa carencia impide coronar la preeminencia de las normas capitalistas que imperan en el grueso del planeta.

China se defiende en el terreno geopolítico del acoso norteamericano. Obama inició una secuencia de agresiones, que Trump redobló y Biden refuerza. El Pentágono ha erigido un cerco naval, mientras acelera la gestación de una “OTAN del Pacífico”, junto a Japón, Corea de Sur, Australia, e India. También avanza la remilitarización de Taiwán y el intento de cargar a Europa con todo el costo de la confrontación con Rusia, para concentrar recursos militares en la pulseada con China.

Hasta ahora Beijing no despliega acciones equivalentes a su rival. Afianza su soberanía en un acotado radio de millas, para resistir el intento estadounidense de internacionalizar su espacio costero. Apuntala la pesquería, las reservas submarinas y sobre todo las rutas marítimas que necesita para transportar sus mercancías.

Esa reacción defensiva está muy lejos de la embestida que motoriga Washington en el Océano Pacífico. China no envía acorazados a las costas de Nueva York o California y sus crecientes gastos bélicos todavía mantienen una significativa distancia con el Pentágono. Beijing privilegia el agotamiento económico, mediante una estrategia que aspira a “cansar al enemigo”. Elude, además, cualquier tejido de alianzas bélicas comparable con la OTAN.

China no reúne, por lo tanto, las condiciones básicas de una potencia imperialista. Su política exterior dista mucho de ese perfil. No despacha tropas al extranjero, mantiene una sola base militar fuera de sus fronteras (en un neurálgico cruce comercial) y no se involucra en los conflictos foráneos.

La nueva potencia evita especialmente el sendero belicista que transitaron Alemania y Japón en el siglo XX, utilizando pautas de prudencia geopolítica inconcebibles en el pasado. Ha lucrado con formas de producción mundializadas que no existían en la centuria anterior.

China ha soslayado también el camino seguido por Rusia y no consumó acciones semejantes a la desplegada por Moscú en Siria o Ucrania. Por esa razón, no esboza el curso imperial que Rusia insinúa con creciente intensidad.

Esa moderación internacional no ubica igualmente a China en el polo opuesto del espectro imperial. La nueva potencia ya se encuentra muy alejada del Sur Global y ha ingresado en el universo de las economías centrales, que acumulan beneficios a costa de la periferia. Dejó atrás el espectro de las naciones dependientes y se ha situado por encima del nuevo grupo de economías emergentes.

Los capitalistas chinos capturan plusvalía (a través de las firmas que localizan en el exterior) y lucran con el abastecimiento de materias primas. El país ya alcanzó un estatus de economía acreedora, en potencial conflicto con sus deudores del Sur. Obtiene beneficios del

intercambio desigual y absorbe excedentes de las economías subdesarrolladas, a partir de una productividad muy superior a la media de sus clientes.

En síntesis: China se ha situado en un bloque no hegemónico lejos de la periferia. Pero no completó el estatus capitalista y evita desenvolver políticas propias del imperialismo.

### **SEMIPERIFERIAS Y SUBIMPERIALISMO**

Otra novedad del escenario actual es la presencia de importantes jugadores regionales. Exhiben un peso inferior a las principales potencias, pero demuestran una relevancia suficiente para requerir alguna clasificación en el orden imperial. La gravitación de esos actores proviene de la inesperada incidencia de economías intermedias, que han consolidado su perfil con estructuras de emergente industrialización.

Esa irrupción ha tornado más compleja la vieja relación centro-periferia, como consecuencia de un doble proceso de drenaje de valor de las regiones subdesarrolladas y retención del valor de las semiperiferias ascendentes. Varios integrantes del polo asiático, India o Turquía ejemplifican esa nueva condición, en un contexto de creciente bifurcación en el tradicional universo de los países dependientes. Este escenario –más tripolar binario– gana relevancia en la jerarquía internacional contemporánea.

La diferenciación interna en la vieja periferia es muy visible en todos los continentes. La distancia mayúscula que separa a Brasil o México de Haití o El Salvador en América Latina se reproduce en la misma escala al interior de Europa, Asia y África. Esas fracturas tienen significativas consecuencias internas y completan el subyacente proceso de transformación de las viejas burguesías nacionales en nuevas burguesías locales.

En ese espectro de economías semiperiféricas se verifica una compleja variedad de estatus geopolíticos. En algunos casos se procesa el despunte de un imperio en gestación (Rusia), en otros persiste la tradicional condición dependiente (Argentina) y en ciertos países emergen los rasgos del subimperialismo.

Esta última categoría no identifica a las variantes débiles del dispositivo imperial. Ese lugar menor es ocupado por varios integrantes de la OTAN (como Bélgica o España), que recrean un simple rol subordinado al comando norteamericano. El subimperio tampoco alude a la condición actual de antiguos imperios en declive (como Portugal, Holanda o Austria).

Como acertadamente anticipó Marini, los subimperios contemporáneos actúan como potencias regionales, que mantienen una contradictoria relación de asociación, subordinación o tensión con el

gendarme estadounidense. Esa ambigüedad coexiste con fuertes acciones militares en las disputas con sus competidores regionales. Los subimperios operan en una escala muy alejada de la gran geopolítica mundial, pero con arremetidas zonales que rememoran sus antiguas raíces de imperios de larga data.

Turquía es el principal exponente de esa modalidad en Medio Oriente. Despliega un significativo expansionismo, exhibe una gran dualidad frente a Washington, recurre a imprevisibles jugadas, promueve aventuras externas y desenvuelve una intensa batalla competitiva con Irán y Arabia Saudita.

### **ESPECIFICIDADES DEL SIGLO XXI**

De todos los elementos expuestos se deducen los rasgos del imperialismo contemporáneo. Ese dispositivo presenta a modalidades singulares, novedosas y divergentes con sus dos precedentes de la centuria pasada.

El imperialismo actual conforma un sistema estructurado en torno al rol dominante ejercido por Estados Unidos, en estrecha conexión con los socios alterimperiales de Europa y los apéndices coimperiales de otros hemisferios.

Esa estructura incluye acciones militares para garantizar la transferencia de valor de la periferia al centro y afronta una crisis estructural, al cabo de sucesivos fracasos del Pentágono, que han desembocado en la actual configuración multipolar.

Fuera de ese radio dominante se ubican dos grandes potencias. Mientras que China expande su economía con cautelosas estrategias externas, Rusia actúa con las modalidades embrionarias de un nuevo imperio. Otras formaciones subimperiales de escala muy inferior disputan preeminencia en los escenarios regionales con acciones autónomas, pero también enlazadas al entramado de la OTAN.

Esta renovada interpretación marxista jerarquiza el concepto de imperialismo, integrando la noción de hegemonía a ese ordenador de la geopolítica contemporánea. Resalta la crisis del comando estadounidense sin postular su inexorable declive, ni la inevitable emergencia de una potencia sustituta (China) o de varios reemplazantes coaligados (BRICS).

La mirada centrada en el concepto de imperialismo también remarca la continuada gravitación de la coerción militar, recordando que no ha perdido primacía frente a la creciente incidencia de la economía, la diplomacia o la ideología.

## **LAS MIRADAS CLÁSICAS**

Los debates al interior del conglomerado marxista incluyen polémicas entre el enfoque renovado (que hemos expuesto) y la mirada clásica. Esta última visión propone actualizar la misma caracterización que postuló Lenin a comienzo del siglo XX.

Considera que la validez ese abordaje no se restringe al período en que fue formulado, sino que extiende su vigencia hasta la actualidad. De la misma forma que Marx sentó las bases perdurables para una caracterización del capitalismo, Lenin habría postulado una tesis que desbordó la fecha de su formulación.

Este enfoque objeta la existencia de varios modelos de imperialismo, adaptados a los sucesivos cambios del capitalismo. Entiende que un solo esquema resulta suficiente para comprender la dinámica de la última centuria.

De esa caracterización deduce una analogía del escenario actual con el imperante durante la Primera Guerra Mundial, estimando que el mismo conflicto interimperial reaparece en la coyuntura en curso. Plantea que Rusia y China compiten con sus pares de Occidente, con políticas semejantes a las desplegadas hace cien años por las potencias desafiantes de las fuerzas dominantes.

Con esa óptica observa los conflictos actuales como una competencia por el botín de la periferia. La guerra de Ucrania es vista como un ejemplo de ese choque y la batalla entre Kiev y Moscú es explicada por el apetito que suscitan los recursos de hierro, gas o trigo en el territorio en disputa. Todos los países involucrados en esa batalla son equiparados y denunciados como bandos de una pugna interimperial.

Pero este razonamiento pierde de vista las grandes diferencias del contexto actual con el pasado. A principios del siglo XX, una pluralidad de potencias chocaba con fuerzas militares comparables para hacer valer su superioridad. No existía la estratificada supremacía que actualmente ejerce Estados Unidos sobre sus socios de la OTAN. Ese predominio confirma que las potencias ya no actúan como guerreros autónomos. Estados Unidos direcciona tanto a Europa como a sus apéndices de otros continentes.

En la actualidad opera, además, un sistema imperial frente a cierta variedad de alianzas no hegemónicas, que solo incluyen tendencias imperiales en gestación. El núcleo dominante agrede y las formaciones en constitución se defienden. A diferencia del siglo pasado no se libra una batalla entre pares igualmente ofensivos.

## **LOS CRITERIOS DE LENIN**

La tesis clásica define al imperialismo con pautas que subrayan el predominio del capital financiero, los monopolios y la exportación de



capital. Con esos parámetros propone respuestas positivas o negativas al estatus de Rusia y China, según el grado de cumplimiento o distanciamiento de esos requisitos.

En las respuestas afirmativas se coloca a Rusia en el campo imperialista, al evaluar que su economía se ha expandido en forma significativa, con inversiones en el extranjero, corporaciones globales y explotación de la periferia. La misma interpretación para el caso chino resalta que, la segunda economía del mundo, ya satisface sobradamente todos los requisitos de una potencia imperial.

En las evaluaciones contrapuestas se destaca que Rusia no ingresó aún al club de los dominadores por carecer del potente capital financiero que exige ese ascenso. Se recuerda, además, que cuenta con pocos monopolios o empresas descollantes en el ranking de las corporaciones internacionales. La misma opinión para el caso de China señala que la poderosa economía asiática no sobresalió, aún, en la exportación de capitales o en el predominio de sus finanzas.

Pero estas clasificaciones económicas extraídas de caracterizaciones formuladas en 1916 son inadecuadas para evaluar el imperialismo contemporáneo. Lenin solo describió los rasgos del capitalismo de su época, sin utilizar esa evaluación para definir un mapa del orden imperial. Estimaba por ejemplo que Rusia integraba el club de los imperios, a pesar de incumplir todas las condiciones económicas exigidas para esa participación. Lo mismo sucedía con Japón, que no era un exportador relevante de capital, ni albergaba formas preeminentes de capital financiero.

La forzada aplicación actual de esos requisitos conduce a incontables confusiones. Hay muchos países con finanzas poderosas, inversiones en el extranjero y grandes monopolios (como Suiza), que no despliegan políticas imperialistas. Por el contrario, la propia economía rusa opera como una mera semiperiferia en el ranking mundial, pero desenvuelve acciones militares propias de un imperio en gestación. A su vez, China reúne todas las condiciones del recetario económico clásico para ser tipificada como un gigante imperial, pero no implementa acciones bélicas acordes a ese estatus.

El lugar de cada potencia en la economía mundial no esclarece, por lo tanto, su papel como imperio. Ese rol se dilucida evaluando la política exterior, la intervención foránea y las acciones geopolítico-militares en el tablero global. Este abordaje sugerido por el marxismo renovado esclarece más las características del imperialismo actual, que la óptica postulada por los actualizadores de la mirada clásica.

## **TRANSNACIONALISMO E IMPERIO GLOBAL**

Otro planteo marxista alternativo fue propiciado en la década pasada por la tesis del imperio global. Esa visión logró gran predicamento durante el auge de los Foros Sociales Mundiales, postulando la vigencia de una era posimperialista, superadora del capitalismo nacional y la intermediación estatal. Destacó una novedosa contraposición directa entre los dominadores y dominados, resultante de la disolución de los viejos centros, la movilidad irrestricta del capital y la extinción de la relación centro-periferia.

En un marco de gran euforia con el libre-comercio y las desregulaciones bancarias, remarcó también la existencia de una clase dominante amalgamada y entrelazada mediante la transnacionalización de los Estados. Observó a Estados Unidos, como la encarnación de un imperio globalizado, que transmite sus estructuras y valores al conjunto del planeta.

Esa mirada ha quedado desmentida por el escenario de intensos conflictos actuales entre las principales potencias. El drástico choque entre Estados Unidos y China resulta inexplicable, con una óptica que postula la disolución de los Estados y la consiguiente desaparición de las crisis geopolíticas entre países diferenciadas por sus basamentos nacionales.

La tesis del imperio global omitió, además, los límites y contradicciones de la globalización, olvidando que el capital no puede emigrar irrestrictamente de un país a otro, ni usufructuar de un libre desplazamiento planetario de la mano de obra. Una continuada secuencia de barreras obstruye la constitución de ese espacio homogéneo a nivel mundial.

Ese enfoque extrapoló eventuales escenarios de larguísimo largo plazo a realidades inmediatas, al imaginar simples y abruptas globalizaciones. Diluyó la economía y la geopolítica en un mismo proceso y desconoció el continuado protagonismo de los Estados, al imaginar entrelazamientos transnacionales entre las principales clases dominantes. Olvidó que el funcionamiento del capitalismo se asienta en la estructura legal y coercitiva que proveen los distintos Estados.

Más desacertado fue asemejar la estructura piramidal del sistema imperial contemporáneo que dirige Estados Unidos, con un imperio global, horizontal y carente de asociados nacionales. Omitió que la primera potencia opera como protectora del orden global, pero sin disolver su ejército en tropas multinacionales. Por este cúmulo de inconsistencias, la mirada de un imperio global perdió gravitación en los debates actuales.

## **CONCLUSIÓN**

La teoría marxista renovada ofrece la caracterización más consistente del imperialismo del siglo XXI. Subraya la preminencia de un dispositivo militar coercitivo, encabezado por Estados Unidos y articulado en torno a la OTAN, para asegurar la dominación de la periferia y hostigar a las formaciones no hegemónicas rivales de Rusia y China.

Esas potencias incluyen modalidades imperiales tan solo embrionarias o acotadas y desenvuelven acciones primordialmente defensivas. La crisis del sistema imperial es el dato central de un período signado por la recurrente incapacidad norteamericana para retomar su alicaída primacía.

# GUERRA IMPERIALISTA POR EL NUEVO ORDEN GLOBAL

Carlos Rang

## INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en una Crisis Civilizatoria, donde el capitalismo se encuentra en una fase de decadencia estructural y crónica que se complementa con transición y caos intersistémico, a raíz de un declive profundo de la hegemonía nacida en la Segunda Guerra Mundial y su apogeo imperialista.<sup>1</sup>

El orden social posee una estructura jurídico-política que ya no se corresponde con la base material que la sustenta: empieza a crujir y hacer crisis en todos y cada uno de sus fundamentos. La crisis en la superestructura comienza a demostrar sintomatología de descomposición social.

El Estado nacional –sus formas jurídicas e institucionales– entran en crisis y contradicción con una nueva forma de Capital que se sostiene y cimienta sobre grandes fondos de inversión con redes, nodos

---

1. Lenin en su libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, señaló 5 características principales pero marcó tres elementos económicos como definitorios de ese estatus: el predominio de la exportación de capitales, la primacía de los grandes monopolios y la preeminencia de los sectores financieros (Grandes Fondos Financieros). Esta característica es hoy un rasgo ineludible de esta etapa, junto al nacimiento de la oligarquía financiera (hoy ya más definidas como plutocracias) y el reparto del globo.

sobre plataformas digitales asentadas en las llamadas *Citys* financieras donde nacen sus personificaciones: las llamadas nuevas plutocracias y sus burocracias hegemónicas. Las teorizaciones que de ello se derivan generaron en la década del noventa, e inicio de milenio, análisis de los procesos y teorización acerca de lo global, la globalidad y lo local (Castells, 1996; Sassen, 2007; Bauman, 1999).

Con esto se produce un nuevo salto en la concentración y centralización del capital a través de los Grandes Fondos Financieros de Inversión (Vanguard, Blackrock, Templeton) con el control del dinero y las acciones, las plataformas digitales (GAFAM) con el control del aparato cultural y las cadenas globales de suministros con sus redes y distintos nodos donde circulan los flujos. El capital recurre esencialmente al crédito, a la deuda por emisión y especulación a base de capital ficticio, es decir, dinero sin respaldo; y en lo político estratégico se sostiene a través de distintos mecanismos de guerra híbrida.

De esta manera, el sistema profundiza su crisis crónica llegando a una etapa avanzada, en donde a la civilización del despotismo y la prepotencia de las mercancías le ha quedado muy chico el mercado para sus necesidades y comienza a manifestar altos grados de agotamiento, descomposición y deshumanización, haciendo de la guerra, la explotación, la miseria de los pueblos y la destrucción del planeta su rasgo principal.

La convergencia de varias tecnologías para el procesamiento de información en tiempo real permite un salto cualitativo exponencial en el aparato productivo, que conlleva a la migración del sistema de producción manufacturero y su unidad económica –la fábrica– hacia una nueva forma: la red digital donde prima la recopilación, el procesamiento de datos –*big data*– la circulación y el control de los flujos de los diferentes nodos. Se trata de una nueva estructura cuya unidad económica es la red financiera global con sus fondos de inversión y sus plataformas. Esto reconfigura las formas y los contenidos de las empresas, que ahora son muy pequeñas en estructura pero con capacidad de operar en tiempo real de forma instantánea y a escala global.

Sobre estas bases se conforma un determinado sistema de relaciones sociales y un programa general para toda la sociedad: una nueva división del trabajo, la deslocalización y la fragmentación productiva, nuevas formas de propiedad y de expropiación del trabajo.

Hoy se puede observar el intento de hacer prevalecer un Gobierno Global Multilateral articulado a través de la institucionalización de espacios de foros descentralizados globales supranacionales (Davos). Las principales características de este gobierno global son: necesidad de acumulación a escala; instauración de una Moneda Global o Dinero Digital-Global-Electrónico o Criptomonedas y las Fintech, con una

tendencia hacia una Democracia Global de Mercado; desarrollo de una Red de ciudades financieras, alimentadas por energías llamadas verdes, todo impulsado a base de deuda pública de los países y de las personas. Sin embargo, la lógica descripta se encuentra con dificultades crecientes de valorización, por la misma potencia de las llamadas burbujas financieras que en determinado momento estallan (o alguna fracción del poder en condiciones de hacerlo las hacen estallar) (Rang, 2020).

### **DISPUTA INTERIMPERIALISTA**

Hoy la disputa intercapitalista es entre distintas fracciones donde se pone en juego la acumulación ampliada y por sostener la tasa de ganancia, esto va catalizando el impulso de la guerra interimperialista y su dialéctica, donde el fenómeno se nos presenta como el fin del viejo orden Global Unipolar, con la posibilidad concreta de un escenario de Multilateralismo global o su contracara el llamado Multipolarismo Relativo (Merino, 2016), donde pareciera que ninguna potencia tendrá el poder hegemónico absoluto en lo concreto. La certeza aún es que durante esta transición se mantendrá la dominación del capital como relación social. Esta disputa adquiere su centralidad estratégica por la nueva reconfiguración global, al cuestionar la arquitectura político-cultural hegemónica del capital del siglo XX ya que la misma no le es más funcional. Se tratan de imponer las nuevas instituciones del poder global: el nuevo sistema monetario que va a regir como patrón de medida (yuan-oro/dólar/monedas digitales, canastas de monedas, criptodivisas), el control de las nuevas tecnologías de punta (5G, 6G/IA, los semiconductores, la carrera espacial), los bienes naturales para el nuevo orden energético global (minerales estratégicos o nuevos materiales) y las diferentes formas por donde circulan (y cómo circulan) las mercancías.

Estos son los movimientos que determinan el conflicto global y sus distintas tensiones entre los actores participantes, que se manifiestan con acciones recíprocas, que colisionan directa o indirectamente entre sí entre distintos proyectos estratégicos: 1) Unipolaristas Globalistas Multilateralistas, 2) Unipolaristas Continentalistas, 3) Nacionalistas, y 4) Multipolaristas.

Este enfrentamiento a nivel mundial es el que va a determinar quién impondrá el nuevo orden global en el siglo XXI que está aún en construcción. Donde la contradicción principal es entre el 1 y el 4. Si partimos de esta, existe la oportunidad de agudizar las contradicciones y que nos encaminemos para resolver la contradicción fundamental que es el Capital versus el Trabajo.

## **LA GUERRA IMPERIALISTA DE LA OTAN Y UCRANIA VERSUS RUSIA Y EL MULTIPOLARISMO**

Producto de una OTAN<sup>2</sup> de puertas abiertas que ha absorbido quince países, que antes formaban parte del Pacto de Varsovia o eran regiones de la Unión Soviética, con las distintas provocaciones en la zona del Mar Negro y movimientos militares en las fronteras Rusas que vienen desde golpe en Ucrania del 2014 –donde se usó ese territorio para la creación de laboratorios para la guerra biológica, con las masacres por parte de neonazis a las poblaciones de las hoy recientes repúblicas separatistas de Donetsk y Lugansk–, se desató la guerra entre Ucrania, apoyada por la OTAN, y la operación sobre ese territorio por parte de Rusia.

Esta situación está golpeando fuertemente al mundo a partir de las sanciones y al detenerse las cadenas de suministros. Si analizamos el teatro de operaciones, los países involucrados son Ucrania y Rusia que, juntos, producen 1/3 del trigo y la cebada mundial, el 52 % del maíz y más del 50 % del aceite y las semillas de girasol. Sus exportaciones de alimentos representan más de la décima parte de todas las calorías comercializadas a nivel global. El acuerdo ente los países de la OPEP Plus de disminuir la producción diaria de barriles de petróleo impacta con aumentos en las gasolinas a nivel mundial.

Al ser Rusia un gran proveedor mundial de gas y petróleo crece el costo de la logística para el transporte de las mercancías y/o el de las tarifas para servicios. Todo esto agravado por la ruptura del gasoducto Nord Stream 1 y la no puesta en marcha del Nord Stream 2 y, ahora, con los atentados, sabotajes y destrucción de estos. Especialmente esto golpea a Europa generando contradicciones muy profundas en su sociedad. Además de las fricciones entre países que conforman la Unión por diferentes intereses y visiones ante la escasez y la falta de energía, y el precio por las nubes y el aumento inflacionario, que se produce por la subida del precio de los granos como el maíz, la soja, el trigo, que impacta directamente sobre los precios del pan, la carne, los huevos, la leche, el aceite. Con esta crisis se fortalecen las posiciones más nacionalistas dentro de los países de la Unión.

En esta situación, donde un sin número de sanciones económicas también ha generado grandes conflictos sociales, con protestas y

---

2. Brzezinski denominó “el agujero negro” dejado por la salida de la Unión Soviética de la escena mundial. Para que la Alianza Atlántica, bajo el liderazgo de Estados Unidos, pudiera dominar Eurasia, esto significaba tratar de disminuir a Rusia hasta el punto de que ya no pudiera reclamar el estatus de gran potencia. El “pivote geopolítico” clave, sobre el que giraba esto, era Ucrania. Sin Ucrania, Rusia estaba irremediabilmente debilitada, mientras que una Ucrania incorporada a la OTAN supondría un puñal en el corazón de Moscú.

huelgas, en términos geopolíticos se producen rearticulaciones y nuevas alianzas comerciales y políticas con la emergencia del BRICS que busca ampliarse y con la ampliación del comercio en otras monedas, en el marco de las sanciones impuestas por el sistema SWIFT. Esto permitió un acercamiento más profundo entre China, Rusia, India, Irán, Bielorrusia, Turquía, Hungría y otros como Arabia Saudí además de otros países incluyendo a muchos de Nuestra América.

Se deja en claro que la crisis del capital empuja a la guerra para definir el nuevo orden global, los patrones monetarios, los energéticos y las nuevas instituciones del poder mundial. Esto concentra altas inversiones en gastos improductivos (armamentismo), promueve la especulación comercial y financiera, concentra los mercados en pocas manos y centraliza aún más el capital haciendo predominante al llamado “ficticio”.

No solo Europa está debilitada por la crisis, vemos que EE. UU. internamente tiene tensiones en términos inflacionarios, con el intento de detener la misma con aumentos de las tasas de intereses golpeando de esta manera al mundo emergente, pero sigue con la crisis social interna y sobre todo la política entre fracciones de capitales, que se hace cada vez más aguda en todos los planos.

A esto se suma la transferencia de ingresos del sector de trabajo al capital vía la inflación, en primer término, más el agravante de la estanflación, con gran cantidad de fuerza de trabajo sobrante, y en una economía estrangulada y en recesión, que por sí misma no genera puestos de trabajo. También resalta la incapacidad de los Estados nacionales de hacer frente a su seguridad alimentaria.

### **EL GLOBALISMO FINANCIERO CONTRA LA CHINA MULTIPOLAR**

Los angloamericanos Unipolaristas Globalistas Multilateralistas se vienen preparando hace tiempo para un futuro enfrentamiento con China (Brzezinski, 2005). Ya se observó en el 2015 con el llamado “giro estratégico” y la concentración de fuerzas en la región del Indo-Pacífico (Japón, Taiwán, Filipinas, Vietnam y en todo el Mar del Sur de China y el Océano Índico), con la decisión y el anuncio del Departamento de Defensa de Estados Unidos de sus planes para desplegar un 60 % de su flota militar en la zona Quad (EE. UU., Japón, India, Australia) y la alianza trilateral defensiva el Aukus (EE. UU., Reino Unido y Australia) conocida también como la mini OTAN angloamericana para la zona del Indo Pacífico.

La provocación con la visita de la presidenta de la Cámara de Representantes de EE. UU., Nancy Pelosi, a Taiwán y de otros congresales, obligó a China a mostrar músculos con grandes ejercicios militares en seis zonas alrededor de la ‘isla rebelde’. Según fuentes



anónimas familiarizadas con el asunto, el Congreso ha presionado a la CIA y otras agencias de inteligencia para que conviertan a China en un objetivo de prioridad máxima. En particular, los legisladores están preocupados por los avances de China en la creación y desarrollo de tecnologías avanzadas. Bajo el mandato del presidente chino, Xi Jinping, el país asiático invirtió millones de dólares en ciencia cuántica, inteligencia artificial y otras tecnologías que en el futuro tendrán un papel crucial en la esfera económica y militar.

El giro hacia China significa que se recortan los recursos de otros departamentos. No obstante, no ha trascendido la suma concreta ya que el presupuesto de la CIA está clasificado. Además, las agencias de inteligencia estadounidenses están trasladando a cientos de oficiales a los departamentos que se especializan en China, incluyendo los que anteriormente lucharon contra el terrorismo.

Con la Ley de Política de Taiwán de 2022, EE. UU. pretende proporcionar casi 4.500 millones de dólares en ayuda a la seguridad durante los próximos cuatro años y designar a Taiwán como principal aliado no perteneciente a la OTAN y establecer un sólido régimen de sanciones para disuadir a Pekín.

Esto creó las condiciones de un acercamiento más profundo entre China, Rusia India, Irán, Arabia Saudí y otros países, incluyendo a muchos de Nuestra América, con las relaciones a través de la Ruta de la Seda, los BRICS y la cooperación con el acercamiento a la CELAC, producto de los cambios institucionales en los gobiernos que son mucho más proclives al neoprogresismo multilateral financiero global y al proyecto emergente del Multipolarismo Relativo y su iniciativa.

Uno de los instrumentos político-económicos más importantes con el que cuenta hoy el multipolarismo es la Organización de la Cooperación de Shanghái, que representa aproximadamente una cuarta parte del PIB mundial y alrededor del 44 % de la población mundial. Además, ocupa 60 % de Eurasia y el 25,5 % de la extensión territorial del mundo.

Se trata de un organismo plenamente reconocido por la ONU, ya que está conformada por China, India, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Pakistán, Tayikistán y Uzbekistán, junto a los Estados observadores interesados en adherirse como miembros de pleno derecho: Afganistán, Bielorrusia, Irán y Mongolia (Irán firmó en la última Cumbre de la OCS un Memorandum de Obligaciones para ser miembro permanente del organismo). Tiene, además, seis “Asociados en el Diálogo”: Armenia, Azerbaiyán, Camboya, Nepal, Sri Lanka y Turquía (este último plantea la posibilidad de unirse como miembro pleno). La última cumbre en Samarcanda, Kazajistán, en septiembre de 2022, demostró la cohesión en la heterogeneidad de esta organización multipolar. Al

mismo tiempo, también se encontraba en ese territorio el Papa jesuita, en su capital, Astaná, participando en el VII Congreso de Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales donde Francisco, como otro actor de esa fuerza Multipolar en ascenso, fue a promover un diálogo interreligioso global ya que en este lugar existe una gran variedad y riqueza étnica, con 18 confesiones religiosas. Con la participación de más de 50 países, en ese encuentro abogaron por la paz. Estos son signos de los nuevos tiempos y la iniciativa multipolar por el control del poder territorial en el corazón del mundo en términos de la teoría geopolítica de los grandes estrategias occidentales.<sup>3</sup>

### EL PROYECTO CHINO

Por su parte, el proyecto estratégico chino, después de 40 años de reformas, combina sus capacidades estatales centrales en los sectores productivos estratégicos, impulsando proyectos de gran escala con sus grandes conglomerados estatales, con sus bastiones privados y sus centros de circulación para la comercialización de bienes.

Mediante una política exterior sostenida a través de alianzas integrales de cooperación (Ganar-Ganar), en los últimos tres años las empresas estatales centrales facilitaron el desarrollo de las cadenas industriales globales, con un promedio de inversión anual en el extranjero de 300 mil millones de yuanes, lo que les ha permitido posicionarse en el contexto mundial. La economía de China se ha integrado profundamente a las cadenas industriales de suministro global, siendo ya un nodo principal al contar con capacidades y ventajas sobre otros competidores globales: ofrece menores costos para la producción porque posee muchos –y casi únicos– proveedores para el suministro de insumos y componentes, y, a su vez, dispone de gran cantidad de fuerza de trabajo con capacidad de consumo. Desde que llegó al poder Xi Jinping en el 2012, con el llamado “sueño chino” fue sumando pluralismo social e intelectual, acompañado por desarrollo económico y una mirada global.

China crea el poder material para la lucha económica, crea las condiciones de ingreso al nuevo escenario global, toma la iniciativa propiciando distintas alianzas integrales para organizar bloques económicos, como la Organización de la Cooperación de Shanghái, BRICS, Foro de Cooperación China-África, Foro China-Europa, la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), Foro China-Asia

---

3. Mackinder fue quien, en 1904, introdujo la noción de que el control geopolítico del mundo dependía del dominio de Eurasia (la principal masa de tierra de los continentes europeo y asiático), a la que se refería como el *Heartland*, algo así como el Corazón de la Tierra.

Pacífico, APEC/ASEAN, Foro CELAC y otros varios instrumentos como el Banco de desarrollo BRICS y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII).

En 2013 lanza la Ruta terrestre de la Seda y la marítima –Collar de Perlas– con más de 20 puertos. La iniciativa recorre varios continentes y 150 países –incluso algunos del G7– contando a la fecha con memorándums suscritos con 13 países de la Unión Europea. También, a partir de 2015, impulsa la ruta digital –con miles de kilómetros de fibra óptica a lo largo del mundo.

En el 2020 abrió una nueva ruta para trenes de carga que une el país asiático con el continente europeo. El proyecto de la ruta es el más ambicioso, junto al dominio en las islas artificiales. Ahora instalan la ruta de la Seda digital, de la salud y la espacial y sus misiones a la Luna (Change 5) para recolectar muestras lunares. Hoy vemos como este proyecto sigue desarrollándose a pasos agigantados. Ahora está estrechando lazos con los países árabes en proyectos de infraestructura y tecnología, y esto es de un interés geopolítico de alto voltaje por parte del Estado chino para avanzar en la lucha por las monedas y el petroyuan. Ya en 2015 el FMI reconoció al yuan como una moneda más de la canasta de reserva.

China toma la iniciativa global de la liberalización financiera y emprende grandes inversiones exportando capitales, superando al Banco Mundial y al BID; se transforma así en el prestamista más grande del mundo. Con el enfriamiento de la economía global, China redobla la apuesta con grandes inversiones. Inicia la mudanza de sus factorías del sector II y monta un mercado de cielos abiertos en el Asia-Pacífico. Las contradicciones al interior del capitalismo global se agudizan más y empieza a ser creciente la debilidad del Unipolarismo Angloamericano en la región.

En 2017, el XIX Congreso Nacional del PCCh incorpora en la Constitución el *Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Características Chinas para una Nueva Era*. El avance chino es lo que en parte explica por qué el mundo hoy se encuentra atravesado por grandes tensiones, muchas de las cuales se centran en la guerra comercial entre países, donde los mayores desarrollos en tecnología digital (5G, Inteligencia Artificial, carrera espacial, computadoras cuánticas, robótica, reconocimiento facial y de voz), que están bajo propiedad de grandes monopolios privados y estatales chinos, conforman lo que EE. UU. llamó amenaza de “su seguridad nacional”. Dos bancos chinos, ahora, proveen el mismo nivel de financiación de desarrollo internacional que el de la combinación de los seis mayores prestamistas multilaterales (Diálogo Chino, 2016).

China cuenta con 63 millones de onzas de reserva de oro (2020), posee Tierras Raras y produce más del 95 % de los metales raros del mundo, que son muy importantes para la industria militar –instrumento clave para la negociación en la guerra comercial. Cuenta también con 144 millones de graduados universitarios, habiéndose convertido en 2019 –según la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI)– en el principal solicitante de pedidos internacionales de patentes, desplazando por primera vez a Estados Unidos. En el 2020 se transformó en el principal refinador de petróleo en el mundo. Mientras tanto, de a poco se va desprendiendo de los bonos en dólares del tesoro de EE. UU.

En materia de tecnología, el fabricante de semiconductores chino SMIC ha decidido poner en práctica un nuevo método de producción, descubierto tal vez en sus propios departamentos de I+D+I, o bien en la Academia de Ciencias China. La compañía ya había anunciado en 2020 que pretendía desarrollarlo e incluso habían anunciado algunos avances, que pasaron completamente desapercibidos fuera de los círculos especializados. Pero la firma de análisis canadiense TechInsights ha descubierto dentro de una tarjeta gráfica para minería de criptomonedas un chip de SMIC con esta arquitectura. Esto significa que estos avances ya no serían asuntos de laboratorio y prototipos, sino que sería una tecnología lo suficientemente consolidada como para llevarla al mercado.

Huawei, en lugar de silicio, empezó a utilizar el grafeno cómo semiconductor.<sup>4</sup> La Academia de Ciencias de China logró un gran avance en el campo de los chips basados en carbono, desarrolló con éxito la primera oblea monocristalina de grafeno de 8 pulgadas del mundo y formó una producción de lotes pequeños. Los chips a base de carbono son superiores a los chips a base de silicio en términos de dureza, conductividad eléctrica y conductividad térmica. Aunque su grosor es 1/200.000th de un cabello humano, su fuerza es 200 veces o más la de un cabello humano. Con este salto de SMIC y Huawei, China puede librarse de la dependencia de ASML, la empresa fotolitográfica de los países bajos, y dar batalla a la taiwanesa TSMC, la surcoreana SAM-SUNG y la norteamericana INTEL.

---

4. Dado el potencial del grafeno, que tiene las propiedades de un material bidimensional y permite una mayor disipación y, por tanto, un mayor rendimiento. Los transistores basados en carbono funcionan entre 5 y 10 veces más rápido que los transistores basados en silicio, mientras que el consumo de energía es 1/10 del de los transistores basados en silicio, lo que puede ahorrar al menos 30 % de energía. En comparación con las materias primas de chips tradicionales, el precio de los chips de grafeno es más bajo.

En el mes de octubre se realizó el XX Congreso del PCCh, donde los 2.300 congresales cristalizaron el poder y la línea del partido con un tercer mandato a Secretario General del Partido por parte de Xi Jinping. De esta forma, se fortalece y se profundiza el *socialismo con características chinas* y el *proyecto de comunidad para un destino común compartido*, reafirmando el plan de una sola China con el control territorial para el armado de la casa común.

No podemos obviar que con la deslocalización del capital y el desarrollo de miles de empresas trasnacionales, también se trasladaron grandes contingentes de individuos en busca de trabajo. El conflicto laboral, las protestas y las huelgas –inevitables para mejorar las condiciones materiales de vida de los trabajadores– no se hicieron esperar. Estas nunca son organizadas por los sindicatos subordinados al PCCh, controlados muchas veces por los directivos de la empresa. Si bien los trabajadores tienen derecho a huelga, esta solo resulta posible bajo la Federación China de Sindicatos (ACFTU), controlada por el gobierno que –según los críticos– es básicamente un brazo del Ejecutivo que no ha logrado defender a los trabajadores. También, luego de la pandemia y por la política de COVID cero, con los cierres y los aislamientos de ciudades se han producido innumerables protestas, que fueron muy amplificadas por los medios occidentales.

### **EL PAPEL DE NUESTRAMÉRICA EN LA DISPUTA GLOBAL**

La disputa global de proyectos estratégicos tiene sus manifestaciones en el llamado Sur Global o las periferias del sistema, ya que no controlamos el proceso de acumulación y los territorios sociales son atravesados por una dominación asimétrica. Si bien la formación social de nuestra región es predominantemente capitalista, corresponde a las periferias con un capitalismo relativamente pequeño, en términos de sus composiciones orgánicas y con respecto a los sectores de producción, donde existe una marcada deficiencia en la de medios de producción y de alta tecnología, una mediana producción de medios de consumos y una alta producción de materias primas.

Geopolíticamente se ubica dentro del sistema energético mundial entre las regiones principales productoras de energía, gracias a sus reservas de hidrocarburos, al enorme potencial hidráulico por su disponibilidad de agua, los minerales estratégicos y la riqueza de su suelo, que en la actualidad le permiten producir alimentos para un número exponencialmente mayor de habitantes que el de su población. Esto hoy nos da ciertas ventajas relativas frente a otras regiones, sin embargo, nuestro lugar como periferia global y nuestro papel histórico en la división internacional del trabajo se corresponden con una economía concentrada donde el Estado es monopolizado y dominado por

las clases dominantes, que controlan sus bancos centrales, las monedas, el comercio exterior, y que en los últimos 40 años han profundizado la desindustrialización y la reprimarización. Hoy, salvo contadas excepciones, la gran mayoría de las riquezas naturales de Nuestramérica, están en manos de los grandes jugadores del capitalismo global que llevan adelante su explotación y comercialización, a través de las transnacionales de la energía, agroalimentarias, mineras y fondos de inversión, etc.

Esto impulsa una forma de crecimiento donde las importaciones de bienes de capital y de consumo generan saldos negativos en la balanza comercial y acentúan la salida de dólares. Es decir, los precios de las materias primas (las exportaciones) crecen menos que los precios de los bienes manufacturados y maquinarias (importaciones). Este esquema solo reproduce poco valor agregado y su impacto negativo en términos de generación de riqueza social, producto de la fuga continua de divisas, conlleva a la imposición de acumulación de deuda externa y mayor subordinación.

Pero además podemos afirmar que en los últimos 100 años, en el marco de la sucesión de dictaduras y democracias burguesas, se reiteraron períodos con ciclos intercalados de dos formas o modos productivos que se encuentran en lucha permanente, incidiendo al interior de todas las formaciones sociales periféricas que se manifiestan como desarrollismo estructuralista. Uno de los términos de estos ciclos es el que podemos comprender como “neodesarrollismo”, que intenta poner el acento en la producción para el mercado interno y en el Estado como facilitador; y, el otro término, el del “liberalismo neoclásico o neoliberalismo” que da prioridad al libre mercado, la desregulación, la disminución del gasto público y la privatización. Entonces vemos cómo históricamente Nuestramérica vive enfrentamientos al interior de sus territorios que fragmentan a la clase trabajadora y obstruyen todo intento de unidad e integración con soberanía popular-continental, favoreciendo siempre las salidas bilaterales o, a lo sumo, como bloques dependientes.

Este escenario de guerra y disputa entre fracciones se podría definir en Nuestramérica como el enfrentamiento entre el Comando Sur Continentalista versus la OTAN Globalista y, por otro lado, el avance en las inversiones, el comercio y acuerdos por las fuerzas Multipolares que forman parte de la contradicción principal a nivel global.

Esto genera una situación de inestabilidad sistémica y, a su vez, tenemos la gran oportunidad como pueblo latinoamericano y caribeño de aprovechar este momento histórico para profundizar la construcción de soberanía popular donde el sujeto central y la iniciativa debe ser de la clase trabajadora a escala de unidad continental con poder

autónomo, pero con un programa de alianzas de clase con todos las fracciones que contraponen contra el Imperialismo Unipolar financiero global en sus dos vertientes, la neoliberal que resiste para sostener el viejo orden y, en un segundo plano, los Globalistas Neoprogresistas que impulsan un nuevo orden global.

Si bien hoy día existe un imaginario del resurgir progresista por la llegada a través de la vía electoral burguesa de determinados políticos a los gobiernos, vemos que sus escasos programas muestran ciertos límites, ya que están cooptados por la agenda globalista y de esta manera muchos se agotan rápidamente, ya que no poseen la capacidad material, ni el sujeto que pueda hacer avanzar a las transformaciones estructurales necesarias por el control de las palancas y los resortes estratégicos, ni tampoco tienen la capacidad para lograr la escala necesaria que se requiere con la unidad soberana continental.

La consigna es en Nuestra América: Unidad con Soberanía Popular Continental, o resignarnos a ser el Patio Trasero del Unipolarismo Continental y su Comando Sur, o la subordinación al globalismo financiero con sus grandes fondos de inversión y ser las Bases de la OTAN en la región, o por otro lado resignarnos solo a ser los proveedores de materias primas y Cola de Dragón en el marco de la avanzada del mundo Multipolar.

El desarrollo Chino en Suramérica y el Caribe, así como en otros territorios, puso en debate y discusión si la estrategia de China es de carácter imperialista. Lo que se puede sugerir metodológicamente en este tema es, ante todo, observar la forma dominante del capital financiero en su fase global que, si bien mantiene sus bases intactas de la explotación y el saqueo, sufrió cambios importantes que lo distinguen del capital financiero del imperialismo de principios del siglo XX, cuando muchos autores discutieron esta temática. Tampoco debemos olvidarnos que las relaciones que establece China en este momento en Nuestramérica son por una necesidad concreta en la disputa geopolítica y geoeconómica global, donde exporta capitales, realiza infraestructura a cambio de bienes y recursos estratégicos, pero con una política de alianzas integrales estratégicas –donde todavía prevalece más la zanahoria que el garrote– y lo hace con países que, por razones de imposición histórica del capital y la división del trabajo, se constituyeron como periféricos y con una inserción dependiente, y que tienen necesidad de comercializar y de recibir inversiones y ven en China una posibilidad real y a largo plazo.

Por eso hoy la problemática estaría más de nuestro lado, de saber aprovechar la oportunidad histórica para organizar e impulsar un proyecto continental soberano con centro y conducción de la clase

trabajadora para poder pararnos con capacidades diferentes en esta transición intersistémica.

Con la plena conciencia de que la civilización capitalista fue parida por la humanidad, y que en su breve recorrido hoy nos encontramos dominados por esta criatura, y ya no existe ninguna manera de controlarla o moldearla que no implique, necesariamente, su superación.

## **CONCLUSIÓN**

La civilización actual está fundada en una relación social (el capital) y es este régimen el que ordena a la sociedad entera. Vivimos en un mundo donde todos sus seres son concebidos como mercancías, donde predomina la exacerbación irracional del consumo y el despilfarro para unos pocos, donde existe la obsolescencia planificada de bienes y productos, donde se potencia el trabajo improductivo guerrerrista y la especulación ficticia a tal punto que se presentan ya como una ley (como la concentración, la centralización de los capitales y la tendencia a baja de la tasa de ganancia). La crisis crónica y estructural del capital se ha transformado en crisis civilizatoria y en esta fase de su desarrollo significa una tendencia permanente a la exclusión y la destrucción que permea socialmente y condiciona la vida de cada uno de nosotros.

Vivimos en el medio de un cambio de orden mundial con profundos movimientos que hacen crujir los cimientos y la toda la superestructura de la hegemonía nacida a mediados del siglo XX. Estos se producen en medio de una guerra interimperialista con un formato híbrido, donde se pone en disputa todo, pero en particular lo que tiene que ver con el viejo orden, es decir cambios en los patrones monetarios, energéticos y en el marco de la lucha por el dominio y control de la Cuarta Revolución Industrial, la circulación de las mercancías y por los bienes naturales estratégicos. Esto conlleva a un escenario de enfrentamiento y descomposición social generalizada.

En términos políticos imponen una antinomia social, que emerge y polariza en todos los ámbitos y se manifiesta como neoprogresismo versus neofascismo.

Estos cambios se dan con un aumento de la población, donde gran parte es considerada como sobrante para el capital, y donde se profundizan la explotación, la desigualdad social, la inseguridad alimentaria aguda, la escasez de agua y la pérdida de biodiversidad con el cambio climático. El problema principal al que se enfrenta la humanidad no es ni tecnológico, ni ecológico, ni mucho menos de superpoblación, sino el modo en que se organiza la relación para la producción social, bajo el capitalismo, que se ha convertido en un freno para las



capacidades que un día desarrolló y un lastre para nuestra especie y su entorno.

Sobran medios y recursos para establecer una sociedad para todos, que debe ser conscientemente planificada y autorregulada en su metabolismo común con la naturaleza.

Ante esta situación no podemos abdicar del papel histórico que tiene la clase trabajadora y la capacidad de que es portadora como sujeto, donde su conciencia nace de la lucha en el marco de las contradicciones del capital.

El ahora de los pueblos ya debe dejar de ser una consigna para transformarse en una práctica, y esta práctica deberá devenir en conocimiento para la estrategia que permita recuperar la organización que sea capaz de construir el poder soberano y suficiente para transitar hacia una sociedad sin clases.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Brzezinski, Zbigniew (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Brzezinski, Zbigniew (2005). *El dilema de EE. UU. ¿Dominación global o liderazgo global?* Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bauman, Zygmunt (1999). *La globalización consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel (2002). *La era de la información*, Vol. 1 La sociedad red. México: Siglo XXI.
- Castells, Manuel y Esping-Andersen, Goran (1999). *La transformación del trabajo*. Colomers: Ed. Libros de la Factoría.
- Formento, Walter y Dierckxsens, Win (2021). *Por una nueva civilización: el proyecto multipolar*. Buenos Aires: Acercándonos Editorial.
- Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Huntington, Samuel (2005). *El choque de civilizaciones*. Barcelona: Paidós.
- Lenin, Vladimir. I. (1986). El imperialismo, fase superior del capitalismo. En V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. 27. Moscú: Progreso.
- Merino, Gabriel Esteban y Rang, Carlos (2016). *¿Nueva guerra fría o guerra mundial fragmentada?* El resurgir de Rusia, el avance de China, los nuevos bloques emergentes y el desafío a las fuerzas unipolares de Occidente. Posadas: Edunam.

- Rang, Carlos (2021). *Dialéctica de la guerra interimperialista: la estrategia de los pueblos*. Buenos Aires: Acercádonos Editorial.
- Sassen, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.



# **TRANSICIÓN Y RECONFIGURACIÓN DEL CAPITALISMO GLOBAL CON LA GUERRA EN UCRANIA**

Alejandro Álvarez Béjar

## **INTRODUCCIÓN**

El capitalismo contemporáneo atraviesa una “crisis civilizatoria” (condensada en la matriz energética del consumo masivo de hidrocarburos que ha derivado en un calentamiento global provocando eventos climáticos de gravedad creciente), por eso ya es una característica asociada a una gran transición de la Economía Global. Dicha transición fue reforzada con la crisis financiera de 2008-2009, ya que a partir de ahí con gran fuerza se expresa interactivamente en seis grandes cambios estratégicos (esto es, en mudanzas mundiales, de largo plazo): los eventos del cambio climático, los cambios económicos, tecnológicos, militares, políticos y sociales, que apuntan al asentamiento de dos grandes variedades de capitalismo, uno financiarizado y el otro productivo. La disputa entre ambas arroja dos grandes resultados globales de reconfiguración: la consolidación de un giro económico-demográfico-militar de la Cuenca del Atlántico a la del Pacífico y la lenta pero sostenida emergencia de un mundo multipolar (Álvarez, septiembre de 2022).

Todos esos cambios mundiales con implicaciones de largo plazo se expresan en la economía global como tendencia secular al lento crecimiento y las crisis financieras, a la fragmentación regional segmentada de los bloques comerciales, a las confrontaciones políticas y

militares por materias primas y mercados desarrollados y emergentes, y al desgaste relativo de la eficacia de las herramientas estatales anticíclicas en los países desarrollados. Por sus implicaciones sobre el mundo laboral, destacan la continuidad del progresivo desmantelamiento de las instituciones del “Estado de Bienestar” (educación y salud pública, la seguridad social), y una acumulación de capital financierizada y crecientemente militarizada.<sup>1</sup>

Es notable que al calor del agravamiento del desorden económico y las tensiones geopolíticas, se haya acentuado el despliegue de experiencias de coaliciones populistas, destacando especialmente un ciclo de derechización electoral en las Economías Avanzadas (EUA con Donald Trump, en la UE con los gobiernos de Polonia y Hungría primero y, más recientemente, con los gobiernos de ultraderecha en Suecia y en Italia ), aunque también en algunas de las economías emergentes (en Brasil con Jair Bolsonaro, en India con Narendra Modi), cuyo ascenso cuajó alentando reacciones hiperindividualistas en medio del azote de la pandemia de COVID-19, con grandes sectores de su población negándose a la vacunación y al uso de cubre-bocas para impedir la propagación de la pandemia, mientras, de otro lado, se apostaba a la violencia armada como forma de control social (Engelhardt, 1 de febrero de 2022)

Esas reacciones, más allá de contradicciones nacionales, fueron precedidas en parte o contrarrestadas también por alzamientos populares inéditos: el movimiento antirracista en EUA y por la importancia de la defensa de la vida de los hombres negros a mediados de 2020, la participación inédita de 120 millones en una huelga de agricultores de la India, dos oleadas de gobiernos progresistas en Sudamérica, muchos de los cuales se desplegaron cuestionando la credibilidad y legitimidad de los procesos electorales, en defensa de los derechos de las mujeres, por las preocupaciones sobre el medio ambiente y el calentamiento global, la defensa de la diversidad religiosa, el rechazo contra ataques a migrantes, la homofobia y la xenofobia alentadas desde el poder.

Como dijimos, las contradicciones internacionales señalan la dirección de la lucha hegemónica: entre un modelo acentuadamente globalista, financierizado y rentista, contra otro productivista, estatista y nacionalista, caminando a un nuevo orden económico multipolar, con dos grandes agrupamientos en pugna, uno en retroceso relativo (la OTAN-EUA) y el otro en ascenso y consolidación (BRICS + EE) (Álvarez, 22 de agosto de 2022).

---

1. A este respecto véase William Robinson (2 de mayo de 2022, p. 19).

Para revisar todo esto, desarrollaremos nuestras ideas en tres grandes apartados: el primero, para precisar tras un estado de guerra permanente, la larga marcha americana por cercar a Rusia con la OTAN, los ejes de la disputa real más allá de Ucrania, delimitar los impactos de la guerra de Ucrania sobre la economía regional y la global, enfatizando el plano financiero-monetario de las sanciones y sus paradójicos resultados; el segundo, para acotar el debate y la realidad internacional actual sobre modelos económicos en pugna y reconocer la propuesta de gestar un orden internacional diferente; y, el tercero, para examinar con más detalle la “infodemia” y la estrategia de provocaciones norteamericanas con la OTAN para distanciar a Rusia y China, en aras de recuperar dominio hegemónico aun corriendo el peligro de desencadenar una catastrófica guerra nuclear.

### **NOVEDADES E IMPLICACIONES DE LA LLAMADA “GUERRA HÍBRIDA”**

Llevamos un rato largo con el capitalismo viviendo, en los hechos, un estado de guerra prolongada y multiforme: de hecho, puede decirse que estamos en una segunda guerra fría promovida por EUA para dividir al mundo entre aliados y enemigos, con “guerras híbridas” como la de EUA y la OTAN contra Rusia en Ucrania (hibridación que combina sanciones financieras, comerciales y monetarias, guerra de propaganda y confrontaciones militares indirectas), guerras regulares e irregulares como la de Yemen empujada por Arabia Saudita, ciberguerras (para anular sistemas de comunicación y comando), guerras comerciales como la de EUA vs China (aplicando sanciones tarifarias y prohibiciones de comercio), guerras contra las drogas y militarización de facto (como las que impulsa EUA en México y el resto de América Latina). Lo más grave es que ese estado de cosas ha puesto al día, dado el abandono de los acuerdos sobre armas de destrucción masiva, el peligro de una confrontación nuclear que siguiera tras el estallido de una tercera guerra mundial.

Hay varias cuestiones que debemos tener muy presentes: Rusia por voz de Vladimir Putin planteó desde el inicio su posición frente a Ucrania y Estados Unidos como cabeza de la OTAN, a partir de argumentos políticos centrales que son importantes para entender no solo su visión, sino la lógica de fondo del actual conflicto, pues siempre insistió en que: uno, “no queremos guerra, no buscamos la guerra, porque históricamente la hemos vivido en carne propia y sufrido sus graves daños”, solo reclamamos garantías por escrito de respeto a la seguridad rusa. Dos, que “EUA no ha cumplido con las promesas verbales que hizo a Rusia tras la caída de la Unión Soviética, en el sentido de no extender la influencia de la OTAN hacia el Este de Europa”. Y

tres, al gobierno de Ucrania muy en concreto, Rusia le reclama “que no ha respetado los acuerdos de Minsk de 2014, con respecto a las regiones del Este de Ucrania que tienen mayoría de población ruso-parlante”. Cuatro, una vez ocupados militarmente los territorios del Donbass, de mayoría ruso-parlante, industrializados, con recursos naturales y con capacidad de organización como repúblicas autónomas que han solicitado adherirse a la Federación, la advertencia de Putin es que “se defenderán esos territorios como el propio” en caso de cualquier ataque.

Las agresiones y provocaciones militares y paramilitares sobre estas regiones se han escalado en los últimos meses, por eso hoy es enorme el riesgo de que una respuesta Rusa sea pretexto para generar una conflagración que se extienda por toda Europa. Haciendo oídos sordos de esos reclamos, Occidente (esto es, los gobiernos de EUA, Inglaterra, Francia, Alemania y Holanda) exigió primero a Rusia “garantías de que no invadirá a Ucrania” y luego que si “amenaza con el uso de armas nucleares”, tendrá la respuesta apropiada.

Se ha intentado encubrir una múltiple intención en este conflicto de Ucrania: uno, seguir expandiendo la fuerza de la OTAN contra Rusia, para eventualmente colocar en Ucrania su armamento estratégico de misiles de ataque; pero dos, disputarle a Rusia el mercado energético europeo (que sabemos que es fuertemente dependiente del gas ruso); tres, que al actuar militarmente contra Ucrania, Rusia se hizo acreedora de sufrir la aplicación americana y europea de un total de 10 mil sanciones comerciales, financieras y tecnológicas severas que la debilitarán; cuatro, que EUA busca colocar mecanismos de control propio sobre la producción y el mercado de alimentos en Europa del Este; y cinco, que apuesta a forzar a un distanciamiento estratégico entre Rusia y China, al tiempo que se queda con el mercado europeo de armas, exigiéndoles que contribuyan más a la carga de su defensa.

Veamos hechos objetivos:<sup>2</sup> tras la caída de la URSS en 1991 y pese a haber acordado verbalmente no hacerlo, EUA impulsó en forma sistemática la membrecía de la OTAN hasta pasar de 16 a 30 países miembros, básicamente con naciones del Este de Europa: Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia, Macedonia, Montenegro, Albania, Hungría, Rumania, Bulgaria. Poco antes del conflicto armado, la OTAN había reconocido 3 nuevos “aspirantes” a integrarse a esa alianza militar: Ucrania, Bosnia & Herzegovina y Georgia, cosa de tomar en cuenta, porque fue la gota que derramó el vaso de la paciencia rusa. Todavía tras el aumento de las

---

2. Para reconstruirlo, nos basamos parcialmente en el recuento hecho por Tom Joyce, Hailey Orr y Stephanie Kendall (febrero de 2022).

tensiones por las respuestas de Rusia a las provocaciones americanas y de Ucrania, EUA logró añadir a Suecia y a Finlandia como otros aspirantes a integrarse a la OTAN.

Ese cerco militar explica la clave más importante del conflicto que es la disputa americana del mercado de gas de Europa: Rusia, abastece entre el 70 % y el 100 % de la demanda de gas de Estonia, Eslovaquia, Bulgaria, Croacia, Finlandia y Macedonia del Norte; entre el 45 % y el 65 % del gas que demandan Italia, Alemania, Grecia y Austria; entre el 25 % y el 40 % del gas que demandan Francia, Eslovenia, Hungría, Polonia y Lituania (Álvarez, 22 de febrero de 2022).

En concreto, Estados Unidos busca desesperadamente bloquear la entrada en operación del gasoducto Nord Stream 2, que afianzaría la presencia rusa en el mercado de gas europeo. Y también imponer la compra de su gas natural licuado, insuficiente, mucho más caro y que requiere instalaciones especiales que la UE no tiene. Por eso, EUA está usando al gobierno de Ucrania llevando la guerra, amenazó y ha recurrido incluso al sabotaje de los ductos del Nord Stream 1 y 2, y de otros en operación. Insistimos: la falta de gas en Europa será el problema número 1 en este invierno de 2022.

En respuesta, Putin ha investigado los daños provocados en sus gasoductos, diciendo que los sabotajes “trabajan a favor de los planes de EUA” aunque luego se llegó a la conclusión de que había sido obra de operadores británicos; pero además, ha propuesto dos cuestiones de tremendo perfil político-social: uno, decirles a los gobiernos europeos, que ya enfrentan oleadas de manifestaciones de protesta popular contra EUA y la OTAN y exigiendo “electricidad barata”, que les puede entregar el gas necesario para sus necesidades de invierno si quitan las sanciones. Como complemento y para dividir a la OTAN, Putin le ha ofrecido al gobierno de Turquía que se convierta en “eje” logístico para la distribución del gas a toda Europa. Y en negociaciones recientes con la OPEP+ logró que esta comprometiera una reducción de la producción de 2 millones de barriles de petróleo diarios, decisión que Joe Biden intentó impedir con amenazas sobre Arabia Saudita.

Para completar el cuadro energético en disputa recordemos: Rusia es el tercer productor mundial de petróleo, con 10,5 millones de barriles diarios del total de la producción global de petróleo y forma parte de la OPEP+. Por eso, la última sanción del G7 ha sido la de imponer un precio tope a las compras de petróleo ruso, amenazando con sancionar a quien no lo respete. Y como además Rusia es el mayor exportador de fertilizantes del mundo, en este conflicto también está en juego una porción de la producción de alimentos: por ejemplo, Rusia y Ucrania contribuyen con el 25 % de la oferta global de trigo.



En síntesis, la guerra de Rusia con Ucrania arroja hasta ahora cinco resultados claros: las sanciones de EUA y la OTAN son duras pero no solo no han volteado a la población rusa en contra de Putin sino que le han ganado apoyos internos y externos, han acercado las relaciones con China y la India, Turquía, Irán y Arabia Saudita; han acelerado el declive relativo del dólar en las relaciones económicas globales; de hecho, Ucrania y la UE son los mayores afectados por las sanciones (una, debido a la dramática destrucción de su infraestructura básica, la otra, por su dependencia energética de Rusia), que además aumentarán el gasto militar y eso reforzará la austeridad sobre amplios sectores de su población, ahora vapuleada por las presiones inflacionarias. Hay que sumar en algún momento los costos de la reconstrucción, de la atención a migrantes y de la reorganización económica en Europa, porque siguen aumentando fuertemente los cálculos hasta llegarse a hablar de requerimientos para reconstruir Ucrania por 600 mil millones de dólares a lo largo de los próximos 10 años.

Insistimos ahora en el gran cambio por el deterioro hegemónico global: Estados Unidos en este período pasó de un fuerte predominio militar unilateral, a un retraso tecnológico relativo en materia de misiles hipersónicos, lo cual acentúa su debilidad estratégica militar y económica, ante el ascenso de China y Rusia como poderes económicos, militares regionales y con capacidad de disputa global. Rusia y China se han colocado muy adelante en materia de misiles hipersónicos. Esa ventaja sella el fin de la unipolaridad que EUA “consiguió” tras la autodisolución de la URSS.

### **LA ECONOMÍA GLOBAL EN 2021-2022: ENTRE PANDEMIAS Y GUERRAS**

La economía mundial antes del estallido de la intervención militar rusa en Ucrania, ocurrida en febrero de 2022, vivía una recuperación económica frágil, parcial, asimétrica, todavía con grandes segmentos económicos afectados por el distanciamiento social impuesto por la pandemia de COVID-19. Los saldos inmediatos globales y regionales de la pandemia eran clarísimos: caída histórica de la producción mundial, estancamiento económico, inestabilidad financiera y monetaria, crecimiento global de las deudas corporativas y soberanas, aumento de las presiones inflacionarias por aumento en los precios internacionales de la energía y de los alimentos.<sup>3</sup>

Desde entonces, seis debates se alternan la relevancia en el escenario internacional: uno, sobre la naturaleza y duración de las presiones

---

3. Al respecto, puede verse Carlos Fazio (2 de mayo de 2022, p. 19).

inflacionarias; dos, sobre los riesgos de una fuerte depresión económica con hambrunas y migraciones masivas; tres, sobre los peligros de una tercera guerra mundial que derive en una confrontación nuclear entre superpotencias; cuatro, las preocupaciones sobre el alcance y peligros de los problemas de endeudamientos públicos y privados; cinco, medio soterrado entre los otros, el debate sobre los retos para alcanzar una inmunidad global de rebaño en un entorno privatizador de las vacunas y respuestas asimétricas de los países; y, seis, el debate sobre las urgencias que plantea la atención del cambio climático.

No habíamos superado completamente los efectos de la Gran Crisis Financiera Global de 2008-2009 y apenas estábamos en medio de una recuperación parcial y todavía con tendencias recesivas tras la aparición de las vacunas contra el coronavirus y los programas de reactivación económica de los bancos centrales de las grandes economías desarrolladas, cuando se desencadenó en febrero de 2022 el más grave conflicto bélico en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, con implicaciones globales multivariadas. La pandemia afectó la economía mundial a través de tres vías: la caída del PIB global más grave de los últimos 100 años, la caída del empleo y de los ingresos personales, y de los estándares de vida (v. Roberts, 20 de marzo de 2022).

La directora del FMI, Kristalina Giorgieva, dibujó los efectos de la guerra como equivalentes a las ondas de un terremoto que produciría réplicas por todo el mundo, pero especialmente en los países pobres. La evidencia, hasta ahora, indica que añadirá daños mayores a las economías capitalistas avanzadas, cambiando flujos de energía entre países, cadenas de abasto, fragmentación de las redes de pago, cambio de prácticas respecto a la tenencia y uso de reservas en monedas internacionales, fragmentación del comercio mundial, cambios en el acceso a los desarrollos tecnológicos y hasta el riesgo de un colapso financiero mayor (al que el gerente del Banco de Pagos Internacionales se ha referido como la llegada de un “cisne verde”).

Entre la mayoría de los economistas, el debate al respecto trata de dilucidar si la inflación será grave pero transitoria o menos dañina aunque perdurable, siempre asumiendo que está deteriorando los ingresos de los hogares en las economías avanzadas y en las economías más pobres (sobre todo de Medio Oriente, como Egipto, Túnez, Siria y Argelia) ya que está afectando los precios de bienes básicos, lo que tenderá a provocar fuertes hambrunas y migraciones, así como un aumento de la pobreza.

Sin duda, ahí los efectos de la inflación son fuertes al aumentar los precios de los alimentos, de la energía, del transporte, de la vivienda y eso representa una grave amenaza para millones de familias trabajadoras. El economista inglés Michael Roberts destaca que la inflación

actual no está originada en un exceso de demanda ni en un exceso de recursos inyectados mediante la expansión de la oferta monetaria (Qe) de los bancos centrales de las economías desarrolladas que más bien amplificaron el poder de los grandes grupos económicos, sino en un “choque de oferta” provocado por una caída de la producción y una ruptura de las cadenas de oferta, primero inducida por las reglas sanitarias para enfrentar la pandemia y luego por la guerra de Rusia con Ucrania, que hemos dicho son dos economías con una fuerte base en la producción de alimentos, de materias primas y recursos naturales (energía).

Lo concluyente es que Estados Unidos y la OTAN apostaron a desorganizar la economía rusa para soliviantar a su población ejecutando graves y contundentes sanciones económicas, con base en el cálculo de que solo Rusia iba a ser afectada y se equivocaron: en varios sentidos, las sanciones también están cobrando una factura muy grande sobre las economías desarrolladas y en desarrollo, aunque vale destacar que en EUA, en la UE y otras regiones, la “infodemia” hoy atribuye a Rusia todos los males de la economía global (v. Roberts, 18 de abril de 2022).

En varios sentidos, este *shock* de oferta realmente es una continuación del freno en la producción industrial, el comercio internacional, la inversión privada y la caída del crecimiento del PIB real, que ocurrió en realidad desde 2019, antes de que estallara la pandemia. Esto estuvo pasando porque la rentabilidad de las inversiones capitalistas en las grandes economías había caído hasta su nivel histórico más bajo (Roberts, 18 de abril de 2022).

### **ESTRATEGIA DE EUA Y LA OTAN: SANCIONES ECONÓMICAS SOBRE RUSIA Y APOYO MILITAR A UCRANIA PARA ALARGAR EL CONFLICTO**

La estrategia de EUA y de Europa contra Rusia en el marco de una OTAN que en la forma se presenta como altamente cohesionada y unificada, aunque en realidad está llena de pequeñas y grandes contradicciones y discrepancias, ha consistido básicamente en montar una amplísima gama de sanciones financieras, monetarias, comerciales, tecnológicas y políticas (a fines de noviembre llegaron a 10 mil), a las que añadieron una intensa campaña de medios de comunicación, diseñada para esconder: uno, que las sanciones no son pura retórica, son una poderosa arma de guerra; dos, que están pensadas para dañar la economía rusa a corto, mediano y largo plazo; y, tres, que buscan dar bases firmes a una protesta social interna que eventualmente detenga la embestida militar y luego derribe a Vladimir Putin del poder, abriendo el espacio para una “revolución de color” que reivindique

completamente el neoliberalismo financiarizado. Finalmente, que la infodemia fue diseñada también para alimentar una irracional “rusofobia”, que de inmediato afectó la participación de atletas, músicos, artistas e intelectuales rusos en eventos internacionales. Solo por ser rusos.

Medio en broma, algunas redes sociales han recogido la persistente consigna de Volodímir Zelenski: “Segundo día de la guerra; Rusia va perdiendo”. Noveno mes: “Rusia va perdiendo la guerra”. Esa “infodemia” ha buscado usar la indudable crisis humanitaria (un total de 7 millones de desplazados dentro y fuera del país, así como miles de civiles atrapados en medio del fuego cruzado y sin recursos de alimentos, electricidad, agua y medicinas para sobrevivir), como cortina de humo para solicitar ayuda internacional en armas y humanitaria “para resistir” (el paquete más grande de EUA fue por 40 mil millones de dólares), sabiendo que todos los países mandan muchos más recursos de apoyo militar que para enfrentar la crisis humanitaria (dichos apoyos han estado en la proporción de 2 a 1), para finalmente quedar en puros apoyos militares, que por cierto van en calidad de créditos que habrán de pagarse, tarde o temprano.

Toda esa vorágine no ha logrado frenar las acciones rusas, que se cumplen casi al pie de la letra de como habían sido anunciadas: el apoyo a las repúblicas separatistas de Donetsk y Lugansk, la toma del puerto de Mariúpol, el asedio contra Kiev, la destrucción del batallón fascista de Azov integrado por ultranacionalistas ucranios, la destrucción de instalaciones militares, energéticas y de comunicación, desarticulación de mercenarios. Pero a todo lo largo del conflicto, ha sido obvio que el gobierno de Joe Biden requiere con urgencia “un triunfo” que justifique su enorme gasto militar en apoyo a Ucrania y, sobre todo, que debilite políticamente a Rusia.

Es importante que nos hayamos detenido en contextualizar los comportamientos políticos y la lucha mediática, porque es uno de los novedosos rasgos dominantes en este conflicto: Zelenski ha sido presentado en el Congreso de EUA, en el Parlamento Europeo, en el Parlamento Israelí, rodeado de los gobernantes de Polonia, Estonia y Lituania, solo, en conferencias de prensa desde una estación del metro en Kiev, o acompañado del primer ministro inglés, y hasta en la revista de élite *Vogue* su esposa y él elegantemente vestidos, proyectándolo siempre como un líder carismático, un sólido personaje político, patriota defensor de su país, que repite en todos los tonos sus más caros deseos: entrar a la UE, entrar a la OTAN, demandar que el cielo de Ucrania se convierta en zona de exclusión aérea para contener a la aviación rusa, al tiempo que ha llegado a pedir “ataques nucleares preventivos” contra Rusia para impedir que ataque con armas nucleares

a Ucrania, bombardeos contra la central nuclear de Zaporíyia, buscando una suerte de “Chernóbil 2.0”.

Lo esencial que tenemos enfrente: que las sanciones internacionales coordinadas por EUA como un castigo de guerra contra amplias capas de la población de Rusia, hasta ahora, no han sido eficaces. Claro, porque son de efectos más lentos, pero indudablemente violentos, pues las sanciones tienen la ventaja de esconder la gravedad de sus consecuencias al desorganizar las bases económicas de la vida social y del sustento del esfuerzo de aquellos que impulsan la guerra y su prolongación artificial.

### **UCRANIA, GRAN PERDEDOR. LA ECONOMÍA GLOBAL EN TRANCE ESTANFLACIONARIO**

Contra la “infodemia” dominante, en la guerra de Rusia vs Ucrania, el principal perdedor es Ucrania por la pérdida de una parte importante de su territorio (la región de Donbass), el desplome del PIB, la destrucción de la infraestructura eléctrica, hidráulica, de carreteras y de puentes, más la emigración forzada de casi 7 millones de ciudadanos (a los que se espera que se sumarán otros 3 millones de desplazados en este invierno), más los costos del endeudamiento con EUA y la UE que han ido creciendo.

Rusia sin duda pagará un alto costo por el efecto de las sanciones a plazo medio, pero también ya ha resultado afectada la UE, los propios Estados Unidos y como dijimos antes, los países más pobres del norte de África y Medio Oriente. Veamos: al ser un gran productor de alimentos (trigo, maíz, girasol) además de minerales, energéticos y fertilizantes, Ucrania pronto verá amenazada su propia seguridad alimentaria, añadiendo la hambruna a los gigantescos problemas de la población desplazada. Pero, como dijimos, afectará también la seguridad alimentaria de países como Egipto, los de Medio Oriente y del norte de África, lo que atizará los desplazamientos migratorios ya de por sí intensos sobre la UE (Roberts, 18 de abril de 2022). Por eso, y por gestiones de Turquía y de Naciones Unidas, se pactó un alto al fuego y el establecimiento de corredores de seguridad para que se reanudaran las exportaciones marítimas de alimentos desde Ucrania y Rusia.

Un primer impacto brutal de las sanciones sobre Rusia es que al golpear la disponibilidad de las reservas internacionales de su Banco Central (que acumulaba antes del conflicto un total de 630 mil millones de dólares, dejándole acceso solo a una tercera parte para poder pagar sus deudas), eso implicó de inmediato una devaluación de más del 20 % del rublo, poniendo a los bancos rusos ante una situación de gran riesgo, cosa que se pudo remontar conteniendo la demanda de

reservas internacionales para cubrir los ahorros, mediante disposiciones sobre cantidades que podían legalmente retirar los ahorradores.

Poco después, aprovechando que la gran empresa rusa Gazprom al principio no entró en la lista de empresas sancionadas, Putin impuso la regla de que se deberían pagar los envíos de petróleo y gas en rublos, ya no en dólares ni en euros. De esta forma, ha habido un fuerte repunte internacional del valor del rublo. Ciertamente estamos todavía lejos de ver un desplazamiento definitivo del dólar en los intercambios internacionales, pero lo importante es que como rebote, se abrió un nuevo canal de operaciones internacionales con energéticos, paralelo al dólar, gracias a un arreglo Arabia Saudita-China sobre la moneda a usar en las transacciones petroleras (un “petroyuan”).

Otro ejemplo del resultado de las sanciones: la población rusa en general fue la más afectada, especialmente los ahorradores con recursos bancarios, pero se frenó la posibilidad de una corrida bancaria que hubiera reventado el sistema financiero ruso. Un segundo impacto ha sido perder la calificación de grado de inversión de sus bonos, pasando a “bonos-basura”, al dejar al borde la insolvencia tras colapsar el 20 % de su valor. Considerando que el gobierno debe 39 mil millones de dólares en bonos emitidos en moneda extranjera (y casi 20 mmd están en manos de inversionistas extranjeros), las sanciones no buscaban otra cosa que endurecer los costos y dificultar los pagos, para provocar un default.

Las sanciones buscaban golpear a los bancos, las líneas aéreas, los proyectos aeroespaciales, la producción de los químicos, fertilizantes, aceites y resinas, y de la energía. Los impactos más profundos están todavía por verse, pero podemos adelantar que algunos serán severos. La contracción del PIB ruso algunos estiman será de 8 % en este año, pero el FMI estima que será de 15 %. La pérdida en Ucrania se estima en 10 % del PIB para este año, si la guerra no sigue; pero podría llegar a 25-35 % si la guerra se prolonga.

Destaquemos entonces los cambios importantes ocurridos en el escenario global: aunque todos insisten en que no es por la crisis de Ucrania, hay un vuelco estratégico en los mercados energéticos tras el anuncio del acuerdo Arabia Saudita-China, de recurrir al “petroyuan”, que permite fijar contratos petroleros en yuanes, en lugar de dólares. Y luego, está el acuerdo de reducir en 2 millones de barriles diarios la producción de los países de la OPEP. Son cambios de grandes consecuencias, primero en el mercado petrolero global y luego, en el sistema financiero internacional.

Otra sanción, pero esta aplicada por Rusia, está referida a la práctica expropiación de los aviones que rentaban las flotas aéreas rusas, tras las prohibiciones para realizar vuelos sobre territorio de EUA, de

GB, de Europa. Fue una medida sorpresiva y sin precedentes, que implica un ojo por ojo que provocará graves daños en el orden jurídico internacional. Pero tomemos en cuenta que, si se pueden congelar las reservas internacionales de un Banco Central, todo lo demás queda sujeto a decisiones arbitrarias (Chowdhury y Jomo, agosto de 2022).

De modo que las sanciones, al originar contrasanciones, muestran que el recuento final de daños será obligado cuando se aclare el panorama de pactar la terminación de la ocupación militar rusa de Ucrania. Rusia ha dicho recientemente que si no se regresan sus reservas internacionales, va a expropiar compañías extranjeras con fuertes inversiones en Rusia, para “quedar a mano”. La escalada pues, está en el orden del día.

### **LA ESTANFLACIÓN Y EL MILITARISMO GLOBAL COMO NUEVA REALIDAD TRAS EL “BÚMERAN” DE LAS SANCIONES ECONÓMICAS DE OCCIDENTE A RUSIA<sup>4</sup>**

La guerra de Ucrania desató un *shock* de oferta masivo y negativo (en energéticos, materiales industriales escasos, alimentos, fertilizantes) sobre una economía mundial que estaba todavía tratando de salir de los efectos desastrosos de la pandemia de COVID-19. Ese *shock* disminuirá el ritmo del crecimiento global y aumentará las presiones inflacionarias, básicamente porque están fuertemente afectados los precios de la energía, los alimentos, metales y minerales, y materias primas, de modo que los bancos centrales de los países desarrollados optaron por elevar las tasas de interés, lo que afecta a países, empresas y hogares, acentuando la tendencia recesiva. Pero sin duda, el alza de precios ha generado ganancias extraordinarias a las grandes corporaciones norteamericanas y europeas, por eso el gobierno de España ha planteado la necesidad de gravar por dos años a partir de 2023 a las empresas energéticas, las entidades financieras, la banca, y a las fortunas de más de 3 millones de euros, que serán progresivos en función del tamaño de su riqueza (Tejeda, 25 de noviembre de 2022, p. 23).

Dicho esto, hablemos del otro novedoso aspecto de lo que se ha dado en llamar la “infodemia”, ya que la guerra de Rusia a Ucrania ha representado un ejercicio de desinformación global de la mayor trascendencia: prácticamente se volvió imposible seguir los detalles de la guerra, pues fueron bloqueados la prensa, la radio, la televisión y las mismas redes sociales a las noticias procedentes de Rusia, para que dominara la retórica de que “Ucrania va ganando la guerra”.

---

4. Véanse M. Roberts (27 de febrero de 2022).

Dada la trayectoria de la infodemia, ya enfrentamos la histeria occidental achacando a Rusia todos los males de la economía global, especialmente la postura de Joe Biden, que la acusa de ser la responsable de la recesión internacional, de los problemas inflacionarios, de la desarticulación comercial, del retroceso en la transición energética, etc. Colocan a Rusia en la picota mundial, con el objetivo de aislarla, por “avasallar” a Ucrania. Y por supuesto, para profundizar los enésimos intentos por distanciar a Rusia y China, amenazando con aplicar sanciones a China si no se pliega a los designios de Washington. También la condenan por la “hambruna” que ha provocado al bloquear las exportaciones de alimentos, que como no formaron parte de las sanciones económicas de occidente, hace “evidente” el “afán hambreador de los desplantes militares de Putin”, quien por cierto canceló el acuerdo de venta de alimentos pactado bajo mediación de Turquía y la ONU, porque los granos fueron a parar a países europeos, aunque luego lo retomó.

Pero el enésimo intento de distanciar a Rusia de China lo vivimos con el malévolo viaje por Asia de Nancy Pelosi, en septiembre pasado, la presidenta de la Cámara de Representantes de EUA que hizo una escala en Taipéi-Taiwán convirtiendo en letra muerta la noción de que EUA reconoce la existencia de una sola China. Con actitud provocadora, desafiante y envuelta en la bandera de que es defensora de los derechos humanos, de la democracia y no la autocracia, Pelosi puso al mundo en una coyuntura todavía más delicada, pues se está atizando a China y de paso a Corea del Norte, al hacer ejercicios militares entre EUA y Corea del Sur.

Son elementos del vuelco geopolítico global, que bajo la superficie de un conflicto bélico en el que se han ensayado nuevas armas, nuevas formas de guerra, el uso intensivo de los medios de comunicación de masas, en que se han presentado desplazamientos masivos de millones de personas, en el que se vuelve realidad la amenaza de uso de armas nucleares y en que la confrontación entre poderes internacionales ahora encima el riesgo de una destrucción militar, cuando ya los daños del cambio climático, de la pandemia y del retroceso en la economía global dibujan una agudización extrema de las tensiones sociales. La Gran Transición comprende así el deterioro de la hegemonía del modelo neoliberal financiarizado y la profundización de la emergencia de un Nuevo Orden Económico Multipolar. La economía global tendrá un recorrido todavía largo y tormentoso (Anaya, 10 de mayo de 2022).

Por eso, no debemos dejar fuera de este análisis la mención, por lo menos, del fracaso de la ONU en el mantenimiento de la paz mundial, porque ello puede derivar para el capitalismo en un sacudimiento



político global a cargo de las empobrecidas masas asalariadas del planeta. Pero, sobre todo, debemos llamar la atención sobre el peligro de que estos acontecimientos deriven en procesos de militarización global y respuestas estatales autoritarias, nacional, regional y globalmente. La crisis civilizatoria multiforme nos pondrá a prueba en todo el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Béjar, Alejandro (6-8 de noviembre de 2019). La Gran Transición del Capitalismo Contemporáneo y las vulnerabilidades actuales de América Latina y México [ponencia]. *III Encuentro SEPLA-México*, Ciudad de México, UAM-A.
- Álvarez Béjar, Alejandro (22 de febrero de 2022). La mentira sistemática y el poder militar de EUA a prueba en Ucrania [texto para la videoconferencia]. Mesa redonda organizada por el CACEPS, Facultad de Economía, UNAM, México.
- Álvarez, Béjar, Alejandro (22 de agosto de 2022). La Gran Transición de la Economía Global: consecuencias y peligros de la guerra. *Conferencia en la Facultad de Economía de la BUAP*, México.
- Álvarez Béjar, Alejandro (septiembre de 2022). Guerra en Ucrania y Cambios Globales. *El Universal* (México).
- Anaya, Daniel (10 de mayo de 2022). *America's Global Dominance is Ending; what comes next?*. *Center for International Governance Innovation (CIGI)*. [https://www.cigionline.org/articles/americas-global-dominance-is-ending-what-comes-next/?utm\\_source=cigi\\_newsletter&utm\\_m](https://www.cigionline.org/articles/americas-global-dominance-is-ending-what-comes-next/?utm_source=cigi_newsletter&utm_m)
- Chowdhury, Anis y Jomo, Kwame Sundaram (22 de marzo de 2022). *Ukraine Incursion, World Stagflation*. *IPS*. <https://www.ipsnews.net/2022/03/ukraine-incursion-world-stagflation/>
- Chowdhury, Anis y Jomo, Kwame Sundaram (14 de junio de 2022). *SWIFT Dollar Decline*, *IPS*. <https://www.ipsnews.net/2022/06/swift-dollar-decline/>
- Engelhardt, Tom (1 de febrero de 2022). *America's two Pandemics. And how they mixed and Matched*. *Tom Dispatch*. <https://tomdispatch.com/americas-two-pandemics/>
- Fazio, Carlos (2 de mayo de 2022). ¿Hacia una geoeconomía bipolar?. *La Jornada* (México), p.19.
- Furman, Jason (25 de febrero de 2022). *Economic consequences of Ukraine War*. *Project Syndicate*. <https://www.project-syndicate>.

org/commentary/  
economic-consequences-of-ukraine-war-by-jason-  
furman-2022-02

- Joyce, Tom; Orr, Hailey y Kendall Stephanie (febrero de 2022). *Russia-Ukraine, A Brief Assessment of the Current Crisis*. Nueva York: MUFG.
- Roberts, Michael (27 de febrero de 2022). From sanctions to slump? The economic consequences of the Ukraine war. *Blog*.
- Roberts, Michael (20 de marzo de 2022). Ukraine-Russia: like an earthquake. *Blog*.
- Roberts, Michael (18 de abril de 2022). The Inflation debate. *Blog*.
- Robinson, William (2 de mayo de 2022). Ucrania, la economía global de guerra y la crisis del capitalismo. *La Jornada* (México), p. 19.
- Roubini, Nouriel (25 de febrero de 2022). Russia's War and the Global Economy. <https://www.project-syndicate.org/commentary/economic-consequences-of-ukraine-war-by-nouriel-roubini-25/02/2022>
- Tejeda, Armando (25 de noviembre de 2022). Aprueban en España impuestos a banca, empresas energéticas y grandes fortunas. *La Jornada* (México), p. 23.



# LA UNIÓN EUROPEA EN UN COMPLEJO CONTEXTO POSPANDÉMICO Y DE GUERRA UCRANIA-RUSIA

Hilda Elena Puerta Rodríguez

## INTRODUCCIÓN

No caben dudas de que los últimos años han sido muy difíciles para Europa y para el proceso integracionista del Viejo Continente, marcado en buena medida por la sorpresiva *salida del Reino Unido*, acordada por los británicos con muy estrecho margen en el referéndum popular celebrado al respecto en junio de 2016.

La *economía* sigue siendo un tema álgido, con un crecimiento caracterizado por su lentitud desde hace años, y por un desempleo que se mantiene en niveles muy elevados, todo ello agravado por la pandemia que asoló de manera muy especial al área, mientras que el acceso a los llamados “fondos de recuperación” se condiciona al cumplimiento de los preceptos del estado de derecho de la Unión, según los criterios comunitarios.

Ello se vincula con los problemas que han tenido lugar con países como Polonia y Hungría, debido a desavenencias respecto a la aplicación de los llamados *pilares fundamentales* en los que descansa el europeísmo,<sup>1</sup> sobre todo respecto al tratamiento de la especialmente delicada independencia judicial, los problemas de corrupción

---

1. Los cuatro pilares son: independencia judicial, lucha contra la corrupción, libertad de prensa y controles democráticos al poder.

y el autoritarismo, lo que se constituye un peligro importante para la imprescindible unidad de la integración, ya sometida al movimiento en varias velocidades y a las enormes diferencias existentes entre los veintisiete integrantes y por supuesto, para el prestigio de las instituciones comunitarias.

También está presente la diferente postura de los gobiernos de los países miembros con relación al complejo *tema migratorio*, que ha cobrado nueva fuerza debido al nuevo incremento que ha tenido lugar ante el empeoramiento de las diferencias económicas entre el “Norte y el Sur”, y los problemas políticos y sociales que han estado surgiendo, como es caso del regreso al poder de los talibanes en Afganistán. Al respecto, se insiste mucho en que no se puede tomar “una Europa a la carta”, donde se aceptan algunas decisiones adoptadas y, otras, no. Es “o todo o nada”, pero sin duda alguna, el mantenimiento de la unidad se ha tornado un problema muy serio que hace peligrar la integración gravemente.

La aparición de la *pandemia* a inicios de 2020 en Europa complicó aún más las cosas, sobre todo en lo que a la cuestión económica se refiere, debido a las medidas de aislamiento, el cierre de fronteras y la presión sanitaria que se tradujeron en un mayor entecimiento económico, más desempleo y problemas en las cadenas de suministro, entre otros muchos. Sobresale, sin embargo, una mayor solidaridad interna y externa para hacer frente a semejante flagelo.

Por último, y en ningún sentido menos importante, se desata la *guerra* de Rusia contra Ucrania en febrero del año 2022 y es así que comienza una cadena de sanciones comunitarias contra uno de sus principales suministradores de petróleo y gas –con un alto componente geopolítico y de subordinación a las decisiones y las presiones norteamericanas– evidenciándose así, una vez más, el nivel de dependencia de las autoridades europeas a los designios de Estados Unidos, mantenida curiosamente a lo largo de todos estos años desde la crisis de los años setenta del siglo pasado.

En este complejo contexto político-económico surge la interrogante acerca de las posibilidades reales que tiene la Unión Europea de dar adecuada respuesta a tan enormes retos en un plazo breve de tiempo, en tanto está peligrando el propio proceso de integración, que ha devenido, en general, en ejemplo mundial al considerar los enormes éxitos alcanzados, donde se destaca, sobre todo, en su momento, la formación de la Unión Aduanera y sobre todo, la creación de la Unión Económica y Monetaria (UEM) y su principal componente, el euro, que devino moneda internacional de manera casi inmediata después de su surgimiento y que en la actualidad ha devenido segunda moneda en importancia a nivel mundial.

## DESARROLLO

Desde el punto de vista de la autora, el problema más importante que enfrenta la UE en la actualidad se refiere, sin duda, al lento crecimiento que padecen sus integrantes y las enormes posibilidades reales que, al inicio del año 2023, tenga lugar una recesión como consecuencia, sobre todo del lento crecimiento que ya viene enfrentando desde hace años y de las consecuencias de *la guerra Rusia-Ucrania*.

Esta guerra ha sacado a la luz una vez más las debilidades de la UE, sobre todo en términos de la dependencia del petróleo y el gas, la que, a pesar de los esfuerzos realizados hasta el momento y las diferentes alternativas que se han tratado de implementar, continúa siendo peligrosamente muy elevada, aun después de las nocivas experiencias vividas a fines del siglo pasado con las diferentes crisis del petróleo acaecidas. Debe tenerse en cuenta que Europa depende de Rusia –salvadas las enormes diferencias existentes entre países– en alrededor de un 30 % de las importaciones de petróleo y el 40 % de sus requerimientos de gas natural para cubrir sus necesidades (Morgan, 2022).

Entonces lo importante en este momento es el incremento en el precio del gas y el petróleo, que, aunque ya venía produciéndose, se ha agudizado con la guerra y las sanciones, y también por el incremento de la demanda por el clima invernal. Conociendo el efecto multiplicador que el alza del precio en estos productos tiene sobre el nivel general de precios, tal tendencia se agrega al rebrote de la inflación mundial, en buena medida como consecuencia de la pandemia, provocando serias afectaciones no solo al bolsillo de los europeos, sino incidiendo también en la adopción de medidas contraccionistas que afectan el ya lento crecimiento del Viejo Continente, como es sobre todo el caso del incremento de las tasas de interés.

Otro elemento para destacar en este sentido es que los países comunitarios han logrado una postura común –a pesar de las enormes diferencias existentes entre ellos– con relación al tema de las sanciones contra Rusia, hecho que no ocurría desde las negociaciones post Brexit con Reino Unido.

En esta misma dirección se presenta la posibilidad, aunque remota, de que Ucrania ingrese a la Unión, lo mismo que Georgia y Moldavia, lo que a su vez pudiera inducir un retomar del caso turco, aunque con condicionamientos políticos muy diferentes. Ello, a su vez, implica la necesidad de una reforma más de fondo del sistema institucional comunitario que evite su inoperancia, con todas las implicaciones y dificultades que ello conlleva, más allá de la enorme desigualdad existente con respecto a los países miembros.

De cualquier forma, habrá que ver hasta qué punto y cuándo tales intenciones se pudieran materializar, pero en ningún caso parecería que pudiera ser en un futuro cercano, dadas las complejidades de la situación actual en Ucrania, mientras que los restantes países entrarían como resultado de una especie de efecto dominó.

Todo esto habla de una situación bastante contradictoria, en tanto se acercan las posiciones de los diferentes gobiernos ante distintas cuestiones consideradas de vital interés, pero al mismo tiempo, ello provocaría un incremento de la ya complicada *heterogeneidad* de los miembros comunitarios, que ha provocado, de hecho, que el proceso integracionista marche a diferentes velocidades, contradiciendo en última instancia las reglas más clásicas de la unión entre diferentes naciones.

Este fenómeno de la desigualdad quizás pudiera recrudecerse también con el reciente ingreso de Croacia a la Unión Económica y Monetaria (UEM), que devino el miembro número veinte<sup>2</sup> de esta agrupación, contando por supuesto con la anuencia de las autoridades europeas correspondientes a partir del cumplimiento de los criterios de convergencia establecidos. Sin embargo, el proceso adaptativo también generará tensiones al grupo en un contexto interno y externo complicado.

Por su parte, la base económica de la UE, es decir, *la situación económica* de los países integrantes se ha estado deteriorando sensiblemente en los últimos años, por lo que es necesario resaltar que la evolución actual no es el resultado directo de la pandemia, aunque sin duda, ello influyó muchísimo, principalmente por sus consecuencias en términos de confinamientos, cierre de fronteras y por las enormes interrupciones en las cadenas de suministro que tuvieron lugar.

Sin embargo, en este caso particular hay que considerar, por su importancia y posibles estrategias futuras, entre otros muchos factores, los problemas estructurales que padecen sus miembros, entre los que se destacan la baja productividad relativa, las enormes diferencias entre los miembros, así como las reconocidas deficiencias en el desarrollo científico técnico en general, a lo que además se agregaron las consecuencias del Brexit.

Tal como puede apreciarse en el siguiente gráfico 1, el crecimiento económico comunitario, más allá de las diferencias entre sus miembros, ha oscilado en los últimos años alrededor de cifras muy cercanas

---

2. Los miembros actuales de la UEM son Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Eslovenia (2007), Chipre y Malta (2008), Eslovaquia (2009), Estonia (2011), Letonia (2014), Lituania (2015).

a 0, indicando una evolución muy cercana al estancamiento económico, mientras que se puede constatar una caída muy significativa debido a la pandemia y una recuperación posterior que apenas alcanza las cifras anteriores para, según los pronósticos, volver a cifras pequeñas muy asociadas también a los problemas energéticos relacionados con la situación con Rusia en años posteriores.

Durante 2022 la economía de los 27 en su conjunto no superó el 3 % de crecimiento anual, y según informaciones del Banco Central Europeo, sobre todo la Eurozona podría entrar en un plazo breve de tiempo en recesión o estancamiento (Colomina, 2020), sobre todo como resultado de todos los problemas acumulados, del aumento de las tasas de interés y la contracción del consumo por los altos precios.

**Gráfico 1. Unión Europea: Crecimiento Económico, 2012-2022 (en %)**



Fuente: Trading Economics (2021).

Al mismo tiempo, se hace evidente la diferente evolución económica que existe entre los países comunitarios, como se puede constatar en el siguiente gráfico, apreciándose un mejor desempeño en naciones como Irlanda, que se recuperan de una severa crisis, mientras que los países de la Zona Euro (EA) muestran, como promedio, un avance económico más débil.

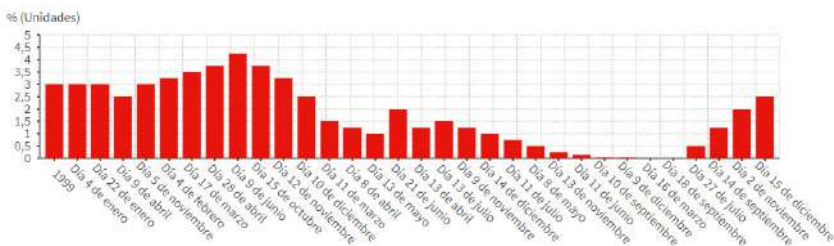
Se destacan al respecto los países más dependientes de la actividad turística, como España, que no lograron recuperarse de los efectos de la pandemia, a lo que se unieron los problemas de las cadenas de suministro, el notable incremento que ha tenido lugar en los precios, sobre todo a mediados del año y los nocivos efectos del alza de las tasas de interés, que ha seguido muy de cerca las acciones de la Reserva



Federal como vía para tratar de controlar la inflación y de evitar la salida masiva de capitales.

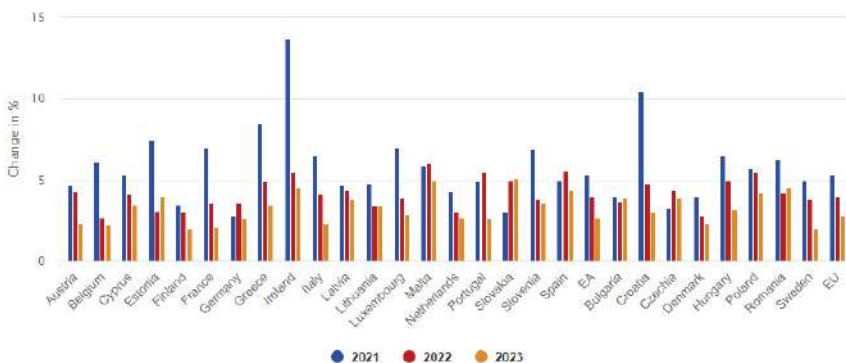
En el siguiente gráfico 2 se puede constatar la evolución de las tasas desde el propio nacimiento del Banco Central Europeo (BCE) en 1999 y, en el gráfico 3, el comportamiento económico de los países comunitarios en los últimos años, así como el pronóstico para 2023. Como es bien conocido, el incremento de las tasas de interés desestimula el consumo –que constituye, sin duda, el principal motor del crecimiento económico en la actualidad– y también la inversión como resultado de que, en general, la economía funciona sobre la base del crédito.

**Gráfico 2. Tasas de interés del Banco Central Europeo**



Fuente: epdata.es (2023).

**Gráfico 3. Unión Europea y Zona Euro (EA). Evolución y pronóstico del PIB por países (en %)**



Fuente: Comisión Europea (2022).

Otro importante problema que está presente en la región, también con un carácter estructural, y pudiera decirse que endémico, es la cuestión del desempleo, como fenómeno que ha devenido en círculo vicioso

respecto al crecimiento económico, el déficit fiscal –por los gastos asociados– y en el orden social, afectando seriamente la calidad de vida de la población y, muy en especial, de los migrantes, pero también relacionado de una manera u otra con el incremento de la delincuencia. Debe considerarse además que durante la crisis sanitaria se crearon algunos empleos de corto plazo asociados a las condiciones de encierro y poca movilidad, sobre todo relacionados con el suministro de alimentos y medicinas, lo que explica la ligera recuperación, aunque a niveles todavía muy elevados, que pueden volverse a incrementar en caso de recesión o crisis (v. gráfico 4).

**Gráfico 4. Unión Europea: Evolución de la Tasa de Desempleo, 2012-2022 (en %)**



Fuente: Trading Economics (2022).

En este complejo contexto, los precios continúan creciendo, como fenómeno que, sin duda, alcanza proporciones mundiales, pero que en Europa se aprecia muy claramente como consecuencia de la guerra entre Rusia y Ucrania y sus múltiples efectos, sobre todo con relación al aumento de los precios del petróleo, el gas, las respuestas a las sanciones aplicadas a Rusia y la llegada del invierno al Viejo Continente, además del conocido efecto multiplicador que el alza en los precios de estos productos tiene en el resto de los bienes y servicios (gráfico 5).

Tal como puede apreciarse en el gráfico, el incremento de los precios al consumidor ha sido muy significativo en el pequeño plazo de tiempo que media entre enero y noviembre de 2022, lo cual, sin duda, ha complicado todavía más el panorama europeo, reduciendo además la capacidad adquisitiva de la población debido a la creciente diferencia que como promedio tuvo lugar entre los ingresos y gastos de la población.

**Gráfico 5. Unión Europea: Índice de Precios al Consumidor, 2022**



Fuente: Trading Economics. Eurostat (2022).

Como vía para tratar de dar respuesta a la difícil situación creada por los problemas estructurales existentes y, sobre todo, para tratar de contribuir a paliar los efectos de la pandemia, se han aprobado diferentes programas de apoyo a nivel comunitario que se integran en el “Instrumento de Recuperación de la Unión Europea”, aprobado en el mes de julio de 2020 con un monto de 750 mil millones de euros y que incluye apoyos a los países, las empresas, los sectores, las regiones y los trabajadores afectados. Además, se modificó el presupuesto para dar respuesta a la emergencia y se flexibilizaron las normas comunitarias sobre finanzas públicas y políticas presupuestarias.

Indiscutiblemente se trata de una decisión correcta para enfrentar circunstancias tan adversas, pero, como en otros casos similares en el mundo, solo se logrará paliar la situación, pues se acude a respuestas que enfrentan la dura realidad, de manera inmediata, y en última instancia, superficiales, pero con las que no se logra llegar al fondo de los problemas para también poder prever y estar más preparados ante realidades como esta.

Por otra parte, las consecuencias en términos de desequilibrios en las cuentas nacionales y el aumento de las desigualdades entre los miembros no se harán esperar; al tiempo que estos fondos también fueron usados por las autoridades europeas como instrumento de presión para países como Hungría y Polonia, que estaban incumpliendo desde el punto de vista europeo los preceptos básicos del estado de derecho comunitario tal como ha sido diseñado y aceptado por sus miembros.<sup>3</sup>

3. Existen serias dudas por parte de las autoridades europeas y de muchos países miembros respecto al manejo por parte de Hungría del tema de la corrupción y su enfrentamiento a través de mecanismos independientes al gobierno, mientras que

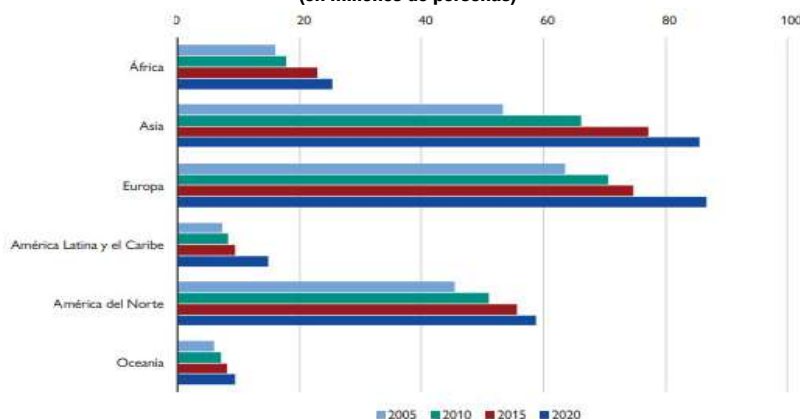
También está presente el complicado *tema migratorio*, que de hecho ha devenido uno de los más importantes problemas globales que enfrenta la humanidad, dado, sobre todo por las enormes diferencias económicas y sociales que existen entre los países, lo que provoca que muchos arriesguen sus propias vidas y las de sus familiares para tratar de alcanzar el sueño de una vida mejor.

Lo más complejo de este fenómeno se relaciona con las políticas restrictivas de las naciones receptoras respecto al flujo de personas, lo que, junto con otros elementos, favorece las corrientes migratorias ilegales, complicando aún más la situación y las condiciones, tanto de los migrantes, como de los países receptores.

En el caso específico de la Unión Europea, la intención de establecer una política migratoria común se ha enfrentado a dificultades diversas, como es el caso de las posiciones particulares y contradictorias de los diferentes gobiernos, lo que deviene, además de otras consideraciones, en un elemento adicional de desavenencias.

El incremento de los migrantes con destino a países europeos puede apreciarse en el siguiente gráfico 6 que compara la evolución en los últimos años de estos flujos por regiones, donde es posible constatar la cantidad de migrantes en el área, que excede los 80 millones de seres humanos y cómo este flujo a estado aumentando en función del empeoramiento de la situación en los países emisores, a pesar de todas las limitaciones de la pandemia.

**Gráfico 6. Migrantes internacionales por regiones de destino, 2005-2020**  
(en millones de personas)



Fuente: OIM (2022, p. 25).

en Polonia el problema se concentra además en la considerada imprescindible independencia judicial respecto al gobierno.

Al respecto se agregan muchas de las difíciles condiciones políticas y sociales que aquejan a la humanidad, como es el caso de la guerra en Ucrania y la llegada al poder nuevamente de los talibanes en Afganistán, con lo que aumentan también los refugiados deseosos de escapar de sus países de origen.

En este sentido y por más que se hable de una política migratoria común en la UE, no se ha logrado trasladar su soberanía a nivel supranacional y, por tanto, cada Estado miembro aplica las políticas según criterios nacionales y, en ocasiones, muy poco solidarias. Esta limitante genera una presión adicional importante a los Estados fronterizos más cercanos a los países emisores de migrantes y/o refugiados o más atractivos por cuestiones de lenguaje o condiciones que se ofrecen, por lo que deben asumir todas las responsabilidades de la asistencia y protección de los ciudadanos que llegan al país. Para paliar esta situación se ha propuesto la creación de una “agencia europea de asilo”, con vistas a un reparto equitativo de los solicitantes de ingreso, de modo que las directivas actuales de acuerdo con lo establecido por el Sistema Europeo Común de Asilo (SECA) se conviertan en reglamentos de obligatorio cumplimiento para todos los países comunitarios.

Tales ideas se enfrentan a las posiciones xenófobas de muchos ciudadanos y partidos políticos, sobre todo de los países que no reciben directamente a los refugiados y cuya población no está dispuesta a recibirlos, en su mayoría y mucho menos en momentos de crisis, como la acaecida en 2015.<sup>4</sup> Este se consideró uno de los argumentos que esgrimieron los británicos para votar a favor del Brexit. Al final, se trata de un tema que difícilmente podrá ser resuelto en el corto plazo, en tanto se enfrenta al nacionalismo y el egoísmo de las naciones más alejadas de las fronteras más expeditas y que, de hecho, habla de la existencia de una Europa que avanza a muy diversas velocidades.

Otra cuestión imposible de eludir en el panorama europeo se refiere al caso del *Brexit*, suceso que, si bien se acordó en referéndum popular en junio de 2016, no fue hasta el 31 de diciembre de 2020 que comenzó realmente la salida ordenada del país de la UE, después de un largo y arduo proceso negociador.

Lo primero que se evidencia en este caso es cómo el Reino Unido, después de ser el menos europeísta de los países comunitarios, ha sentado un precedente con esta retirada, cuya posibilidad, si bien está

---

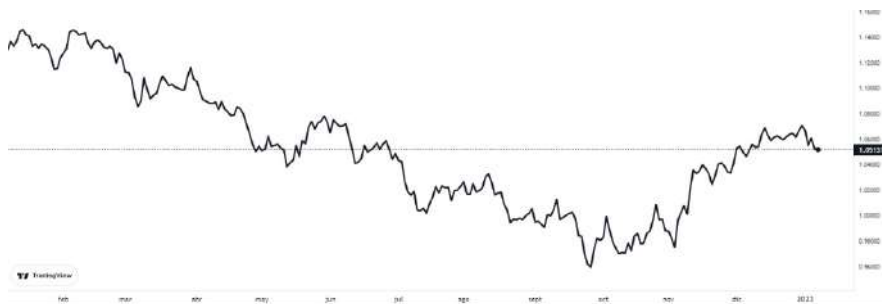
4. Se refiere al creciente número de refugiados, solicitantes de asilo y migrantes económicos que intentaban llegar a los países europeos a través de peligrosas travesías por mar procedentes de países de Medio Oriente, África, los Balcanes Occidentales e, incluso, América Latina.

contenida en el Tratado de Lisboa de 2009, parecía que nunca iba a ser utilizada, pero si ocurrió.

Aun es difícil precisar las consecuencias de esta acción en toda su magnitud, no solo por el poco tiempo transcurrido, sino porque se produjo en un contexto especialmente complejo, el de la pandemia, que azotó muy especialmente Europa. Sin embargo, se hace evidente, que para la UE, se trata de uno de sus principales miembros –uno de los llamados “cuatro grandes”–, con un peso especial en los aportes presupuestarios y en el proceso de toma de decisiones comunitarias, además de la crisis de confianza que se ha generado en el modelo integracionista y la posibilidad de nuevas escisiones, así como la pérdida de un mercado especialmente importante en el plano económico, pero principalmente, financiero, ¡el mercado de Londres!

Toda esta complejidad económica, política y social que ha caracterizado a la UE y sobre todo a los miembros de la Eurozona en los últimos años, ha tenido lógicamente consecuencias en la evolución del euro, que ha llegado a cotizarse inusualmente a un nivel inferior que la moneda norteamericana, con importantísimas repercusiones mundiales.

**Gráfico 7. Tasa de cambio dólar EUA - Euro (USD por €)**



Fuente: TradingView (2023).

Resulta evidente que la evolución de la moneda constituye, más allá de los movimientos especulativos, una expresión relativamente clara de la interrelación entre las economías representadas en sus respectivas monedas, con lo que se pone de manifiesto cómo los agentes económicos son capaces de constatar las complejidades de la integración europea y de sus países miembros y cuyo reflejo se puede apreciar en la evolución de la divisa claramente expuesta en el gráfico anterior.

## CONCLUSIONES

- Una de las consecuencias más inmediatas que pueden avizorarse de la realidad comunitaria actual es la posibilidad real de que su evolución económica transite desde el lento crecimiento, que la ha caracterizado en los últimos años, a una recesión, que expresa claramente los problemas de carácter estructural que enfrentan sus países miembros, condicionado también por un entorno internacional caracterizado por su inestabilidad y especial complejidad.
- Otro importante elemento que considerar es el de la heterogeneidad comunitaria, tanto en términos de países como de regiones, lo que de hecho atenta contra el buen funcionamiento del proceso integracionista y su avance, a pesar de las acciones adoptadas para aminorarlas, como es el caso de los fondos de cohesión. Considerando además el conjunto de problemas a los que se enfrenta la Unión, este problema no solo no está en proceso de ser resuelto, sino que seguramente se incrementará en condiciones de funcionamiento muy cercanos a la crisis. No todos los miembros tienen igualdad de circunstancias para dar respuesta a la compleja situación existente. Por otra parte, las posturas algo lejanas a las posiciones europeas de algunos miembros, en términos de integridad e independencia relativa de sus instituciones, puede crear mayores conflictos, más aún con lo ocurrido recientemente en el llamado Qatargate.
- De este modo, este conjunto de retos pone en peligro no solo el propio funcionamiento del esquema integracionista, sino la permanencia de algunos de sus miembros y, lo más importante, los principios sobre los cuales, al menos en teoría, fue creada en 1958 la entonces Comunidad Económica Europea.
- Ante este conjunto de dificultades en un contexto mundial de especial complejidad, la gran pregunta sería si la Unión Europea está realmente preparada desde el punto de vista de su base económica y de su sistema institucional para enfrentar los enormes retos que tiene ante sí. La respuesta es obviamente negativa, a menos que se realicen profundos cambios en la complicada maquinaria comunitaria, lo que sería aconsejable no solo a nivel europeo, sino también mundial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Capital Madrid (7 de febrero de 2022). La Recuperación será muy desigual en la Eurozona durante 2022. <https://www.capitalmadrid.com/2022/2/7/61693/la-recuperacion-sera-muy-desigual-en-la-eurozona-durante-2022.html>
- COFOE (2022). Conference of the Future of Europa. *Young European Federalists*. <https://jef.eu/cofoe/>
- Colomina, Carme (27 de diciembre de 2022). 10 temas que marcarán la agenda internacional en 2023. *esglobal.org*. <https://www.esglobal.org/10-temas-que-marcaran-la-agenda-internacional-en-2023/>
- Comisión Europea (2022). Winter 2022. Economic Forecast: Growth expected to regain traction after Winter slowdown. *EU Economy and Finance*. <https://economy-finance.ec.europa.eu/economic-forecast-and-surveys/economic-forecasts/winter-2022-economic-forecast-growth-expected-regain-traction-after-winter-slowdown>
- Consejo Europeo (22 de diciembre de 2022). Covid 19: la respuesta de la UE a las secuelas económicas. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/coronavirus/covid-19-economy/>
- DW. Actualidad. Europa (12 de julio de 2022). Unión Europea confirma el ingreso de Croacia a la zona euro. <https://p.dw.com/p/4E2Zj>
- epdata (4 de enero de 2023). Tipos de interés del Banco Central Europeo (BCE). <https://www.epdata.es/tipos-interes-banco-central-europeo-bce/1566cae4-c84d-40c6-a6d7-8231707e8a68>
- Exchange-Rates.Org (19 de septiembre de 2022). Historial del tipo de cambio del euro (EUR) al dólar estadounidense (USD). <https://es.exchange-rates.org/history/USD/EUR/G/180>
- El Universal (2022). Escándalo golpea a instituciones de la Unión Europea. *MSN*. <https://www.msn.com/es-mx/noticias/mundo/esc%C3%A1ndalo-golpea-a-instituciones-de-la-uni%C3%B3n-europea/ar-AA15de3L>
- González-Barba, Juan (2022). El impacto de la Guerra de Ucrania sobre la UE. *Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/el-impacto-de-la-guerra-de-ucrania-sobre-la-ue/>
- Lazlo, Arató (20 de julio de 2021). Polonia y Hungría, protagonistas del informe sobre el estado de derecho. *Euronews*. <https://es.euronews.com/my-europe/2021/07/20/>



- polonia-y-hungria-protagonistas-del-informe-sobre-el-estado-de-derecho
- Leiva, Alba (14 de agosto de 2022). El verdadero legado de Merkel: una Europa más débil y dependiente de Rusia. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/verdadero-legado-merkel-debil-europa-rusia/>
- Morgan McCarthy, Adam (10 de abril de 2022). Europa está prohibiendo la importación de carbón ruso, pero no lo ha hecho con el petróleo y el gas. *Business Insider*. <https://www.businessinsider.es/3-graficos-explican-dependencia-ue-energia-rusa-1042705>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2022). *Organización Internacional de Migraciones. Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*. Ginebra: OIM-ONU.
- Pellicer, Luis (30 septiembre 2020). La UE reabre la batalla con Polonia y Hungría por su deriva autoritaria. *El País Internacional*. <https://elpais.com/internacional/2020-09-30/bruselas-reabre-la-batalla-con-polonia-y-hungria-por-su-deriva-autoritaria.html>
- Porras Ramírez, José María (3 de diciembre de 2021). Una política migratoria común en la Unión Europea. *Juristas por Europa*. <https://juristasporeuropa.uc3m.es/2021/12/03/una-politica-migratoria-comun-en-la-union-europea-por-jose-maria-porras-ramirez/>
- Puerta Rodríguez, Hilda Elena (2020). La crisis europea y el Brexit. En *Panorama Financiero Internacional Contemporáneo*, pp. 187-222. La Habana: Ed. Universidad de La Habana. [Premio Editorial UH en Ciencias Económicas y Contables 2020].
- Puerta Rodríguez, Hilda Elena (abril de 2020). La Unión Europea en el complejo panorama económico y político actual. Retos. *Revista Cubana de Economía Internacional* (CIEI), 7(1). [ISSN: 2408-9893]. <http://www.rcei.uh.cu>
- Puerta Rodríguez, Hilda Elena (2021). La Unión Europea en los últimos cincuenta años. Algunas consideraciones sobre Logros, Fracasos y Desafíos. *Revista Economía y Desarrollo*, 165(2). [Revista por el 50 Aniversario del CIEI].
- Puerta Rodríguez, Hilda Elena (abril de 2022). El Euro y su Papel Internacional. *Revista Cubana de Economía Internacional* (CIEI), 9(1). [ISSN: 2408-9893]. <http://www.rcei.uh.cu>

- Rengel, Carmen (2022). Las consecuencias para el continente europeo de la invasión rusa de Ucrania. *Huffpost*. [https://www.huffingtonpost.es/entry/las-consecuencias-para-el-continente-europeo-de-la-invasion-rusa-de-ucrania\\_es\\_62177fd0e4b0d1388f1084e8](https://www.huffingtonpost.es/entry/las-consecuencias-para-el-continente-europeo-de-la-invasion-rusa-de-ucrania_es_62177fd0e4b0d1388f1084e8)
- Serbeto, Enrique (21 de julio de 2021). La crisis entre la UE y los gobiernos de Polonia y Hungría contagia a la Comisión. *ABC Internacional*. [https://www.abc.es/internacional/abci-crisis-entre-y-gobiernos-polonia-y-hungria-contagia-comision-202107210209\\_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2Fabci-crisis-entre-y-gobiernos-polonia-y-hungria-contagia-comision-202107210209\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-crisis-entre-y-gobiernos-polonia-y-hungria-contagia-comision-202107210209_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2Fabci-crisis-entre-y-gobiernos-polonia-y-hungria-contagia-comision-202107210209_noticia.html)
- Trading Economics (3 de septiembre de 2021). de Eurostat. <https://es.tradingeconomics.com/european-union/gdp-annual-growth-rate>
- Trading Economics (22 de septiembre de 2022). Tasa de Desempleo. Unión Europea. <https://es.tradingeconomics.com/european-union/unemployment-rate>
- Trading Economics. Eurostat (20 de diciembre de 2022). Unión Europea. Índice de Precios al Consumidor. <https://es.tradingeconomics.com/european-union/consumer-price-index-cpi>
- Trading View (6 de enero de 2023). Euro/Dólar estadounidense. <https://es.tradingview.com/symbols/EURUSD/>



**III. CRISIS MUNDIAL,  
RESISTENCIAS Y CAMBIOS EN LA  
RELACIÓN CAPITAL/TRABAJO**



# LA CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL Y LA CUESTIÓN DE LAS ALTERNATIVAS

Gabriela Roffinelli

## INTRODUCCIÓN

Atravesamos tiempos históricos de mucha incertidumbre a nivel global. A tres años del inicio de la pandemia, la economía mundial presenta signos de bajo crecimiento con alta inflación y se encuentra a las puertas de una nueva crisis financiera de deuda.<sup>1</sup>

En marzo de 2022, funcionarios del Banco Mundial alertaban acerca de la situación explosiva por la elevada deuda pública: “en los próximos 12 meses, una decena de economías en desarrollo podría no estar en condiciones de atender el servicio de su deuda” (Estevão, 2022).

En abril de 2022, las máximas autoridades del Banco Mundial (BM), del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (FAO) y de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se mostraron preocupadas por el auge

---

1. Desde antes de la pandemia, todo indicaba que se estaba acercando una nueva crisis financiera por el estallido de la burbuja vinculada con el sobreendeudamiento público y privado (Roffinelli, 2021). La parálisis productiva que impuso la pandemia postergó ese estallido financiero y, al mismo tiempo, disparó el aumento de los niveles de endeudamiento globales.

del hambre en el mundo a raíz del aumento de los precios de los alimentos:<sup>2</sup>

*El mundo está convulsionado por una combinación de crisis.* Las secuelas de la guerra en Ucrania se suman a la actual pandemia de COVID-19 que ya está entrando en su tercer año, en tanto que el cambio climático y la mayor fragilidad y el conflicto implican perjuicios persistentes para la gente en el mundo entero. El marcado encarecimiento de los alimentos básicos y la escasez de la oferta ejercen más presión sobre los hogares en todo el mundo y están sumiendo en la pobreza a otros millones de personas. [...] Según estimaciones del Banco Mundial, por cada aumento de un punto porcentual en los precios de los alimentos, 10 millones de personas en todo el mundo entran en una situación de pobreza extrema. (BM et al., 2022, énfasis agregado)

En julio de 2022, el FMI tituló “Un panorama sombrío y más incierto” su informe anual acerca de las “Perspectivas de la Economía Mundial”. Expresaba entonces que:

*Varios shocks han sacudido una economía mundial ya debilitada por la pandemia: una inflación superior a lo previsto en todo el mundo –sobre todo en Estados Unidos y las principales economías europeas– que ha provocado el endurecimiento de las condiciones financieras; una desaceleración peor de lo previsto en China, consecuencia de los brotes de la COVID-19 y los confinamientos, y las nuevas repercusiones negativas de la guerra en Ucrania.* (FMI, 2022, énfasis agregado)

Las proyecciones para el año 2023 continúan plagadas de incertidumbre y pesimismo por la inestabilidad económica-financiera, los conflictos bélicos y los desastres ambientales. Los organismos internacionales reiteran, una y otra vez, que el mundo está convulsionado por una combinación de crisis azarosas: alimentaria, energética, ecológica, sanitaria, económica, etc., como consecuencia de la contienda bélica en Europa, de la pandemia y del cambio climático. Pero, ¿la raíz de los problemas globales se encuentra en la combinación catastrófica de múltiples crisis contingentes que se combinan en un mismo tiempo histórico?

En rigor, estas formas de crisis son síntomas (formas de manifestación) de una crisis estructural del sistema capitalista mundial.<sup>3</sup> Se

---

2. Paradójicamente, la FAO registra que en la actualidad las cadenas de producción alimentaria elaboran suficiente comida como para nutrir a todos los habitantes del planeta (alrededor de 7.700 millones de personas).

3. El concepto de sistema capitalista mundial refiere a una forma históricamente determinada de sociabilidad global (que se basa en relaciones sociales de explotación económica y dominación capitalista) superable en la historia (Kohan, 2022).

trata de una crisis de sobreproducción capitalista que ya tiene larga data.<sup>4</sup> Desde la década de 1970, las fracciones dominantes del capital financiero mundial, para hacer frente a los problemas sobreacumulación y a las rebeldías de las clases trabajadoras y estudiantiles de los países desarrollados y de los pueblos de los países dependientes de América Latina, África y Asia, expandieron las inversiones financieras especulativas y/o rentistas-parasitarias en búsqueda de nuevos espacios de valorización para el capital sobreacumulado. Lo que se conoce como “financiarización de la economía” constituye una huida hacia delante que – como se vio en 2008– desemboca no en la resolución, sino en la agudización de la crisis de sobreacumulación capitalista.<sup>5</sup>

Pese a todo, las fracciones del capital financiero dominante,<sup>6</sup> para acrecentar sus tasas de rentabilidad, continúan por el camino de la financiarización a nivel mundial. Esto se advierte en la expansión del capital ficticio (bonos, acciones, letras de cambio, títulos públicos, derivados, etc.), en la intensificación de las contiendas comerciales y monetarias, por el auge de la militarización, y, en general, por la disputa de la hegemonía del orden mundial.

No obstante, solo han logrado profundizar, aún más, la crisis de acumulación y generar más degradación de las condiciones de vida para la mayoría de los pueblos y las clases trabajadoras. Ya que se

---

4. Recordemos que *“una sobreproducción de capital jamás significa otra cosa que una sobreproducción de medios de producción –medios de trabajo y medios de subsistencia– que puedan actuar como capital, es decir que puedan ser empleados para la explotación del trabajo con un grado de explotación dado; pues la disminución de ese grado de explotación por debajo de un punto dado provoca perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción de capital”* (Marx, [1894] 1991, p. 328).

5. La especulación financiera forma parte de las llamadas “contratendencias” (como la reducción del valor de los medios de producción, los salarios que caen por debajo del valor de la fuerza de trabajo, el comercio exterior, etc.) a las que el capital recurre para revertir la tendencia general de la caída de la tasa de ganancia (Marx, [1894] 1991). En efecto, una de las contratendencias más importantes para elevar la rentabilidad temporalmente es la utilización de la plusvalía en la inversión en capital ficticio en lugar del capital productivo y la expansión del crédito, pero como señala Roberts (2017) “con consecuencias desastrosas”.

6. Las fracciones dominantes del capital financiero global no están solo constituidas por bancos o compañías de seguros, sino que “son grupos que actúan en la producción industrial, en los servicios, en los transportes, etc. Su característica principal es su financiarización. Con eso conviene comprender que el centro de gravedad de la decisión económica ha sido transferido de la producción de plusvalía en los sectores productivos hacia la redistribución de beneficios ocasionados por los productos derivados de las inversiones financieras. Es una estrategia perseguida deliberadamente no por los bancos, sino por los grupos ‘financiarizados’. Más aún, estos oligopolios no producen beneficios, sencillamente se apoderan de una renta de monopolio mediante inversiones financieras” (Amin, 2008, § 1).



propaga el desempleo; el subempleo; los bajos salarios; los recortes presupuestarios sobre la seguridad social y los servicios públicos; los desplazamientos y migraciones forzadas por el hambre, el cambio climático, la apropiación de los territorios y las guerras; al mismo tiempo que se socavan los derechos democráticos en todo el mundo.

Es evidente que atravesamos tiempos históricos de un capitalismo en decadencia (Amin, 2003). Estamos ante una crisis de la civilización capitalista, ya que la misión histórica del capitalismo: acumular por acumular (Marx, [1867] 1997) nos arrastra, cada vez más, a la barbarie. Lo que trae nuevamente la cuestión de las alternativas a ocupar un lugar mucho más vital del que tuvo en el siglo XX.

### **LOS CALLEJONES SIN SALIDA DE LAS SUPUESTAS ALTERNATIVAS REFORMISTAS Y POSMODERNAS**

En este contexto histórico de crisis global en ámbitos políticos y académicos reaparece –con un lenguaje distinto del siglo XX– el debate acerca de las alternativas, que protagonizan:

Por un lado, propuestas reformistas o progresistas,<sup>7</sup> que apuestan a consolidar un capitalismo “redistributivo”, a través de la puesta en marcha de una serie de políticas públicas que, suponen, lograrán una mejor distribución de la riqueza y reducción de la pobreza dentro de los espacios nacionales. Proponen lograr un desarrollo sustentable o un ecodesarrollismo (Möhle y Schteingart, 2021), que combine el equilibrio en la macroeconomía (crecimiento económico, estructura de precios, desempleo, balanza de pagos, tipo de cambio, etc.) con la

---

7. El término “progresista” es sumamente ambiguo para poder definir a una corriente teórica y política de forma inequívoca, pero desde comienzos del siglo XXI se ha extendido su uso para identificar a una diversidad de líderes y corrientes políticas en todo el mundo; quienes apuestan por la implementación de reformas sociales en pos de lograr una equitativa distribución de la riqueza en el marco del orden social capitalista. De esta forma, el progresismo se convierte en una versión *aggiornada* de los reformismos de corte socialdemócrata, socialcristiano y liberal de los siglos XIX y XX. Precisamente, en 2018 –producto de la convocatoria del Movimiento Democracia en Europa 2025 (DiEM25) y del Instituto Sanders– se conformó la llamada *Internacional Progresista*, en cuyo consejo asesor se encuentran personalidades de la cultura, de la academia y de la política, como el lingüista estadounidense, Noam Chomsky; el exministro de finanzas de Grecia, Yanis Varoufakis; el exlíder del partido laborista del Reino Unido, Jeremy Corbyn; el actor estadounidense, John Cusack; la periodista canadiense, Naomi Klein y el filósofo esloveno, Slavoj Žižek; entre los latinoamericanos se encuentran el expresidente de Ecuador, Rafael Correa, el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera; el exministro de Asuntos Exteriores de Brasil, Celso Amorim; el exdirector general del Banco Central de Ecuador, Andrés Arauz; la exministra de las Mujeres, Géneros y Diversidad de Argentina, Elizabeth Gómez Alcorta; el actual presidente de Colombia, Gustavo Petro y muchos otros. Ver <https://progressive.international/council>

igualdad social y el equilibrio ambiental, a través de la implementación de reformas gubernamentales en pos de una mejor distribución del ingreso y las riquezas y de la protección medioambiental en las diferentes sociedades capitalistas. Presumen un Estado neutral y con una racionalidad propia, que puede alcanzar un equilibrio entre las exigencias de rentabilidad del capital, una equitativa distribución del ingreso y una explotación responsable de la naturaleza.

Por otro lado, las llamadas nuevas teorías críticas de raíz posmoderna (Keucheyan, 2010), como el paradigma del posdesarrollo o decolonial, plantean revalorizar una diversidad de otras formas de reproducción de la vida y saberes de identidades y sujetos subalternos que, como alternativa al desarrollo moderno y occidental responsable de la destrucción de las condiciones ambientales y sociales, posibiliten transiciones hacia “un desarrollo otro” (Gudynas, 2011). Los autores de estas corrientes posmodernas consideran que el desarrollo es una narrativa propia del orden civilizatorio occidental moderno-colonial y patriarcal que: a) se impone sobre el conjunto de los pueblos no occidentales y b) que “está destruyendo las condiciones que hacen posible la producción y reproducción de la vida en el planeta Tierra” (Lander y Rodríguez, 2019, p. 10). La discusión pasa por la crítica a las narrativas del desarrollo “sea capitalista o en cualquier otra variedad” (Gudynas, 2023) y por la centralidad otorgada a la crisis ecológica. Proponen recuperar una diversidad de saberes, conocimientos, cosmovisiones y formas de producir de una multiplicidad de sujetos subalternos y colonizados de las regiones periféricas, pero subestiman la cuestión de las relaciones estructurales de dominación y explotación capitalista e imperialista.

#### **EL PROGRESISMO Y SU IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA: EL INCREMENTO DE LA DESIGUALDAD MUNDIAL COMO LÍMITE AL DESARROLLO**

La creciente desigualdad hacia el interior de los países (incluso los desarrollados) y entre países constituye el problema que preocupa a numerosos intelectuales, como Piketty, Milanović, Muñoz de Bustillo Llorente, Mazzucato y Stiglitz y políticos *progresistas* de todo el mundo. Especialmente, expresan preocupación por las consecuencias políticas que devienen con el incremento de la desigualdad social, como, en primer lugar, el auge de la conflictividad social y, en segundo lugar, el avance de las fuerzas de extrema derecha en muchos países del mundo desarrollado.

El Informe sobre la Desigualdad Global 2022 dirigido por Thomas Piketty registra que, desde la década de 1980, con el auge de las políticas liberalizadoras, conocidas como “neoliberales”, las

desigualdades de ingresos y riqueza han ido en aumento en casi todos los países. Si bien el crecimiento de la desigualdad ha sido dispar, casi todas las sociedades están marcadas por crecientes brechas sociales: algunos países muestran incrementos exponenciales, como el caso de EE. UU. y Rusia, mientras que otros, como los países europeos han experimentado aumentos relativamente menores.

Las desigualdades globales parecen ser tan grandes hoy como lo fueron en el pico del imperialismo occidental a principios del siglo XX. De hecho, la proporción de ingresos que capta actualmente la mitad más pobre de la población mundial es aproximadamente la mitad de lo que era en 1820, antes de la gran divergencia entre los países occidentales y sus colonias. (Chancel et al., 2022, p. 6)

Tal como señala el citado informe, la desigualdad de ingresos entre y al interior de los países nos retrotrae a los inicios de la fase imperialista; el nuevo estadio en el que entra el capitalismo en el tránsito del siglo XIX al siglo XX. Y esto, especialmente, preocupa a los especialistas por los posibles escenarios de explosividad social que se avecinan a nivel mundial.

Este informe brinda datos contundentes acerca de la desigualdad de ingresos, lo cual no deja de ser valioso en términos descriptivos, pero no va más allá, no se presenta una explicación de las causas de la desigualdad en las sociedades capitalistas. Piketty en su libro *El Capital en el siglo XXI* (2014) explica que la desigualdad consiste en una cuestión aritmética:

Quando la tasa de rendimiento del capital supera de una forma duradera la tasa de crecimiento de la producción y del ingreso [...] el capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias, que cuestionan radicalmente los valores meritocráticos sobre los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas. (Piketty, 2014, p. 15)

Primero, las sociedades capitalistas no se basan en la meritocracia, sino que los principales determinantes de las condiciones de vida de una persona consisten en la posición de clase de su familia (Roeder, 2014), pese a las múltiples biografías que la maquinaria de propaganda presenta de multimillonarios que comenzaron a construir sus fortunas en humildes garajes familiares. Segundo, detrás de la frase citada solo hay una fórmula aritmética que señala: si crecen las ganancias más que la producción se acrecientan las desigualdades, pero más que una explicación es una descripción. Un análisis que vaya a las raíces de la desigualdad debe partir de que las relaciones de distribución son una expresión de las relaciones de producción, ya que “en el

capitalismo, la distribución del ingreso tiene una estructura de clase determinada por la propia estructura del modo de producción y está gobernada a mediano plazo por los intereses de clase de los capitalistas” (Mandel, 1985, p. 105).

Para comprender se necesita trascender los fenómenos tal como se manifiestan en la realidad. Lo que se observa y lo que no se observa, al menos directamente, debe ser explicado en sus conexiones, como una unidad. Se deben explicar las conexiones ocultas y esenciales, para recién después poder dar cuenta de las manifestaciones fenoménicas de existencia. Si no, como señala Marx “toda forma de ciencia sería superflua si la manifestación y la esencia de la cosas coincidiese directamente” (Marx, [1894] 1991, p. 1041).

Por lo tanto, las relaciones de distribución se relacionan intrínsecamente con las relaciones de producción. La magnitud de los salarios y de las distintas formas de ganancia (productiva, comercial y financiera) y rentas son resultado de las relaciones de producción que enfrentan, en primer lugar, a la clase trabajadora y a la clase capitalista (contradicción principal) produciendo la masa salarial y la masa de plusvalor y, en segundo lugar, a los distintos capitales en su pugna competitiva (contradicciones secundarias) por la apropiación individual del plusvalor bajo la forma de ganancia y/o renta. No obstante lo cual, a las “diferentes fuerzas operantes en la producción” (trabajadores, capitalistas y propietarios de la tierra) las cosas se les presentan de forma distorsionada o fetichizada, como si sus ingresos (salarios, ganancias y rentas) provinieran de fuentes distintas y no tuvieran un mismo origen: el trabajo vivo vertido en el proceso de producción, de la parte pagada en el caso del salario y de la parte no pagada en el caso de las ganancias y rentas.

La distribución más bien presupone la existencia de esa esencia, a saber: el valor global objetivado. Sin embargo, no es en esta forma como se presenta la cosa a los agentes de la producción, a los portadores de las diferentes funciones del proceso de producción, sino más bien en una forma distorsionada [...]. A esos agentes de la producción el capital, la propiedad de la tierra y el trabajo se les presentan como tres fuentes diferentes e independientes en las que, en cuanto tales, se originan tres componentes diferentes del valor producido anualmente –y por ende del producto en que este existe–, o sea en las que no solo se originan las diferentes formas de ese valor cómo réditos, que recaen en factores particulares del proceso social de producción, sino ese mismo valor y, con él, la sustancia de esas formas de rédito. (Marx, [1894] 1991, p. 1047)

Se trata de identificar las relaciones de distribución como expresión de las relaciones de producción para poder comprenderlas. O, dicho de otro modo, si hay salarios, ganancias y rentas es porque previamente

existen unas determinadas relaciones de explotación entre capitalistas y asalariados en el ámbito de la producción. Y si hay distintas modalidades de ganancia (ganancia productiva, comercial y financiera o interés) y rentas es por los vínculos competitivos que se establecen entre los distintos tipos de capitales “que provocan un reparto de la plusvalía obtenida en el proceso de producción” (Arrizabaló, 2014, p. 79).

Asimismo, el análisis de Marx acerca de las formas de ganancia, rentas, salarios (manifestación fenoménica) de la distribución del valor y el plusvalor (esencia) no está por fuera del movimiento social conflictivo: de la lucha de clases. Sino que, el conflicto de clases establece las formas históricas concretas que asume la distribución. Y, en consecuencia, posibilita su superación, como lo expresa Marx en una carta a Engels:

Hemos llegado a las formas fenoménicas que sirven de punto de partida al economista vulgar: renta derivada de la tierra, la ganancia (interés) derivada del capital, salario derivado del trabajo [...]. El movimiento de conjunto visto tras de esa forma aparente. Finalmente, supuesto que esos tres elementos (salarios del trabajo, renta del suelo, ganancia [interés]) son las fuentes de rentas de las tres clases, a saber la de los propietarios territoriales, la de los capitalistas y la de los obreros asalariados, *llegamos a la conclusión de la lucha de clases, en la que se dispone todo el movimiento y que es el desenmascaramiento de toda esa porquería* [...]. (Marx y Engels, [30 de abril de 1868] 1986, p. 168, énfasis agregado)

Durante la segunda mitad del siglo XX, el compromiso histórico (Magri, 2011) entre el capital y el trabajo (que asumió distintas formas concretas según las regiones)<sup>8</sup> fue resultado de las condiciones excepcionales de la posguerra que posibilitaron la conjunción de varios factores, principalmente de: una tasa media de ganancia muy elevada y de concesiones que imponen a las burguesías la confrontación de la clase trabajadora (Piqueras, 2022) y las luchas de liberación nacional de los pueblos.

Desde la crisis de los años 70 en adelante, la ofensiva del capital rompe los compromisos históricos de la posguerra, redobla la explotación de la clase trabajadora, refuerza la polarización entre centros y periferias y dispara la desigualdad social global. Esta ofensiva de

---

8. En este sentido, Samir Amin (2005) señala que en el período de la posguerra (1945-1973) la relación capital-trabajo asumió, relativamente, formas menos desfavorables al trabajo como nunca en la historia del capitalismo. En el período se constituye un “compromiso histórico” entre el capital y trabajo que asume diversas formas: 1) socialdemócrata o *Welfare State* en occidente, 2) la forma nacional-desarrollista o populista en África, Asia y América Latina, y 3) “otra familia de compromisos históricos en los países del socialismo realmente existente” (p. 3).

la fracción dominante del capital financiero global se ha vehiculizado a través del desempleo y de la política económica implementada desde los Estados (más allá del color político de los gobiernos), en pos de redireccionar la distribución del ingreso en su beneficio y en detrimento de las conquistas históricas de la clase trabajadora (el acceso a la seguridad social, a la vivienda, educación y a la salud pública, etc.). Así lo corrobora el Informe sobre la Desigualdad Global (2022): en 1820 el ingreso promedio del 10 % de población con mayores ingresos era 18 veces mayor que el del 50 % inferior y cien años después es de 38 veces mayor.

De modo que, los datos proporcionados por investigadores de la desigualdad social aportan a dar cuenta de la profundización de las brechas globales de distribución, entre quienes viven de la apropiación de parte del plusvalor (del trabajo impago), bajo la forma de ganancias y rentas, y quienes viven de sus salarios. Estos datos verifican, en los doscientos cincuenta años de despliegue del capitalismo, la tendencia histórica formulada por Marx en *El Capital* como la “ley de la pauperización”:

Esta Ley produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital. (Marx, [1867] 1975, p. 805)

En este sentido, como señala Apilánez (2021), el capitalismo contemporáneo se relaciona más con las tendencias (concentración, centralización, polarización) que entrevió Marx en el siglo XIX, que con lo que imaginó Keynes en la década de 1930:

El pronóstico keynesiano acerca de que el capitalismo se encaminaba a largo plazo hacia una era de estabilidad, posibilitada por la socialización de las inversiones, la eutanasia de los rentistas, la reducción del tiempo de trabajo y una mejor distribución del ingreso no se ha verificado. (Apilánez, 2021, p. 64)

Sin embargo, los planteos teóricos que promueven utilizar la palanca del Estado –como si fuera una institución autónoma y escindida de los conflictos de clases y de las relaciones de producción– insisten en la posibilidad de poner en marcha una serie de medidas políticas de tipo distributivas (que no trascienden lo fenoménico [la distribución] y no afectan las relaciones [esenciales] de explotación), en pos de salvar el capitalismo global de su persistente crisis, es decir, de las dificultades

para retomar un nuevo ciclo de crecimiento con altas tasas de rentabilidad y de anticiparse a los conflictos sociales.

Pero si consideramos que las relaciones de distribución son expresión de relaciones de producción que atraviesan una profunda crisis mundial de rentabilidad, resulta por lo menos una ilusión proponer que se puede conciliar la lógica de la valorización con la reducción de la desigualdad social mediante la aplicación de ciertas regulaciones gubernamentales en los espacios nacionales. A nivel mundial, las fracciones del capital financiero dominante compelidas por la lógica de la valorización buscan encontrar “otras salidas” para la crisis de sobreacumulación, que no incluyen una distribución equitativa de los ingresos. Por el contrario, articulan una contraofensiva ultraderechista para doblegar las resistencias sociales y reorganizar las relaciones de explotación y dominación a nivel mundial.

#### **EL POSDESARROLLO O LAS VERSIONES LATINOAMERICANAS DEL GIRO POSMODERNO. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA: LA CRISIS AMBIENTAL CONSECUENCIA DEL DESARROLLO**

Las perspectivas teóricas, que formulan una crítica al desarrollo Moderno y Occidental por su responsabilidad en la agudización de la crisis ambiental, en América Latina se conocen con diversos nombres, como “Posdesarrollo”, “Decoloniales”, “Modernidad-Colonialidad” y otros. Se destacan autores, como Edgardo Lander, Arturo Escobar, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Santiago Castro-Gómez, Alberto Acosta, Gustavo Esteva, Eduardo Gudynas, Maristella Svampa, y muchos otros.

Estas corrientes de raíz posmoderna entienden que el desarrollo consiste en una *narrativa* ligada a una (falsa) promesa de bienestar y de mejor calidad de vida para la población de los países no occidentales a condición de seguir los patrones de producción y consumo de Occidente.<sup>9</sup> Y denuncian que el modelo de desarrollo occidental se

---

9. Hay que precisar que para estas corrientes el concepto de desarrollo es entendido como mero crecimiento económico, generalmente, desvinculado de las relaciones sociales capitalistas, por eso Gudynas y otros precisan que su crítica se centra en el desarrollo “sea capitalista o en cualquier otra variedad” (2023) y las versiones críticas del desarrollo de los países centrales proponen directamente el “decrecimiento”. Así “*Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, quien no cuestiona el mercado ni el capitalismo, rompió lanzas en contra del crecimiento económico, visto como sinónimo de ‘desarrollo’*” (Acosta y Brand, 2017, p. 119). Por el contrario, como señala Amin, dado que el capitalismo sentó las bases de una economía y una sociedad mundial, se trata de recuperar el desarrollo como un concepto crítico de la ley del valor capitalista, en el sentido de constituir un proyecto social global con un doble objetivo “*liberar a la humanidad de la alienación economicista y hacer desaparecer la polarización [entre centros y periferias] a escala mundial*” (Amin, 2003, p. 15).

ha convertido en una referencia epistemológica obligada para toda cultura e historia humana. En uno de sus textos pioneros, el *Diccionario del Desarrollo* (1996), su introducción expresaba claramente que “los autores de este libro no tratan al desarrollo ni como una realización técnica ni como un conflicto de clases, sino como un molde mental particular” (Sachs, 1996, p. 5, énfasis agregado).

Las corrientes latinoamericanas entre sus preocupaciones teóricas y políticas otorgan centralidad a la expoliación de la naturaleza (el extractivismo)<sup>10</sup> y la crisis ambiental, por sobre las relaciones de explotación capital-trabajo y dominación entre regiones. Consideran que estas problemáticas profundizan “las desigualdades y expanden la inseguridad y la incertidumbre sobre el futuro” y conducen a una verdadera crisis civilizatoria. Ya que “el patrón civilizatorio moderno-colonial está destruyendo las condiciones que hacen posible la producción y reproducción de la vida en el planeta Tierra” (Lander y Arconada, 2019, p. 10).

De modo que formulan severas críticas al extractivismo, que operan sobre un desplazamiento epistemológico porque se reemplazan el análisis con base en las relaciones sociales capitalistas, de explotación de clases sociales y de dominación y de subordinación, por una crítica culturalista que se centra en el dominio ideológico del concepto de desarrollo occidental y de sus efectos sobre las instituciones y las prácticas. De esta forma, renuncian a toda preocupación por las articulaciones histórico-sociales o político-económicas de los procesos culturales. Dado que la crítica se concentra en la dominación ideológica, cultural y epistemológica que ejerce “un imaginario occidental, capitalista y colonial que pretende que los excluidos sigan un camino, definido con anterioridad por el Norte, para lograr su inclusión en el modo de vida hegemónico” (Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo, 2011, p. 1).

De este modo, las y los autores inscriptos en estas perspectivas enfatizan que el despojo de los recursos naturales y la crisis ecológica se relaciona con la dominación del discurso Moderno y Occidental del desarrollo y no con una práctica productiva capitalista (relaciones sociales de explotación) cuyo despliegue responde a la lógica de la valorización global. Incluso, algunos autores plantean que la centralidad que adquiere la relación capital-naturaleza en la creación de riquezas reconfigura la comprensión del capitalismo contemporáneo. Así lo formula Lander:

---

10. Además de las problemáticas de las identidades oprimidas, el racismo, el autoritarismo, el sexismo y el patriarcado.



Marx a pesar de afirmar que la trinidad (trabajo/capital/tierra) “contiene en sí misma todos los misterios del proceso social de producción”, termina por formalizar una concepción de la creación de riqueza que ocurre al interior de la sociedad, como una relación capital/trabajo, dejando fuera a la naturaleza. Como la naturaleza no crea valor, la renta se refiere a la distribución, no a la creación de plusvalía [...]. Una apreciación del papel de la naturaleza en la creación de riqueza ofrece una visión diferente del capitalismo. *La inclusión de la naturaleza (y de los agentes asociados con esta) debería reemplazar a la relación capital/trabajo de la centralidad osificada que ha ocupado en la teoría marxista.* (Lander, 1993 pp. 16-17, énfasis agregado)

Marx utiliza la ironía de la fórmula trinitaria para criticar a la economía vulgar que pretende inducir, directamente de la observación de las realidades inmediatas (los precios del suelo, del trabajo y del capital), “leyes” que permitirían comprender “todos los misterios del proceso social de producción” (Marx, [1867] 1975, p. 1037). Pone de manifiesto simplemente el carácter ideológico de la economía vulgar (extensible a las perspectivas Post), que se quedan en las evidencias inmediatas y no indagan en las relaciones sociales esenciales que las subyacen.

No hay ninguna duda de que la explotación de los recursos naturales estratégicos y la crisis ambiental adquieren en la actualidad una importancia inusitada con múltiples dimensiones: económicas, energéticas, sociales, alimentarias, ecológicas, bélicas, geopolíticas, etc. Pero de la argumentación de Lander se desprende que se ha vuelto central para el capital explotar la naturaleza por su contenido material, por los valores de uso, por la riqueza material y no por el valor/plusvalor. Evidentemente, estos autores confunden riqueza y valor, el contenido material y su forma social, confunden valor de uso y valor, trabajo concreto y trabajo abstracto. Dicho con toda claridad: no comprenden los fundamentos de la reproducción en las formaciones sociales en las que domina el modo de producción capitalista. El capital es considerado tal como se lo representan los agentes de producción (particularmente las clases dominantes), es decir, como uno de los factores de la producción, productivo en sí mismo, al igual que la naturaleza y el trabajo. Y en este contexto otorgan centralidad a la naturaleza como factor productivo de riquezas materiales, lo que se contradice con los hechos como lo expresamos a continuación.

Marx reconoce que la fuente de la riqueza material es tanto la naturaleza como el trabajo concreto. “El trabajo, por tanto, no es la fuente única de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es el padre de esta, como dice William Petty, y la tierra, su madre” (Marx, [1867] 1975, p. 53). De modo que los valores de uso constituyen

el contenido material de la riqueza, sea cual sea la forma social bajo la que se produce: capitalista, comunal, feudal, tributaria, etc. Pero en la forma social capitalista lo que se persigue es el valor/plusvalor y la sustancia del valor no es material, sino únicamente social.

Y todo proceso de trabajo, más allá de la forma social, implica que:

el hombre pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. *Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza.* (Marx, [1867] 1975, pp. 215-216, énfasis agregado)

Pero en la formación social capitalista los valores de uso solo revisten interés porque son portadores de una sustancia social común: el valor. Y esa sustancia social es el trabajo humano abstracto, objetividad espectral del valor. Si el capital transforma los recursos naturales en mercancías es porque le interesa el plusvalor que solo obtiene a través de la explotación del trabajo vivo (la fuerza de trabajo) con la intervención del trabajo muerto objetivado en las máquinas e instrumentos de trabajo. Aunque “ninguna cosa puede ser valor si no es un objeto para el uso” (Marx, [1867] 1975, p. 51).

La tierra, por ejemplo, actúa como agente de producción en la creación de un valor de uso, de un producto material, del trigo. Pero nada tiene que ver con la producción del valor del trigo. En la medida en que se representa *valor en el trigo*, el trigo solo se considera como determinada cantidad de trabajo social objetivado, sin que interesen en lo más mínimo la materia particular en que se representa ese trabajo el particular valor de uso de esa materia [...]. El valor se representa en un valor de uso, y el valor de uso es una condición de la creación de valor; pero es una tontería formular una antítesis donde por un lado haya un valor de uso, la tierra y por el otro un valor, y por añadidura una parte especial de valor. (Marx, [1894] 1991, p. 1040)

La distinción entre el trabajo concreto productor de bienes de uso, cosas útiles para la vida y el trabajo abstracto magnitud y sustancia del valor, le permite a Marx entender que con el aumento de la productividad del trabajo se puede incrementar la riqueza material, sin que necesariamente se incremente el valor. “En sí y para sí, una cantidad mayor de valor de uso constituirá una riqueza material mayor [...] no obstante a la masa creciente de riqueza material puede corresponder una reducción simultánea de sus magnitudes de valor” (Marx, [1867] 1975, p. 56). Este movimiento antitético deriva del carácter bifacético del trabajo, que permite distinguir entre la naturaleza social del

valor y el plusvalor (el trabajo abstracto) y la naturaleza material de la riqueza.

El plusvalor, por ende, no puede ser la tierra. La fertilidad absoluta del suelo solo hace que cierta cantidad de trabajo rinda cierto producto condicionado por la fertilidad natural del suelo. La diferencia en la fertilidad del suelo ocasiona que la misma cantidad de trabajo y capital, o sea el mismo valor, se expresa en diferentes cantidades de productos del suelo; o sea que estos productos tengan diferentes valores individuales. (Marx, [1894]1991, p. 1038)

Por consiguiente, Marx advierte la existencia en las sociedades capitalistas de una renta de la tierra, minera, etc. (no de un plusvalor de la naturaleza), como una forma transmutada del plusvalor del que se apropian –no producen– los propietarios de la tierra, los terratenientes, etc. Y la renta –forma que asume el plusvalor– surge de las condiciones sociales, no de la tierra. Marx analiza estas rentas como categorías del reparto, es decir, como punciones efectuadas sobre la plusvalía. Pues los recursos naturales no son creadores de valor, si bien constituyen un fundamento importante de la riqueza (Amin, 2011, p. 105).

Por el contrario, los autores del paradigma post ponen en el centro la explotación de la naturaleza y las riquezas materiales como reconfiguración del capitalismo global del siglo XXI; y de esta forma pretenden impugnar el análisis del valor, del plusvalor y de sus formas transmutadas (ganancia, interés, renta, etc.) y romper con la centralidad que adquiere bajo las relaciones sociales capitalistas la relación capital-trabajo.

En otras palabras, una consecuencia derivada de este desplazamiento hacia la explotación de la naturaleza es que la categoría de clase social pierde centralidad en el análisis. Y la adquieren las diversas identidades oprimidas (raza, género, etnia, etc.) a las que se desvinculan de las condiciones socioeconómicas. Pero resulta, cuando menos, un empobrecimiento o una simplificación desconectar la discriminación por cuestiones raciales, étnicas o de preferencias sexuales de los conflictos de clase. Como se pregunta retóricamente Grüner (1998) “¿Quién puede seriamente sostener que el desarrollo de la lucha de clases no tiene influencia sobre la situación de los negros o las mujeres?” O, agregamos, ¿quién puede desvincular la discriminación y la persecución de los pueblos originarios de las cuestiones capitalistas de propiedad de la tierra y de expoliación de los recursos naturales en América Latina?

Asimismo, en las sociedades donde domina el modo de producción capitalista la contradicción principal continúa siendo la que

contrapone el trabajo (dominado, explotado y oprimido) al capital (tanto en las formaciones centrales como en las periferias, que sin ser bloques homogéneos están atravesados por la misma contradicción fundamental). Se trata de identificar a los sujetos que protagonizan el principal conflicto antagónico en cada tipo de sociedad –las clases sociales– y la posibilidad histórica de que se constituya una fuerza social con una variedad de sujetos que, a su vez, protagonizan una diversidad de resistencias y opresiones (género, raza, etnia, etc.) contra toda forma de dominación.

Los paradigmas post no han integrado la crítica de la dominación cultural y del desastre ambiental en curso con una crítica radical del sistema mundial capitalista. La profundidad de la crisis exige una crítica radical que vaya a la raíz de los problemas que condicionan la reproducción de la vida de las grandes mayorías dominadas y explotadas.

### **REFLEXIONES FINALES**

La historia de la expansión mundial del capitalismo constata la ley general de la acumulación del capital, que implica la concentración de la riqueza en un polo de la sociedad y del pauperismo en el polo donde se concentran las grandes mayorías laboriosas.

Por un lado, la agudización de la crisis económica y de las desigualdades sociales globales abren inciertos escenarios futuros de conflictividad social; que, especialmente, preocupan a los teóricos reformistas y/o progresistas. En consecuencia, proponen la intervención de los Estados capitalistas en pos de implementar diversos medios que, en simultáneo, promuevan la acumulación de capital y aminoren las brechas sociales, lo que consideran posibilitaría contener las diversas conflictividades sociales. Sin embargo, estas propuestas parecen desconocer las relaciones de fuerzas globales “en la que se dispone todo el movimiento”. Por ejemplo, como se observó, en los estallidos de las crisis de 2008 y 2020, estas relaciones de fuerza globales se manifestaron nítidamente en los compromisos de los Estados de contener las crisis sin comprometer las medidas de desregulación económica, sin condonar las deudas públicas de los países pobres e impidiendo cualquier tímido regreso a las viejas formas de Estado Benefactor.

Por otro lado, las teorías posmodernas en sus versiones latinoamericanas denuncian –unilateralmente– la dominación cultural Occidente (más que la dominación cultural propia de las relaciones sociales capitalistas, es decir de la alienación economicista) sobre el resto del mundo, como responsable de la exacerbación del modelo extractivista de recursos naturales y de la magnitud de la crisis ambiental en curso. Al mismo tiempo, reniegan de la crítica marxista por considerarla

parte de un pensamiento eurocéntrico incapaz de advertir la peligrosidad que encierra la crisis ambiental para la humanidad, así como de dar cuenta de las identidades oprimidas que exceden a las relaciones de clases. Sin embargo, estas propuestas “post” están encerradas en una tendencia de tipo culturalista, donde todo aparece reducido a la dominación moderna y eurocéntrica de la idea de desarrollo y progreso que pretende dominar la naturaleza. Esta tesis tiene un corolario culturalista dramático porque supone que se trata de una mera cuestión de elegir otros saberes, otras formas de vida que pongan el acento en una relación armónica entre la humanidad y la naturaleza soslayando las relaciones de poder capitalistas.

Estas dos corrientes abordan una serie importante de problemas –la desigualdad social, la crisis ambiental y una diversidad de opresiones: de género, étnicas, culturales, epistemológicas, etc.–, pero no aportan un análisis que aborde estos problemas en sus *términos esenciales*, es decir, insertos en las relaciones sociales de producción capitalistas (relaciones de explotación de seres humanos y naturaleza), con sus desiguales determinaciones históricas sociales en cada tipo sociedades centrales o periféricas. Es decir, proponen resolver los acuciantes problemas sociales y ecológicos sin poner en cuestión las relaciones sociales capitalistas e imperialistas.

En este sentido, las crisis requieren una explicación radical. En las sociedades precapitalistas las crisis se relacionaban con los desastres naturales, las pestes, las hambrunas y la escasez, entre otros fenómenos. En las sociedades capitalistas, las crisis se relacionan con las propias contradicciones inherentes al modo de producción capitalista. Sin embargo, las relaciones sociales de producción capitalistas parecen escapar al control de los propios sujetos: las clases sociales. De allí la alienación economicista o el fetichismo que dificulta trascender la observación o descripción de los fenómenos y encontrar las conexiones esenciales que permitan transformar las relaciones sociales.

En nuestros días, el análisis riguroso de los desafíos que nos impone el capitalismo en decadencia, que solo augura tiempos sombríos para quienes viven de su propio trabajo, es un requisito previo ineludible para definir estrategias potencialmente eficaces de cambiar nuestra dramática realidad y de avanzar hacia un mundo mejor.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Acosta, Alberto, y Brand, Ulrich (2017) *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo/Tinta Limón.

- Amin, Samir (2003) *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Buenos Aires: Paidós.
- Amin, Samir (2011). *La ley del valor mundializada*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Apilánz, Alfredo (2021). *Las entrañas de la bestia. La fábrica de dinero en el capitalismo desquiciado*. Barcelona: Dado Ediciones.
- Arrizabaló Montoro, Xabier (2014). *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: IME/ARCIS/UdeC.
- Barrett, Philip; Chen, Sophia y Li, Nan (3 de febrero 2021). La larga sombra de la COVID-19: Repercusiones sociales de las pandemias. *Diálogo a Fondo* (FMI). <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=14975>
- BM, FMI, FAO y OMC (13 de abril de 2022). Declaración conjunta: Las máximas autoridades del Grupo Banco Mundial, el FMI, el PMA y la OMC exhortan a tomar medidas urgentes en forma coordinada en aras de la seguridad alimentaria. *Fondo Monetario Internacional*. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2022/04/13/pr22117-joint-statement-wbg-imf-wfp-and-wto-call-for-urgent-coordinated-action-on-food-security>
- Estevão, Marcello (28 de marzo de 2022). ¿Estamos preparados para la oleada de crisis de la deuda que se aproxima? *Voces. Perspectivas en desarrollo* (Banco Mundial Blogs). <https://blogs.worldbank.org/es/voices/estamos-preparados-para-la-oleada-de-crisis-de-la-deuda-que-se-aproxima>
- FMI (julio de 2022). Un panorama sombrío y más incierto. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/07/26/world-economic-outlook-update-july-2022>
- Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo (diciembre de 2011). Más allá del Desarrollo. *Rosa Luxemburg Stiftung. Oficina región andina*. <https://www.rosalux.org.ec/mas-alla-del-desarrollo/>
- Gudynas, Eduardo (febrero de 2011). Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo. *ALAI*, (462), 1-20.
- Gudynas, Eduardo (24 de enero de 2023). Riesgos globales, crisis ambientales y reformas del desarrollo. *Cartas en Ecología Política*, 24(3). <https://ecologiapolitica.substack.com/p/carta03riesgosglobales>

- Keucheyan, Razmig (2010). *Hemisferio Izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.
- Kohan, Néstor (2022). Dialéctica del mercado mundial capitalista, el imperialismo y la dependencia. En Néstor Kohan, *Teorías del Imperialismo y la Dependencia. Desde el Sur Global*, pp. 15-84. Buenos Aires: Cienflores/IEALC/Amauta Insurgente Ediciones.
- Lander, Edgardo (1993). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lander, Edgardo y Arconada Rodríguez, Santiago (2019). *Crisis Civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Guadalajara: Calas. Centro Maria Sibylla Merian.
- Magri, Lucio (2011). *El sastré de Ulm: el comunismo del siglo XX: hechos y reflexiones*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mandel, Ernest (1985). *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl (1975 [1867]). *El Capital. El proceso de producción del capital. Libro I, Vol. I*. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl (1991 [1894]). *El Capital. El proceso global de la producción capitalista. Libro III*. México: Siglo.
- Marx, Karl (1993 [1844]). *Los Manuscritos*. Barcelona: Altaya.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1968). *Cartas sobre "El Capital"*. Barcelona: EDIMA-Edición de materiales.
- Möhle, Elisabeth y Schteingart, Daniel (septiembre-octubre de 2021). Hacia un ecodesarrollismo latinoamericano. *Nueva Sociedad*, (295). <https://nuso.org/articulo/hacia-un-ecodesarrollismo-latinoamericano/>
- Piketty, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piqueras, Andrés (2022). *De la decadencia de la política en el capitalismo terminal. Un debate crítico con los "neo" y los "post" marxismos. También con los movimientos sociales*. Madrid: El Viejo Topo.
- Roberts, Michael (5 de julio de 2017). La teoría marxista de las crisis económicas en el capitalismo. *El Viejo Topo*. <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/la-teoria-marxista-las-crisis-economicas-capitalismo/>

- Roeder, Amy (4 de agosto de 2014). El código postal es mejor predictor de salud que el código genético. *Harvard T. H. Chan School of public health*. <https://www.hsph.harvard.edu/news/features/zip-code-better-predictor-of-health-than-genetic-code/>
- Roffinelli, Gabriela (2021). Crisis económica y transformaciones en curso en el contexto de la pandemia de la COVID-19. En Alejandro López, Lucas Castiglioni y Gabriela Roffinelli, *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia. Una mirada desde Nuestra América*, pp. 71-92. Buenos Aires: CLACSO.
- Sachs, Wolfgang (1996). Introducción. En Wolfgang Sachs, *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento*. Lima: PRATEC.





# LA OFENSIVA DEL CAPITAL CONTRA EL TRABAJO SE INTENSIFICÓ CON LA PANDEMIA Y LAS GUERRAS INTERCAPITALISTAS

Antonio Elías

*Ningún proceso antineoliberal en estos momentos logra éxito, si no apunta a un proceso anticapitalista. En segundo lugar, ningún país en América Latina, grande o chico, tendrá éxito en una política de reformas, en una política antineoliberal, en una política anticapitalista, solo. Solamente será posible una victoria en ese proceso si estamos unidos. ¡Explotados de América Latina, uníos!*

(Reinaldo Carcanholo, 2006, p. 20)

## INTRODUCCIÓN

En este artículo se analiza la evolución mundial y continental, en el marco de una ofensiva del capital de larga data, que se intensifica, aumentando la base de explotación, buscando mercantilizar todas las actividades posibles y reduciendo sustancialmente los ámbitos de acción del Estado como productor de bienes y servicios y generando marcos regulatorios cada vez más favorables a la penetración transnacional.

En América Latina dicha ofensiva se ha llevado adelante por medio de las dictaduras militares en los 70 para “defender la seguridad nacional”, las políticas del Consenso de Washington en los 80, las reformas institucionales del Banco Mundial a fines de los 90 y en este siglo a través, entre otros, de los golpes “blandos” contra Honduras, Paraguay y

Brasil, el golpe militar contra Bolivia, así como, la agudización de los inhumanos bloqueos económicos contra Cuba y Venezuela.

Los gobiernos progresistas han logrado mejoras en el bienestar de la población de sus países, sin embargo, no pudieron resolver los problemas distributivos al momento de generar riqueza, y redistributivos porque no se tomaron medidas contra la riqueza acumulada. Esto debido a que su actuación se desarrolló en un sistema capitalista bajo las reglas del neoliberalismo y de la globalización.

Las perspectivas económicas, políticas y sociales son sumamente inciertas para los gobiernos progresistas tardíos. América Latina enfrenta una de las peores crisis, una tormenta perfecta. Para superar esta situación es imprescindible que los trabajadores, considerados en sentido amplio, sean el sujeto principal y fundamental de los procesos de resistencia y cambio.

## **EL PROGRESISMO EN LA OFENSIVA DEL CAPITAL I**

### **LA OFENSIVA ESTRATÉGICA DEL CAPITAL ES DE LARGA DATA**

A partir de la crisis de principio de los años 70, que se desarrolló en medio del agotamiento del modelo de acumulación keynesiano de posguerra, la subida de precios del petróleo decretada por la OPEP, el desorden monetario generado por la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro, impuesta por los Estados Unidos en 1971 y la fuerte caída de la tasa de ganancia se inicia una ofensiva del capital para imponer un nuevo modelo de acumulación.

En la misma se pueden identificar varias fases y diferentes formas de dominación política.

Las características de cada fase, en tanto son procesos sociales contradictorios, conllevan complejidades, avances y retrocesos propios del desarrollo de las tendencias del capital y de la correlación de fuerzas en cada país. Es de destacar que los cambios de fases están precedidos de crisis económicas que provocan modificaciones tanto en las formas de dominación como en las características del modelo de acumulación, incorporando nuevas estrategias para preservar o aumentar la tasa de ganancia del capital.

En una primera fase, de principios de los 70 a mediados de los 80, se intentó desarrollar un nuevo modelo de acumulación del capital destruyendo o reduciendo al mínimo los Estados de bienestar del

---

1. Tanto el trabajo como el capital son procesos que tienen sus agentes y sus lógicas antagónicas. La ofensiva del capital es llevada adelante por sus agentes, los capitalistas, que son engranajes de algo tan complejo como lo es el capital, que está más allá de las características singulares de sus agentes.

continente. Como ese objetivo no podía lograrse en un contexto democrático, se recurrió a dictaduras militares y/o gobiernos autoritarios como instrumentos para destruir la capacidad de resistencia de los trabajadores y las fuerzas políticas que los representaban, a la vez que intervenían las universidades y perseguían a los intelectuales. Sobre la “tierra arrasada” se impusieron medidas económicas que antes hubieran sido inviables: se redujo el salario real, se bajaron los impuestos al capital y se abrieron las economías al exterior de forma unilateral, con una reducción drástica de los aranceles a las importaciones y la liberalización de los flujos financieros.

En la segunda fase, desde mediados de los 80 a fines de los 90 – cuando son desplazadas las dictaduras en el marco de la crisis de la deuda externa– las políticas económicas implementadas en este período, por gobiernos democráticos, toman como punto de referencia al llamado Consenso de Washington. Un modelo económico que impulsa la reducción sustantiva del Estado, una apertura de la economía sosteniendo que el único crecimiento viable es hacia el exterior y destaca la importancia de captar inversión extranjera directa como aporte de capitales, conocimiento y tecnología. Propone mejorar el “libre” mercado a través de la desregulación y del respeto a los derechos de propiedad que consideran un prerrequisito básico para la operación eficiente de un sistema capitalista.

La tercera fase, que se inicia a principios del nuevo siglo, se caracteriza por las reformas institucionales que impulsa el Banco Mundial buscando superar los fracasos del Consenso de Washington. Sostienen que las instituciones que fueron creadas para implementar un modelo proteccionista y estatista son inadecuadas para llevar adelante las políticas del Consenso. Estas reformas, llamadas de “segunda generación”, buscan dar estabilidad a las reglas de juego económico dándole mayor autonomía a los Bancos Centrales y creando agencias reguladoras independientes de los gobiernos de turno, que pueden ser permeables a las demandas de los trabajadores. Las políticas económicas, la estructura impositiva y las normativas para la inversión deben responder a los requerimientos de las empresas transnacionales y del sistema financiero internacional, donde juegan un papel fundamental las empresas calificadoras de riesgo en tanto inciden directamente en el grado inversor y en las tasas de interés que deben pagar los países.

Implica, además, el repliegue del Estado de la gestión directa de la infraestructura, la implantación de nuevos marcos regulatorios y la introducción de la competencia en ciertos servicios, la creación de nuevas instituciones para la regulación y el control de los servicios públicos, las privatizaciones y el ingreso de otros operadores nacionales e internacionales. Se profundiza así el desplazamiento del Estado

por el mercado y la apertura de la economía bajo el reiterado y falso argumento de que la competencia con el exterior permitiría eliminar las ineficiencias a través del sistema de precios, a la vez que facilitaría el ingreso de capitales y de tecnología.

En el contexto de la crisis estructural mundial desatada en 2008, la ofensiva del capital buscó la profundización hasta sus últimas consecuencias del modelo de acumulación vigente, lo que implica la expansión del capitalismo contemporáneo en los ámbitos que aún están en manos del Estado y en la consolidación de una nueva estructura institucional impuesta por el capital.

Esta caracterización ubica con claridad el papel de los gobiernos progresistas del Cono Sur que, en el marco de la conciliación de clases, profundizaron el proyecto del capital. En Uruguay, adhirieron a esta propuesta en el marco del “capitalismo en serio” y si no pudieron avanzar más en ella fue por la resistencia que impuso el movimiento sindical, sus aliados en el campo popular y sectores minoritarios del propio gobierno.

#### **EL DEVENIR DE LA IZQUIERDA Y EL PROGRESISMO**

La caída del muro de Berlín y el colapso del socialismo real aceleró el abandono de la concepción de la lucha de clases que ya se había procesado en importantes sectores de la izquierda, principalmente europea. La propuesta socialista fue sustituida por un discurso “izquierdista” sin proyecto histórico, por lo que terminó, sin cuestionar el capitalismo, privilegiando la conciliación de clases. La lucha por una “democracia social y económica” resumía y sintetizaba esta perspectiva izquierdista/progresista respecto a una democracia política burguesa que se limitaba, en el mejor de los casos, a garantizar el derecho al voto.

El proyecto de izquierda se transformó, para muchos, en mejorar el nivel de vida de la población –sin redistribuir la riqueza acumulada– a través de una profundización del modelo del capital. La conquista del poder y una salida anticapitalista –que suponen una ruptura del statu quo– quedaron de lado, no solo como práctica sociopolítica limitada por una determinada correlación de fuerzas, sino como sustento ideológico de muchas organizaciones de la llamada izquierda progresista. Todo esto, por supuesto, con diferentes énfasis y niveles de profundidad en cada país.

En la primera década de este siglo –como contrapartida a la ofensiva neocolonial del capital y en el contexto de una importante crisis económica– los partidos de derecha fueron derrotados electoralmente por fuerzas políticas con raíces en la izquierda e importante base social en los trabajadores, y en los pueblos originarios.

Accedieron al gobierno fuerzas y dirigentes políticos opositores a las políticas neoliberales. Múltiples expectativas se crearon al respecto, pero el resultado está muy lejos de lo esperado. En los caminos de acceso al gobierno fueron cayendo y quedando de lado muchas banderas del programa histórico bajo el supuesto, nunca demostrado, de que no eran convenientes para la acumulación de fuerzas electoral. Se asumía así el axioma “politológico” de que las elecciones se ganan captando el centro del espectro político.

Las definiciones programáticas se fueron morigerando: primero, en forma ambigua, para acercar a sectores moderados; luego, frontalmente para obtener el aval de los señores del “mercado”. Se aceptaron cuatro principios: a) el mantenimiento y profundización de un orden constitucional y legal favorable al capital; b) la “política” no debe interferir en las decisiones libres del mercado; c) la primacía de la democracia representativa sobre la participativa; y, d) el compromiso de garantizar la alternancia política, renunciando a los procesos de transición al socialismo.

Cuando los gobiernos progresistas asumieron en su práctica dichos “principios” e impulsaron la inviable humanización gradual del capitalismo renunciaron, en los hechos, a los objetivos históricos de la izquierda. Así de claro, así de rotundo, para quienes entendemos que este modelo concentra y centraliza la riqueza a la vez que produce y reproduce la desigualdad y la exclusión.

Los gobiernos progresistas del Cono Sur, con todas sus diferencias, se inscribieron dentro de las variadas opciones de la institucionalidad capitalista para administrar la crisis. En Brasil y Uruguay llegan al gobierno fuerzas de izquierda que renuncian a sus objetivos fundacionales y asumen las reformas de “segunda generación” del Banco Mundial, como si fueran un programa superador del neoliberalismo, y tratan de atenuar los males del capitalismo sin enfrentarlo como sistema.

Argentina, merece un análisis específico por múltiples razones, entre otras, porque aplicaron políticas económicas heterodoxas en disputa con los organismos multilaterales y mantuvieron un papel geopolítico de apoyo a los países progresistas más radicales.

En esos tres países los cambios son fuertes en el plano electoral –con reiteradas victorias nacionales y regionales–, mínimos o nulos en lo ideológico, pero en lo económico e institucional profundizaron el capitalismo.

En Bolivia, Ecuador y Venezuela, los cambios fueron mucho mayores y se expresaron, entre otros aspectos, en reformas constitucionales que apuntaron al fortalecimiento de la soberanía nacional, la inclusión de los pueblos originarios y construcción de poder social. A

su vez, hubo avances importantes en el enfrentamiento con las empresas transnacionales restringiendo su capacidad de acumulación. Lo anterior, sin desmedro de reconocer que las reglas básicas del funcionamiento capitalista se mantuvieron.

Como consecuencia, en la mayoría de los países no se produjeron cambios significativos en el sistema de dominación –ni siquiera se avanzó en esa dirección– y en otros, donde se había avanzado mucho en una primera etapa ha habido frenos y retrocesos significativos. Todo ello en el marco de una heterogeneidad de situaciones que transformó el concepto “progresismo” en un gran paraguas que cubre a gobiernos cuyos procesos son distintos en contenido y profundidad.

Durante casi una década, los precios de las materias primas que exportan estos países tuvieron precios mucho más altos que en períodos anteriores y eso permitió un aumento significativo de los recursos de que disponía el progresismo. Unos lo utilizaron para llevar adelante sus proyectos de cambios profundos (Bolivia y Venezuela), otro para avanzar en una primera fase y luego quedar a mitad de camino (Ecuador), y están los que simplemente lo usaron para buscar una legitimización social sin afectar al capital (Argentina, Brasil y Uruguay).

En efecto, los gobiernos del Cono Sur tuvieron estabilidad política y social porque contaban con recursos para desarrollar las políticas de conciliaciones de clase atendiendo las demandas de los capitalistas y, parcialmente, los reclamos de los trabajadores. En este marco, disminuyó la pobreza y la indigencia, pero también se concentró la riqueza. Los dueños de medios de producción siguen siendo los mismos, inclusive con más riqueza y la penetración transnacional y la extranjerización de la economía es mucho mayor.

En este período de auge, muchos de estos países tuvieron como objetivo fundamental captar Inversión Extranjera Directa (IED) como motor de desarrollo y, para ello, aceptaron las reglas que les imponían los Tratados Bilaterales de Inversión y las propias empresas transnacionales, reafirmando así las instituciones del capital. Si bien los gobiernos progresistas hicieron un esfuerzo importante con el propósito de reducir la pobreza, no resolvieron los problemas distributivos en el momento de generar riqueza y los redistributivos, porque no se tomaron medidas contra la riqueza acumulada.

En la segunda década con la caída de los precios de las materias primas y el retraimiento de la entrada de capitales se produjo un descenso de la actividad económica: desaceleración en Bolivia y Uruguay, y recesión en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela. Lo cual generó la caída del ingreso nacional, un aumento considerable del déficit fiscal y del endeudamiento. En contextos críticos, como los señalados, caen los ingresos reales de trabajadores y pasivos, se reducen los

recursos destinados a los servicios públicos y a políticas asistenciales dirigidas a los sectores más desprotegidos, lo que provoca una pugna distributiva entre trabajo y capital y el creciente empobrecimiento de sectores sociales que dependen de subsidios del Estado.

Lo anterior generó condiciones objetivas para la agudización de la lucha de clases, pero no existieron condiciones subjetivas tales como conciencia, organización y dirección para poner en cuestión el dominio del capital. En este proceso de retroceso económico el progresismo pierde la presidencia en varios países, por tres tipos de causas:

1. Derrotas electorales: Argentina, gana Macri (22 de noviembre de 2015); Brasil, triunfa Jair Bolsonaro (28 de octubre de 2018), con Lula preso; Uruguay gana Luis Lacalle Pou (24 de noviembre de 2019).
2. Golpes parlamentarios: Brasil, Michel Temer accede a la presidencia, luego de la aplicación forzada de los mecanismos constitucionales para destituir sin causas legítimas a Dilma Rousseff (31 de agosto de 2016), debe destacarse que su partido sufrió una fuerte derrota en las elecciones municipales (2 de octubre de 2016); Bolivia, Evo Morales gana la presidencia en primera vuelta (20 de octubre de 2019), las fuerzas armadas y la policía nacional lo obligan a dimitir y asume Jeanine Áñez como presidenta interina (de 12 de noviembre de 2019 al 8 de noviembre de 2020).
3. Traiciones políticas: Ecuador, Lenin Moreno gana las elecciones presidenciales como candidato del partido “Alianza PAIS” fundado y liderado por el expresidente Rafael Correa y luego de asumir la presidencia hace un acuerdo con la oposición y rompe relaciones con Correa.

El crecimiento electoral de la derecha –incluyó, además, la derrota parlamentaria en Venezuela en 2015 y el rechazo a la reforma constitucional para que Evo Morales pudiera ser reelecto en 2016– demuestra que la reducción de la indigencia, la pobreza y los avances redistributivos positivos y valiosos no crean conciencia; ese es el problema. Si a la gente se le dan bienes y no se la forma ideológicamente no estará en condiciones de defender lo logrado y avanzar a nuevas conquistas.

En cualquier caso, no puede ignorarse que las derrotas electorales, la ofensiva del capital y las agresiones imperialistas han sido facilitadas, en mayor o menor medida, por insuficiencias internas, tales como: el burocratismo, la corrupción, la lucha por el poder y, fundamentalmente, por profundas desviaciones y/o debilidades ideológicas.



Tampoco puede desconocerse que aumentó la primarización, la ex-tranjerización y la vulnerabilidad de nuestras economías.

La ofensiva para sustituirlos por fuerzas políticas totalmente sometidas a los designios del capital se explicaría, en gran medida, porque los gobiernos progresistas tienen contradicciones internas y no garantizan el pleno cumplimiento de los objetivos económicos y geopolíticos de los Estados Unidos.

El acceso al gobierno, para sectores de la izquierda latinoamericana, debería haber sido un camino que permitiría acumular fuerzas para avanzar hacia un horizonte socialista. Lo cual no fue así: en primer lugar, porque la mayoría de los gobiernos progresistas no se lo propusieron; en segundo lugar, porque las clases dominantes mantuvieron el poder que deviene de la propiedad de los medios de producción y de la hegemonía mundial del neoliberalismo.

Para cerrar este punto se comparten algunos párrafos fundamentales de “La Declaración de Montevideo”, resultado de un encuentro que se realizó entre el 13 y el 16 de julio de 2016, firmada, entre otros, por la Confederación Latinoamericana de Trabajadores Estatales (CLATE) y la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA).

Los límites estructurales y funcionales de la democracia realmente existente y los errores, deficiencias e insuficiencias de las propias fuerzas de izquierda y progresistas son aprovechados por el imperialismo y las oligarquías criollas para recuperar el monopolio de los poderes del Estado que históricamente ejercieron. Para ello recurren a la guerra mediática, las campañas de desestabilización, la judicialización de la política, los llamados golpes de Estado de nuevo tipo y otros métodos similares. El resultado es que los pueblos latinoamericanos quedan expuestos a ataques contra los derechos de los trabajadores y contra la soberanía nacional. (CLATE-SEPLA, 2016)

Para evitar la trampa de soluciones encuadradas en el marco de la ofensiva del capital, soluciones que se reducen a la discusión sobre el ritmo y la intensidad del ajuste neoliberal, es fundamental que las organizaciones clasistas y del campo popular tengan absoluta independencia en relación con la burguesía y el Estado. Sin eso, no hay como rescatar el debate sobre la urgencia histórica de la revolución social como única forma de detener la barbarie capitalista.

La tarea fundamental inmediata es la lucha contra el ajuste capitalista que traslada los costos de la crisis a los trabajadores: es bloquear la ofensiva del capital, y derrotar el ajuste fiscal y los acuerdos espurios de libre comercio. La construcción de una sociedad de contenido distinta, una sociedad sin explotados y explotadores, objetivo

final de nuestra clase, continúa más vigente que nunca (Elías, 2017, pp. 143-146).

## **LA CLASE TRABAJADORA ENFRENTA UNA TORMENTA PERFECTA**

### **LA PANDEMIA AGRAVÓ LA CRISIS DEL SISTEMA**

En 2020 el coronavirus llegó en medio de una crisis sistémica y civilizatoria que lo precedía. La sociedad contemporánea transita un camino de crisis estructural que funciona con base en un proceso permanente de concentración y centralización del capital.

La pandemia de COVID-19 se produjo en un momento en el que la pobreza y las grandes desigualdades caracterizan al Mundo. De acuerdo con OXFAM, en 2019, de los 7.500 millones de personas que habitan el planeta, más de la mitad se encontraban en la pobreza. Una pobreza que ha estado *in crescendo* desde que el imperialismo comenzó a instaurar su faceta más salvaje, el neoliberalismo.

“La pandemia ha provocado un fuerte incremento de la pobreza en todo el mundo. La riqueza de una pequeña élite de 2.755 milmillonarios ha crecido más durante la pandemia de COVID-19 que en los últimos 14 años, que ya había sido una época de bonanza económica para ellos” (OXFAM, enero de 2022). El 1 % más rico de la población se apropia de más del 80 % de la producción mundial.

No solo las grandes desigualdades han sido visibilizadas en pandemia, también ha quedado en evidencia el fracaso del capitalismo reflejado en sistemas de salud que por sus características basadas en una concepción mercantilista y luego de años de privatización de los servicios, no han logrado contener la propagación del virus y especialmente las muertes. (OXFAM, enero de 2022)

La sobreexplotación y la pandemia empeoraron las condiciones de vida en todo el mundo generando la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial. Millones de personas caen en la pobreza extrema, los impactos son particularmente profundos en los países que dependen del comercio internacional, el turismo, las exportaciones de productos básicos y el financiamiento externo.

La pandemia condicionó totalmente la resistencia de los trabajadores, en pandemia no se podían hacer reuniones, no se podían hacer movilizaciones ni medidas de fuerza para confrontar con el capital.

La pandemia disciplina, la crisis económica disciplina. Cuando los trabajadores no tienen trabajo, cuando tienen que salir a pelear para comer, cuando hay un empobrecimiento general de la población, no se está en un momento de auge, de fuerza y organización. Son momentos de retroceso. Los sistemas sanitarios habían sido destruidos

por la lógica de la ofensiva del capital y la inversión en salud era mínima. En muchos países, la gente no tenía atención médica, ni acceso a vacunas, moría en la calle. También fracasó la Organización Mundial de la Salud con el reparto de vacunas COVAX.

### **UNA TORMENTA PERFECTA**

La sobreexplotación y la pandemia empeoraron las condiciones de vida en todo el mundo. Para evitar la propagación del virus y disminuir el contagio se recurrió al confinamiento de la población, con la consecuencia de la fuerte disminución de la actividad económica. Se redujo el comercio internacional, el turismo, las exportaciones de productos básicos y el financiamiento externo; se destruyeron empleos, los niveles de informalidad laboral se multiplicaron, la desigualdad aumentó y pobreza e indigencia crecieron ampliamente. En el Informe anual de OXFAM se señala que:

Desde 2020, el 1 % más rico ha acaparado casi dos terceras partes de la nueva riqueza generada en el mundo, casi el doble que el 99 % restante. La fortuna de los multimillonarios aumenta en 2700 millones de dólares cada día. Por cada dólar recaudado en impuestos a nivel global, tan solo 4 centavos se recaudan sobre la riqueza, y la mitad de los multimillonarios del mundo vive en países donde no se aplica ningún impuesto de sucesiones a la riqueza que heredan sus descendientes. [Se subraya, además, que] En 2022, las empresas energéticas y de alimentación duplicaron con creces sus beneficios, distribuyendo 257 mil millones de dólares en dividendos a sus ricos accionistas; todo ello mientras más de 800 millones de personas se iban a la cama con hambre cada noche. (OXFAM, 2023, p. 7)

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su último informe acerca de las perspectivas sociales y de empleo, para 2023, afirma que:

Las perspectivas mundiales de los mercados de trabajo se deterioraron considerablemente durante el año 2022. Las nuevas tensiones geopolíticas, el conflicto en Ucrania, una recuperación desigual tras la pandemia y la obstrucción de las cadenas de suministro han creado las condiciones propias de un episodio de estancamiento, el primer periodo de inflación alta y bajo crecimiento simultáneos desde la década de 1970. (OIT, 2023, p. 1)

Al respecto la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) en su Informe sobre el Comercio y el Desarrollo de 2022 señala que:

Las medidas de política monetaria y fiscal en las economías avanzadas amenazan con poner freno al crecimiento de la economía mundial y prolongar su estancamiento, causando un daño aún peor que la crisis financiera de

2008 y la pandemia en 2020 [...]. Las subidas de los tipos de interés y el endurecimiento de la política fiscal en las economías avanzadas, junto con las crisis en cadena derivadas de la pandemia del COVID-19 y la guerra en Ucrania, ya han convertido la desaceleración mundial en un retroceso.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en su Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2022 afirma que:

A los problemas estructurales que históricamente ha presentado América Latina y el Caribe, y que resultaron agravados por la crisis del COVID –Baja inversión y productividad, informalidad, desocupación, escasa cobertura de los sistemas de protección social y salud y altos niveles de desigualdad y pobreza– se fueron agregando en 2021 y 2022 desafíos crecientes debido a las fuertes presiones inflacionarias, los altos niveles de deuda soberana que dejó la crisis y –más recientemente– la guerra en Ucrania y sus efectos.

Tras crecer un 3,7 % en 2022, se espera que la desaceleración se acentúe en América Latina y el Caribe, con un crecimiento del 1,3 % en 2023 en una coyuntura sujeta a importantes restricciones tanto externas como internas. Estas cifras significan que en los diez años que van de 2014 a 2023, la región habrá crecido menos, incluso, que en la llamada “década perdida” de los años ochenta.

La guerra comercial entre los Estados Unidos y China avanza hacia una regionalización del mundo y un acortamiento de las cadenas de valor. El conflicto bélico intercapitalista que se desarrolla en Ucrania, entre Rusia y la OTAN, agudiza los problemas de la economía mundial: inflación, estancamiento, aumento de los costos financieros, revalorización del dólar como moneda de refugio, todo lo cual impacta en la reducción de la demanda externa de América Latina y en la caída de las inversiones extranjeras.

La acumulación creciente del capital conlleva la acumulación creciente de problemas sin solución dentro del sistema, la desigualdad creciente, el deterioro del medio ambiente, el descuido de los sistemas de salud y educación, la polarización dentro de la sociedad. Estos problemas solamente tienen vías de solución saliendo de la lógica capitalista que transforma todo lo necesario para la vida en una mercancía, que busca que todo acto vital produzca beneficio, que evoluciona basado en la maximización de las ganancias y en la competencia.

Uno de los principales cambios que apareja esta ofensiva del capital, profundizada por la pandemia y la guerra, es la búsqueda de nuevas formas de acumulación que implican el aumento de la explotación de la clase trabajadora. A esto se suma la innovación tecnológica, reconfigurando así las condiciones económicas y políticas de dominación.

Los procesos de digitalización son aprovechados para reducir la cantidad de trabajadores socialmente necesarios y abaratar el costo de la fuerza de trabajo. Las empresas transnacionales aprovechan al máximo el trabajo remoto en sus cadenas de valor y los trabajadores pierden los sistemas de seguridad social tradicionales y el contacto con los sindicatos se reduce sustancialmente. Se reconfiguran las condiciones económicas y políticas de dominación.

Se viven tiempos de cambios profundos, tanto en la relación social laboral y sus mecanismos de explotación; como en el ámbito estatal, modificando la funcionalidad del Estado capitalista para favorecer, aún más, el objetivo de la ganancia y la acumulación, militarización y ampliación del delito económico y la violencia; así como las relaciones internacionales y el propio orden económico global.

Todo confluye en un cuadro de persistente crisis que trasciende la economía y se proyecta sobre variados ámbitos, sociales, políticos y culturales, constituyendo una integralidad que afecta a la sociedad en su conjunto y a la propia naturaleza, amenazada por el cambio climático y el carácter depredador del modelo productivo capitalista. Se trata de un tiempo de reflexión y acción sobre rumbos alternativos al orden económico y social.

### **LA ALTERNANCIA ENTRE LOS GOBIERNOS DEL CAPITAL Y EL PROGRESISMO TARDÍO**

La tormenta perfecta llega cuando el ciclo progresista se ha transformado en un proceso de alternancia, entre gobiernos de derecha y gobiernos progresistas. Como ya señalamos, los gobiernos progresistas que impulsaron la conciliación de clase asimétrica, tomaron medidas favorables para los trabajadores y el pueblo, pero sin enfrentar a los capitalistas ni, por supuesto, al imperialismo, porque apostaron a la inversión extranjera como motor del crecimiento económico.

A partir de 2018 alcanzan el gobierno fuerzas políticas de signo progresista: México, Andrés Manuel López Obrador (1 de diciembre de 2018); Argentina, Aníbal Fernández (10 de diciembre de 2019); Perú, Pedro Castillo (28 de julio de 2021) destituido (7 de diciembre de 2022); Bolivia, Luis Arce (8 de noviembre de 2021); Honduras, Xiomara Castro (27 de enero de 2022); Chile, Gabriel Boric (11 de marzo de 2022); Colombia, Gustavo Petro (7 de agosto de 2022); Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva (1 de enero de 2023).

Como bien señala Claudio Katz (2023), “Los nuevos mandatorios de Bolivia, Perú, Chile, Honduras y Colombia emergieron de grandes sublevaciones que impusieron cambios de gobierno. Las protestas callejeras forzaron comicios que derivaron en victorias de los candidatos progresistas, contra sus adversarios de ultraderecha”. Lo cual no

quiere decir que dichos candidatos respondan a los intereses de los sublevados, Pedro Castillo es una prueba de ello, ni que sus demandas sean asumidas por la mayoría de la población, como lo demuestra que fuera derrotada la reforma constitucional plebiscitada en Chile.

El progresismo tardío, que no tiene propuestas de cambios profundos –como las que tuvieron Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Hugo Chávez en Venezuela–, deben enfrentar la tormenta perfecta, lo cual lo limita fuertemente para llevar adelante una política de conciliación de clases, no tiene recursos económicos suficientes y se enfrenta con el avance ideológico y político de la derecha, la ultraderecha y los partidos de los militares.

A título de ejemplo: ¿qué puede hacer Lula si las mayorías parlamentarias están en manos de la derecha y la ultraderecha? Teniendo en cuenta, además, que su vicepresidente es un hombre que no es de izquierda, ni siquiera progresista. Considerando, además, que la política en los anteriores gobiernos de Lula fue de conciliación de clase y que en ningún momento intento salir del marco institucional del capital.

Si vemos la situación desde el punto de vista de los intereses de las grandes mayorías explotadas y de las numerosas minorías excluidas y discriminadas, no se ha avanzado con una propuesta alternativa a este sistema, una salida diferente, en el cual el mundo no sea luchar simplemente por tener mejores condiciones de vida dentro del capitalismo, se ha retrocedido muchísimo.

Los procesos de digitalización son aprovechados para reducir y excluir a cantidad de trabajadores socialmente necesarios y abaratar el costo de la fuerza de trabajo. Las empresas transnacionales aprovechan al máximo el trabajo remoto en sus cadenas de valor y sus empleados pierden los sistemas de seguridad social tradicionales y el contacto con los sindicatos se reduce sustancialmente.

La situación es muy compleja, parece ser el peor momento para la izquierda revolucionaria desde la implosión de la Unión Soviética. Se podrá sostener lo contrario, fundamentando que la alianza entre China y Rusia son un freno al imperialismo y que están apoyando a Venezuela y Cuba. Pero no se puede ignorar que los gobiernos rusos, desde la disolución de la Unión Soviética, asumieron el capitalismo como sistema. Por su parte, China participa en el comercio mundial con la misma lógica de los países capitalistas, tratando de desplazar a Estados Unidos y buscando reservas de materias primas para sostener y acrecentar su desarrollo productivo.

El aumento del comercio y de las inversiones chinas no permitirá que se supere el patrón exportador basado fundamentalmente en unos

pocos productos primarios, como ha señalado la teoría marxista de la dependencia.

La acumulación creciente del capital conlleva la acumulación creciente de problemas sin solución dentro del sistema, la desigualdad creciente, el deterioro del medio ambiente, el descuido de los sistemas de salud y educación, la polarización dentro de la sociedad. Estos problemas tienen vías de solución saliendo de la lógica capitalista que transforma todo lo necesario para la vida en una mercancía, que busca que todo acto vital produzca beneficio, que evoluciona basado en la maximización de las ganancias y en la competencia.

Otro factor fundamental de la tormenta perfecta es la guerra entre Rusia y la OTAN, que es una guerra intercapitalista, no es una guerra entre países con modelos de sociedades contrapuestos. Una guerra de difícil pronóstico, que amenaza a toda la humanidad, porque se considera el uso de armas nucleares, la última vez que existió la posibilidad de una guerra nuclear fue en 1961, en la crisis de los misiles en Cuba.

Estamos dependiendo de decisiones de gobiernos que están actuando sobre lógicas estratégicas de poder, de zonas a dominar, de control de materias primas, de zonas de “influencia” vitales para unos y otros. La otra potencia económica mundial, China, funciona exactamente como cualquier país capitalista y con lógica imperialista.

Las guerras siempre favorecen al gran capital, la fabricación de armas dinamiza la economía de los países donde se las produce, generan empleo y, además de matar, destruyen la infraestructura de los territorios enemigos. Después de la batalla, vendrá la reconstrucción de lo destruido que dinamizará la economía de los países que se encarguen de esta.

En la tercera década de este siglo continúa y se profundiza la ofensiva del capital a nivel mundial cruenta, dura y sin límites. Las políticas imperialistas de intervenciones militares, directas o inducidas, en el mundo continúan. En nuestro continente se profundizaron, a pesar de la pandemia, las agresiones de todo tipo contra los países que defienden su soberanía, en particular el bloqueo contra Cuba.

El avance de la ultraderecha en Estados Unidos se mantiene, a pesar de la derrota de Trump, se extiende también en los procesos, entre otros, de Gran Bretaña, Austria, España, India y Brasil, donde captan un número significativo de trabajadores. No es un tema menor, es un mensaje que muestra las limitaciones que tienen la socialdemocracia y la izquierda anticapitalista en la lucha ideológica.

La intencionalidad golpista de Trump cuando perdió las elecciones, en 2020, es repetida en Brasil en 2022, cuando fueron tomados los edificios principales de los tres poderes del Estado. Ambas se basan, según Boaventura de Sousa Santos (2023), en:

el reciclaje de la vieja ideología fascista, es decir, la lectura reaccionaria de los valores de Dios, Patria y Familia, a los que ahora se suma la Libertad. Se trata sobre todo de defender incondicionalmente la propiedad privada [...] para poder invadir y ocupar la propiedad pública o comunitaria [...] implica armar a las clases propietarias [...] rechazar cualquier política ambiental [...] rechazar los derechos reproductivos y sexuales.

Al respecto Frei Betto (2023) afirma que:

Frente al autoritarismo solo hay un antídoto: más democracia. Y eso significa reforzar la participación popular en el gobierno Lula. La gobernabilidad no puede depender solo de los pactos parlamentarios y la anuencia de las Fuerzas Armadas. Es imprescindible que su principal sustentación sea el pueblo politizado y organizado. No es el techo de gastos lo que debe preocupar al gobierno Lula. Es el suelo firme de la movilización popular.

### **HAY QUE SUPERAR LOS LÍMITES DEL PROGRESISMO PARA FRENAR EL AVANCE DE LA DERECHA**

¿Cuál es el significado del progresismo pensado desde una óptica anticapitalista y pensado en el contexto actual? El progresismo, mayoritariamente, se maneja en el marco de la institucionalidad capitalista y no se propone trascenderla. Y en los pocos casos que ha pretendido hacerlo ha tenido fuertes agresiones internas y externas. Para muchos el progresismo es el horizonte insuperable de este tiempo. Asumir ese criterio es negar que otro mundo es posible y no podemos renunciar a luchar para lograrlo. Sin un horizonte superador del capitalismo, la lucha ideológica se limita a las diferencias distributivas en el marco del sistema.

El problema de los gobiernos progresistas es su debilidad ideológica, no se plantean tomar medidas que sirvan para acumular hacia un proyecto anticapitalista, un proyecto de cambio de fondo, se limitan, en el mejor de los casos, a toman medidas contra el neoliberalismo para mejorar las condiciones de vida de la sociedad, reduciendo la desigualdad entre el capital y el trabajo. Los objetivos de avanzar en la justicia social y de atender las necesidades de la población son muy válidos, pero si no tiene un discurso y una estrategia que lo trascienda con el objetivo de alcanzar una sociedad sin explotados y explotadores, es simplemente –en términos del pasado– reformismo socialdemócrata.

No se puede olvidar que hay una diferencia muy grande entre lograr el gobierno y lograr el poder. ¿Por qué? Porque el gobierno da acceso a la administración de determinados instrumentos institucionales, pero acceder al gobierno no significa tener el control de los poderes fácticos. Sin poder no hay cambio de sistema y, más aún, si no



se trabaja en la creación de conciencia, organización y dirección para llegar a un cambio de sociedad. Si eso no sucede, en los próximos años, décadas, va a predominar la alternancia en el gobierno, de neoliberales y de progresistas, de gobiernos que asumen plenamente los intereses del capital y de gobiernos que impulsan la conciliación de clases. Obviamente muchos van a preferir esto último, antes de que se pierdan derechos y aumente la explotación, pero todos también deberían tener claro que en el mediano y largo plazo eso solo lleva a la consolidación capitalista.

¿Y por qué consolidación capitalista? Porque ya en los procesos electorales tienen una cantidad de limitaciones fuertísimas, medios de difusión, recursos, etcétera. Pero, cuando a pesar de todos esos obstáculos se tiene acceso al gobierno, aparecen las otras medidas, que son: las destituciones de presidentes haciendo un manejo arbitrario de la ley; los golpes de Estado utilizando las fuerzas de seguridad alegando el mantenimiento del orden y la defensa del país; las agresiones imperialistas, tales como medidas económicas, bloqueos, acoso militar y, también, intervenciones militares directas o inducidas.

En esencia cualquier proceso que tenga un contenido estratégico de proceso de cambio tiene que definirse claramente, lo cual no quiere decir tomar medidas que las correlaciones de fuerzas no permitan. El problema se produce cuando, para captar inversión extranjera y/o para triunfar en disputas electorales se deja de lado el discurso de la izquierda y se asume el discurso que favorece al capital. Lo que se ha visto, en muchos lugares, es que el avance del progresismo en medidas de justicia social va acompañado de un retroceso ideológico muy importante en la sociedad en su conjunto.

Sobran casos, en los cuales figuras relevantes en fuerzas que se definen como progresistas, en gobiernos que se comportan como progresistas que toman posición pública contra los sistemas políticos y económicos de Cuba y Venezuela y contra sus gobernantes. Esto se acentúa fuertemente en las campañas electorales cuando salen a buscar votos en el centro del espectro político.

Esto no quiere de ninguna manera negar que, en todos los sistemas y gobiernos, existen errores y desaciertos múltiples. Mucho más aún, sí estos países soportan bloqueos y agresiones económicas y militares de todo tipo.

Como se puede observar, la ofensiva del capital contra el trabajo es un proceso de larga data que se intensifica. El sistema capitalista aumenta la base de explotación, buscando que todo acto humano de trabajo, manual o intelectual, asalariado o independiente, urbano o rural produzca un beneficio. Para superar esta situación es imprescindible que los trabajadores, considerados en sentido amplio, sean el

sujeto principal y fundamental de los procesos de resistencia y cambio que nos permitan avanzar hacia una sociedad sin explotados ni explotadores.

El progresismo se somete al funcionamiento de un sistema que se organiza a partir de un conjunto de instituciones y reglas, sintetizadas como “neoliberalismo”, que buscan expandir el capitalismo en todos los territorios y en todos los ámbitos, sin fronteras, ni regulaciones en la llamada “globalización”.

Esas instituciones neoliberales globalizadas son la “telaraña” que envuelve a los gobiernos progresistas. Ese conjunto de reglas impone y preserva la dominación del capital sobre el trabajo, y de los países centrales –controlados por el gran capital transnacional– sobre los países periféricos.

Continúa la ofensiva del capital por instaurar un modelo de acumulación que le permita aumentar la tasa de ganancia y trasladar los costos de las sucesivas crisis a los trabajadores. Para ello, necesitan reducir al mínimo las fronteras y las regulaciones económicas a través de Tratados de Libre Comercio y de Protección de Inversiones cada vez más invasivos y lesivos para las soberanías nacionales, así como aplicar políticas de ajuste para bajar los costos del Estado y privatizar los sistemas de seguridad social.

Los límites del progresismo y las condiciones para su desplazamiento quedaron establecidos cuando se aceptaron las instituciones políticas y económicas del sistema capitalista.

La ofensiva actual, con destituciones parlamentarias y asonadas contra los poderes del Estado, para sustituir el progresismo por fuerzas políticas totalmente sometidas a los designios del capital se explicaría, en gran medida, porque los gobiernos progresistas tienen contradicciones internas importantes y no garantizan el cumplimiento total de los objetivos económicos del capital y los geopolíticos de los Estados Unidos.

Para cambiar esa realidad y que no vuelva a suceder lo mismo en procesos similares, el problema fundamental es pensar ¿cómo se realiza la acumulación de fuerza necesaria para avanzar hacia un horizonte socialista poscapitalista? Si no se plantea el socialismo como alternativa se estará simplemente administrando las crisis recurrentes del capitalismo.

Es necesario un programa que: no subordine el desarrollo económico nacional a la inversión extranjera; no favorezca los intereses del capital a través de los Tratados de Libre Comercio, de Protección de Inversiones y los plurilaterales de nueva generación; no pretenda compensar los efectos de la explotación mediante políticas sociales focalizadas y asistencialistas.

Por el contrario, debería proponerse el control nacional del proceso productivo y la reestructuración de la economía para lograr una redistribución radical de la riqueza y de la renta, núcleo fundamental de un modelo económico de izquierda. Lo que implica, necesariamente, elevar los niveles de conciencia y organización de la población y estar dispuestos a confrontar con el capital. Sin participación social no habrá proyecto alternativo, pero para ello es esencial aumentar sustancialmente los niveles de conciencia, organización y dirección de la clase trabajada y sus aliados.

## BIBLIOGRAFÍA

- Carcanholo, Reinaldo (2006). Brasil. En Antonio Elías (comp.), *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela*. Buenos Aires: CLACSO/Instituto Cuesta Duarte. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100824124133/gprogre.pdf>
- CEPAL (2022). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2022. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48574/4/S2201169\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48574/4/S2201169_es.pdf)
- De Sousa Santos, Boaventura (2023). Brasil advertencia a la navegación democrática. *La Razón*. <https://www.la-razon.com/financiero/2023/01/15/brasil-advertencia-a-la-navegacion-democratica/>
- Elías, Antonio (comp.) (2006). *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela*. Buenos Aires: CLACSO/Instituto Cuesta Duarte. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100824124133/gprogre.pdf>
- Elías, Antonio (comp.) (2017). *La experiencia de los gobiernos progresistas de debate. La contradicción capital trabajo. Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay*, Compilador, Buenos Aires: COFE/CLATE/INESUR/PIN-CNT/SEPLA. <https://sepla21.org/wp-content/uploads/2017/03/La-experiencia-de-los-gobiernos-progresistas-final.pdf>
- Frei, Betto (2023). Golpe abortado. *Facebook* [posteo]. <https://es-la.facebook.com/ComunaCaribe/>
- Katz, Claudio (2023). La nueva resistencia popular en América Latina. <https://katz.lahaine.org/la-nueva-resistencia-popular-en-america/>
- OIT (2023). Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo. Tendencias 2023. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---inst/documents/publication/wcms\\_865368.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---inst/documents/publication/wcms_865368.pdf)

- OXFAM (2020). Las desigualdades matan, enero 2022, 2020. Oxfam alerta de que el coronavirus podría sumir en la pobreza a 500 millones de personas. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/oxfam-alerta-de-que-el-coronavirus-podria-sumir-en-la-pobreza-500-millones-de-personas> consultado el 06 de diciembre de 2020
- OXFAM (2022). Las desigualdades matan. <https://www.oxfam.org/es/informes/las-desigualdades-matan>
- OXFAM (2023). La ley del más rico. Gravar la riqueza extrema para acabar con la desigualdad. [https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2023-01/Survival %20of %20the %20richest-Spanish %20report.pdf](https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2023-01/Survival%20of%20the%20richest-Spanish%20report.pdf)
- UNCTAD (2022). La UNCTAD advierte de una recesión mundial provocada por los ajustes de políticas económicas. <https://unctad.org/es/news/la-unctad-advierde-de-una-recesion-mundial-provocada-por-los-ajustes-de-politicas-economicas>



# LA INFLACIÓN EN LA ZONA EURO Y SUS EFECTOS SOBRE LOS SALARIOS

Mario del Rosal, Francisco Javier Murillo  
y Xabier Arrizabalo

## INTRODUCCIÓN

La inflación en los diecinueve países de la Unión Económica y Monetaria (UEM) que comparten el euro ha experimentado un crecimiento explosivo a lo largo los dos últimos años.<sup>1</sup> Como puede observarse en la gráfica 1, desde la deflación medida en diciembre de 2020 hasta noviembre de 2022, último mes del que tenemos registros en el momento de cerrar este texto, el Índice Armonizado de Precios al Consumo (HICP) ha escalado de forma continua y acelerada hasta alcanzar una tasa máxima de aumento interanual del 10,6 % en octubre de 2022. Jamás en los 24 años de historia de la moneda única había ocurrido algo así. Es más: para la mayor parte de los países integrantes de la zona euro son las mayores cifras de inflación de los últimos cuarenta años.

---

1. Aunque en el momento actual son veinte las economías que conforman la eurozona, la incorporación de Croacia es tan reciente, desde el 1 de enero de 2023, que se ha excluido del análisis.

**Gráfica 1. Evolución de la inflación en la zona euro (enero de 1999 a noviembre de 2022)**  
(Tasa de variación interanual del Índice Armonizado de Precios de Consumo, datos mensuales)



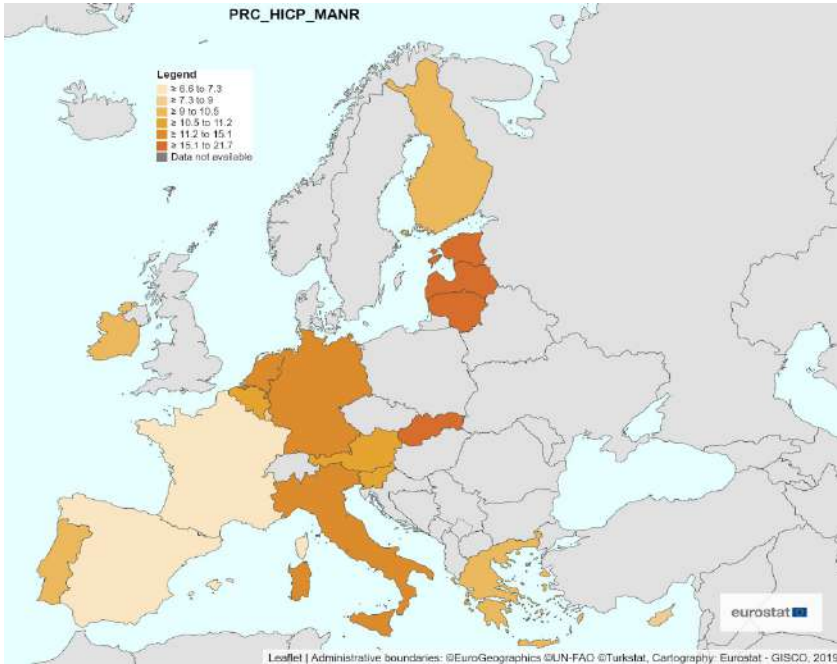
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat (1999-2022).

Este aumento vertiginoso de los precios no ha sido homogéneo en todos los países. Como muestra la gráfica 2, la región más gravemente afectada ha sido la de las tres repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania), todas ellas con tasas interanuales superiores al 20 % desde julio de 2022.

Junto a ellas, otros ocho países se sitúan en dos dígitos. Entre ellos, destacan por su relevancia y significado político los casos de Alemania, Países Bajos y Austria. Junto a Finlandia, Dinamarca y Suecia, también con tasas superiores o muy próximas al 10 % de inflación, forman el grupo de los países autodenominados “frugales”, es decir, defensores a ultranza de las políticas monetarias y fiscales más ortodoxas contra la inflación.

Con cifras inferiores al 10 % encontramos a otros ocho países, entre los que se encuentran Francia y España, economías que, paradójicamente, suelen presentar tendencias inflacionistas sensiblemente superiores a sus vecinos del norte y a las que se suele acusar de mayor laxitud presupuestaria.

**Gráfica 2. Inflación en la zona euro por países (noviembre de 2022)**  
(Tasa de variación interanual del Índice Armonizado de Precios de Consumo, datos mensuales)



Fuente: Eurostat (2022).

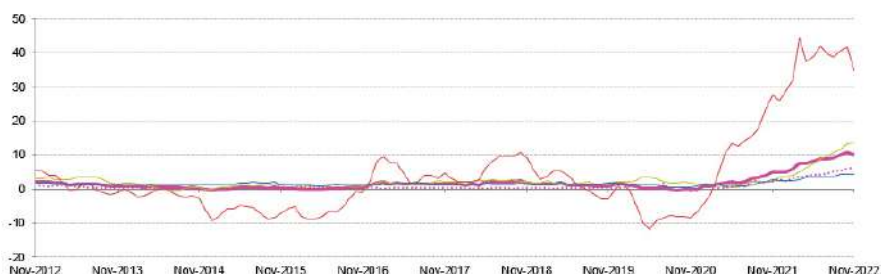
## CAUSAS DE LA INFLACIÓN

Los factores que han provocado un aumento tan desproporcionado e inusual de la inflación en la zona euro son diversos y, entre ellos, destacan dos fundamentales. Primero, los problemas logísticos que han afectado a las cadenas de producción y distribución tras los desconfinamientos derivados de la pandemia. Y, segundo, las restricciones de suministro y el encarecimiento de la energía, la electricidad y los alimentos causados por la guerra de Ucrania.

En la gráfica 3 se evidencia cómo han sido, precisamente, la energía y los alimentos los rubros que han empujado antes y en mayor medida la inflación al alza. Su efecto no solamente ha incrementado los precios, sino que ha aumentado los costes de los demás sectores productivos, lo que explica que el resto de las actividades económicas, incluidos los servicios, se hayan visto contagiados cada vez en mayor medida por esta situación.



**Gráfica 3. Evolución de los componentes de la inflación en la zona euro  
(noviembre de 2012 a noviembre de 2022)**  
(Tasa de variación interanual del Índice Armonizado de Precios de Consumo, datos mensuales)



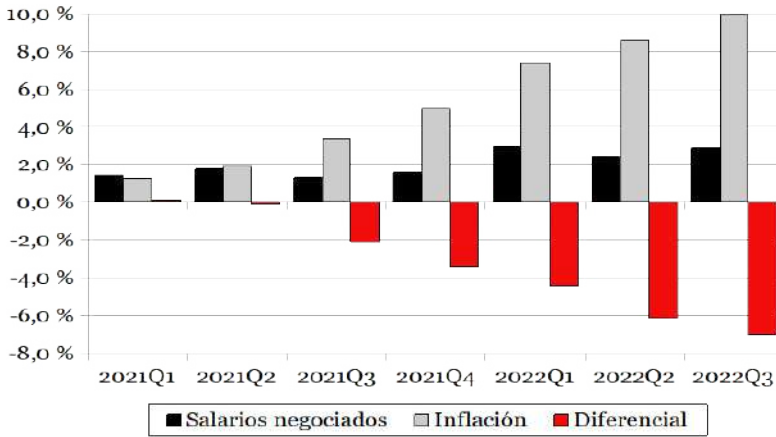
Fuente: Eurostat (2012-2022).

Los dos factores comentados nos ayudan a entender tres cuestiones importantes. En primer lugar, que la inflación no comenzó su escalada en febrero de 2022, cuando Rusia inició la invasión de Ucrania, sino un año antes. En segundo lugar, que ambos factores se alimentan mutuamente, lo que dificulta enormemente cualquier estrategia de contención de los precios. Y, en tercer lugar, que ambos elementos causales son de oferta, no de demanda, ni tampoco de carácter monetario. Esto último es de enorme importancia para comprender las limitaciones y contradicciones de la política monetaria restrictiva puesta en marcha por el BCE que comentaremos más adelante.

### **CONSECUENCIAS DE LA INFLACIÓN**

La primera y más grave consecuencia del episodio inflacionario en la zona euro ha sido el hundimiento de los salarios reales. Los sueldos negociados habían crecido en la zona euro al finalizar el tercer trimestre de 2022 un 7 % menos que los precios en relación con el año anterior. Por tanto, los salarios reales han caído en ese porcentaje como media en la UEM. Y, como podemos ver en la gráfica 4, esta divergencia entre la dinámica de aumento de la inflación y la de los salarios ha ido agravándose a lo largo de 2021 y 2022.

**Gráfica 4. Evolución de los salarios negociados y la inflación en la zona euro (2021Q1-2022Q3)**  
(Tasas de variación interanual de salarios negociados y de inflación y diferencial entre ambas)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Central Europeo y Eurostat (2021-2022).

Esta creciente divergencia entre precios y salarios no ha sido homogénea en los diecinueve países del euro. Aunque podríamos suponer de antemano que el diferencial debería ser tanto mayor cuanto más alta fuera la inflación, lo cierto es que no es así. Y la razón es evidente: la capacidad de la clase trabajadora para exigir incrementos salariales es bastante diferente en los distintos países. Y esta disparidad responde, sobre todo, a tres cuestiones. Primero, la variopinta capacidad de presión y negociación de los sindicatos en cada país, fenómeno directamente relacionado con las tasas de afiliación de los trabajadores. Segundo, las dispares tasas de desempleo que imperan en las economías europeas, algo que afecta de forma directa a la formación de los salarios. Y, tercero, la legislación laboral que condiciona los contratos de trabajo, cuyas características determinan en gran medida la posibilidad de que los salarios puedan reaccionar ante incrementos repentinos de la inflación. En este sentido, cabe destacar la importancia que tienen los patrones de negociación colectiva prevalecientes en cada caso, así como la incidencia de las cláusulas de salvaguarda.

El análisis de Höpner y Lutter (2017) respalda que los modelos de negociación colectiva más descentralizados, que han ido adquiriendo una importancia creciente entre las economías europeas, son más lesivos para los intereses de los trabajadores. Además, también existen diferencias significativas en cuanto a la cobertura de la negociación colectiva. Según los datos de ICTWSS, más allá de las disparidades

observadas, el porcentaje de trabajadores cubiertos por el marco de la negociación colectiva ha caído de manera generalizada durante los últimos años.

Mención aparte merece la pérdida de protagonismo que han experimentado las denominadas cláusulas de salvaguarda, que permiten que la evolución de los salarios nominales quede acompañada, automáticamente, a la de la tasa de inflación a efectos de mantener el poder adquisitivo de los trabajadores. En el Pacto del Euro (2011), las instituciones comunitarias exhortan a los Estados miembros a remover estos mecanismos de los sistemas de negociación colectiva aduciendo, precisamente, que retroalimentan los procesos inflacionistas. Esto ha provocado que, hoy en día, solo estén vigentes en una minoría de países (Bélgica, Bulgaria, Chipre, Luxemburgo y Malta) y que protejan a una fracción minúscula de la clase asalariada: según datos del BCE, en torno al 3 % de los trabajadores contratados en el sector privado (BCE, 2021, p. 64). Su escasa presencia puede entenderse como el resultado más paradigmático del deterioro que ha sufrido el marco de protección laboral que representa la negociación colectiva.

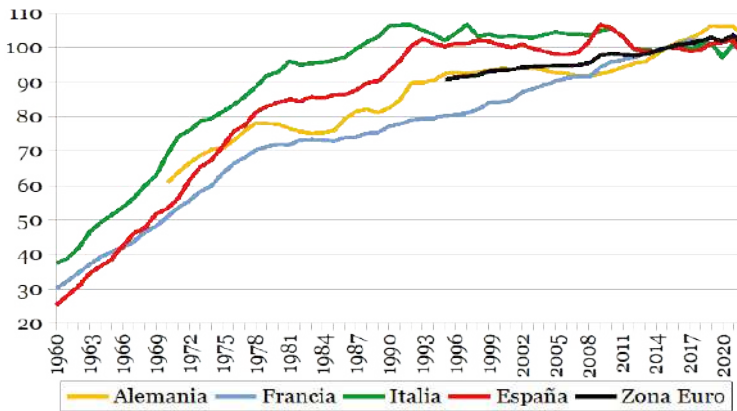
Estos factores permiten empezar a comprender las razones por las que, por ejemplo, los trabajadores alemanes han sufrido una caída de su salario real menor que la de sus compañeros españoles a pesar de que la inflación en Alemania es bastante más elevada que en España. Según las previsiones de Ameco para 2022 disponibles a la fecha de cierre de este texto (datos notablemente optimistas, si los comparamos con las cifras de retribuciones registradas antes comentados), el salario real en Alemania caería un 2,45 % en 2022, mientras que en España se hundiría más de doble, hasta un 5,19 %. No es casualidad que Alemania presentara en 2019 unas tasas de afiliación sindical cuatro puntos superiores a las de España y, sobre todo, que la tasa de paro del primero fuera del 3 % en octubre de 2022 frente al 12,5 % del segundo (Eurostat).

En cualquier caso, es fundamental recordar que este episodio de represión del salario real por vía inflacionaria es la última vuelta de tuerca de una dinámica de desvalorización de la fuerza de trabajo con décadas de historia en la UEM. Como puede comprobarse en la gráfica 5, los años 80 del siglo pasado ya dieron pie a una ralentización del ritmo de crecimiento del salario real en los cuatro grandes países de la zona euro (Alemania, Francia, Italia y España). Y fue ya en los 90, bajo las directrices de Maastricht que marcarían la creación de la moneda única, cuando se aprecia un claro estancamiento que perdura hasta nuestros días.

Así, vemos cómo los salarios reales en Italia y España en 2022 son similares a los de 1987 y 1991, respectivamente. Mientras, en Francia

y Alemania, donde la clase trabajadora ha salido algo menos perjudicada, los respectivos salarios reales en 2022 equivalen a los de 2014 y 2017. *Grosso modo*, esto significa que, en el caso de los dos grandes países mediterráneos, las mejoras en la productividad de los últimos treinta años –que, en cualquier caso, han sido bastante modestas– han ido a parar íntegramente al capital, lo que ha conducido a una notable caída del salario relativo. Esta tendencia es la que explica la creciente incidencia de los denominados, por las propias instituciones comunitarias, como trabajadores pobres: según datos de Eurostat, su importancia ha crecido en más de un 10 % durante el decenio 2008-2018, quedando recogidos bajo esta categoría prácticamente uno de cada diez trabajadores europeos.

**Gráfica 5. Evolución del salario real en Alemania, España y la zona euro (noviembre de 2012 a noviembre de 2022)**  
(Deflectado con el Índice Armonizado de Precios de Consumo. Índices, 2015 = 100)

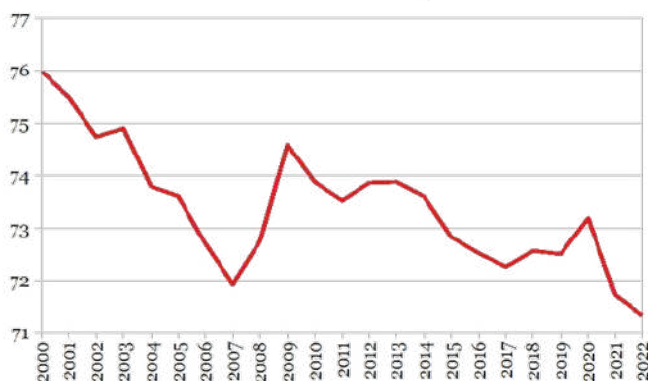


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de AMECO (1960-2020). Estimaciones para 2022.

Y eso sin contar con la tendencia al aumento de la asalarización, que supone un agravamiento de esta tendencia, como se puede constatar al analizar el coeficiente salarial. En la gráfica 6 se refleja la dinámica regresiva que ha experimentado el coeficiente salarial, ratio resultante de relacionar el salario relativo, o participación de la masa salarial en el ingreso total, con la tasa de asalarización. En el caso de que el coeficiente arrojarase un valor igual a la unidad, habría una distribución equitativa entre clases sociales, ya que la participación de los salarios en el ingreso total coincidiría con el peso de los asalariados en la estructura social. A medida que el indicador se aleja por debajo de este valor crítico, la distribución es menos favorable a la clase trabajadora.

Más allá del nivel que muestra el indicador, es reseñable la involución que ha sufrido durante los últimos años, que refleja el carácter regresivo de la dinámica salarial para el conjunto de las economías europeas.

**Gráfica 6. Coeficiente salarial en la UE (2000-2022)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de AMECO (2000-2022).

## **LAS POLÍTICAS MONETARIAS DEL BCE CONTRA LA INFLACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS**

Según establece el artículo 127 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE) y el artículo 2 del Protocolo sobre los Estatutos del Sistema Europeo de Bancos Centrales (SEBC) y del Banco Central Europeo, el único objetivo del BCE es el control de la inflación. Así es como lo explicitan ambos textos: “El objetivo principal del Sistema Europeo de Bancos Centrales [...] será mantener la estabilidad de precios. *Sin perjuicio de este objetivo*, el SEBC apoyará las políticas económicas generales de la Unión [...]” (énfasis agregado).

Por tanto, en la UEM, es esta autoridad monetaria única la encargada de velar por una adecuada evolución de los precios en todas aquellas economías que tienen el euro como moneda oficial. Y, en consecuencia, el BCE es la institución responsable de atajar la explosiva inflación desatada desde 2021.

La tasa interanual de crecimiento de los precios que estableció el BCE como objetivo de su política monetaria es del 2 %, cifra igual a la de otros muchos Bancos Centrales de países desarrollados, como Estados Unidos, Japón, Reino Unido o Suecia. Más específicamente, el Consejo de Gobierno decidió en 2021 modificar ligeramente la

concreción de este objetivo, cambiando de esta manera la concepción vigente hasta entonces, según la cual ese 2 % era entendido como un límite máximo bajo el cual se debían tratar de mantener las tasas de inflación (Hernández de Cos, 2022). La cuestión queda fijada del siguiente modo:

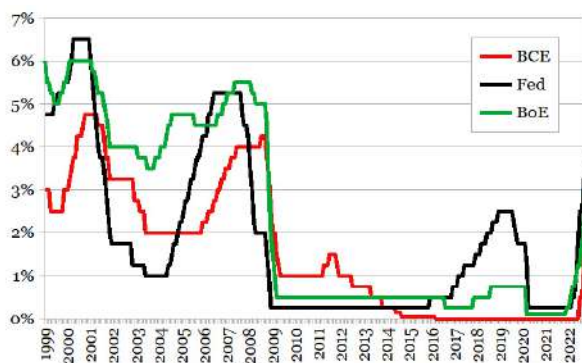
El Consejo de Gobierno considera que la mejor forma de mantener la estabilidad de precios es teniendo un objetivo de inflación del 2 % a medio plazo. Su compromiso con este objetivo es *simétrico*, en el sentido de que considera que las desviaciones positivas y negativas de este objetivo son igualmente deseables. (Hernández de Cos, 2022, énfasis agregado)

Como refleja la gráfica 1, este objetivo se fue consiguiendo en mayor o menor medida de 1999 a 2021, aunque con una preocupante tendencia a la deflación contra la que el BCE ha luchado sin mucho éxito a lo largo de los últimos catorce años mediante una clara estrategia de expansión cuantitativa. Sin embargo, desde julio de 2021, la inflación en la zona euro ha desbordado cada vez más ampliamente la tasa objetivo del 2 % hasta quintuplicarla.

Esta situación ha llevado al BCE a imponer en 2022 una política monetaria restrictiva con la que pretende atajar la subida de precios. Esa política se ha centrado en subir los tipos de interés oficiales a una velocidad inédita en la historia de esta institución. Así, el tipo de las operaciones principales de refinanciación, que es la tasa principal de referencia, ha pasado del 0 % al 2 % en apenas cuatro meses. En ese mismo periodo de tiempo, el tipo marginal de crédito ha subido del 0,25 % al 2,25 %, mientras que el tipo de depósito ha abandonado la tasa negativa del -0,50 % hasta alcanzar el 1,50 %.

Como puede verse en la gráfica 7, el cambio de rumbo monetario del BCE no es exclusivo de esta institución, sino que, de hecho, sigue la senda marcada por otros Bancos Centrales. En particular, el camino impuesto por la Fed, cuyo “privilegio exorbitante” como emisor del dinero mundial (Giscard d’Estaing *dixit*) le permite poner en marcha estrategias unilaterales de exportación de su inflación que perjudican notablemente a otras economías. De hecho, esta situación hace que muchos países se sometan a la lógica ortodoxa y acaben poniendo en marcha medidas monetarias que no responden a sus necesidades reales.

**Gráfica 7. Tipos de interés oficiales del BCE, la Fed y el BoE (1999-2022)**



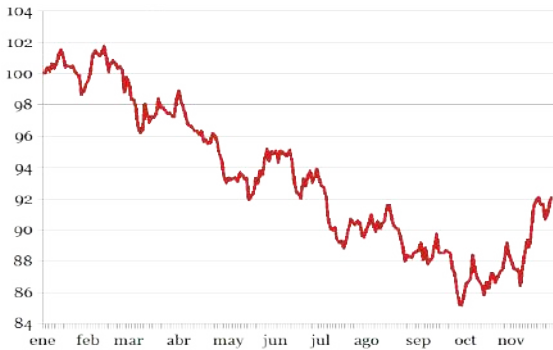
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCE, la Fed y el BoE (1999-2022).

La evolución del euro a lo largo de los tres primeros trimestres de 2022 es un claro ejemplo del daño que la política monetaria de Estados Unidos ha causado al resto de monedas del mundo. Como podemos comprobar en la gráfica 8, la subida vertiginosa de los tipos de interés de la Fed ha llevado a una huida de capitales hacia el dólar que ha provocado su súbita apreciación frente a las demás divisas. En el caso concreto de la moneda europea, se ve claramente cómo ha llegado a perder hasta un 15 % de su valor frente al billete verde. Y, aunque el dólar ha caído ligeramente en las semanas anteriores al cierre de este texto, aún se sitúa lejos de su tipo de cambio de enero de 2022.

Esto no solo supone un problema para las importaciones europeas desde Estados Unidos, sino, sobre todo, para las compras por parte de los países de la zona euro de *commodities* desde cualquier país. Esto ocurre porque los alimentos, los minerales y los hidrocarburos se transan en dólares y, además, porque los países europeos tienen una elevada proporción de sus importaciones denominadas en la moneda estadounidense (Boz et al., 2020).

La reacción del BCE, además de estar en gran medida forzada por la política monetaria del hegemon norteamericano, ni siquiera responde a un análisis científico de las causas de la inflación, sino al evidente sesgo monetarista que caracteriza a esta institución desde su nacimiento (Del Rosal, 2019). Un sesgo que tiende a suponer que los incrementos de la inflación tienen una causa monetaria y que, por tanto, es necesario aplicar políticas restrictivas para poder acabar con el problema.

**Gráfica 8. Evolución del valor del euro frente al dólar estadounidense  
(3 de enero de 2022 a 30 de noviembre de 2022)  
(Índices, tipo de cambio del 3 de enero de 2022 = 100)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Reserva Federal de los Estados Unidos (2022).

A pesar del predominio académico y político de este punto de vista, la situación actual está muy lejos de confirmar sus suposiciones. No solo no hay evidencias de que la aceleración de los precios haya venido dada por un exceso de emisión monetaria o de dinero en circulación, sino que, en realidad, una subida de los tipos de interés solo podría funcionar si causara una recesión suficiente como para reprimir la demanda hasta un punto en el que se aproximara al equilibrio con una oferta restringida. Una oferta restringida que es, precisamente, la causa del alza de los precios y, por tanto, sobre la que se debería incidir. Pero ¿de qué manera podría una subida de tipos aumentar la producción de energía, electricidad o los alimentos? ¿De qué forma podría el encarecimiento del crédito ayudar a solucionar los problemas de suministro provocados por la guerra de Ucrania o las dificultades logísticas derivadas de los confinamientos en China? Evidentemente, de ninguna.

De cualquier modo, es obvio que las autoridades monetarias, en general, y el BCE, en particular, tienen perfectamente claro que sus políticas van a infligir daños graves a la población. Y con esa misma claridad lo manifiestan. Jerome Powell, gobernador de la Reserva Federal, reconoce abiertamente que sus políticas van a causar “dolor a las familias y los negocios” (Wallace, 2022). De igual modo se sinceró Phillip Lane, economista jefe del BCE, al decir que “no pretende afirmar que esto [su política monetaria] no vaya a provocar dolor”. Mientras tanto, el propio FMI, en la voz de su número dos, Gita Gopinath, no duda en instar a los bancos centrales a aplicar “medidas más



agresivas, incluso si eso significa un fuerte enfriamiento de la economía y un aumento del desempleo” (el diario.es, 2022).

Pero ni siquiera una recesión sería suficiente para devolver los precios a su cauce. La presidenta del BCE, Christine Lagarde, lo admitía al decir que “[...] nuestras previsiones contemplan la posibilidad de una recesión suave en la eurozona, pero no creemos que esa recesión sea suficiente para domar la inflación” (Cinco Días, 2022).

Al mismo tiempo, el BCE muestra su preocupación por la posibilidad de que los salarios nominales suban demasiado como para poder garantizar que no van a causar los famosos efectos de segunda ronda en la inflación. Algo sorprendente si tenemos en cuenta, como hemos visto anteriormente, que no solo no han subido “demasiado”, sino que su crecimiento ni siquiera se acerca a lo que sería necesario para mantener el poder de compra de los trabajadores. En todo caso, Lagarde lanza una advertencia clara a este respecto:

Dado que es probable que la inflación se mantenga alta durante un período prolongado, debemos monitorear las expectativas de inflación y las negociaciones salariales con mucho cuidado para asegurarnos de que el crecimiento de sueldos no se estabilice persistentemente en niveles incompatibles con nuestro objetivo. (Lagarde, cit. en Yebra, 2022)

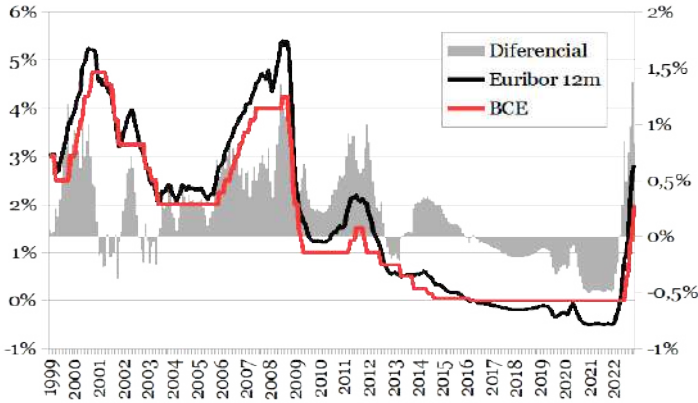
Comentarios similares pueden encontrarse en boca de prácticamente todos los banqueros centrales. Por ejemplo, el gobernador del Banco de Inglaterra, Andrew Bailey, fue muy criticado por pedir explícitamente a los trabajadores “moderación salarial” en un escenario de notable degradación del salario real (Schomberg y Smout, 2022).

Una de las primeras causas del “dolor” provocado por esta política monetaria restrictiva será el encarecimiento del servicio de la deuda. Esto afectará especialmente a los trabajadores que están pagando sus préstamos hipotecarios, que son un porcentaje muy elevado de la población. Y también a las pequeñas empresas, que no están ligadas al capital financiero, así como a cuentapropistas y cooperativas, cuya capacidad de absorción de un mayor coste financiero o de traslación a los precios de venta es menor que en las grandes compañías societarias. Y más aún a las llamadas empresas “zombis”, que son aquellas que no obtienen beneficios suficientes para mantener su actividad pero que, sin embargo, continúan funcionando gracias al acceso a refinanciación muy barata de sus deudas. En España, por ejemplo, se calcula que podría haber cerca de 50 mil empresas con este perfil (Informa D&B, 2022).

En el caso de la zona euro, constatamos en la gráfica 9 cómo el Euríbor, que es el tipo de interés del mercado interbancario que sirve como referencia directa para las hipotecas e indirecta para el resto

de los préstamos, ha aumentado muy sensiblemente desde el inicio de esta política restrictiva del BCE. Y no solo eso, sino que, además, el diferencial entre esta tasa de referencia y el tipo de interés oficial, que hasta marzo de 2022 se había mantenido en cifras negativas, se ha disparado a niveles que no se veían desde el estallido de la Gran Recesión en 2008.

**Gráfica 9. Evolución comparada del tipo de interés oficial del BCE y el Euribor (1999-2022)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCE (1999-2022).

Para configurar una política monetaria restrictiva coherente, la subida de tipos de interés debería ser complementada con una reducción de la emisión monetaria por parte del Banco Central. Más aún en el caso del BCE, que, como decíamos anteriormente, lleva catorce años aplicando un conjunto crecientemente heterodoxo de herramientas no convencionales para tratar de aumentar la oferta monetaria con la esperanza de estimular la acumulación. Esta estrategia ha engordado el balance del BCE hasta niveles desconocidos, rozando la descomunal cantidad de nueve billones de euros, cifra similar al PIB conjunto de Alemania, Francia, Italia y España en 2021.

Sin embargo, la reversión de la expansión cuantitativa (*Quantitative Easing* o QE) y su sustitución por lo que podríamos llamar contracción cuantitativa (*Quantitative Tightening* o QT) está tardando bastante más en hacerse realidad que la subida de tipos de interés y no se espera que sea, ni mucho menos, tan brusca. Aunque es cierto que el BCE ha empezado a tratar de drenar el exceso de liquidez mediante la apertura de ventanas para el repago de los TLTRO (instrumentos a largo plazo instaurados por el BCE especialmente favorables para la

financiación de los bancos comerciales), la evolución de esta dinámica está lejos de ser completamente previsible (Nieves, 2022). Una de las razones es la necesidad que tiene el BCE de seguir sosteniendo la deuda pública de los Estados más amenazados por la subida de tipos de sus bonos, algo que podría provocar el crecimiento de las primas de riesgo, es decir, de los diferenciales de tipos de interés de los bonos públicos de los miembros de la zona euro respecto del de los bonos alemanes, considerados como los más seguros.

Contra este peligro, que ya estuvo cerca de acabar con el propio euro en 2010, la autoridad monetaria europea se ha comprometido firmemente a aplicar una estrategia antifragsión, por medio del llamado Instrumento de Protección de la Transmisión (*Transmission Protection Instrument* o TPI). Esta herramienta consiste en gestionar la política de compras de bonos públicos en mercados secundarios de forma discrecional, dando prioridad a los títulos con mayores dificultades para mantener sus tasas de rendimiento (Del Rosal y Murillo, 2022). Como es obvio, si esta amenaza se agrava, el BCE no tendrá más remedio que continuar comprando esa deuda pública, lo que iría en contra de la política restrictiva que pretende imponer.

## CONCLUSIONES

La elevada y creciente inflación que afecta a la UEM desde 2021 está provocando graves problemas a las economías europeas. Por ello, es comprensible que las autoridades responsables de la evolución de los precios consideren imprescindible y urgente tomar medidas al respecto. Sin embargo, el BCE, lejos de plantear un diagnóstico científico y objetivo sobre las causas de este fenómeno para poder poner en marcha las políticas más adecuadas para proteger a la sociedad, continúa atrapado dentro de su propia ortodoxia basada en el paradigma convencional de raíces monetaristas. Este enfoque rígido e irreal está llevando al BCE a poner en marcha las habituales recetas de subidas de tipos de interés. Sin embargo, dado que esa inflación es básicamente de oferta y no de demanda, la única posibilidad real de moderar la subida de precios será provocando una recesión que, si lograra paliar la inflación, sería a costa de un gran sufrimiento para la población.

A esta incapacidad de profundas raíces ideológicas se añade la subordinación de las economías europeas al dominio monetario mundial estadounidense, cuyas agresivas subidas de tipos de interés están empujando aún más al BCE a mantener su rumbo de encarecimiento del crédito.

Ante esta situación, la clase trabajadora europea se ve condenada a tratar de sortear dos destinos que, siendo conceptualmente contrapuestos, resultan ser complementarios e igualmente dañinos. Por un

lado, la Escala de la pérdida de poder adquisitivo provocada por la subida de la inflación. Y, por otro, la Caribdis de la recesión, el paro y la subsiguiente represión salarial que probablemente producirá la política monetaria restrictiva del BCE. Así, ya sea por la pertinacia de la inflación o por las políticas económicas que se implementan con el pretexto de luchar contra ella, los principales perjudicados seguirán siendo las trabajadoras y los trabajadores.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Ameco (2022). *Base de datos de la Comisión Europea*. <https://bit.ly/3BAVn8i>
- Banco Central Europeo [BCE] (2016). *Protocolo sobre los Estatutos del Sistema Europeo de Bancos Centrales y del Banco Central Europeo, 12016M/PRO/04*. Frankfurt: BCE.
- Banco Central Europeo [BCE] (2021). *Boletín Económico*, (7).
- Boz, Emine et al. (2020). *Patterns in Invoicing Currency in Global Trade*. Washington: IMF Working Paper N° 20/126.
- Cinco Días (3 de noviembre de 2022). Lagarde avisa de que la recesión no será suficiente para “domar” la inflación. *Cinco Días*.
- Del Rosal, Mario (2019). Una crítica de la economía política del Banco Central Europeo. *Papeles de Europa*, 32(1), art. 1. <https://doi.org/10.5209/pade.64469>
- Del Rosal, Mario y Murillo, Francisco Javier (2 de agosto de 2022). El Instrumento de Protección de la Transmisión (TPI): un nuevo instrumento de dominio para el Banco Central Europeo. *Nueva Revolución*.
- elDiario.es (26 de agosto de 2022). El FMI exige más agresividad a los bancos centrales para frenar la inflación aunque provoque recesión y desempleo. *elDiario.es*.
- Eurostat (2022). Base de datos de la Oficina Estadística de la Unión Europea. <https://bit.ly/3VP0v0B>
- Hernández de Cos, Pablo (2022). La política monetaria del Banco Central Europeo en su nuevo marco estratégico. *Revista Economistas* (Madrid), (177), 55-66.
- Höpner, Martin y Lutter, Mark (2018). The diversity of wage regimes: why the Eurozone is too heterogeneous for the Euro. *European Political Science Review*, 10(1), 71–96.
- Informa D&B (2022). Las empresas zombis en España. <https://cdn.informa.es/sites/5c1a2fd74c7cb3612da076ea/>

content\_  
entry5c5021510fa1c000c25b51f0/62a3087808254a519328e51b/  
files/zombis\_2022\_InformaDB.pdf?1654851704

Nieves, Vicente (9 de diciembre de 2022). El BCE empieza a “drenar” el océano de liquidez: la banca devuelve 743.000 millones en un mes. *El Economista*.

Schomberg, William y Smout, Alistair (4 de febrero de 2022). Bank of England calls for wage restraint to keep grip on inflation. *Reuters*.

Unión Europea (26 de octubre de 2012). *Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. 12012E/TXT*. Bruselas: UE.

Wallace, Alicia (30 de agosto de 2022). Fed Chair Jerome Powell says “some pain” is on the horizon. Here’s what that means. *CNN*.

Yebra, Daniel (5 de noviembre de 2022). El BCE admite que subir los tipos de interés no bastará para frenar la inflación. *El Diario*.

# OBSERVACIONES CRÍTICAS A LAS “ESTRATEGIAS RENOVADAS DEL DESARROLLO”

Berenice P. Ramírez López

## INTRODUCCIÓN

Los desafíos que enfrenta la economía mundial se acrecentaron con la pandemia de la COVID-19, a la que le siguieron la elevada inflación, los efectos del calentamiento global y las confrontaciones militares. El cierre temporal y/o la disminución de actividades económicas consideradas no esenciales durante los meses más intensos de los contagios por el SARS-CoV-2 ocasionaron la desincronización en las cadenas de producción de suministros globales, dando paso no solo a la desaceleración sino a la crisis y al estancamiento económico. Dicha situación se ha acompañado de procesos inflacionarios agudizados por la ya larga duración de la guerra entre Rusia y Ucrania, que ha afectado el comportamiento del precio de los energéticos y de los alimentos. Organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional han anunciado que, ante las múltiples manifestaciones de la crisis, se espera recesión mundial para 2023 (IMF, 2022) y sugieren medidas macro prudenciales para controlar sobreendeudamiento y crisis de deudas soberanas. El *mainstream* sigue en la lógica de proponer prioritariamente a los países dependientes continuar con la contención del gasto público al recetar la continuidad de las políticas de austeridad, y de una política monetaria que contenga el alza inflacionaria, instrumentos de política económica contrarios a favorecer la recuperación

económica y mejorías en la distribución del ingreso de la mayoría de la población mundial.

Los organismos internacionales han ofrecido diversas estrategias para recuperar el crecimiento económico. La principal preocupación es superar el ciclo inflacionario que se observa en todo el mundo, incentivada por la desarticulación de las cadenas de producción a nivel mundial y la crisis en los precios de la energía. El crecimiento de la desigualdad, que puede ser cuantificada con la excesiva concentración de la riqueza en pocas corporaciones y familias (Chancel et al., 2022), ha tenido como respuesta crecientes movilizaciones sociales orientadas a superar las manifestaciones de opresión generalizadas (Ortiz et al., 2021). Así que, entre las propuestas de los organismos internacionales, destacan las que hacen referencia a la renovación del contrato social. Con este contexto, el objetivo de este artículo es exponer los alcances que tiene para América Latina, las propuestas emitidas por analistas y académicos de la economía mundial más consultados, así como las propuestas de la OECD y la CEPAL referidas a la renovación del contrato social, contrastándolas con los programas de los gobiernos progresistas que han arribado al poder en los últimos años.

Se desarrollarán los siguientes apartados: a) el contrato social como paradigma; b) las narrativas y las propuestas para la recuperación económica; y, c) los gobiernos progresistas y sus propuestas para construir vías de bienestar; y, las reflexiones finales.

## **EL CONTRATO SOCIAL COMO PARADIGMA**

El análisis y la discusión sobre “el contrato social” se registra con la aparición del Estado moderno asentado en el liberalismo. Se identifica desde la perspectiva de Thomas Hobbes (1588-1679) (Turner, 2020) como la cesión que los individuos primero otorgan a un Estado soberano para que proteja su libertad, seguridad y patrimonio individual. Hobbes consideraba que la defensa en primer orden del Estado soberano predisponía al autoritarismo porque la defensa de la libertad individual se trasladaba a un segundo plano. John Locke (1632-1704) por su parte, consideraba que los individuos hacían un pacto con el Estado a cambio de la seguridad de la que antes carecían en el estado de naturaleza. Pero en este trato de protección, los individuos aún conservaban las libertades fundamentales, como la vida, la libertad y el patrimonio. Esto reflejaba el temor de que el Estado recién creado, además de garante de la seguridad, también fuera una amenaza para ella (Turner, 2020).

Si el propósito principal del contrato social para Locke era la protección de la propiedad de los individuos (Turner, 2020, p. 57), que posteriormente enfatizó Von Hayek en su definición de Liberalismo

(Bobbio, 2021), contrastaba con la perspectiva de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), que se inclinaba por ubicarlo como deseo positivo del poder estatal, voluntad general para decidir sobre el bienestar común (Rousseau, 2014). Así empezará a expresarse el nexo contradictorio entre liberalismo y democracia, que asumen como punto de partida al individuo.

Norberto Bobbio señala que el contractualismo lo funda el Estado sobre un instituto jurídico como el contrato, propio de la esfera del derecho privado, donde se encuentran voluntades particulares para la formación de una voluntad común (Bobbio, 2021, p. 53).

Rousseau señala que el contrato será, pues, expresión de la voluntad general que será justa si mira por el interés común, por el interés social de la comunidad, por la utilidad pública. De esa voluntad general, ejercicio de la democracia emana la única y legítima autoridad del Estado. Aspiraba a una sociedad igualitaria que depositara en el Estado la posibilidad de conducir un proyecto común a partir del derecho privado (Rousseau, 2014; Dent, 2005).

Estos orígenes que datan de hace más de doscientos años siguen siendo parte del entendimiento acerca del contrato social. La prevalencia del liberalismo, el fortalecimiento del individualismo y de la propiedad privada, le otorga al contrato social la defensa del statu quo, aunque se den transformaciones en la hegemonía. Las experiencias socialistas han esclarecido las relaciones entre el liberalismo y la democracia. La democracia liberal representa los intereses del sujeto que la promovió, la burguesía. No obstante, en el ejercicio de esta representación con todas sus limitantes, se ha podido, con iniciativa política, transformar y hasta combatir la hegemonía (Vaca, 2022, p. 149) en diversas experiencias de transformación política, lo que ha conducido a ejercicios de democracia participativa que a partir del sufragio universal han incidido en la distribución del poder económico y en cambios a la propiedad privada.

Retomando lo hasta aquí señalado, si se analizan las luchas del siglo XXI en América Latina, caracterizadas por intensas expresiones de movilización social y popular que identifican el origen de su malestar en el sistema capitalista colonial y patriarcal, que además, se expresa en la región con el apoyo de los Estados Unidos, a partir de la democracia representativa y una alta participación electoral, lograron llevar a la presidencia a proyectos y visiones de sociedad que se identifican con el progresismo.

Los gobiernos progresistas a pesar de sus diferencias y alcances han combatido al Estado liberal mínimo y tratan de imponer un Estado social, entendiéndolo como el que otorga derechos sociales, no solo individuales y que se han tratado de identificar como estado de



bienestar cuya mejor definición señala Bobbio, sería un estado de servicios (Bobbio, 2021, p. 94). A lo que agregaría de servicios básicos universales poniendo al Estado y no al Mercado como el eje conductor.

Ante el avance de los gobiernos progresistas, la reacción de los representantes del liberalismo clásico que expresan una perspectiva de derecha y conservadora, responden acentuado el autoritarismo, apoyándose en principios como el siguiente: “los derechos constitucionales del individuo deben tener mucho menos peso cuando la propia supervivencia del estado está bajo amenaza, de lo contrario, la constitución es una conspiración con aquellos que buscan destruirla” (Turner, 2020, p. 78). Así los golpes militares y blandos como la expresión de oposición interna acentúan la lucha de clases interna, y a nivel regional.

A pesar de la llegada de gobiernos progresistas, una buena parte de la sociedad latinoamericana determina su actuación con el influjo del liberalismo y la modernidad, manteniendo déficits democráticos, expresiones de discriminación y actitudes coloniales y meritocráticas. Es por ello que causa duda y cuestionamientos cuando se está señalando que para una recuperación o para el rumbo futuro de la región latinoamericana se requiere de un nuevo pacto o contrato social. Por ello una de las preguntas que a continuación retornaremos es ¿cómo se puede construir un contrato social que realmente sea inclusivo y solidario, cuando la democracia participativa es débil y la directa no ha tenido espacio de expresión? ¿Es posible construir un objetivo común en una sociedad capitalista con alta desigualdad, extrema concentración de la riqueza y diversidad social y cultural? O de qué contrato social estamos hablando. Acaso más que a un nuevo contrato social estamos asistiendo a la construcción de un diferente bloque histórico.

La crisis del modelo de racionalidad de la modernidad se ha expresado desde tiempo atrás, los signos más evidentes se encuentran en las disputas para que se reconozcan otros marcos analíticos que generan conocimiento. La rigidez del paradigma dominante que establece que solo lo observable, medible y comprobable tiene validez universal, se está modificando con la inclusión de la subjetividad, la incertidumbre, lo no lineal y lo transdisciplinario.

La crisis del modelo neoliberal, las resistencias de los pueblos originarios, la crisis del empleo a nivel mundial, el calentamiento global, las pandemias, ¿abrirán más espacios para esos paradigmas emergentes?

## **LAS NARRATIVAS Y LAS PROPUESTAS PARA LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA**

Los paradigmas requieren de una forma de comunicación por lo que el lenguaje y las narrativas son indispensables. Así, las narrativas propician que los paradigmas sean aceptados como sentido común, verdades, únicas salidas y posibilidades, ocultando su construcción social.

La perspectiva neoliberal le apostó todo a la conducción del mercado, al libre comercio y a la dinámica del capital financiero y especulativo. La asignación exclusiva desde el mercado de los factores de la producción solo trajo más atraso, pobreza, violencia, calentamiento global y mayor concentración de la riqueza.

Las secuelas de la pandemia de la COVID-19, los conflictos armados y el calentamiento global han conducido a múltiples cambios en la organización del trabajo, en la generación de la riqueza y su distribución. Y mientras las condiciones de la crisis económica muestran a sectores debilitados, pequeñas y mediana empresas quebradas, poblaciones desempleadas, enfermas y empobrecidas, la desigualdad se ha acentuado. El poder del 1 % que concentra el 19 % del ingresos mundiales y el 38 % de la riqueza (Chancel et al., 2022) ha provocado una cada vez mayor crítica a la falta de regulación en el sistema, por haber dejado al mercado como único actor que distribuye, que asigna o consigna a los individuos a la pobreza o a la cada vez mayor mercantilización de la vida.

Varias perspectivas,<sup>1</sup> algunas contrarias en sus orígenes teóricos y filosóficos entre sí, coinciden en proponer el regreso de un Estado promotor, que haga cambios y active la política fiscal, hasta la construcción de nuevas funciones estatales, entendidas como nuevas formas de intervención del Estado en la organización económica (Tilman, 1979). La diferencia se encuentra en qué tipo de Estado se propone y por lo tanto de qué tipo de contrato social surgiría. Los más cercanos a la tradición de la perspectiva keynesiana (Stiglitz, 2021) recuperan la necesidad de un Estado interventor, que regule, que incentive la demanda agregada y casi que deje todo más o menos igual en cuanto al origen de la acumulación de capital, pero con un poco de “justicia social” ya que no basta solo con restablecer la dinámica de la economía, para continuar en el punto que se estaba en diciembre de 2019, sino avanzar hacia una economía basada en el conocimiento. Stiglitz crítica que, para enfrentar la crisis profundizada por la pandemia, se

---

1. Esta sección retoma párrafos de trabajo previo de la autora publicado en el capítulo “Capitalismo y bienestar social: ¿horizonte posible?” en Sánchez, Ramírez y Nava (2022, pp. 9-45).

haya apoyado más con recursos fiscales al sector de Líneas Aéreas que operan en los Estados Unidos que a la educación o a la salud. Sugiere se revisen las estructuras anclas que sitúan límites al déficit público, a la tasa de inflación o a la relación deuda/PIB, máxime en situaciones de crisis (Stiglitz, 2021). Esta última propuesta es imprescindible que se analice para las economías dependientes latinoamericanas, ya que las políticas de austeridad las ahogan y las encaminan a tomar crédito y expandir el gasto, las arruinan ante el cambio de tasas de interés, caída de precios de materias primas o cambios en los precios relativos y en el plazo del endeudamiento. Resalta la importancia de la política fiscal y de los estabilizadores automáticos como los programas de gasto en infraestructura y el sistema tributario progresivo. Podemos resumir que propone un mejor desempeño para el capitalismo, reconoce que los modelos de agentes representativos que toman para el análisis macroeconómico no les ha permitido introducir los efectos en la inequidad, pero no va más allá al no modificar el punto de partida, el individualismo metodológico que asume, ya que cuando se parte del análisis de agentes específicos o tipos ideales hay poca incidencia en el ámbito del bienestar, de la igualdad y de la distribución de la riqueza.

Por su parte, Dani Rodrik y Stefanie Stantcheva (2021) desarrollan una interesante matriz de análisis que recoge reflexiones valiosas para la puesta en marcha de la política social, el bienestar y el rumbo a seguir. Señalan que los Estados de bienestar tradicionales se han basado típicamente en la etapa de reproducción y en la de posproducción, al centrarse en la educación y la formación, por un lado, y en impuestos progresivos y seguridad social, por otro lado, mientras que la etapa de producción es considerada por separado, centrada en la competencia del mercado, la inversión y la innovación. Esta separación conduce a la dicotomía entre políticas sociales y crecimiento económico o políticas de productividad. Los primeros apuntan a corregir la desigualdad y la inseguridad, los segundos a mejorar productividad, innovación y crecimiento. Esta dicotomía es justificable cuando la economía proporciona buenos empleos a todos aquellos con educación y habilidades y donde la mayoría de la gente pueda tener una oportunidad razonable de alcanzar un nivel de clase media. Pero es menos justificable en un mundo en el que los niveles de vida de la clase media y los buenos trabajos se han erosionando, debido a las tendencias seculares de la globalización y el cambio tecnológico (Rodrik y Stantcheva, 2021). Yo diría más, que en los últimos cuarenta años, esa dicotomía se amplía por la precarización y la informalidad que están representando ya al 60 % del empleo mundial y que no solo es efecto del cambio tecnológico, sino de la permisibilidad de los Estados nacionales en las recientes formas de contratación y organización del trabajo en la

que los empleadores evitan o burlan sus obligaciones de inscripción a la seguridad social contributiva, así como a la revisión salarial, a la revaluación y crecimiento en términos reales del salario mínimo y contractual, y a las derrotas de las demandas de los movimientos de los trabajadores. Es el efecto económico y político por mantener altas tasas de ganancia a costa de la precariedad, pobreza e informalidad en el principal factor de la producción, el trabajo.

La propuesta de Rodrik y Stantcheva es atendible al señalar la falta de conexión entre la política social y la política laboral en una perspectiva de transversalidad que contribuya a reducir la informalidad y la inseguridad, a través de mejores empleos con seguridad social y remuneraciones alineadas a los estándares internacionales. Así como la vinculación mediante la planeación, entre las decisiones de inversión e innovación que toman las empresas con la política social, para acercar los requerimientos del sector productivo y las orientaciones curriculares de tecnológicos y universidades a las necesidades y condiciones de vida de los que se encuentran en la etapa de la preproducción. La ausencia notable en este análisis es la falta de ubicación de la salud como política pública universal y eje transversal, que vincula no solo a la etapa productiva y pasiva, sino a toda la población con el bienestar.

Considero que la financiarización de la economía y la caída de la inversión productiva ha complejizado la valorización y reproducción de la fuerza de trabajo, al ser ocupada en sectores de baja productividad que no corresponden a los niveles educativos en los que una buena parte de la juventud se está insertando laboralmente. La distorsión que provoca la rápida obtención de rentas, mediante procesos especulativos ha complejizado la inversión productiva y la generación de empleos y salarios adecuados. A este fenómeno, Gabriel Palma le denomina “las trampas del ingreso medio” en países dependientes, que ante rentas fáciles han acentuado la indolencia de las élites que por mantener sus privilegios no han modificado sus estrategias productivas profundizando más la dependencia (Palma y Pincus, 2022). No es indolencia, es parte de la construcción capitalista dependiente y un indicador de la dificultad de construir un nuevo pacto social si esta fracción de la burguesía mantiene la hegemonía.

Una de las economistas más citadas en los últimos años es Mariana Mazzucato, quien se ha convertido en cercana a los gobiernos de Gustavo Petro y Gabriel Boric, actuales presidentes de Colombia y Chile. Suscribe que el papel del Estado es establecer y hacer cumplir las reglas del juego: igualar el terreno, financiar bienes públicos tales como las infraestructuras, la defensa y la investigación básica y diseñar el mecanismo para mitigar los efectos externos negativos como la contaminación ambiental (Mazzucato, 2014, p. 158). Aquí,

la ausencia de análisis que encuentro es que la crisis ecológica no es efecto o factor externo, es producto de la actividad humana en los procesos de producción basados en el uso y abuso de la naturaleza. Para Mazzucato, las revoluciones tecnológicas requieren de un gran empujón de parte del Estado. Critica que la teoría de la gestión pública haya trasladado métodos de las empresas a los Estados a partir del análisis costo beneficio, la subcontratación de funciones enteras al sector privado etc., lo que introdujo una cultura de la limitación. Ante la COVID-19, Mazzucato se pronuncia por cambios profundos y sustentables para el capitalismo. Advierte que solo una quinta parte del capital financiero entra en la economía productiva, es decir, inversiones a empresas que quieren innovar, desarrollar infraestructura que mitigue el cambio climático. Situación que hace evidente el poco apoyo a la inversión e innovación en energías limpias, así como el mantenimiento en el uso de las energías fósiles. Propone una nueva relación entre empresas y gobierno orientada por un objetivo, evitar que continúe el calentamiento global y responder a las necesidades de las personas (Mazzucato, 2021). Su análisis y perspectiva a favor de un estado guía, innovador y empresarial la conduce a la perspectiva que ya circula de tiempo atrás, la instrumentación de un capitalismo colaborativo (Rifkin, 2014). Su rescate acerca de la rectoría del Estado va en la dirección de promover un Green New Deal que promueva y exija la transición energética y las actividades sostenibles. No es una propuesta ingenua que no tome en cuenta el poder, la dominación y la hegemonía del capitalismo actual, ya que al analizar las repercusiones que el capitalismo financiarizado de libre mercado ha provocado, promueve cambios, pero los circunscribe dentro del sistema capitalista.

Otro de los autores que cobró relevancia desde la amplia divulgación de su libro *El Capital en el siglo XXI* (2013) es Thomas Piketty que, junto con Anthony Atkinson y Emmanuel Saez, se ha concentrado en investigar los procesos históricos que han dado lugar a la actual desigualdad y realizar propuestas concretas en materia de política fiscal para aminorarla. En sus libros *Capital e Ideología* (2019) y *¡Viva el socialismo!* (2020) destacan los siguientes planteamientos. No se han cumplido los objetivos de igualdad que perseguía la Revolución francesa, ya que lo que se observa es un crecimiento de la desigualdad de ingresos y de la riqueza. Siendo la herramienta privilegiada de la redistribución pura, la redistribución fiscal mediante impuestos y transferencias, los niveles de concentración indican que hay que modificar estructuralmente el modo en que las fuerzas del mercado producen la desigualdad.

La participación del decil superior en la renta nacional total se situaba entre el 26 % y el 34 % en 1980 en distintas regiones del mundo,

frente a 37 % y 56 % en las mismas regiones en 2018. La desigualdad es mayor en Estados Unidos que en Europa y en India que en China (Piketty, 2019).

En América Latina, el 10 % superior capta el 55 % del ingreso nacional, en comparación con el 36 % en Europa. Los ingresos se miden después de las contribuciones y beneficios de pensión y desempleo pagados y recibidos por las personas, pero antes de impuestos sobre la renta y otras transferencias (Piketty, 2019).

Ante el ascenso de las desigualdades, Piketty junto a otros investigadores se han dado a la tarea de no solo monitorear la desigualdad del ingreso (flujo), sino también analizar la desigualdad patrimonial, es decir la riqueza (activos). Con este propósito se forma la WID World<sup>2</sup> que ha estado construyendo una base de datos que documenta la evolución histórica del ingreso y la riqueza de varios países.

De acuerdo con World Inequality Report 2022, el 10 % de la población mundial posee actualmente el 52 % del ingreso mundial, mientras que los más pobres, la mitad de la población mundial, obtiene el 8,5 % de esta. Lo más preocupante para la humanidad es que en pleno desarrollo de la pandemia, la riqueza del 0,01 % más rico creció 14 % de 2019 a 2021, mientras que la riqueza global promedio se estima que aumentó solo 1 %. (Chancel et al., 2022).

El 0,01 % superior estaba compuesto por 520 mil adultos en 2021. El umbral de entrada de este grupo pasó de 693.000 € (ppa) en 1995 a 16.666.000 € en la actualidad. Los multimillonarios corresponden a personas que poseen al menos \$ 1b en términos nominales. La riqueza neta de los hogares es igual a la suma de los activos (por ejemplo, acciones o bonos) y activos no financieros (por ejemplo, viviendas o terrenos) propiedad de personas físicas, neto de sus deudas (WID World, 2022).

Si se compara el nivel de riqueza, el 10 % superior de América Latina captura el 77 % de la riqueza total de los hogares, frente al 22 % del 40 % medio y el 1 % del 50 % inferior. Este porcentaje tiene por supuesto más deudas que activos. En Europa, el 10 % superior posee el 58 % de la riqueza total, frente al 38 % del 40 % medio y el 4 % del 50 % inferior (WID World, 2022).

Antes estas evidencias la propuesta de Piketty es ir modificando el modo en que las fuerzas del mercado producen desigualdad. Entre sus propuestas más representativas se encuentra la de ejecutar fiscalidad progresiva sobre la propiedad y la renta, la dotación de capital y el Estado social; ensayar esquemas de propiedad temporal del capital, mediante la eliminación de la propiedad permanente y el reparto

---

2. Ver <https://wir2022.wid.world>

agrario constante; y la construcción de un catastro financiero de carácter público para un correcto cobro de impuestos. Ante la desigualdad extrema de emisiones de dióxido de carbono es necesario crear mecanismos institucionales que fijen sistemas de impuestos sobre las emisiones. La difusión del saber y el acceso a la educación es la base de los proyectos de justicia social y del socialismo participativo que propone, por lo que es necesario crear mecanismos para la repartición justa de la inversión educativa (Piketty, 2019).

### PROPUESTAS ALTERNATIVAS

Hasta ahora se han reseñado propuestas para darle sentido de justicia social al actual sistema, sin embargo la crítica a las consecuencias que el capitalismo ha traído se agrupan también en propuestas que proponen una diferente racionalidad entre las personas y la naturaleza al incluir dinámicas en comunidades que preservan formas de organización menos jerarquizadas, con participación colectiva, con prácticas solidarias, intercambios recíprocos que integran sus formas de vida (trabajo, consumo, ocio, convivencia) respetando a la naturaleza, identificada como la Madre Tierra (Hogar Común). Aspectos que han sido analizados y conceptualizados principalmente por las Ciencias Sociales, dando a conocer las evidencias del Buen Vivir, del *Sumak Kawsay*. Perspectivas que han sido incluidas en las Constituciones políticas de Bolivia (2009) y Ecuador (2008).

El argumento nodal es: el capitalismo es la explotación ilimitada de los recursos naturales que “está violando fatalmente el lugar de la humanidad en el planeta Tierra”. Como modelo social, el capitalismo no tiene futuro (De Sousa Santos, 2020). La incesante acumulación y reproducción del capital conduce a que se reconozca que el calentamiento global es una manifestación de la crisis civilizatoria en la que se encuentra la humanidad, que solo puede resolverse mediante una propuesta civilizatoria distinta.

Ante la exacerbación de la competencia, la mercantilización de la vida, la expansión del consumismo, el fomento al individualismo y la acentuación de la violencia, autores como Hinkelammert y Mora (2014) proponen reorientar la racionalidad que ha sostenido a la economía y que se centra en la productividad y generación de la riqueza. Orientación que ha reducido a los seres humanos, en individuos identificados por su utilidad y por perseguir utilidad. La racionalidad que proponen Hinkelammert y Mora es la de una economía para la vida, “la posibilidad de la vida presupone el acceso a los medios para poder vivir” (2014, p. 21), medios para la producción y reproducción de las condiciones materiales (biofísicas, socioinstitucionales, económicas, ecológicas y culturales) que hacen posible y sostenible satisfacer

necesidades. El punto de partida es mostrar que el mercado en la globalización se ha autoadjudicado en la única relación social institucionalizada “el ser humano ya no decide su actuación como sujeto autónomo, sino que son las mercancías, el dinero, el capital, transformados en sujetos sociales, los que orientan y deciden sobre la vida y muerte de todos los seres humanos” (p. 23).

En la opción de poner a la vida en el centro de las decisiones económicas, encontramos otras aportaciones, por ejemplo, la necesaria superación de la perspectiva antropocéntrica que Escobar argumenta (Escobar, 2000, 2016). La construcción de las epistemologías del sur que impulsa Boaventura de Sousa Santos, a partir de las siguientes afirmaciones, la triada capitalismo, colonialismo y patriarcado se refuerzan mutuamente, es por ello que las alternativas se construyen en la triada descolonizar, desmercantilizar y despatriarcalizar (De Sousa Santos, 2019), que han permitido analizar mejor las manifestaciones contemporáneas de la exclusión y la desigualdad de los fenotipos y de los sexos. La recuperación de la perspectiva solidaria frente al creciente individualismo, en la dicotomía presentada por François Houtart, yo soy si tú no eres que caracteriza al individualismo y la competencia propios del capitalismo, frente a, yo soy si tú eres, perspectiva solidaria, comunitaria y de reciprocidad que lo amplía a la naturaleza “Yo soy si tú eres, hombre y naturaleza, hombres y mujeres y todos los géneros y seres vivos” (Houtart, 2014).

Enrique Leff, por su parte, se pronuncia por transitar de una racionalidad de la productividad a una racionalidad ambiental “construida por la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales –con su expresión en diferentes espacialidades y temporalidades–, así como lo principios de diversidad cultural y de equidad social” (Zuberman, 2020, p. 141).

Analizando los efectos de pandemia durante 2020, Boaventura de Sousa Santos (2020), muestra la profundización de las desigualdades, los discursos de aceptación de las diferencias que, en lugar de conducir a una cultura de la diversidad y pluralidad, crea guetos identitarios, que cultivan la indiferencia hacia los colectivos concebidos como diferentes. En un mundo que predica la prosperidad individual a cualquier precio, el otro siempre es un potencial competidor desleal, el enemigo a batir y ahí surge la política del resentimiento.

El conjunto de autores revisados que son críticos a la racionalidad capitalista coincide en observar que su agotamiento lo está imponiendo la crisis ecológica, sin dejar de reconocer las diversas expresiones de los movimientos sociales que expresan su malestar frente a la pobreza y desigualdad que acompaña a una concentración de la riqueza insultante en las condiciones sanitarias, económicas y sociales de la



mayoría. Proponen un proceso civilizatorio que integre seres vivos y naturaleza. Reconocen que el capitalismo seguirá subsistiendo como uno de los modelos económicos de producción, distribución y consumo, entre otros, pero no como el único, y que en la medida que sus contradicciones se agudicen dejará de dictar la lógica de acción del Estado y la sociedad.

### **LOS PRONUNCIAMIENTOS DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES POR UN NUEVO CONTRATO SOCIAL**

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en su publicación *Construir un nuevo futuro. Una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad* (2020) establece lineamientos que mantiene y actualiza hasta nuestros días.

En este documento se sostiene que existe una combinación de políticas sociales y ambientales que, de la mano de las políticas económicas, tecnológicas e industriales, puede relanzar un nuevo proyecto de desarrollo para América Latina y el Caribe, en que el componente redistributivo tiene un peso clave. Esta combinación virtuosa de políticas debe encaminar al objetivo que la CEPAL se ha planteado para el mediano plazo y que lo sintetiza en la propuesta de crecer para igualar e igualar para crecer. La igualdad se considera parte constitutiva del desarrollo. Los instrumentos para alcanzar dichos objetivos se mantienen dentro de los parámetros que caracterizan a la perspectiva cepalina: la periferia debe aplicar políticas industriales y tecnológicas para absorber tecnología y construir capacidades tecnológicas endógenas, diversificar su estructura productiva, cambiar su patrón de especialización y superar así la restricción externa por la vía de la diversificación de exportaciones crecientemente intensivas en conocimiento e innovación y con mayor valor agregado. Estas capacidades deben provenir tanto de la difusión de las tecnologías existentes como de políticas potentes de innovación (CEPAL, 2020). Lo que señala Mazzucato, está ya contemplado en la propuesta de CEPAL, que al tomar en cuenta la crisis ecológica está planteando que los incentivos y la inversión pública deben alinearse para que los esfuerzos de innovación y difusión de tecnología se orienten en el sentido de promover un sendero de crecimiento menos intensivo en carbono y recursos naturales y compatible con la capacidad de carga del planeta (CEPAL, 2020, p. 19). Esta definición los ha llevado a delimitar una tasa máxima a la que América Latina y el Caribe puede crecer sin violar la restricción externa, (yE); una tasa máxima a la que América Latina y el Caribe puede crecer, dado el crecimiento del centro y la tasa de progreso técnico a favor de un sendero menos intensivo en carbono sin comprometer los sistemas ecológicos, (yA); y una tasa mínima a la que debe

crecer para alcanzar los objetivos de igualdad, ( $y_S$ ). La propuesta se sintetiza así;  $y_S > y_E > y_A$ .

Ante esta construcción de variables que expresan la prioridad por los objetivos hacia la igualdad, pero también los límites del crecimiento para la región si se quiere cuidar el ambiente, los efectos de la restricción externa y contar con recursos para aplicar políticas distributivas se podrían llegar a transformar en un grillete para el futuro de la región, si no se instrumenta de forma integrada y transformando la racionalidad económica, porque no aparecen, explícitamente, las vías para romper la dependencia o al menos ampliar los espacios de autonomía con la economía mundial, a partir de un proceso de producción y reproducción social que incluyan las diversas formas de mantenimiento de la vida, entre ellas, la economía popular y solidaria y la visión del “buen vivir” de los pueblos originarios, para establecer una diferente relación con la naturaleza.

Al comprobarse que los efectos de la pandemia, de la guerra y del proceso inflacionario profundizaron los problemas de informalidad, migración, pobreza y desigualdad, y calificando a los Estados de bienestar de la región como procesos “truncados”, en los que la protección social se ha extendido de manera fragmentada y parcial a su población, la CEPAL propone

la construcción de verdaderos Estados de bienestar como plataformas para un desarrollo sostenible y con mayor igualdad. Para ello, ha identificado la figura del pacto social como instrumento político basado en el diálogo amplio y participativo que permita llegar a consensos y acuerdos con una mirada a largo plazo y adaptada a esta nueva realidad. Desde esta perspectiva, la idea de un pacto social debe ir acompañada de un pacto fiscal con progresividad y objetivos muy concretos, como dar sostenibilidad financiera a una protección social amplia que beneficie al conjunto de la población y alcance un apoyo social y político sostenido. (CEPAL, 2022, p. 35)

Por lo que toca a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en su documento *Perspectivas económicas de América Latina 2021: Avanzando juntos hacia una mejor recuperación*, elaborado con CEPAL, el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y la Unión Europea (UE) (OECD et al., 2022), intentan un análisis transversal que toman en cuenta la macroeconomía, la economía política, el bienestar y el medio ambiente. Pese a ello y que destacan que la región latinoamericana fue la más golpeada por la crisis ya que mostró y profundizó las diversas desigualdades que presenta, las alternativas deberían proponer caminos diferentes a los que se han intentado en el pasado o que organismos internacionales como los que suscriben el documento han sugerido. Al no hacerlo, una limitante de

la propuesta es que mantiene el paradigma dominante del desarrollo y propone instrumentar el modelo que ha funcionado en los países de mayor crecimiento y productividad sin analizar la responsabilidad que un modelo de incesante acumulación de capital, fincado en la constante generación de renta, es contrario a la sostenibilidad ambiental y social, además de profundizar desigualdades y descontentos sociales.

Doy ejemplos: se mantienen los clásicos análisis. La región no avanza por *Las Trampas del desarrollo*, círculos viciosos que limitan la capacidad de los países de América Latina y el Caribe (ALC) para avanzar hacia mayores niveles de desarrollo. Destacan la baja productividad, la vulnerabilidad social, la trampa institucional y la trampa ambiental. ¿Es así? O la región tiene características específicas que responden a la colonización y dominación sufrida en el pasado, a la dependencia que enfrenta, a la construcción de identidad y también a la resistencia para no ser asimilados a esa globalización.

¿Baja productividad a causa de la informalidad? Si se mide desde el paradigma de crecimiento sostenido, pero son sectores que dinamizan el mercado interno a causa de su abandono por la política económica que privilegió la inserción al mercado mundial y en el que participa el 40 % de los latinoamericanos. Algunos aspectos se mencionan, pero se sigue hablando de la informalidad como un mal a combatir, sin observar que hay ocupaciones informales porque no se incorpora a las personas trabajadoras a la seguridad social. En este análisis se confunde la condición laboral con la unidad económica que genera el empleo, y al no entender la diferencia se les clasifica como hogares informales. La visión desde el centro no les permite entender que el trabajo asalariado subordinado no es la regla en los países dependientes, es la excepción, ya que predominan las ocupaciones informales, no asalariados y trabajo por cuenta propia. Se debe reconocer con derechos laborales y sociales todo tipo de trabajo, por más innovación que se introduzca o más actividades comunitarias se desarrollen. En ALC más del 50 % son ocupaciones informales, pero no por ello son “hogares informales”.

Otra ausencia en el enfoque de los organismos internacionales es que miden el estado de la pobreza y se alarman ante su crecimiento, sin relacionar que es resultado de la extrema concentración de la riqueza.

La OECD también recomienda la urgencia por construir un contrato social en el que se propongan acuerdos transversales entre grupos, territorios y generaciones. Que fomente el sistema de protección social, estrategias productivas resilientes y sostenibles y modelos de financiamiento sostenible. La propuesta parece ser más de lo mismo,

a pesar de que introducen el análisis territorial, de género y la estructura por edades de la población ya que estos aspectos no son suficientes para la inclusión de todas las personas que además forman parte de comunidades, clases sociales, identidades con sus diferencias y diversidad. La OECD sugiere que la construcción de un contrato social debe surgir a partir de: consensuar, conciliar, contextualizar, compensar, comunicar. A esta perspectiva yo la sustituiría por conocer y dialogar, avanzar mediante acuerdos mínimos desde las necesidades y propuestas de las personas, ejecutar programas de metas de corto plazo, revisar, dialogar y modificar si fuera el caso.

### **LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS Y SUS PROPUESTAS PARA CONSTRUIR VÍAS DE BIENESTAR**

La primera ola del progresismo (1999-2014), entendido como los gobiernos que plantearon salirse de las recomendaciones del “Consenso de Washington”, expresaron una diversidad de propuestas que tuvieron como característica general el fortalecimiento de la dirección, promoción y participación activa del Estado en la conducción de un proyecto nacional. Desde la declaración del socialismo del siglo XXI en el caso de la República Bolivariana de Venezuela, pasando por los proyectos del Buen Vivir en Bolivia, la revolución ciudadana en Ecuador y los gobiernos de los Kirchner y de Lula da Silva, con profundos y diversos matices se instrumentaron políticas dirigidas a la creación o fortalecimiento de un Estado Social. Se optó por la atención a la pobreza manteniendo las transferencias monetarias junto a la creación de una base de bienestar entendida como la inclusión de las personas a la protección social, atención a la salud, educación y vivienda. En la experiencia boliviana se dio espacio a un modelo de desarrollo flexible que combina el mercado interno, con aprovechamiento de ventajas específicas en los mercados mundiales. Una economía de dos “motores” para levantar el crecimiento, la redistribución de la riqueza y la reducción de desigualdades (García Linera, 2020, p. 141).

La región latinoamericana accedió por la vía de procesos electorales a la construcción de un destino económico, político y social diferente, limitado por su condición de dependencia del capitalismo globalizado y se vio acechada por los sectores oligárquicos, por los que defienden la perspectiva colonialista, las sociedades elitistas. Entraron en disputa la asignación de los factores de producción solo por el mercado o con fuerte intervención del Estado, así como la recuperación que hizo el Estado al desprivatizar sectores de la economía. Estos procesos acompañados con mayores espacios de participación colectiva con disputas importantes y contrapuestas que también presionaban a los gobiernos, se fue materializando para que los sectores

de derecha recuperaran, por la vía electoral, pero con diversos mecanismos de disputa violenta, con golpes de Estado duros y blandos, la dirección del Ejecutivo. Dichos presidentes identificados con los sectores oligárquicos deshicieron, entre 2014 y 2019, algunas de las políticas que habían permitido mejorar las condiciones de vida de las personas y regresaron al capitalismo depredador y extractivista, dejando en un plano rezagado al mercado interno, generando malestar y movilización social y política que permitió que a partir de 2019, con la llegada al gobierno de México de Andrés Manuel López Obrador se tuviera nuevamente una segunda ola de gobiernos progresistas, que en la actualidad gobiernan 11 países de la región.

Nuevamente nos encontramos con una diversidad de propuestas y programas de gobierno, pero destacan los siguientes objetivos comunes: propiciar actividades productivas que fortalezcan el mercado interno, combatir las distintas fuentes de corrupción, construir y fortalecer un proyecto de nación, construir Estados sociales que combaten el hambre y la pobreza. Los instrumentos de política económica que utilizan para lograr sus objetivos son contradictorios, porque siguen dependiendo de la dinámica de la economía mundial y, aunque se definan como heterodoxos, sostienen lineamientos del neoliberalismo y del keynesianismo que lo que buscan es una mejor inserción en el sistema.

La construcción de un nuevo contrato social se está dando a partir de las sacudidas que han resultado de los procesos electorales. Han sido resultado de situaciones de confrontación, no de diálogo y consenso, y este contrato social lo hace la acción colectiva.

¿Cómo se puede evaluar si realmente es un nuevo contrato social?, retomando las preguntas de los clásicos. De Gramsci retomaríamos, ¿se está obstaculizando el avance de la hegemonía burguesa? Habría que hacer un recuento de las desprivatizaciones y de la construcción de espacios y bienes públicos. ¿Cuántas reformas o cambios constitucionales se han realizado, y en qué sentido, son suficientes, siguen inmersas en el derecho privado?

En los gobiernos actuales, ¿quién tiene la iniciativa política? (Vacca, 2022). Se llegará acaso a construir un diferente bloque histórico, es decir, será posible una diferente combinación entre sociedad, Estado y mercado o solo es un reacomodo entre el Estado y el Mercado.

¿Se están logrando programas de gobierno que realmente sean inclusivos y solidarios cuando la democracia participativa no ha sido instrumentada en la mayoría de los países latinoamericanos y mucho menos la democracia directa?

Los cambios de gobierno en la región muestran que los ciudadanos latinoamericanos están buscando gobernantes con propuestas más

cercanas a las necesidades de las personas y ante la falta histórica del ejercicio de la democracia en todas las instancias de la vida colectiva, se requieren ciudadanos fuertes que comanden las instituciones que se han calificado de débiles para que no pasen sobre los derechos individuales y colectivos.

Uno de los talones de Aquiles de la construcción del futuro es cómo financiarlo. Hemos observado que dinero y riqueza hay, pero muy mal repartida. En esta dirección todas las medidas fiscales hay que ponerlas en marcha a favor de las mayorías. Ya sean para exigir sin exclusión el pago de impuestos y proponer reformas hacendarias para el pago progresivo y real de impuestos, e incluir algunos más que limiten la extrema concentración de la riqueza, se sitúan entre los más urgentes.

La insostenibilidad ambiental debe ser exigencia regional y mundial y también para que paguen con inversiones en energías limpias los países que más depredan el medio ambiente con su alto consumo de energía.

No hay que dar ni un paso atrás con el necesario fortalecimiento de la salud pública que arrojó la pandemia. Se tiene que seguir manteniendo como bien público y primer espacio de bienestar para la satisfacción de las necesidades básicas.

Según una estimación reciente de la OIT (2020b), el aumento de los ingresos de las cotizaciones sociales puede proporcionar hasta un tercio de los recursos necesarios para financiar la universalización del piso de protección social en países en desarrollo para 2030, lo que también reducirá la presión sobre los ingresos del gobierno general. Y ahí está un dato para lograr viabilidad financiera.

## **REFLEXIONES FINALES**

Este capítulo revisó las diferentes propuestas que realizan analistas y quienes estudian la dinámica económica mundial y regional que son más consultados. También se revisaron las recomendaciones de organismos internacionales y las propuestas de los movimientos populares y sociales que están por un cambio civilizatorio. La propuesta de construcción de un Pacto Social nuevo para enfrentar la crisis y establecer nuevos rumbos para la región se muestra, en la realidad latinoamericana, emanando de una disputa, de la confrontación de proyectos de sociedad. Nuevamente la lucha de clase marca esa posibilidad, aunque la confrontación haya emanado para su resolución de procesos electorales, resultando o no el mantenimiento del sistema. Pero si se ha alterado el régimen de acumulación, la hegemonía dominante o se ha construido un proyecto alternativo, el pacto se hará presente. No

hay evidencia empírica de que surja por decreto o necesidad institucional. Podrá haber acuerdos, pero no un nuevo pacto social.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Acosta, Alberto (2011) Solo imaginando otros mundos, se cambiará éste. Reflexiones sobre el Buen Vivir. En Ivonne Farah y Luciano Vasapollo (coords.) *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?*. La Paz: CIDES-UMSA/La Sapienza/OXFAM.
- Bobbio, Norberto (2021). *Liberalismo y democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Comisión Económica para América Latina [CEPAL] (2020). *Construir un nuevo futuro. Una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina [CEPAL] (2022). *Hacia la transformación del modelo de desarrollo en América Latina y el Caribe: producción, inclusión y sostenibilidad. Síntesis (LC/SES.39/4)*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Chancel, Lucas et al. (2022). World Inequality Report 2022. *World Inequality Lab*.
- De Sousa Santos, Boaventura (2019). Introducción. En Boaventura De Sousa Santos, *El Fin del Imperio Cognitivo. Las afirmaciones de las epistemologías del Sur*. Madrid: Trotta.
- De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dent, Nicholas (2005). *Rousseau*. Nueva York: Routledge.
- Escobar, Arturo (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 68-87. Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar, Arturo (enero-abril de 2016). Thinking-feeling with the Earth: Territorial Struggles and the Ontological Dimension of the Epistemologies of the South. *Revista de Antropología Iberoamericana*, (11), 11-32. [DOI: 10.11156/aibr.110102].
- García Linera, Álvaro (2020). Economía, sociedad y formas de acción colectiva. En Álvaro García Linera, *Posneoliberalismo: tensiones y complejidades en Bolivia. 70 años*, pp. 135-187. Buenos Aires: CLACSO.
- Hinkelammert, Franz y Mora, Henry (2014). La opción por la vida. En Franz Hinkelammert y Henry Mora, *Hacia una economía*

- para la vida*. La Habana/Barcelona: Editorial Filofi@.cu/Editorial Caminos.
- Houtart, François (enero-junio de 2014). De los Bienes Comunes al Bien Común de la Humanidad, *AGO.USB* (Medellín), 14(1), 1-325.
- International Monetary Fund [IMF] (octubre de 2022). *World Economic Outlook: Countering the Cost-of-Living Crisis*. Washington: IMF.
- Leff, Enrique (2021). *El conflicto de la vida*. México: Siglo XXI.
- Mazzucato, Mariana (2014). *El Estado emprendedor. Mitos del sector público ante el privado*. Barcelona: RBA Libros.
- Mazzucato, Mariana (2021). A moon shot model for the transformation of capitalism. Capitalism is facing three major crises. *New Republic*, 252(4), 22-29.
- OECD et al. (2022). *Perspectivas económicas de América Latina 2021: Avanzando juntos hacia una mejor recuperación*. París: OECD. <https://doi.org/10.1787/2958a75d-es>
- Ortiz, Isabel et al. (2021). *World protests: A study of key protest issues in the 21st Century*. Nueva York: Friedrich Ebert Stiftung/ Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-88513-7>
- Palma, José y Pincus, Jonathan (2022). América Latina y el sudeste asiático. Dos modelos de desarrollo, pero la misma “trampa del ingreso medio”: rentas fáciles crean élites indolentes. *El Trimestre Económico*, pp. 613-681. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i3>
- Piketty, Thomas (2019). Elementos para un socialismo participativo en el siglo XXI. En Thomas Piketty, *Capital e ideología*. México: Grano de Sal.
- Rifkin, Jeremy (2014). *La sociedad de coste marginal cero*. Barcelona: Paidós.
- Rodrik, Dani y Stantcheva, Stefanie (2021). A Policy Matrix for Inclusive Prosperity. Cambridge: National Bureau Of Economic Research, Working Paper 28736. <http://www.nber.org/papers/w28736>
- Rousseau, Jean Jaques (2014). *El contrato social*. Madrid: Edimat Libros.
- Sánchez, Armando; Ramírez, Berenice y Nava, Isalia (coords.) (2022). *Nuevos horizontes económicos: propuestas para México*, pp. 9-45. México: IIEc-UNAM.



- Stiglitz, Joseph (julio-agosto de 2021). Lessons from COVID-19 and Trump for Theory and Policy. *Journal of Policy Modeling*, (43), 749-760.
- Tilman, Evers (1979). *El Estado en la periferia capitalista*. México: Siglo XXI.
- Turner, Ian (2020). Conceptualising a protection of liberal constitutionalism post 9/11: An emphasis upon rights in the social contract philosophy of Thomas Hobbes. *International Journal of Human Rights*, 24(10), 1475-1498. <https://doi.org/10.1080/13642987.2020.1725745>
- Vacca, Guiseppe (2022). *Modernidad alternativa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WID World (2022). World Inequality Report 2022. <https://wir2022.wid.world>

# LAS MODALIDADES CONSTANTES DE LA SUPERPOBLACIÓN RELATIVA

## Aproximación a una medición según regiones

Ricardo Donaire

### INTRODUCCIÓN

El desarrollo del capitalismo supone como resultado la formación de una superpoblación obrera relativa. Este elemento es tan central en el curso de este modo de producción que la teoría clásica ha formulado que “la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante”, desarrollo al cual ha dado el nombre de “ley general de la acumulación capitalista” (Marx, [1867] 1986, p. 533). Dado el papel central de la superpoblación relativa en la sociedad capitalista, luego de más de un siglo y medio de esta formulación, las manifestaciones de esta superpoblación deberían resultar evidentes. Más aun considerando que desde comienzos del siglo XXI vivimos en un mundo donde la mitad de la población es asalariada y urbana, expresiones ambas de que la condición de expropiado se ha vuelto mayoritaria.<sup>1</sup>

---

1. Se estima que recién en una fecha tan cercana como 2007 más de la mitad de la población mundial habría pasado a habitar en ciudades en lugar del campo (ONU, 2015). Según los cálculos más recientes de la Organización Internacional del Trabajo, solo cuatro años después, más de la mitad de los ocupados en el planeta habrían pasado a revistar como asalariados (OIT, 2021).

Sin embargo, su estudio y análisis no parecen tener el lugar correspondiente en la teoría social actual, al menos en términos de su carácter orgánico. Existen diversidad de análisis sobre los problemas vinculados a ella: la desocupación, la precariedad laboral, la pobreza, generalmente vistos como aspectos gestionables dentro del marco de los límites de este modo de producción. Está poco extendida la interpretación de esos fenómenos y su generalización como expresiones inherentes al desenvolvimiento de las leyes de población inherentes al capitalismo, y por ende, como indicadores de la fase en que se encontraría en términos de su génesis, formación, desarrollo o descomposición, momentos que se han sucedido en todos los modos de producción bajo los que se han organizado los seres humanos a lo largo de la historia.

Solo algunos trabajos han intentado una medición. Encontramos diferentes aproximaciones empíricas en Nielson y Stubbs (2011), Foster, McChesney y Jonna (2011) y Benanav (2015). Los primeros estiman la superpoblación en un 60 % de las personas en edad laboral, considerando desocupados, trabajadores por cuenta propia y familiares e inactivos. Los segundos, de una manera similar, pero que circunscribe los inactivos a los que están en edad laboral, la calculan en un 63 %. El último, con una aproximación diferente, referida exclusivamente a los activos, sugiere una medición de un 40 %, donde incluye a desocupados, subocupados (en los países de altos ingresos) y los trabajadores informales no agrícolas (asalariados o no, en el resto de los países), aunque aclara que probablemente esté subestimada. Las estimaciones son cercanas en el tiempo, corresponden a 2008, 2011 y 2010, respectivamente.

En todas estas aproximaciones el volumen de superpoblación es pasmoso. Sin embargo, y más allá de las divergencias metodológicas, todas se basan en una estimación general sin distinguir entre las diferentes modalidades que la componen. Esta distinción no es menor. Según la formulación teórica originaria, la superpoblación relativa se manifiesta en formas periódicas y constantes. Las primeras siguen las alternancias del ciclo económico y asumen, o bien un rasgo agudo en los momentos de crisis, o bien crónico, en los de auge. Más allá de estas oscilaciones, es posible discriminar entre modalidades de carácter permanente según el movimiento que les imprime el capital: latente, flotante y estancada. La mayor o menor presencia de estas formas constantes corresponde a diferentes grados de desarrollo del capitalismo. Por eso, a diferencia de los trabajos antes mencionados, aquí intentaremos una aproximación al peso de cada una de estas modalidades constantes. Entendemos que, no solo el volumen, sino también la composición de la superpoblación, nos permitirán aproximarnos a

algunas características de la etapa que atraviesa el capitalismo en la actualidad.

### **LAS FORMAS CONSTANTES DE LA SUPERPOBLACIÓN**

La producción capitalista, a diferencia de otras formas en las que se ha organizado la sociedad humana, se basa en la existencia de una población obrera libre. Libre de relaciones de dependencia directa de un señor o amo, como en las relaciones feudales o esclavistas, y libre de sus propias condiciones de existencia: los medios de vida y de trabajo se le presentan al productor como propiedad ajena y como capital. Esto permite que el capital pueda adecuar la cantidad de obreros a sus requerimientos. Según las necesidades de mayor o menor volumen de fuerza de trabajo se producirán movimientos de atracción y repulsión de esta población obrera libre hacia y desde el capital.

En cada una de las modalidades constantes estos movimientos de atracción y repulsión se combinan de manera diferente. La modalidad *flotante* tal vez sea la más reconocible: al movimiento de atracción se sucede otro de repulsión en forma acompasada y recurrente en las grandes ciudades y centros industriales. Por eso se tiende a identificar al conjunto de la superpoblación con los rasgos particulares de esta modalidad y sus expresiones, principalmente, la desocupación abierta, cuya medición oscila según estos movimientos de atracción y repulsión.<sup>2</sup>

Este movimiento supone ya cierto desarrollo del capitalismo. En sus primeras fases este modo de producción avanza sobre formas previas, asentadas en el campo, generalmente de pequeña producción campesina. A medida que la producción familiar o comunal se va deteriorando por la competencia capitalista, los miembros desplazados se van aglutinando en los hogares, y solo espasmódicamente esta superpoblación se desagota en grandes masas hacia las ciudades. Hasta que eso ocurre, permanece *latente*, denominación con la cual se la identifica. Aquí el movimiento de repulsión no es acompañado necesariamente por un movimiento de atracción.

Tampoco sucede en el caso en el que la producción capitalista ha alcanzado un grado de desarrollo tal, que esta expansión hacia nuevos territorios sociales se ha agotado y comienza a imponerse su desarrollo en profundidad. La revolución constante de los métodos de producción bajo relaciones ya capitalistas permite la creación de mayor riqueza con la misma o menor cantidad de obreros. Aquí se impone el

---

2. Esta equiparación entre superpoblación y su modalidad flotante se encuentra por ejemplo en el origen de la formulación de la teoría de la masa marginal, de amplia influencia en Latinoamérica (Nun, 2001).

movimiento de repulsión nuevamente sin una atracción complementaria, o en el mejor de los casos, intermitente. Esta población queda *estancada* sobreviviendo sobre una base de trabajo irregular en las ciudades bajo las peores condiciones, y de allí su nombre. Funciona como un reservorio de fuerza de trabajo inmenso para todo tipo de tareas improductivas e incluso para la explotación por parte de capitales que bajo condiciones normales no podrían competir.

En términos teóricos, cada una de estas modalidades constantes remite a una particular forma de articulación entre atracción y repulsión de la población respecto al capital, asentada sobre determinado territorio de relaciones sociales. A la par, su distinto peso determina una composición diferente que funciona como indicador del grado de desarrollo capitalista. A menor grado, mayor peso de la forma latente; a mayor grado, por el contrario, esta forma es desplazada por la flotante, y más aún por la estancada, a medida que el capitalismo se encuentra en una fase avanzada.<sup>3</sup>

En términos operativos, dado que la superpoblación no puede ser reducida a la modalidad flotante, tampoco puede ser identificada exclusivamente con su indicador más inmediato: la desocupación abierta. Más aún, el rasgo principal de la superpoblación parece ser antes la ocupación que la desocupación.<sup>4</sup>

### **OCUPACIÓN, DESOCUPACIÓN, SUPERPOBLACIÓN RELATIVA**

El carácter de superpoblación relativa no está ligado a si los obreros se encuentran ocupados o no, como podría confundirse en una primera mirada, sino al movimiento que les imprime el capital. Ocupación y desocupación refieren más bien a categorías propias de la estadística oficial internacional (OIT, 2016c).

Un pequeño campesino reducido a la pobreza aparecerá estadísticamente como ocupado, aunque su terruño no le permita reproducir sus condiciones de existencia. Un changarín urbano también puede aparecer como ocupado en el momento en que realiza algún trabajo ocasional que le permita subsistir. Incluso un obrero de la gran

---

3. Con el desarrollo capitalista parece magnificarse otra forma más, que sin embargo existe también desde sus orígenes, la absorbida por el Estado. El gran capital, a través de sus cuadros intelectuales, denuncia constantemente la existencia de una superpoblación escondida en el empleo público. Tan es así que el Fondo Monetario Internacional incorpora la estimación sobre si resulta “adecuado” o “excesivamente generoso” como parte de su sistema de indicadores por el diagnóstico de la situación de una economía (Clements et al., 2010). Su cálculo resulta oscuro y arbitrario. Aquí nos centraremos, de todas formas, en las modalidades descritas clásicamente.

4. Rasgo que tampoco puede ser atribuido solo a su forma actual. Véase por ejemplo la descripción de los supernumerarios en Engels ([1845] 1974, pp. 99 y ss.).

industria puede formar parte de los supernumerarios y no figurar como desocupado, en los momentos en que una suspensión temporal impone una reducción horaria en su jornada. Cada uno de estos casos corresponde a cada una de las modalidades constantes: latente, el campesino; estancada, el changarín; flotante, el obrero industrial. Todas figurarán en las mediciones estandarizadas por la estadística oficial internacional como ocupadas.

No solo esto. Además, dada la forma en que la condición de desocupado y ocupado son definidas, la estadística en base a estas categorías tiende a reducir a los primeros y ampliar a los segundos. La condición de desocupado no implica solamente la falta de trabajo, sino la búsqueda activa y la manifestación de disponibilidad. Si estos requisitos no se cumplen, la persona en esa situación será considerada como inactiva, no como desocupada. A su vez, tan solo una hora de trabajo en la semana basta para considerar a alguien como ocupado.

### **ACLARACIONES TÉCNICAS**

Los datos disponibles para realizar una aproximación sistemática a la superpoblación relativa se encuentran contruidos en base a esa distinción entre ocupados, desocupados e inactivos. Esto supone una serie de restricciones técnicas a la hora de construir una estimación.

En primer lugar, la medición debe incorporar atributos que nos indiquen rasgos de repulsión en la propia población definida como ocupada. Pero estos atributos deben a su vez ser exhaustivos y excluyentes para ser potencialmente articulables en una medición única. En general, los indicadores existentes son presentados de forma aislada y se solapan sobre la misma población o no necesariamente corresponden al mismo universo. Por ejemplo, podemos conocer la proporción de subocupados y la de trabajadores temporarios, ambas figuras vinculadas con la repulsión parcial, pero no cuántos cumplen ambas condiciones a la vez. Además, la subocupación suele ser medida en relación con el conjunto de los ocupados y el carácter temporal, sobre los asalariados. Esto obliga a tomar decisiones operativas sobre qué indicadores privilegiar de manera que sean compatibles en una estimación final.

Una evaluación sobre la información disponible nos condujo a los datos brindados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).<sup>5</sup> Estas mediciones tienen como punto de referen-

---

5. Los datos corresponden principalmente a los publicados sobre trabajo informal y subempleo en OIT (2018) y a los procesados a partir de la información disponible en línea sobre indicadores de empleo en la agricultura de la FAO (2022).

cia el año 2016. Solo poco tiempo después se produciría la crisis que acompañó la pandemia a partir de 2020, situación que alteró buena parte de los indicadores seleccionados. De todas formas, el ejercicio nos da cuenta del volumen que alcanzaba la superpoblación relativa en un momento de crecimiento, en que la economía mundial se encontraba recuperándose luego de la crisis de 2008-2009; esto es, en una situación que, en términos de las modalidades periódicas, nos da cuenta de su volumen crónico y no agudo.

De manera sucinta, consideramos: a) los desocupados, como aproximación a la superpoblación flotante, b) los autoempleados en el agro, a la latente, y c) los asalariados informales o subocupados, a la estancada. Se trata de una primera clasificación provisoria en la cual existen varias limitaciones. La modalidad flotante debería abarcar a una parte de los ocupados y no solo a desocupados. A su vez, la modalidad latente estrictamente no debería involucrar a todos los ocupados autoempleados en el agro, sino solo a aquellos asentados en la pequeña producción campesina, e incluso, dentro de ellos, a los pauperizados. La intermitencia que caracteriza a la modalidad estancada no se reduce a la informalidad y el subempleo, sino que puede asumir otras formas, como el trabajo temporario o el autoempleo aparente urbano. No descartamos seguir intentado avanzar sobre estas expresiones en un futuro.

Por lo pronto, dentro de estos límites, es posible que algunas formas se encuentren sobreestimadas (como la latente) y otras subestimadas (como la flotante y la estancada). En todo caso, estas restricciones nos darán como resultado una cifra que puede considerarse conservadora respecto del grado de desarrollo capitalista.

A la par, la medición se circunscribe a ocupados y desocupados, es decir, la población económicamente activa. Queda por fuera la población que la estadística oficial denomina como inactiva, que no trabaja ni busca trabajo, la cual abarca a buena parte de la familia obrera: niños y jóvenes, ancianos, adultos en edad laboral dedicados a tareas del hogar o desalentados de buscar trabajo, discapacitados de todas las edades, etc. Volveremos sobre la forma en que todas estas cuestiones afectan a la medición propuesta en las conclusiones.

Finalmente, la información no aparece presentada según países en la fuente de OIT, sino, en primer lugar, agrupada en dos grandes conjuntos: países desarrollados, que corresponden a los países de altos ingresos per cápita, distinguida de un segundo conjunto que abarca a los restantes países del planeta.<sup>6</sup> Al interior de cada grupo se descri-

---

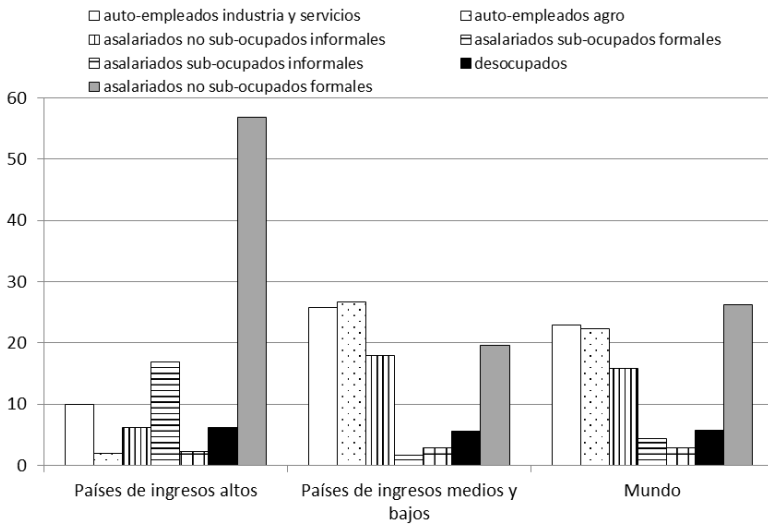
6. Se trata de una clasificación de uso común por los organismos internacionales, establecida por el Banco Mundial, que divide a los países en cuatro grupos según

minan diferentes regiones: África, América, Estados Árabes, Asia y el Pacífico, Europa y Asia Central.

### LA SUPERPOBLACIÓN RELATIVA EN EL MUNDO

Aún con sus limitaciones estos grandes conjuntos ya permiten observar diferencias. En el grupo de países de altos ingresos la población asalariada es predominante: 82 % de la población activa. Una cifra que confirma que se trata de una buena aproximación a las sociedades de capitalismo avanzado, donde estas relaciones se encuentran extendidas. Por el contrario, en el resto del globo, se reducen a poco menos de la mitad, a 42 %.

**Gráfico 1. Composición de la PEA según grupos de países, alrededor de 2016**



Fuente: Elaboración propia provisoria a partir de información de OIT y FAO.

En los países de altos ingresos, la población autoempleada en el agro representa tan solo un 2 % de la población, los desocupados poco más del 6 % y los asalariados informales o subocupados un 25 %. La modalidad estancada es la predominante y, al menos en esta aproximación, sus manifestaciones están consagradas por la legislación laboral, bajo

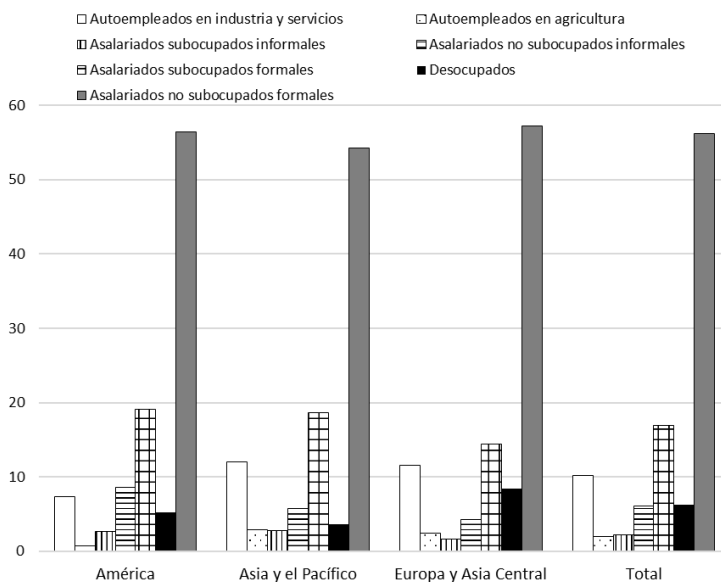
cuartiles de ingresos per cápita. El cuartil superior es el grupo de altos ingresos, denominado también “desarrollado”, los restantes, de ingresos medio-altos, medio-bajos y bajos, son denominados “emergentes y en desarrollo”.



multiplicidad de categorías que generalmente se agrupan bajo la denominación de “empleo atípico”, y de las cuales aquí solo podemos captar la subocupación.<sup>7</sup>

A partir de los datos disponibles es posible distinguir allí entre tres grandes regiones: América, que incluye a EE. UU., Canadá y los países del Cono Sur; Asia y el Pacífico, principalmente, Australia, Corea del Sur, Japón, Nueva Zelanda, Singapur, Taiwán, entre otros; y Europa y Asia Central, que en realidad está integrada por la mayoría de los países europeos y por fuera de ese continente, solo algunos, como Israel o Chipre. Más allá de algunas diferencias, a grandes rasgos la composición según modalidades puede ser descrita en forma muy similar.

**Gráfico 2. Composición de la PEA en países de ingresos altos según regiones, alrededor de 2016**



Fuente: Elaboración propia provisoria a partir de información de OIT y FAO.

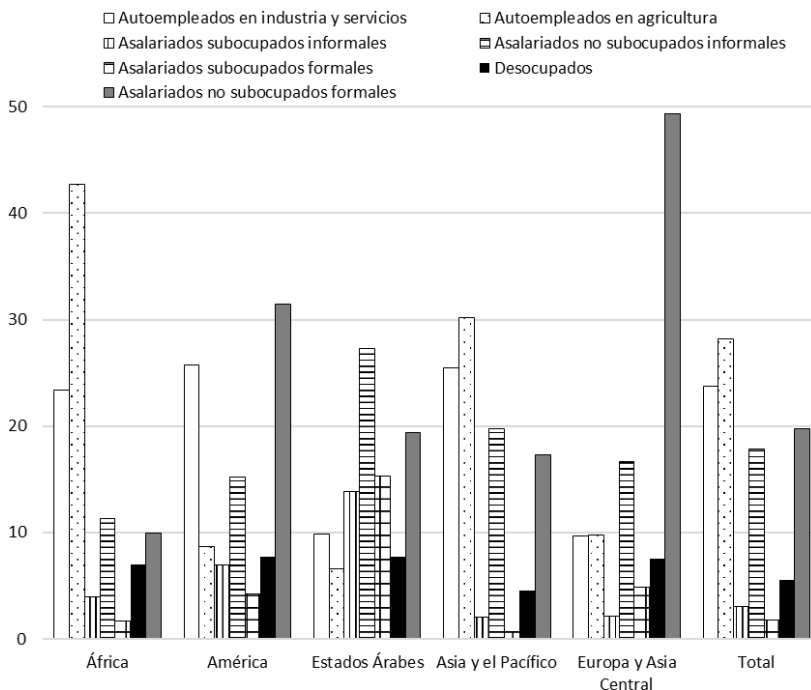
7. Para un repaso sobre su volumen en los diferentes países, las dificultades para su medición y las formas que asume como trabajo eventual, temporario, parcial, etc., ver OIT (2016a). Se trata de la masa de población ocupada principalmente en ramas de “servicios” cuya denominación aparece difundida como “precarizado” (Standing, 2011), y cuya existencia alerta hasta qué punto la baja desocupación ha dejado de ser un indicador de pleno empleo en los países de capitalismo avanzado (Blanchflower, 2019).

Distinta es la situación entre los países de ingresos medios y bajos, donde las diferencias son más amplias. Aquí es posible discriminar en cinco regiones. Entre las tres señaladas anteriormente, aquí América está integrada por México, América Central, la mayor parte del Caribe y el grueso de América del Sur (excepto Argentina, Chile y Uruguay); Asia y el Pacífico aquí incorpora al grueso de los países del continente oriental y las islas de Oceanía; y Europa y Asia Central reúne a Turquía, la mayor parte de las ex repúblicas soviéticas asiáticas y algunas del este europeo. A estas se agregan otras dos regiones: África, que abarca prácticamente a casi todo el continente, y los Estados Árabes, que reúne a la mayoría de los países del Cercano Oriente.

Entre estas regiones la variabilidad es mayor. Indicador de un bajo grado de extensión de las relaciones salariales, en África existe un 43 % de autoempleados en el agro, y en Asia y el Pacífico un 30 %, mientras que en el resto de las regiones llegan a lo sumo al 10 %. En contraste, en las ex repúblicas soviéticas de Asia Central y Europa Oriental la mayor parte de la población es asalariada. Sin embargo, las manifestaciones de la modalidad estancada están presentes en todas las regiones. Representan alrededor de una cuarta parte de la población activa, excepto en África, donde son menos de una quinta parte (aunque no debe descartarse que se extienda hacia población que figura como trabajador independiente en la industria y los servicios), y particularmente, en los Estados Árabes, donde abarcan a la mitad de las personas. Sea por la preminencia de la forma latente o de la estancada, los desocupados representan una porción menor en todas estas regiones.

Estas diferencias obligan a avanzar en la investigación de las formas concretas que ha asumido el desarrollo capitalista en cada una de ellas. De todas maneras, en términos generales podemos afirmar que la composición según su modalidad en el conjunto de los países de ingresos medios y bajos es mucho más heterogénea y, salvo la excepción de las ex repúblicas soviéticas, difiere de la existente en los países capitalistas avanzados. A diferencia de estos últimos, el mayor peso correspondería aquí a la superpoblación latente, si nos guiamos por el peso de los autoempleados en el agro (casi 27 %). Algo menor, pero con una fuerte presencia, aparece la forma estancada, compuesta aquí principalmente por asalariados informales (poco más del 22 %). La proporción de desocupados es levemente menor a la de los países de altos ingresos (por encima del 5 %).

**Gráfico 3. Composición de la PEA en países de ingresos medios y bajos según regiones, alrededor de 2016**



Fuente: Elaboración propia provisoria a partir de información de OIT y FAO.

### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Luego de más de siglo y medio de su formulación original y de las sucesivas alternativas históricas del desarrollo capitalista, persiste en el mundo una porción significativa de superpoblación latente, en nuestra medición, alrededor de poco más de una quinta parte. La principal diferencia, entre las regiones donde el capitalismo se encuentra avanzado respecto del resto, es que en ellas esta forma de superpoblación es mínima. Por el contrario, aunque con variaciones, tienen mayor presencia las asociadas con la población asalariada urbana: la forma flotante se encuentra extendida en todo el mundo, y más aún, por su peso, la estancada.

En conjunto, la superpoblación relativa representaría en esta medición poco más de la mitad de la población activa mundial (51 %). En nuestra aproximación, ese volumen se descompone en: 22 % de la

modalidad latente, casi un 6 % de la modalidad flotante y 23 % de la estancada. Esta estimación es conservadora respecto de otras reseñadas al comienzo del texto.<sup>8</sup>

Cuando planteamos las limitaciones de esta medición, señalamos la posible sobreestimación de la primera forma y la probable subestimación de las segundas. Si pudiéramos circunscribir la superpoblación latente a los pequeños productores empobrecidos, con certeza representaría un porcentaje menor.<sup>9</sup> A su vez, si pudiéramos incorporar dentro de la modalidad flotante a los trabajadores cuya ocupación parcial sigue las alternancias sucesivas de atracción y repulsión en los grandes centros urbanos e industriales, su participación se ampliaría.<sup>10</sup> En el mismo sentido, se ampliaría la modalidad estancada, si lográramos incorporar a la medición tanto las otras formas en que se manifiesta la intermitencia de la población, como el empleo temporario (en especial, en los países de altos ingresos, donde se encuentra formalizado) o el encubierto bajo formas urbanas de trabajo por cuenta propia (particularmente, en los países de ingresos medios y bajos, donde esta población tiene más peso).<sup>11</sup>

Otros problemas son los planteados por la necesidad de medición de la población relativamente sobrante por fuera del universo considerado. El carácter de excedente no es un atributo exclusivo del obrero que participa inmediatamente en el mercado de trabajo ni de quienes se encuentran en edad activa, sino que se extiende a sus hijos a los que no puede garantizar su subsistencia (más allá de que en el futuro puedan eventualmente garantizársela ellos mismos como adultos) o sus padres y madres que ya han pasado de la edad laboral y que tampoco

---

8. Se encuentra por debajo del 60 % y el 63 % calculados por Nielson y Stubbs (2011) y Foster, McChesney y Jonna (2011), respectivamente, pero por encima del 40 % estimado por Benanav (2015). Sin embargo, por la forma de aproximación de este último, estrictamente deberíamos comparar con la suma de las formas flotante y estancada, y nuevamente nuestra cifra resulta más cautelosa.

9. En 2012, se estimaba que en los países de ingresos medios y bajos más de la mitad de los autoempleados rurales eran pobres (60,1 %) (OIT, 2016b, p. 15). Con este parámetro, la superpoblación latente se reduciría en más de una tercera parte.

10. Además, precisamente la característica propia de esta forma es su oscilación, a diferencia de las restantes cuyo movimiento está menos sometido a variaciones circunstanciales. Aquí, sin embargo, tomamos como aproximación un momento en el tiempo, omitiendo sus fluctuaciones, las cuales son más amplias y sobre márgenes mayores en los países de ingresos altos, y más estables y menores en los países de ingresos bajos, rasgos que van en el sentido de nuestra hipótesis (Donaire, 2021).

11. De todas formas, la ventaja de la medición que aquí proponemos es, precisamente, que permite incorporar a la porción de la superpoblación estancada que aparece ocupada como asalariada, a la cual otras aproximaciones directamente desestiman.

cuentan con recursos para sostenerse. En los países de bajos ingresos, donde el peso de la superpoblación latente es más considerable, el peso de niños y adolescentes es mayor; en los países de altos ingresos, donde predomina la forma estancada por sobre las restantes, el peso de la población envejecida es superior. La caracterización de estas poblaciones es un asunto aún a incorporar al análisis. Los resultados también reafirmarían nuestra hipótesis, de constatarse que la población infantil y joven en los primeros abulta las familias que en el campo no pueden subsistir sobre formas precapitalistas de producción, y que la población anciana en los segundos funge como peso muerto que los trabajadores deben sostener directa o indirectamente.<sup>12</sup>

En síntesis, nuestra medición es más bien conservadora, en parte porque posiblemente tiende a sobreestimar las formas asociadas con un menor desarrollo capitalista y subestimar aquellas vinculadas con un estadio más avanzado.

Con estas salvedades, en principio podemos dejar establecido que, mientras que el reservorio de población del que dispone el capitalismo en el campo aún es considerable, y las posibilidades de extensión parecen ser aún vastas, en todas las regiones se encuentra desplegada una porción enorme de supernumerarios bajo la forma estancada, característica del desarrollo en profundidad sobre los propios territorios donde las relaciones capitalistas ya predominan. El peso de esta modalidad en los países del capitalismo se encuentra más avanzado y su extensión alrededor del globo parece constituirse en el indicador del grado alcanzado en la descomposición de este modo de producción.

## BIBLIOGRAFÍA

Benanav, Aaron S. (2015). *A global history of unemployment: surplus population in the world economy 1949-2010* [tesis de doctorado].

Universidad de California, EUA.

Blanchflower, David (2019). *Not working. Where Have All the Good Jobs Gone?*. Princeton: Princeton University Press.

Clements, Benedict et al. (2010). Evaluating government employment and compensation. Technical notes and manuals 10/15. *Fondo*

---

12. Un informe realizado por OIT señala la incidencia sobre la pobreza de la población que se encuentra por fuera del mercado de trabajo: niños y mayores de 65 años. El peso de los menores de 15 años entre los pobres es mayor en los países de ingresos medios y bajos (34,1 %) que en los de ingresos altos (27,9 %). A la vez, los adultos de 65 o más representan un porcentaje menor (4,8 % contra 9,5 %). La población en edad laboral sobre el total de pobres tiene un peso similar en ambos: 61 % y 62,6 %. En esa aproximación debe tenerse en cuenta que en los países “desarrollados” se adopta una medición de pobreza relativa y en el resto del mundo, absoluta (OIT, 2016b, p. 11).

- Monetario Internacional, Fiscal Affairs Department*. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/tnm/2010/tnm1015.pdf>
- Donaire, Ricardo (2021). Subocupación y trabajo temporario. Expresiones de la repulsión de población desde la producción en países de capitalismo avanzado. *Laboratorio*, (31), 131-156.
- Engels, Federico (1974 [1845]). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Diáspora.
- FAO (15 de marzo de 2022). FAOSTAT [Base de datos en línea]. <https://www.fao.org/faostat/es/#data/OEA>
- Foster, John B.; McChesney, Robert W. y Jonna, Jamil (2011). The global reserve army of labor and the new imperialism. *Monthly Review*, 6(63), 1-15.
- Marx, Karl (1986 [1867]). *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nielson, David y Stubbs, Thomas (2011). Relative surplus population and uneven development in the neoliberal era: theory and empirical application. *Capital and class*, 3(35), 435-453.
- Nun, José (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- OIT (2016a). Non-standard employment around the world. Understanding challenges, shaping prospects. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms\\_534326.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_534326.pdf)
- OIT (2016b). World Employment Social Outlook 2016: Transforming jobs to end poverty. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms\\_481534.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_481534.pdf)
- OIT (2016c). Key Indicators of the Labour Market, Ninth Edition. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms\\_498929.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_498929.pdf)
- OIT (2018). Mujeres y hombres en la economía informal. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms\\_635149.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_635149.pdf)
- OIT (4 de noviembre de 2021). ILO Data Explorer [Base de datos en línea]. <https://ilostat.ilo.org/es/data/#>
- ONU (2015). World Urbanization Prospects. The 2014 Revision. <https://population.un.org/wup/publications/files/wup2014-report.pdf>
- Standing, Guy (2011). *The precariat. The new dangerous class*. Nueva York: Bloomsbury.



## **SOBRE LAS Y LOS AUTORES**

### **ALEJANDRO ÁLVAREZ**

Es profesor de tiempo completo en la Facultad de Economía de la UNAM, es miembro del Centro de Análisis de la Coyuntura Económica, Política y Social (CACEPS) de esa Facultad, y de la Coalición Trinacional en Defensa de la Educación Pública. Es integrante de la Sociedad de Economía Política Latinoamericana (SEPLA), y de la Red de Economía Mundial (REDEM).

### **ANTONIO ELÍAS**

Nació en Uruguay. Es master en Economía (UNIA, España) y en Administración Pública (CIDE, México). Es profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Universidad de la República (1985-2017). Dirige el Instituto de Estudios Sindicales Universindo Rodríguez (INESUR) de la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE). Es directivo de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA). Integra la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM) y es miembro de los Grupos de Trabajo de CLACSO sobre Crisis y Economía Mundial, y Seguridad Social y Sistemas de Pensiones.



**BERENICE RAMÍREZ**

Es investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesora y tutora de los Programas de Posgrados en Estudios Latinoamericanos y en Economía de la UNAM. Coordina el Seminario de Teoría del Desarrollo, en el IIEc, y co-coordina el Grupo de Trabajo de CLACSO Seguridad Social y Sistemas de Pensiones. Es licenciada en Sociología y maestra en Estudios Latinoamericanos, con estudios de doctorado por la UNAM. Tiene un Diploma en Desarrollo Económico, Planificación y Políticas Públicas en América Latina (ILPES, Chile). Sus líneas de investigación son: política social, cuestiones del desarrollo y mercados laborales. Correo: berenice@unam.mx

**CARLOS ALBERTO RANG**

Es docente de la Universidad Nacional de Rio Cuarto, Argentina. Es especialista en Estudios Latinoamericanos. También es investigador del Grupo de Trabajo de CLACSO China en el Marco del Poder Mundial.

**CLAUDIO KATZ**

Es argentino y nació en 1954. Es economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Es licenciado en Economía (1987) y doctor en el área de Geografía (1997). Dirige proyectos de la Universidad de Buenos Aires y es investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Coordinó un grupo de trabajo de CLACSO y es miembro del Instituto de Investigaciones Económicas de Argentina. Se desempeña como profesor de las cátedras Economía para Historiadores y Economía II en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la UBA. Es docente de seminarios de doctorado y posgrado y ha sido profesor invitado en universidades de varios países. Participa activamente en los foros sociales internacionales de impugnación del neoliberalismo, el libre-comercio, el endeudamiento externo y la militarización. Trabaja junto a varias organizaciones de izquierda de América Latina. Recibió tres menciones honoríficas del Premio Libertador al Pensamiento Crítico por sus libros *Bajo el Imperio del Capital* (2011), *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina* (2008) y *El porvenir del socialismo* (2004). Su página web es [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz)

**GABRIELA ROFFINELLI**

Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Lic. en Sociología (UBA) y profesora de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Es investigadora

de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP). Coordina el Grupo de Trabajo de CLACSO Crisis y Economía Mundial. Es integrante de la SEPLA e investigadora de la Red Iberoamericana de Investigación sobre la Economía Política del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social (Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado).

#### **HILDA PUERTA**

Nació en Cuba el 1 de marzo de 1953. Posee una licenciatura en Economía por la Universidad de La Habana (1977), un máster en Economía Internacional por la Universidad de Amsterdam, Holanda (1981) y el grado de doctora en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana (1999). Fue profesora e investigadora en el Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) del propio centro docente, hasta diciembre de 2011, cuando se trasladó a trabajar al Tecnológico de Monterrey, Campus Aguascalientes, de México hasta mayo de 2019. En enero de 2020 comenzó de nuevo a trabajar en el CIEI y, posteriormente, a partir de enero de 2022 en la Universidad Panamericana, Campus Bonaterra, Aguascalientes, hasta la fecha. Ha publicado diversos artículos y ha sido coautora de libros especializados en Economía Internacional. También se destaca su colaboración durante años y de manera sistémica con la revista digital de Radio Habana Cuba y la agencia Prensa Latina y, muy especialmente, en la *Revista Cubana de Economía Internacional*.

#### **JAIME ESTAY**

Es licenciado en Economía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, maestro y doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Coordina la Red de Estudios de la Economía Mundial (<http://redem.buap.mx>). Es miembro de la Academia Mexicana de Economía Política y del Sistema Nacional de Investigadores de México. También es miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Cuba. Sus líneas de investigación son: economía mundial, relaciones económicas internacionales e inserción económica internacional de América Latina. Sobre esos temas ha escrito capítulos de libros, libros coordinados y artículos en revistas. Correo: [jaimeestay@hotmail.com](mailto:jaimeestay@hotmail.com)

#### **FRANCISCO JAVIER MURILLO ARROYO**

Es profesor del Departamento de Economía Aplicada, Estructura e Historia de la Facultad de CC. Económicas y Empresariales de la

Universidad Complutense de Madrid. Obtuvo el título de doctor en esta misma universidad en el programa de Economía Internacional y Desarrollo. Es autor del libro *El milagro económico español: dinámica salarial e impacto sobre la estructura de propiedad* (Madrid: Maia Ediciones, 2019), y ha colaborado en varios libros colectivos que analizan el funcionamiento de la economía mundial desde la perspectiva del análisis marxista. Desde este mismo enfoque ha elaborado múltiples artículos, que fueron publicados en revistas académicas especializadas sobre el funcionamiento del mercado laboral y la dinámica distributiva. Desarrolla su actividad investigadora en el marco del Instituto Marxista de Economía, y es profesor y miembro del comité organizador del curso de formación continua de la UCM “Análisis crítico de la economía mundial”. Correo: fjmurill@ucm.es

### **JULIO GAMBINA**

Es doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es profesor titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Integra la Junta Directiva de la Sociedad Latinoamericana y caribeña de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA).

### **MARCELO ÁLVARES DE LIMA DEPIERI**

Es Economista. Se desempeña como profesor titular de Economía de la Universidade Paulista (Unip) e investigador del Instituto Tricontinental de Pesquisa Social, Brasil.

### **MARIO DEL ROSAL**

Es profesor ayudante doctor en el Departamento de Economía Aplicada, Estructura e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Es profesor y miembro del comité organizador del Diploma de formación permanente de la UCM Análisis crítico de la economía capitalista, integrante del Instituto Marxista de Economía y del grupo de investigación UCM Economía Política: capitalismo y desarrollo desigual. Es investigador de la Red Iberoamericana de Investigación sobre la Economía Política del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social (Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado). Correo: mariodelrosalcespo@gmail.com

### **PASQUALINA CURCIO CURCIO**

Nació en 1969. Es profesora titular de la Universidad Simón Bolívar (USB), Economista de la Universidad Central de Venezuela (1992) y doctora en Ciencia Política de la USB (2003), con estudios

posdoctorales en Seguridad de la Nación (2019) de la Universidad Militar Bolivariana (2020). Es integrante de la Sociedad de Economía Política Latinoamericana (SEPLA). Entre sus libros se destacan: *La mano visible del mercado. Guerra económica en Venezuela* (2016); *Hiperinflación. Arma imperial* (2018); *La economía venezolana. Cuentos y verdades* (2020); y, *Teoría General de los precios, el salario, la producción y el dinero en guerra económica* (2021). También es autora de 20 capítulos de libros. Es la directora del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la USB. Recibió el Premio Nacional de Periodismo en Opinión 2020 (Venezuela).

### **RAMÓN PICHS MADRUGA**

Nació en Cienfuegos, Cuba, el 7 de diciembre de 1962. Es licenciado en Economía del Comercio Exterior por la Universidad de La Habana (1985), master en Ciencias Sociales por la Universidad de Lund, Suecia (1991) y doctor en Ciencias Económicas por la UNAM, México (1998). Es investigador (desde 1986) y director (desde 2013) del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). Fue miembro titular de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC) en 2012-2018, y ha sido reelecto para 2018-2024. Es miembro del Buró del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) desde 1997. Cultiva la colaboración académica con la Plataforma Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES), Instituto Interamericano para la investigación sobre los cambios globales (IAI) (2007-2013), PNUMA (2000-2010). Es profesor titular adjunto de la Universidad de la Habana, desde 2004. Fue condecorado con la Medalla Alfonso Caso, UNAM, México (2004); la Orden “Carlos J. Finlay”, Cuba (2010); y la Orden “Lázaro Peña” de Primer Grado, Cuba (2018). Es coordinador y coautor de varias investigaciones del CIEM, que obtuvieron Premios Nacionales de la ACC.

### **RENÉ ARENAS ROSALES**

Es doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), profesor investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y miembro de la REDEM. Sus líneas de investigación son la economía mundial y el sistema financiero internacional. Entre sus publicaciones más recientes se destacan: *La Gobernanza Hídrica en San Rafael Municipio de Tlalmanalco Estado de México. En ¿Qué ley de aguas necesita México para garantizar el derecho humano al agua?* (México: Ed. UAEM, 2020); *Las crisis actuales del capitalismo: 2008:*

Gran Recesión, ¿2018: Gran Recuperación? En *Estado, Capitalismo y Subjetividad*. (Ed. BUAP, 2019). Correo: rarenasr@uaemex.mx

#### **RICARDO MARTÍN DONAIRE**

Es licenciado y profesor de Sociología y doctor en Ciencias Sociales. Es investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Coordina el equipo de estructura social del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Se desempeña como docente de posgrado en la Universidad Nacional de Luján.

#### **ROSA MARIA MARQUES**

Es economista, coordinadora del Programa de Posgrado en Economía Política de la PUCSP; posdoctorado en la Université Pierre Mendès France y en la Universidad de Buenos Aires. Fue presidenta de la Sociedad Brasileña de Economía Política y de la Asociación Brasileña de Economía de la Salud. Integra los Grupos de Trabajo de CLACSO Crisis y Economía Mundial, y Seguridad Social y Sistemas de Pensiones.

#### **SERGIO CÁMARA IZQUIERDO**

Es profesor titular de Economía Política en el Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, donde es jefe del Departamento de Economía y ha sido jefe del Área de Investigación Sociedad y Acumulación Capitalista. Es doctor en Economía por la Universidad Complutense de Madrid, España. Sus líneas de investigación incluyen la economía política aplicada, especialmente el análisis de la dinámica macroeconómica capitalista, y la teoría del valor-trabajo. Ha publicado un total de 14 artículos y 20 capítulos de libro en América Latina, Europa y Estados Unidos, y ha coordinado 4 libros colectivos.

#### **XABIER ARRIZABALO**

Es profesor titular del Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y Desarrollo) de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), director del Diploma de Formación Continua “Análisis crítico del capitalismo (El método marxista y su aplicación al estudio de la economía mundial actual)” y director del Instituto Marxista de Economía (IME). Se ha doctorado en Economía en la UCM (1993). Es máster internacional en Planificación, Políticas Públicas y Desarrollo por CEPAL-ILPES (Naciones Unidas) en Santiago de Chile (1990), licenciado en Ciencias Económicas (1989) y en Sociología (1992) en la UCM. Es autor del libro *Capitalismo y economía mundial*, con dos

ediciones en castellano y en prensa, una versión en francés y otra en portugués. Es editor y coautor del libro *Crisis y ajuste en la economía mundial*. Autor de *Milagro o quimera: la economía chilena durante la dictadura*. Ha escrito numerosos artículos en revistas académicas y capítulos en libros colectivos. Correo: xarrizab@ucm.es



La elaboración de esta obra, que se presenta en dos volúmenes, corresponde al trabajo de investigadores pertenecientes a tres redes: la Red de Estudios de la Economía Mundial, el Grupo de Trabajo de CLACSO Crisis y Economía Mundial y la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Economía Política y Pensamiento Crítico. Los textos de ambos volúmenes fueron elaborados en los meses posteriores a un Seminario realizado en octubre de 2022 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, en el cual durante tres días se discutió acerca de la actual situación económica mundial y regional, la cual ha estado claramente dominada por la pandemia, y luego la guerra Rusia Ucrania, sumándose a un escenario previo de deterioro y acentuándolo de manera extrema.

Para presentar los 28 textos que forman los dos volúmenes, se han agrupado en el primero de ellos aquellos textos referidos a la situación mundial, en tanto que en el segundo volumen se encuentran aquellos referidos a América Latina y El Caribe.

En lo que respecta a este primer volumen, se reúnen 16 textos, en los cuales se revisan las tendencias, problemas y conflictos que hoy están presente en el sistema mundial, con énfasis, aunque no exclusivamente, en el ámbito económico de dicho sistema.

Dicha revisión destaca, desde distintas perspectivas y con énfasis en diversos componentes, que en el desenvolvimiento del sistema mundial, desde 2020 a la fecha han confluído un conjunto de graves crisis, generando un panorama global de deterioro casi sin precedentes, y niveles muy altos de incertidumbre respecto de los años por venir.

De la Presentación.

Patrocinado por



Agencia Sueca  
de Desarrollo Internacional



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais